COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



COLOSENSES Y FILEMÓN

WILLIAM HENDRIKSEN

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición

de

Colosenses y Filemón



1999

Colosenses y Filemón

Título original en inglés: *New Testament Commentary: Colossians and Philemon*

Autor: William Hendriksen

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1964

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: Colosenses y Filemón*

Traductor: Humberto Casanova

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Primera edición: 1982

Reimpresiones: 1990, 1999, 2007

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.



Publicado por

LIBROS DESAFÍO

2850 Kalamazoo Ave. SE

Grand Rapids, MI 49560

EE.UU.

info@librosdesafio.org

www.librosdesafio.org

602132

ISBN 978-1-55883-044-8

[p 5]

CONTENIDO

[p 7]

LISTA DE ABREVIATURAS

Las letras que corresponden a abreviaturas de libros son seguidas de un punto. Aquellas que se refieren a revistas o publicaciones similares no tienen puntos y están en bastardilla. De esta manera es posible distinguir de inmediato si las abreviaturas se refieren a un libro o a una revista.

A. *Abreviaturas de libros*

A.R.V. American Standard Revised Version

A.V. Authorized Version (King James)

Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*

H.B.A. Hurlbut, *Bible Atlas*

I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*

L.N.T. (Th) Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*

L.N.T. (A. and G.) W. F. Arndt and F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*, por James Hope Moulton y George Milligan (edición de Grand Rapids, 1952)

N.N. *Novum Testamentum Graece*, editado por D. Eberhard Nestle y D. Erwin Nestle

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

R.S.V. Revised Standard Version

Th. W.N.T. *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* editado por G. Kittel

W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*

W.H.A.B. *Westminster Historical Atlas to the Bible*

B. Abreviaturas de revistas

AThR *Anglican Theological Review*

Bib Sac *Bibliotheca Sacra*

Coll Mech *Collectanea Mechliniensia*

ExT *Expository Times*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JThS *Journal of Theological Studies*

NTS *New Testament Studies*

[p 9]

Introducción a Colosenses y Filemón

[p 11]

I. ¿Por qué debemos estudiar Colosenses y Filemón?

La razón básica para el estudio de cualquier libro de la Biblia la da 2 Ti. 3:16, 17. Además de esto, podemos preguntar: ¿Por qué debemos, *especialmente hoy en día*, estudiar estas cartas?

1. Ante todo, porque estamos viviendo en *la era espacial*.

Escuchamos y leemos acerca de programas espaciales, galaxias, exploraciones lunares y hombres en órbita. Podemos ver, hasta cierto punto, vuelos orbitales en la pantalla de televisión. Discutimos sobre las probabilidades de los viajes interplanetarios. Así que es natural que como cristianos preguntemos: "¿Cómo se relaciona nuestro Señor y Salvador Jesucristo con este vasto universo espacial y con los sistemas solares? O ¿tal vez está apartado de todo ello?" Para el gran consuelo de todos los creyentes, Colosenses contesta esta pregunta básica (véase especialmente sobre 1:16, 17, 20).

2. Además, esta es la era del *ecumenismo*.

Hoy, en los círculos religiosos, la *comunidad cristiana interdenominacional* (llamada también *ecumenismo*) está haciendo progresos. Como muchos la conciben, esta comunión debe llegar a ser una unión orgánica. Sueñan con una superiglesia. ¿Será este un cuerpo sin cabeza? Y si ha de haber una cabeza, ¿será una cabeza terrenal? Esta es una pregunta muy real en el día de hoy, ya que no sólo el protestantismo sino que también el catolicismo romano está mirando hacia una unión eclesiástica final. Incluso, mientras este libro está siendo escrito, líderes protestantes se están reuniendo en un concilio ecuménico invitados por el Papa. ¿Acaso no ha estado él proclamando fuertemente que los "hermanos separados" debieran juntarse, que debieran regresar al rebaño y reconocer la suprema autoridad de … Roma? Pero ¿debe la iglesia tener una cabeza terrenal? ¿Quién es, después de todo, la cabeza de la iglesia, tanto orgánica como gobernante, sí, y no tan sólo de la iglesia sino de todas las cosas? Colosenses contesta *esta* pregunta también (véase sobre 1:18, 19, 24; 2:10, 19). Cuidémonos de no rechazar o comprometer jamás esta enseñanza.

Ahora bien, en el movimiento ecuménico existen hombres que desean seriamente promover el tipo de unidad espiritual que Cristo aprobaría; de hecho, que el ha mandado (véase C.N.T. sobre Jn. 17:21). Por **[p 12]** consiguiente, su intención es que los miembros de varias denominaciones y trasfondos se reúnan y discutan sus diferencias, para, si fuese posible, resolverlas *sin sacrificar las cosas esenciales*, y así fusionar las denominaciones dondequiera que esto pueda realizarse para beneficio espiritual de todos los interesados, e investigar también las posibles vías de mutua cooperación para actividades filantrópicas y culturales. Todo esto debe ser estimulado. El ecumenismo en este sentido es algo que no debe esquivarse sino más bien recibirse con agrado.

Sin embargo, hay otros que parecieran haber renunciado (¡como si alguna vez lo hubiesen sostenido!) al concepto del *carácter absoluto de la religión cristiana y del carácter todosuficiente de Cristo*. Parece que su propósito es establecer una *iglesia mundial*, esto es, no sólo fusionar a los grupos protestantes, católico romanos y ruso ortodoxos, sino aun unir las religiones cristianas con las no cristianas. Parecen sentir que Cristo, sin duda, tiene algo que ofrecer, que de hecho tiene *mucho* que ofrecer, pero *no todo*. Rama, Visnú, Zoroastro, Buda, Confucio, Moisés y Mahoma también han hecho sus contribuciones. Se cuenta que Gandhi aceptaba

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

todas las religiones como suyas. Parece que los extremistas del presente movimiento ecuménico están imitando a Gandhi.

Ahora bien, esta negación implícita de la todosuficiencia de Cristo es la misma herejía (aunque presentada en forma diferente) que Pablo enfrentó cuando escribió Colosenses. ¿Es definitiva o no la religión cristiana? ¿Es Cristo todosuficiente o necesitamos otros salvador es que lo complementen? Colosenses responde a esta pregunta. La epístola completa es una respuesta, pero véase especialmente 1:18; 2:9, 10.

3. La época presente llama a una reflexión básica en la *deidad de Cristo*.

El solo hecho de este énfasis en el ecumenismo enfrenta a la iglesia con la necesidad de reexaminar sus creencias básicas con respecto al Cristo. Si Cristo es realmente Dios, en el mismo sentido en que el Padre (y el Espíritu) es Dios, entonces los unitarios, los judíos y los mahometanos deben ser excluidos del movimiento ecuménico, ¿o hay alguna posibilidad de compromiso aquí? La teología de Karl Barth también nos impone la necesidad de reflexionar sobre preguntas básicas similares respecto a Cristo, preguntas tales como: "¿hay tres *personas* en la una sola divina esencia?" Vemos, pues, que esta era espacial, esta era del ecumenismo, es también *la era que nos fuerza a un reexamen de nuestras creencias históricas y confesionales tocante a la relación que Cristo sostiene con el Padre y la Trinidad*. Y también en **[p 13]** este punto Colosenses habla con gran claridad (véase sobre 1:15a; 2:9).

4. Esta es la era del *pragmatismo*.

Debe admitirse que de ningún modo todos están interesados en meditar y reflexionar en las verdades teológicas profundas. La consigna de hoy es: "Las ideas deben probarse por su valor práctico". No se pregunta, "¿es verdad?", sino lo que generalmente se desea saber es, "¿funciona?". Colosenses nos hace ver que estas dos preguntas no pueden ser separadas. Por supuesto, el cristianismo es una manera de vivir, pero es *una manera de vivir basada en una convicción*, en una poderosa y vigorizante doctrina. Aquel que es el Objeto de nuestra fe también es la Fuente de nuestra vida. a. Qué significa esta *fe*, y b. cómo se vive esta *vida* cristiana, son cosas explicadas aquí con tan excelente belleza y magnificencia, que la observación de A. Deissmann viene muy al caso: "Cuando abro la puerta de la capilla de la epístola a los colosenses es como si Juan Sebastian (Bach) mismo estuviese sentado al órgano". Para a. véase especialmente Colosenses 1; y para b. especialmente 3:5–17.

5. La era en la que vivimos también está marcada por un nuevo énfasis sobre la gran verdad de *la igualdad de todos los hombres en relación con su Hacedor*.

Son muchos los que concuerdan en que todos los hombres están igualmente inhabilitados por naturaleza, y que todos por igual están necesitados de salvación, que todos están moralmente obligados a vivir su vida para la gloria de Dios; y que por lo tanto, ningún hombre tiene derecho de oprimir a su prójimo. Ahora bien, si esto es cierto, entonces ¿cuál debe ser la relación entre raza y raza, esposo y esposa, padres e hijos, amo y esclavo, patrón y empleado? Y si la relación es tensa, ¿cómo se puede eliminar la tensión? En cuanto a esto hay mucha discrepancia. Colosenses nos ayuda en esto también. La enseñanza de Col. 3:18–4:1 no puede ser descuidada sin perjuicio a las relaciones entre personas.

Es en Filemón especialmente donde hallamos una ilustración práctica (un ejemplo de la vida real que todos pueden considerar) de la forma en que debe resolverse semejante problema. La lección que allí se nos enseña tiene un inmenso significado práctico para la era en que estamos viviento. Y por su fuera poco, esta pequeña carta nos brinda una fascinante mirada hacia el interior del alma de Pablo, como *el hombre, el cristiano práctico y afectuoso.*

6. Finalmente, debido a que las señales del regreso de nuestro Señor están comenzando a multiplicarse, existe hoy día *un renovado interés en la doctrina de las últimas cosas*.

[p 14] Con ojos anhelantes los creyentes miran hacia "la herencia de los santos en la luz" (Col. 1:12). En este punto Colosenses también tiene mucho que ofrecer. La meta de Pablo es "presentar a cada hombre perfecto en Cristo" (Col. 1:22, 28). Y Pablo ofrece a sus compañeros cristianos de Colosas la esperanza (una esperanza inmutable y segura) de que "cuando Cristo sea manifestado, entonces ellos también serán manifestados con él en gloria" (3:4). Esto *tiene que* ser cierto, porque ¿acaso no están aun hoy sus vidas "escondidas con Cristo en Dios"? Ese Señor viviente es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria".

Por lo tanto, desde cualquier punto de vista, esta joya de epístola está al corriente de la discusión y reflexión de hoy en día y aun le lleva la delantera. Es muy actual. Y es así porque presenta al Cristo que es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y quien es:

a. El arquitecto y sustentador del universo;

b. La cabeza de todas las cosas, y especialmente la cabeza orgánica y gobernante de su propio cuerpo, la iglesia; Cristo es el todosuficiente y único Salvador de ella;

c. La imagen del Dios invisible, quien incorpora en sí mismo toda la plenitud de la deidad;

d. La fuente de la vida, de la paz y del gozo del cristiano;

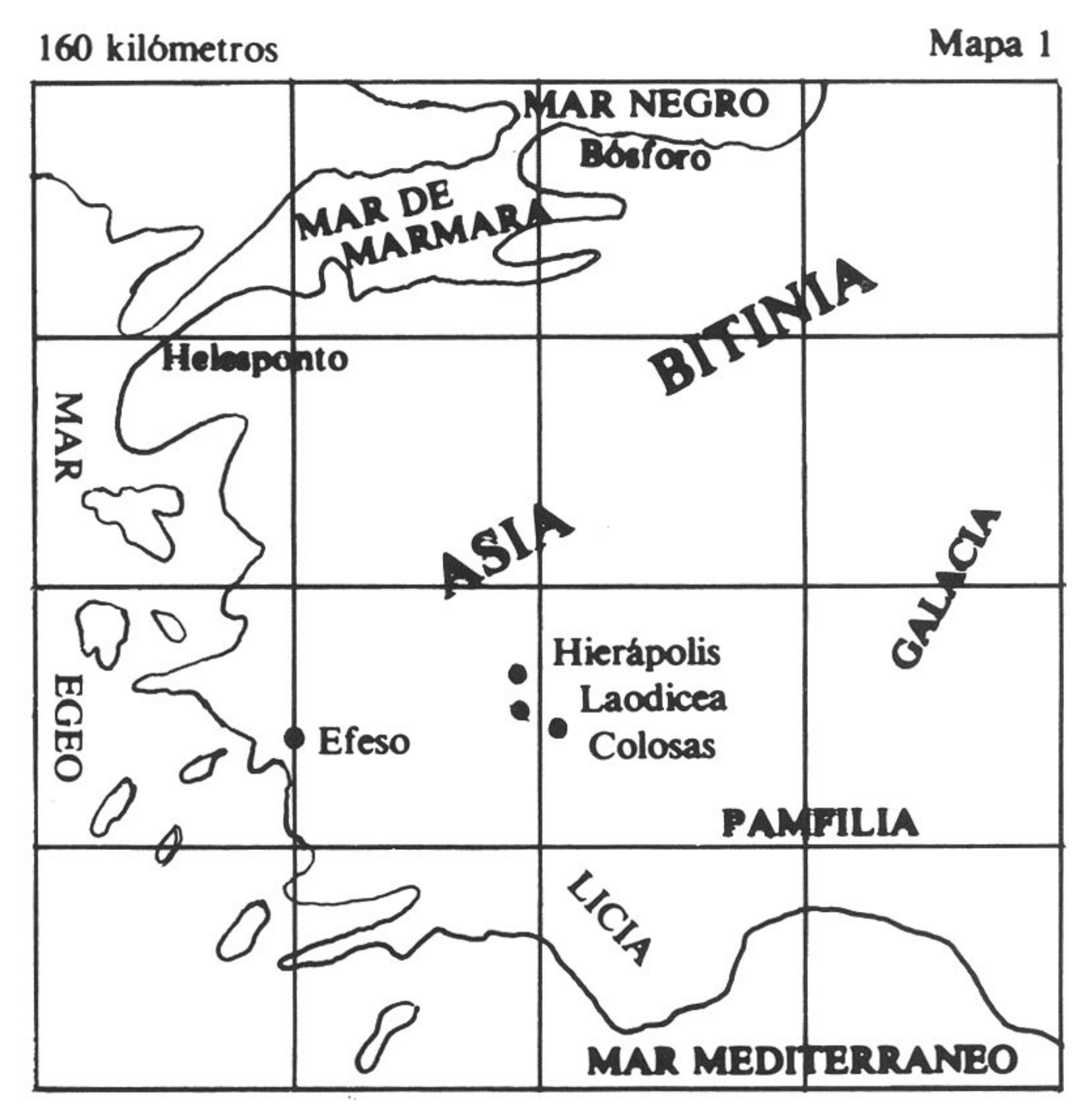
e. El galardonador de aquellos que se esfuerzan para ser una bendición para otros, sin tomar en cuenta su posición social; y

f. Como presente dentro de nosotros, nuestra "Esperanza de gloria".

II. La ciudad de Colosas

A. *Geografía*

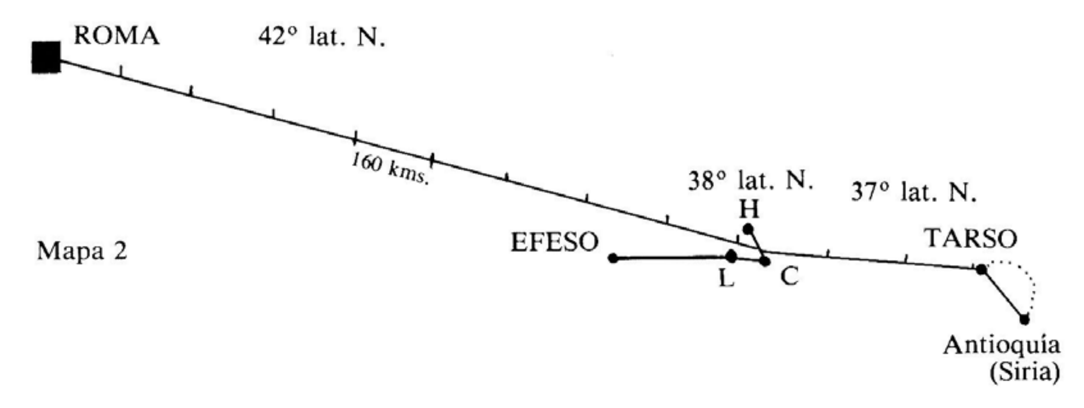
Es esencial para el buen entendimiento de la epístola de Pablo a los colosenses, que conozcamos los rasgos generales del territorio en que estaba localizada la ciudad de Colosas. La carta hace mención de tres ciudades: Hierápolis (4:13), Laodicea (2:1; 4:13–16) y Colosas o Colosae (1:2). Aunque originalmente éstas fueron ciudades frigias, en los días de Pablo habían llegado a ser parte de la provincia romana de "Asia". Su antigua ubicación está en lo que hoy se llama Turquía, en Asia (menor). Nos será de gran ayuda, pues, unos cuantos esbozos ligeros, pasando de lo familiar a lo menos conocido, y omitiendo a propósito detalles innecesarios. Casi todos los estudiantes de la Biblia están familiarizados con la figura del Asia Menor occidental. En este primer esbozo presentamos a Hierápolis, Laodicea y Colosas, y las colocamos en relación con toda la región, particularmente con Efeso, que era el centro de la actividad misionera de Pablo en esta parte de su tercer viaje misionero, durante el cual las *tres* iglesias, y probablemente **[p 15]** otras más, debieron haber sido fundadas (Hch. 19:10; Ap. 1:11). Basta una ojeada para darse cuenta de las distancias, ya que los lados de cada cuadrado representa 160 kilómetros aproximadamente. Por consiguiente, Efeso se encuentra a unos 160 kilómetros aproximadamente al oeste de las tres ciudades.



ASIA MENOR OCCIDENTAL CON EFESO Y LAS TRES CIUDADES

Cerca de 1500 kilómetros aéreos al ONO (oesnorueste) de estas tres ciudades estaba Roma. En un viaje real estaría a mucho más de 1700 kilómetros de las tres; la distancia varía según la ruta que se tome. Lejos hacia el este y un poco hacia el sur de las tres ciudades estaba la ciudad que fuera el lugar del nacimiento de Pablo (me refiero a Tarso), y al sudeste de esta ciudad estaba Antioquía de Siria, ciudad desde la cual Pablo emprendió su tercer viaje misionero. También debemos tener en mente que con respecto a los lugares al este de las tres ciudades, las distancias en un *viaje* real eran también considerablemente más grandes que las distancias directas o por aire que se indican en el mapa. En aquellos días no había nada semejante a nuestras autopistas, a veces con túneles. También había que rodear obstáculos menores. Si alguien deseaba viajar por tierra desde Antioquía de Siria a Tarso, tenía que rodear el Golfo de Cilicia, como lo indica la línea punteada.

[p 16]



Las tres ciudades relacionadas con Roma: Efeso, Tarso, Antioquía de Siria.

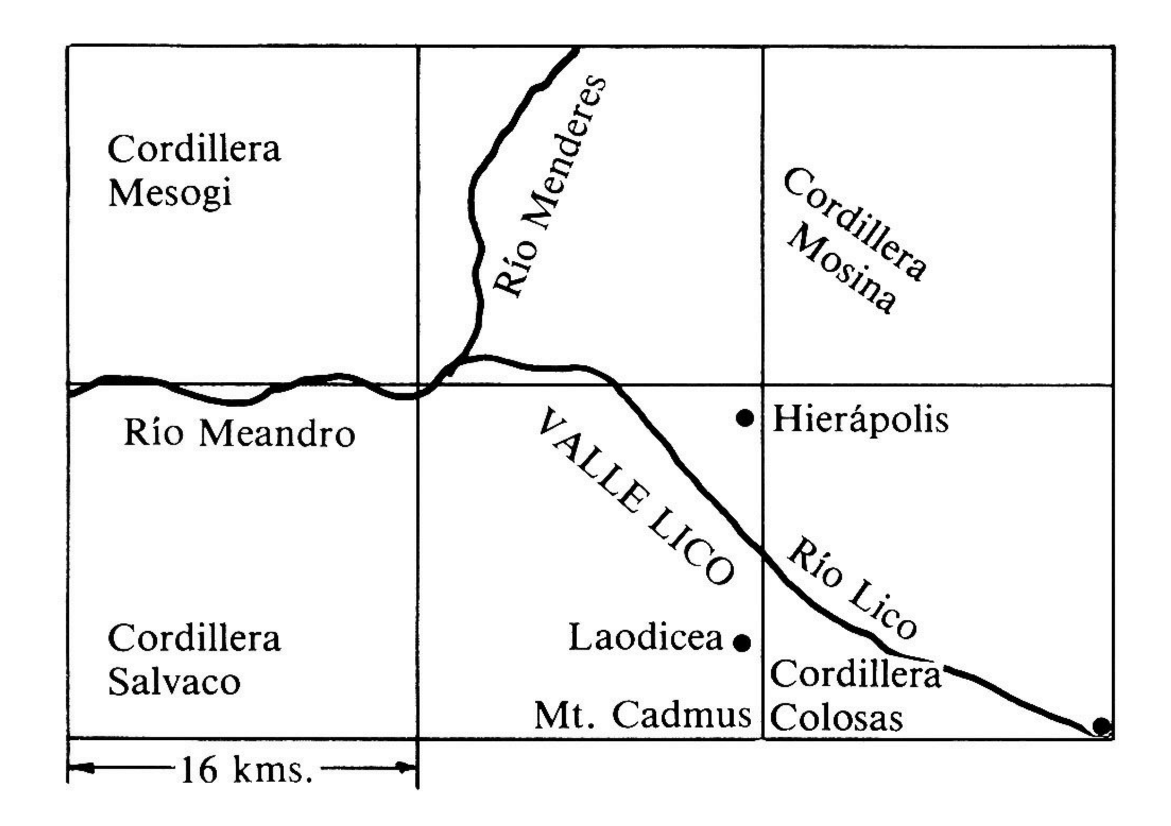
Las tres ciudades estaban situadas en el valle de Lico. El río Lico, conocido también como el "Pequeño Meandro", se bifurca del Meandro, el cual es presentado en un mapa actual como el río Menderes. El valle de Lico tiene la forma de un triángulo rectángulo, con las montañas Mosina como su *hipotenusa*, las cordilleras del Salvaco y Cadmos como su *base*, y el valle de Meandro como su *altitud*. Hierápolis y Laodicea estaban localizadas, una en un lado del río y la otra en la ribera opuesta del mismo. Ambas ciudades estaban separadas por más o menos diez kilómetros. Colosas abarcaba las dos riberas del río, y estaba situada a unos diez y ocho kilómetros hacia el este, con una ligera inclinación hacia el sur. La acrópolis de la ciudad estaba en la ribera sur; las tumbas y edificios hacia el norte. Por lo tanto, Colosas ocupaba un vallecito angosto del alto Lico. Estaba bella y estratégicamente localizada, con la Cordillera Cadmus levantándose muy escarpadamente al sur, y con la Cordillera Mosina al norte. La carretera oriental atravesaba Colosas, ya que los caminos seguían por los valles en forma natural.

Nótese que en el mapa 3, que sigue a continuación, los lados de cada cuadrado representan 16 kilómetros.

Surge la siguiente pregunta: "cuando Pablo viajó de Antioquía de Siria a Efeso, dentro de la provincia romana de Asia, ¿qué ruta tomó?" ¿Se topó o no con la ciudad de Colosas? Los atlas bíblicos nos ofrecen una variedad de posibilidades:

1. L.H. Grollenberg, en el *Atlas of the Bible*, parece haber adoptado el punto de vista de Galacia septentrional, y en esta forma hace que el viaje del apóstol se efectuara por el extremo norte. Aun cuando Pablo por fin se encaminara hacia Efeso, estaría demasiado al norte para toparse con Colosas. La discusión de esta teoría no corresponde **[p 17]** al presente comentario. Aquellos que estén interesados en las razones que tengo para rechazar esta teoría de Galacia septentrional podrán encontrarlas en mi libro *Bible Survey*, pp. 334–336.

CROQUIS DEL VALLE DE LICO



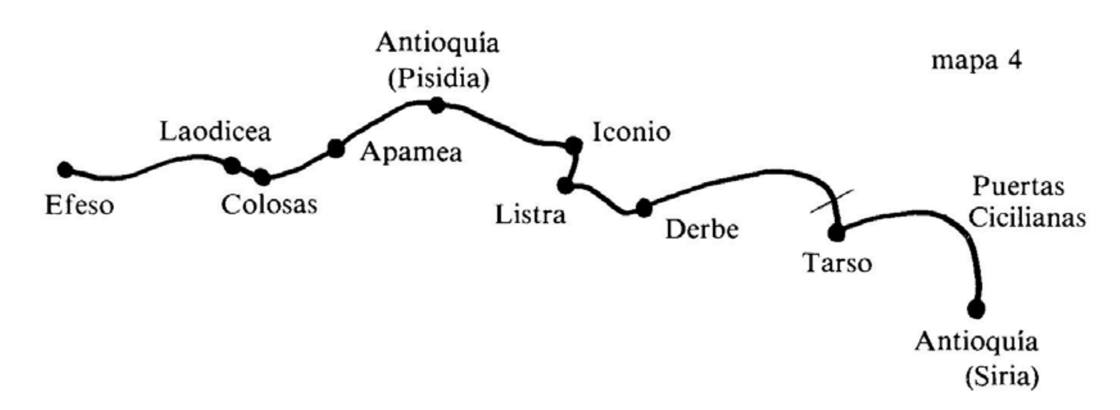
2. Otros (como J.L. Hurlbut, en *A Bible Atlas*, p. 121; G.E. Wright y F.V. Filson, en *The Westminster Historical Atlas to the Bible*, lámina XV), envían a Pablo desde Antioquía de Pisidia hasta Efeso a través de las montañas, una forma difícil y poco común de viajar. Esta ruta también evita la ciudad de Colosas, estando demasiado al norte.

3. Es mucho más natural que Pablo hubiese tomado la ruta que, entre otros, Emil G. Kraeling señala en el *Rand McNally Bible Atlas*, mapa 20. Es la ruta que parte desde Antioquía de Siria, siguiendo después por Tarso, Derbe, Listra, Iconio, Antioquía de Pisidia, Apamea, Colosas, Laodicea, y de esta forma siguiendo por el valle de Meandro, hasta Efeso. Esta ruta pasa justo a través de Colosas. Es la ruta ilustrada en el croquis que viene a continuación. El propósito de este croquis *no* es sugerir que esto ahora ha sido establecido (Pablo *podría* haber tomado la ruta indicada arriba bajo el número 2.), sino que sólo deja ver esta posibilidad, ya que era la forma más natural de viajar.

Cuando uno pregunta: "¿Por qué los mapas evitan escrupulosamente la ciudad de Colosas en la ruta del tercer viaje de Pablo?", la **[p 18]** respuesta bien puede ser que esto se debe, en parte, a la influencia de ese gran erudito, con quien toda la orbe de la erudición bíblica está profundamente endeudada, a saber Sir William Mitchell Ramsay (véase especialmente su *Historical Geography of Asia Minor*; y su *Cities and Bishoprics of Phrygia*). Sin embargo, el mismo Ramsay admite que "la ruta frecuente y ordinaria de comercio entre Antioquía y la costa oeste pasaba a través de Apamea y Colosas". ¿Por qué, entonces, no sigue esta dirección? He aquí su propia declaración: "Pero pareciera de la epístola a los colosenses (2:1), que los cristianos de Colosas y Laodicea no habían visto su rostro (el de Pablo)". Pero ¿se desprende realmente de la cita indicada (Col. 2:1) que Pablo *nunca pasó por Colosas*? ¿No es éste un caso en el que se basa mucho sobre muy poco? ¿No puede ser posible que Pablo pasara por *el lugar* aunque él no fundara personalmente la *iglesia*? Por esto, me parece que la afirmación de L. Berkhof es mucho más cuidadosa: "Aunque es posible que Pablo entrara en el valle de Lico, lo cierto

es que él no halló ni fundó la iglesia allí, ya que él mismo afirma en Col. 2:1 que los colosenses no habían visto su rostro en la carne".[1] Y sobre la ruta montañosa por la que muchos comentadores envían a Pablo, Sherman E. Johnson afirma: "sin embargo, ésta es una ruta poco común e improbable".[2] La carretera y la vía férrea *hoy* están donde esperaríamos que estuviesen, en los valles de los ríos Meandro y Lico (véase "Lands of Bible Today", publicado por la National Geographic Society, diciembre 1956). Al contrario de lo ocurrido en el *segundo* viaje, cuando el itinerario de Pablo fue cambiado por un mandato divino (Hch. 16:6–8), en el *tercero*, el viaje desde Antioquía de Siria a Efeso fue llevado a cabo de acuerdo a su propio plan anterior, tal como lo indica Hch. 18:21 (cf. ese referencia con Hch. 19:1), estando la aprobación divina sobre él. Por lo tanto, se puede suponer sin lugar a dudas que él haya tomado la ruta más usual y más fácil.[3]

[p 19]



PRIMERA PARTE DEL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

B. *Historia*

El valle de Lico estaba plagado de movimientos telúricos.[4] Asia Menor está situada dentro de una zona de actividad volcánica. Ahora bien, los movimientos telúricos y la actividad volcánica indican desastres; pensemos, por ejemplo, en el daño que causó a Laodicea e Hierápolis un terremoto por el año 60 d.C. No obstante, la tierra volcánica también es un terreno fértil. Es excelente para los pastos y la vegetación. De modo que sobre los ricos prados del valle de Lico pacían grandes rebaños de ovejas, trayendo mucha riqueza para los manufactureros de vestidos. Esto era tanto más así, porque las aguas de este valle estaban impregnadas de

---

[1] L. Berkhof, *New Testament Introduction*, p. 214.

[2] "Laodicea and its Neighbors," *BA*, Vol. XIII, No. 1 (Feb. 1950), pp. 1–18. La cita es de la p. 4.

[3] La observación de Lightfoot, de que Pablo "no se acobardaría de ir por una ruta o camino poco frecuentada", puede ser contestada por la observación contraria de que uno no escoge ordinariamente tales caminos, a menos que haya alguna razón especial para hacerlo. Y por lo que respecta a las otras rutas que han sido sugeridas, como las que requieren considerables desvíos, bien podemos preguntar: ¿Por qué razón habría Pablo de tomarlas, cuando su propósito, es decir, el confirmar las iglesias ya establecidas, y continuar su camino hacia Efeso de acuerdo a su promesa, no lo requería? En esto también debo darme la libertad de diferir con Lightfoot, cuando afirma: "en la segunda ocasión, el propósito principal de Sn. Pablo era visitar las iglesias de Galacia, las cuales había fundado en su primer viaje (Hch. 18:23), y no es sino hasta haber cumplido con esta intención suya que va a Efeso". Por el contrario, también Efeso estaba claramente en el plan desde el principio, como ya lo hemos indicado. Véase J.B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon*, pp. 24–28.

[4] Estrabón (*Geografía* XII.viii.16) la describe como *sísmica, sujeta a terremotos*. J.B. Lightfoot en las páginas 38–40 de su libro, *Saint Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon*, da evidencia documentaria para los muchos terremotos que sacudieron Laodicea y la región circunvecina en los años precedentes y subsecuentes al nacimiento de Cristo.

depósitos cretáceos. Ahora bien, aunque es cierto que estas formaciones cretáceas volvían estéril parte del *suelo*, con todo, *las aguas cretáceas* eran lo mejor para teñir la tela. Esta es otra razón más de por qué la industria del vestido floreció en este lugar. El negocio de tintero se practicaba en las tres ciudades. No es sorprendente, pues, que las ciudades prosperaran, aunque con el tiempo su suerte cambió en gran manera, como veremos más adelante.

1. *Colosas*

Nadie sabe cuando fue fundada Colosas. Todo lo que sabemos es que ya en los tiempos de Jerjes, rey de Persia (485–465 a.C.), era una **[p 20]** comunidad floreciente. Este Jerjes fue el “Asuero” del libro de Ester, el que quitó del trono a la reina Vasti, cuando ésta rehusó acceder a su irrazonable demanda. El fue el tirano que ordenó castigar las aguas del Helesponto con trescientos latigazos y decapitar a los obreros, porque, a causa de una tormenta, el primer intento de hacer un puente sobre el angosto canal terminó en un fracaso. Habiendo conquistado Egipto, este terrible dictador hizo extensas preparaciones para invadir Grecia.

Ahora bien, cuando él y su ejército iban de camino al Helesponto, tratando de evitar un terreno más difícil, pasaron a través de Colosas y el valle de Lico. El historiador griego Herodoto, quien en su *Historia* nos ha entregado un vívido (aunque no siempre completamente fiel) relato de esta frustrada expedición, nos describe, en conexión con este hecho, la Colosas del año 480 a.C. como “una gran ciudad de Frigia” (VII.30).

Jerjes fue seguido por Artajerjes I (465–425 a.C.), quien permitió a Esdras guiar a un número de judíos de regreso a Jerusalén, y quien también autorizó la construcción de las murallas bajo la dirección de Nehemías. Poco después Darío II comenzó a reinar sobre el tambaleante imperio (423–404 a.C.). Ahora, “a Darío (II) y Parisatis les nacieron dos hijos: Artajerjes el mayor y Ciro el menor” (Jenofonte, *Anábasis* I.i.1.). De consiguiente, Darío II fue sucedido por su hijo mayor Artajerjes II (404–358). Pero el más joven, Ciro, a causa de la convicción que tenía de que él debería haber sido el heredero del trono y también por un rencor personal contra Artajerjes, planeó completamente en secreto una sublevación juntando aliados de varias regiones y bajo diversos pretextos. Se unió a Ciro un contingente de más o menos “10.000” griegos. Sin embargo, en Cunaxa, cerca de las puertas de Babilonia, Ciro, el hábil y refinado ambicioso, fue asesinado (Jenofonte, *op. cit.* I.viii. 24–29). En conexión con esta campaña, Jenofonte, un brillante joven ateniense, ganó para sí una fama perdurable, y la logró en dos áreas: a. como líder de la retirada de los “10.000”, en lo cual demostró su admirable destreza militar, la cual adquirió rápidamente, y b. como un maestro de la narrativa, entregando a la posteridad, en su *Anábasis*, un brillante relato de aquella marcha.

Ahora bien, muy poco después de haber empezado esta expedición, mientras marchaba hacia el sudeste desde Sardis, el ejército arribó a Colosas y permaneció allí por siete días. Es en este contexto que Jenofonte llama a la Colosas de 401 a.C. “una ciudad habitada y próspera y grande” (I.ii.6). Por cierto, Colosas era grande, y esto no sólo en relación a su tamaño y población, sino también en importancia estratégica. ¿Acaso no estaba situada sobre una carretera que unía el **[p 21]** este con el oeste de Asia? ¿No era la llave para la entrada al valle de Lico, y al mismo tiempo a la carretera que iba al este, hacia Apamea y las puertas cilicianas? Sin embargo, con el tiempo otras ciudades fueron fundadas en este mismo valle, así que Colosas tuvo que dar la bienvenida a competidores, como veremos a continuación.

2. *Laodicea*

La marcha de los “diez mil” había demostrado la debilidad del inmenso pero pesado y anticuado ejército persa. Por consiguiente, Alejandro el Grande (336–323 a.C.) vio y aprovechó la oportunidad. Expresándolo en el lenguaje simbólico de Daniel 8, inesperadamente el macho cabrío (Grecia y Macedonia bajo el mando de Alejandro) viene del poniente corriendo con furia sobre la tierra y embistiendo sobre el carnero de dos cuernos (el imperio medo persa), derri-

bándolo al suelo y pisoteándolo. Aun la ira del hombre estaba glorificando a Dios: Alejandro no sólo trajo el dominio griego a las regiones que conquistó, sino también el idioma griego, con el resultado (imprevisto por Alejandro pero incluido en los planes de Dios) de que un tiempo después este idioma pudiera ser usado como un medio efectivo para la expansión del evangelio. Los caminos de Dios son maravillosos.

Un tiempo después de la muerte de Alejandro, su imperio fue dividido en cuatro partes (Dn. 8:8). Lisímaco recibió Tracia; Casandro recibió Macedonia; Ptolomeo Sotero, Egipto; y Seleuco, Siria y una vasta región al este de Siria. Después de algún tiempo, Antíoco II (Teos) reinó sobre Siria (261–247 a.C.); Ptolomeo II Filadelfo (283–246 a.C.), quien fuera constructor de ciudades, patrono de las artes y la literatura, reinó sobre Egipto. Estos dos reyes hicieron un pacto por el cual el rey de Siria se divorciaría de su esposa y se casaría con la hija del rey de Egipto, Berenice. La realización de este impío plan sólo trajo problemas (Dn. 11:6). El nombre de esta artificiosa, astuta y vengativa esposa era *Laodice*. Fue para halagar a esta mujer que la nueva ciudad de *Laodicea* (la cual reemplazó a una pequeña ciudad) recibió este nombre.

Aunque Laodicea no prosperó inmediatamente, una vez que la provincia romana de Asia fue fundada (190 a.C.) la ciudad comenzó a florecer como un poderoso centro industrial. Muy pronto Laodicea se hizo famosa por la fina lana negra de sus ovejas. Además, dado que hubo un cambio en el sistema de carreteras, también llegó a ser un importante cruce de carreteras, un lugar en el que la carretera oriental se encontraba con otras cuatro vías. La combinación de todos estos factores favorables trajo consigo la industria, el comercio, **[p 22]** operaciones bancarias, riquezas (cf. Ap. 3:14–22) y prestigio político; también esto último, ya que los romanos hicieron de Laodicea la capital de todo un distrito político que abarcaba veinticinco ciudades.

3. *Hierápolis*

En una región volcánica generalmente existen muchas grietas de las cuales brotan vapores y manantiales. Se supone que estos manantiales tienen propiedades curativas. Muchos los consideran de valor en el tratamiento de condiciones tales como reumatismo, gota, dispepsia, etc. De aquí que a menudo se establecen estaciones termales en los alrededores de dichos manantiales. Unos ejemplos de nuestros días son las termas europeas de Aquisgrán, Baden Baden, Bath, Spa; o lugares similares en los Estados Unidos: Hot Springs, Las Vegas Springs, White Sulphur Springs. De la misma forma, Hierápolis también llegó a ser un famoso balneario, una ciudad "llena de baños naturales". Miles de personas se reunían allí para beber de las aguas, y también para bañarse en ellas. Los "fluyentes arroyos" de la ciudad llegaron a ser sus "joyas".

Además de esto, Hierápolis tenía su Caronte o Plutón, lo cual era un hoyo que se ahondaba profundamente en la tierra, y del que brotaba un vapor tan dañino que aun envenenaba a las aves que volaban sobre él. Era de esperarse que la gente superticiosa de la época relacionara y dedicara estos manantiales y esta cueva profunda a las divinidades que allí se adoraban. Por lo tanto, Hierápolis tenía una multitud de templos. En relación con esto, a menudo se afirma que el significado original de la ciudad de Hierápolis es *ciudad sagrada*. Esta posibilidad debe ser admitida. No obstante, también es posible que el nombre se derive de una reina amazona de la mitología, Hiera.

4. *La historia posterior de Colosas en relación con Laodicea e Hierápolis*

En vista de la historia que hemos narrado, no causa sorpresa que a la larga Colosas no pudiera mantenerse al nivel de sus competidoras más jóvenes y dotadas en una forma mucho más abundante. De hecho, ni aun el terremoto que causara tanto daño a Laodicea y Hierápolis *cerca* del 60 a.C. pudo invertir la tendencia. Los prósperos ciudadanos de Laodicea reedificaron inmediatamente su ciudad, y rechazaron la ayuda del gobierno. También Hierápolis fue

restaurada, aunque no inmediatamente. Sin embargo, mucho antes del 60 a.C. Colosas ya había perdido la carrera. Si alguien buscaba salud, placer y reposo, iría a Hierápolis; y si estaba interesado en negocios o política, dirigiría sus pasos derecho a Laodicea. Pero por lo que respecta **[p 23]** a Colosas, el historiador y geógrafo griego Estrabón, quien escribió dos generaciones antes que Pablo escribió Colosenses, llamó a la Colosas de sus tiempos "una ciudad pequeña" (Geografía XII. viii. 13).

Hoy día las ruinas de Laodicea todavía son bastante extensas. Sin embargo, cerca del tiempo en que Denizli fue construida, una parte de esas ruinas se usó como cantera, y más recientemente muchas de las piedras que quedaban fueron usadas en la construcción de una vía férrea. Pero todavía subsiste esa pequeña colina, tiernamente abrazada por dos pequeños tributarios del río Lico. En esta colina estuvo una vez Laodicea. Allí pueden verse las ruinas de los dos teatros, uno de ellos bien conservado todavía; también lo que queda del gimnasio, un gran cementerio, el acueducto, y piedras de la puerta oriental.

Hierápolis es más notable. Estaba situada sobre una terraza elevada. Sobre los precipitados acantilados que soportan esta terraza, brillantes cataratas de piedras de un blanco puro, los depósitos cretáceos de los arroyos, descienden hasta el llano de abajo. En el otoño estas masas estancadas brillan con la luz del sol y pueden verse a distancia, brindando un precioso cuadro. Las ruinas de Hierápolis son extensas. Sobre la elevada meseta todavía se pueden seguir los rastros de las murallas de la ciudad; y también los pilares del antiguo gimnasio, los restos de lo que bien pudo haber sido el salón de esculturas, las ruinas de arcos, de un templo, de iglesias y de baños. Particularmente notables son las ruinas de dos teatros, el más pequeño perteneciente a la época helénica y el más grande al período romano. El último está situado a la orilla oriental de la ciudad, sobre la ladera de la colina. Aun en el estado en que está hoy en día, puede ser descrito como uno de los más perfectos teatros de Asia Menor.

Ahora comparemos lo que queda de Colosas con todo lo que hemos visto. Aunque es verdad que en el año 1835, cuando el arqueólogo W. J. Hamilton visitó este lugar, todavía podían verse algunos fundamentos de edificios, algunas columnas, fragmentos de cornisas y un cementerio con piedras de una forma especial, sin embargo no se halló nada que pudiera compararse a las extensas y definidas ruinas de las otras dos ciudades. Y mucho de lo que todavía quedaba en ese lugar en 1835, hoy en día ha desaparecido, habiendo sido usado para trabajos de construcción en Honaz y otros lugares.

Es maravilloso el hecho de que una epístola tan importante como lo es Colosenses fuese enviada a una iglesia localizada en una ciudad que en los días de Pablo ya era tan insignificante, una iglesia que probablemente era pequeña en membresía. Lo que puede parecer pequeño a los ojos de los hombres con frecuencia es grande e importante a los ojos de Dios.

Reparemos ahora en las personas a quienes fue dirigida esta carta.

[p 24] C. *Destinatarios*

Colosas, situada más hacia el este que Laodicea e Hierápolis, era la más frigia de las tres. Estaba habitada por nativos de Frigia, paganos que adoraban varios dioses, como veremos más adelante. No obstante, un número considerable de judíos se mezcló con esta población gentil, debido a que Antíoco el Grande (223–187 a.C.) había transportado a dos mil familias desde Mesopotamia y Babilonia a Lidia y Frigia.[5] Estos judíos prosperaron en el valle de Lico y también atrajeron a otros de sus conciudadanos. El comercio con lana teñida y otros posibles negocios actuaron como un imán. Las inscripciones de Frigia nos han provisto con mu-

[5] Josefo, *Ant.* XII.iii.4.

cha información sobre la existencia de colonias judías en ese lugar.[6] De modo que, por el año 62 a.C., vivieron por lo menos 11.000 judíos libres solamente en el distrito del que Laodicea era la capital. La población judía entera (incluyendo mujeres y niños) era, por supuesto, mucho más grande que eso.[7] Sabemos del segundo capítulo del libro de Hechos que habían judíos de Frigia entre aquellos que participaron de la fiesta de Pentecostés descrita allí.

No obstante, sería un error deducir de lo precedente que los judíos que emigraron al valle de Lico, y sus descendientes, estaban interesados en esta región sólo porque ofrecía buenas posibilidades para los negocios. Para algunos de ellos los baños de Hierápolis eran una atracción mucho más fuerte que el comercio de Laodicea y (por un tiempo) de Colosas. Escuchamos, a modo de ejemplo, el lamento del talmudista: "Los vinos y los baños de Frigia han separado las diez tribus de Israel".[8]

Ahora bien, dado que, como hemos visto, Colosas era una típica ciudad pagana, con una fuerte mezcla de judíos, no debe sorprendernos si descubrimos que el peligro para la iglesia fundada allí procedía de dos fuentes, a saber, pagana y judía, y aun de una mezcla de estos dos.

El valle de Lico perteneció al Imperio Romano desde 133 a.C. Pero durante los siglos siete y ocho d.C. fue invadido por los sarracenos. Por este tiempo también, la ciudad quedó desierta. Un terremoto fue probablemente uno de los factores contribuyentes. Los habitantes se mudaron a Chonas (más tarde *Honaz*), un poco hacia el sur, a los pies del monte Cadmus. En el siglo XII la ciudad de Colosas desapareció completamente.[9]

[p 25] III. La iglesia en Colosas

A. *Su establecimiento*

¿Estuvo Pablo alguna vez en Colosas? Según algunos, nunca puso el pie en ese lugar.[10] Según otros, no sólo empleó algo de su tiempo allí, sino que él mismo, en persona, fundó la iglesia.[11] Ahora bien, ya hemos mostrado que Pablo podría haber pasado por Colosas en su tercer viaje misionero, viajando desde Antioquía de Siria a Efeso, en Asia menor. Pero el libro de Hechos (18:23; 19:1) nada insinúa acerca de que el apóstol fundara alguna iglesia en este viaje. Mientras fue a través del territorio en el cual todavía no se habían establecido iglesias, el viaje debió ser en su mayor parte ininterrumpido, porque "no hay alusión alguna a predicación en lugares nuevos, sino sólo a la confirmación de antiguos convertidos" (Ramsay). Y no se puede probar que durante su estadía en Efeso, Pablo visitara Colosas *con el propósito de fundar o de encontrarse con alguna iglesia allí*. Además, según lo que probablemente es la mejor interpretación de Col. 2:2, cuando Pablo escribió su epístola a los colosenses, la membresía, hasta esa fecha, todavía no había visto su rostro. Aunque esto podría haberse entendido como una afirmación general, admitiendo las excepciones, esto era la verdad.

Dentro de este cuadro de hechos establecidos hay lugar para varias posibilidades, ninguna de las cuales debiera ser completamente excluida. Pero sea como fuere, lo cierto es que entre los muchos que vinieron a escuchar al apóstol, cuando trabajaba en su sede de Efeso, había personas del valle de Lico (Hch. 19:8–10). Debe haber sido durante este período (54–56 d.C.) que también la iglesia de Colosas fue establecida.

---

[6] William M. Ramsay, *Cities and Bishoprics of Phrygia*, véase el capítulo sobre "The Jews in Phrygia".
[7] Para la evidencia véase Lightfoot, *op. cit.*, pp. 20, 21.
[8] *Talm. Babl.* Sabbath 147b.
[9] Para estudios sobre la geografía y arqueología de Colosas y sus alrededores, véase la bibliografía general que está al final de este libro.
[10] Herman Ridderbos, *De Brief van Paulus aan de Kolossenzen* (*Commetaar op het Nieuwe Testament*), p. 104. H.C. Thiessen, *Introduction to the New Testament*, p. 231.
[11] F. Wiggers, "Das Verhältniss des Apostels Paulus zu der christlichen Gemeinde in Kolossä", *TSK* (1838), pp. 165–188.

Ahora, en esta iglesia Pablo tenía muchos amigos notables:

1. *Epafras. Este hombre*, probablemente de orígen gentil,[12] habiendo sido convertido a través de la predicación de Pablo, fue con toda probabilidad el verdadero fundador de las iglesias del valle de Lico (Col. 1:7). Era colosense (Col. 4:12), siervo de Cristo Jesús (Col. 4:12), compañero de prisiones de Pablo, en Cristo Jesús (Flm. 23; para su exposición véase Col. 4:10a), y un obrero dedicado en las tres congregaciones vecinas del valle de Lico (Col. 4:13). Era uno que velaba en oración y que era fiel hasta el punto de estar dispuesto a sufrir **[p 26]** cualquier penalidad que estuviese reservada para él como embajador de Cristo.

2. *Filemón, Apia y Arquipo*. Dado que estos tres son mencionados de una vez (Flm. 1:2) como los destinatarios de la carta más corta de Pablo, y dado que se nos informa que la iglesia (evidentemente la que estaba en Colosas; cf. Col. 4:9 con Flm. 10, 16; Col. 4:12 con Flm. 23; y Col. 4:17 con Flm. 2) solía congregarse en la casa de Filemón, la conclusión segura es que Filemón, Apia y Arquipo estaban relacionados estrechamente. Hasta podrían haber pertenecido a la misma familia: Filemón, el esposo y padre, Apia, la esposa y madre, Arquipo, el hijo.

3. *Onésimo* (en años posteriores). Fue esclavo de Filemón. La carta de Pablo a Filemón se centró en su huida, conversión y regreso. Véase la sección IV B; y también el comentario sobre Filemón de este libro.

Estos fueron, entonces, algunos de los amigos y ayudantes de Pablo en la congregación de Colosas, la cual fue establecida durante su ministerio en Efeso. Después de terminar con este ministerio, Pablo salió para Troas. Entonces, habiendo cruzado el mar Egeo, vino a Macedonia, y de allí viajó a Corinto. Desde allí cambió su curso y procedió a regresar a Jerusalén vía Macedonia. Tíquico, un cristiano de la provincia de Asia, fue uno de los que se adelantó a Pablo en su viaje de Macedonia a Troas, y estuvo esperando al apóstol en aquella ciudad (Hch. 20:4). Su nombre aparecerá otra vez al terminar la sección B.

Cuando Pablo arribó a Jerusalén, al terminar su tercer viaje misionero, fue acusado falsamente y tomado prisionero. Muy pronto empezó su encarcelamiento. Duró cerca de cinco años, y lo sufrió primero en Cesarea y después en Roma. Ahora bien, fue durante su encarcelamiento en la capital imperial, que Epafras, el ministro de la iglesia en Colosas, hizo un viaje a Roma, recorriendo por lo menos 1700 a 2200 kilómetros (la distancia depende de la ruta que se haya tomado) para llegar a la ciudad. En general, en informe que él trajo era favorable (Col. 1:3–8), aunque no totalmente. Pablo se dió cuenta con tristeza del hecho de que la iglesia enfrentaba un doble peligro.

B. *Sus peligros*

A fin de que podamos entender la naturaleza de los peligros que esta iglesia enfrentaba, es bueno tener en mente que estaba compuesta entera o casi totalmente de convertidos del mundo gentil (Col. 1:21, 22, 27; 2:11–13; 3:5–7). Casi todas las variedades de paganismo que en ese entonces se conocían tenían un buen éxito en esta región. Se adoraban **[p 27]** deidades tales como las frigias Cibeles Sabacio, Men, Isis y Serapis, Helios y Selene, Deméter y Artemis. Por consiguiente, el mal básico con el que se enfrentaba la joven iglesia era:

1. *El peligro de recaer en el paganismo con su crasa inmoralidad.*

La lectura cuidadosa de Col. 3:5–11 prueba que éste era un peligro básico. Los miembros de la iglesia de Colosas eran más bien, al menos en su mayor parte, recién convertidos de las tinieblas de la vulgar sensualidad del paganismo. Como tal, el peligro de recaer en su anterior disolución multiforme era muy real. Y era así por las siguientes razones:

---

[12] Para el significado de su nombre y para cualquier conexión con Epafrodito, el cual es mencionado en la carta a los filipenses, véase C.N.T. sobre Filipenses 2:25, nota 116.

En primer lugar, estaban las ligaduras a su maldad pasada. El hábito es como una atadura. La persona entreteje una hebra cada día, hasta que llega a ser casi imposible romper la cuerda.

En segundo lugar, estaba la corriente del ambiente impío. Es muy difícil remar en contra de semejante corriente, y oponerse a las opiniones y a la voluntad de la mayoría.

En tercer lugar, también estaba la corriente interior de las pasiones de los corazones no consagrados totalmente. Aunque los colosenses habían aceptado a Cristo, no habían llegado a ser “perfectos” de la noche a la mañana.

Y finalmente, estaba el engaño de Satanás, quien buscaba por medio de toda clase de astutas maquinaciones arrebatar las ovejas de la mano del Pastor (cf. Jn. 10:28).

En vista de todas estas cosas, podemos entender la repetida exhortación de Pablo, que los colosenses debían continuar en su fe recientemente adquirida, que no debían moverse del evangelio que recientemente habían recibido, que no debían volver a sus malas obras, y que más bien debían “hacer morir” tales cosas como inmoralidad, impureza, pasiones, deseos malvados, avidez, malicia, calumnias, palabras vergonzosas y el decir mentiras (Col. 1:21–23; 2:6; 3:5–11).

2. *El peligro de aceptar la herejía de Colosas*.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver con todo esto la “herejía de Colosas”? Evidentemente, el propósito de los maestros del error era mostrar a los colosenses cómo ellos podrían ser capacitados para triunfar sobre los pecados que acabamos de mencionar, es decir, sobre “los apetitos de la carne”. Era como si ellos hubieran dicho: “¿están sosteniendo una tremenda pero inútil batalla contra la tentación que surge de su naturaleza corrompida? Nosotros podemos ayudarles. La fe en Cristo, por buena que sea, no es suficiente, porque Cristo no es un Salvador *completo*”.

Es muy posible que en relación con esto ellos estuviesen usando la palabra *plenitud* (véase más adelante, la nota 56), como queriendo decir: “Cristo no les dará la *plenitud* de conoci-

---

56
Mucho se ha escrito acerca del término *plenitud* (πλήρωμα). El significado de la palabra debe ser determinado por el contexto en cada caso por separado. En conformidad a esta regla podremos reconocer los varios matices de significado que a continuación colocaremos, cada uno dentro de su propio marco. Los siguientes significados resultantes merecen nuestra atención:
Mt. 9:16 y Mr. 2:21: el parche que tapa la rotura de un vestido.
Mr. 6:43 y 8:20: cestas llenas.
Jn. 1:16: la infinita plenitud de la cual los creyentes reciben gracia sobre gracia.
Ro. 11:12: el número total de los judíos elegidos (cf. Ro. 11:2, 5).
Ro. 11:25: el número total de los gentiles elegidos.
Ro. 13:10: el amor como el cumplimiento de la ley; esto es, se considera el amor como aquello que satisface completamente los requisitos de la ley.
Ro. 15:29: la suma total o la abundancia de bendiciones impartidas por Cristo.
1 Co. 10:26 (en una cita del Sal. 24:1; LXX 23:1): la suma total o abundancia de cosas que la tierra produce.
Gá. 4:4: la cantidad total de tiempo para la primera venida de Cristo, según estaba predeterminado en el plan de Dios y en conformidad con la *necesidad* imperativa que esta venida satisfizo, la *esperanza* mesiánica que cumplió y la *oportunidad* sin par que proveyó.
Ef. 1:10: la plenitud de los tiempos, la nueva dispensación.
Ef. 1:23 (muy controvertido). Entre las muchas interpretaciones que hay se encuentran estas tres:
(1) la iglesia como aquello que Cristo completa.
(2) la iglesia como aquello que completa a Cristo, estando él mismo incompleto sin ella, así como el novio lo está sin la novia.
(3) Cristo como la plenitud de Dios, aquel que lo llena todo.
Una discusión más detallada pertenece al Comentario sobre Efesios.

miento, santidad, poder, **[p 28]** gozo, etc. Por tanto, para que puedan conseguir esa *plenitud*, además de creer en Cristo deben seguir nuestras ordenanzas y reglas. Si hacen esto, ustedes podrán vencer y llegar hasta la madurez, a la felicidad y salvación última".[13]

Que ésta era realmente la conexión, es claro por el hecho de que Pablo, habiendo resumido "la filosofía y huecas sutilezas" de estos mercachifles de la mentira con sus persuasivos argumentos sobre reglamentos y regulaciones y su jactancia acerca de visiones que decían haber tenido, concluye su crítica diciendo: "*regulaciones de esta clase* tienen, por cierto, apariencia de sabiduría … (pero) *son de ningún valor, sirviendo sólo para dar rienda suelta a la carne*" (Col. 2:23). En otras palabras, os *harán daño* en vez de ser una ayuda. Después procede a indicar una forma muchísimo mejor (de hecho, la *única* forma) de ganar la batalla contra la carne (capítulos 3 y 4), la forma que él mismo comprendió tan notablemente en Ro. 12:21b: "vence con el bien el mal", y en Ro. 13:14 (el pasaje que tanto significó para ese gran líder de la iglesia antigua, a saber, Agustín), "vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne".

"La herejía de Colosas" era, por tanto, un segundo peligro añadido al primero, y hasta cierto punto una consecuencia de él. Esta herejía puede describirse de la siguiente forma:

Ef. 3:19 y 4:13: el fruto total de la obra de Cristo, el cual es impartido por Dios a los creyentes; la madurez espiritual que Dios quiere; madurez espiritual.

Col. 1:19 y 2:9: la plenitud de la esencia y gloria divinas, consideradas como la fuente de interminables bendiciones para los creyentes.

Es muy probable que sea cierta la teoria que afirma que el *uso frecuente* que Pablo hace del término (aunque *no* el término mismo) se debió, a lo menos en parte, a que lo usaban los falsos maestros. El sustantivo *plenitud* aparece no menos de seis veces en los diez capítulos de Efesios y Colosenses, casi la misma cantidad de veces que aparece en los setenta y siete capítulos de las epístolas restantes. Además, hay un fuerte contraste entre el número de veces que el verbo *llenar, completar, cumplir* ocurre en Colosenses, Efesios y Filipenses (las epístolas del cautiverio más íntimamente relacionadas) con las pocas veces que aparece en otras epístolas. ¿No colocaría Pablo en su carta esta parte del "himno" debido precisamente a que contenía la palabra *plenitud* en conexión con Cristo? ¿Y no estaría, quizás, tratando de decir, "la plenitud de Dios (y por consiguiente la verdadera fuente de la plenitud de su pueblo) sobre la que tanto hablaban los maestros del error, se encuentra en Cristo, y en él solo"? A pesar de que no podemos estar del todo seguros, debemos admitir la posibilidad de que ésta fue una de las razones por la que Pablo cita estas líneas aquí al combatir la herejía de Colosas. Lightfoot cree que los judaizantes esenios sacaron la palabra *plenitud* y sus derivados de una fuente palestina, y que probablemente esté representando la raiz hebrea *ml'* (cuya traducción en la LXX es precisamente esa) y como también la raíz aramea del mismo origen, como pareciera indicarlo la Peshito.

En conexión con esto debemos mencionar tres hechos adicionales:

(1) En cuanto al *término* πλήρωμα *en sí mismo*, ni Pablo ni los escritores de los antiguos himnos dependían de los falsos maestros para obtener dicha palabra. Los primeros cristianos estuvieron empapados de la terminología del Antiguo Testamento, en el cual vez tras vez se usa el término *plenitud*; véase como ejemplos Sal. 24:1 (LXX 23:1); 50:12 (LXX 49:12); 89:11 (LXX 88:12); 96:11 (LXX 95:11); 98:7 (LXX 97:7). (Hasta ese punto puedo concordar con E. Percy, *op.cit.*, p. 76ss.).

(2) La teoría que afirma que la *frecuencia* con que aparece el término en Efesios y Colosenses tiene algo que ver con el hecho de que era usada por los falsos maestros, de ningún modo es una indicación de que ya tan temprano tenía el sentido que le fue dado en las elaboradas especulaciones del gnosticismo del *segundo siglo*.

(3) Dado que el significado de una palabra depende del uso que se le dé en un contexto dado, una larga argumentación en cuanto al problema de que si πλήρωμα básicamente significa *aquello que es llenado* o *aquello que llena* no tiene realmente provecho alguno.

Para una discusión adicional del tema, véase:

J.B. Lightfoot, *op. cit.*, pp. 257–273; J.A. Robinson, "The Church as the Fulfilment of the Christ: a Note on Ephesians 1:23", *Exp*, 5th series, 7 (1898), pp. 241–259; C.F.D. Moule, *op. cit.*, pp. 164–169; y Delling, Th. W.N.T. vol. VI, pp. 297–304.

[13] C.F.D. Moule ha demostrado que "las prescripciones colosenses estaban dirigidas a combatir la indulgencia" (*The Epistle to the Colossians and to Philemon*, en *The Cambridge Greek Testament Commentary*, p. 110). Todo el contexto apunta en esta dirección.

a. *Filosofía falsa* (Col. 2:8), la cual, a pesar de que pretendía haber descubierto secretos y haber tenido visiones (2:18), negaba toda la suficiencia y preeminencia de Cristo. Pablo declara que la razón por la que él proclama la grandeza de Cristo es que hay algunos que la niegan y que están tratando de engañar a otros para que la nieguen también (2:2b–4; 2:8, 9; 2:16, 17). La soberana majestad y completa suficiencia de Cristo como el perfecto Salvador y Señor son enfatizadas en pasajes tales como: 1:13–20; 1:27, 28; 2:2–4; 2:8–10; 2:16, 17; 2:19; 3:1–4. Esto es básico para lo que viene a continuación.

b. *Ceremonialismo judío* (Col. 2:11, 16, 17; 3:11), el cual le daba un significado especial al rito de la circuncisión, a las regulaciones en cuanto a las comidas, y a la observancia de días especiales, tales como los que pertenecían a la economía de la antigua dispensación. Todas esas cosas, dice Pablo, son nada más que “sombras”. Han perdido su significado ahora que *el objeto que hace la sombra*, es decir, Cristo, ha llegado (Col. 2:17).

c. *Adoración de ángeles* (Col. 1:16; 2:15; 2:18), la cual también desvirtúa la singularidad de Cristo, como si él fuese insuficiente para la completa salvación.

[p 29] d. *Ascetismo* (Col. 2:20–23), el cual en su cruel trato del cuerpo iba más allá del judaísmo. El apóstol muestra su total futilidad y apunta a Cristo como la verdadera respuesta a los problemas de doctrina y de vida que acosaban a los colosenses (Col. 2:20–23 contrastado con 3:1–4).

Surgen interrogantes que la carta no contesta; por ejemplo: ¿cuál es el contexto más amplio de esta herejía colosense? ¿cómo se originó esta herejía? ¿era un vástago del incipiente gnosticismo de tipo ascético? ¿podría ser quizás una consecuencia de las teorías de los esenios, cubiertas, en este caso, con un barniz de fe cristiana? ¿era una mezcla de gnosticismo, esenismo (él mismo infectado ya con el error gnóstico) y cristianismo? ¿nos dan alguna luz sobre esto los recientes hallazgos de los manuscritos del Mar Muerto?

Aquí debemos andar con mucho cuidado. Quizás podremos decir que la herejía colosense era un sincretismo, esto es, una extraña mezcla de elementos judíos y paganos. El gnosticismo, con su énfasis en el “conocimiento”, pareciera haber tenido algo que ver en el asunto, ya que es evidente por la epístola, que los falsos maestros colocaban un énfasis indebido en tales cosas como “conocimiento”, “sabiduría”, “filosofía”, “misterio” y “discernimiento místico”. No obstante, la evidencia de esto es usualmente indirecta, es decir, a menudo no se expresa directamente, sino que se deduce de la insistencia de Pablo sobre que el *verdadero* conocimiento, sabiduría, misterio, etc., se encuentran en Cristo, en él solo (1:26, 27; 2:2; 4:3). De vez en cuando, los errados son puestos al descubierto claramente desde este punto de vista particular (2:4, 8a, 18, 23). También se sabe que los gnósticos exaltaban el espíritu, y consideraban la materia como el asiento del mal. Para algunos de ellos, esto significaba que el cuerpo debía ser despreciado, que sus deseos naturales debían ser suprimidos, si es que alguna vez el individuo quisiera alcanzar la meta de la *plenitud*. Hay los que ven un reflejo de esta falacia en una declaración que es más bien una dura reprensión de Pablo, cuando dice: “¿por qué … os sometéis a preceptos, ‘no manejes, ni gustes, ni aun toques’ ” (2:20, 21). También ven reflejada y refutada la doctrina gnóstica de las *emanaciones* en la advertencia del apóstol en contra de la adoración de ángeles (2:18).

Sin embargo, es bueno hacer una advertencia, porque (1) todavía no poseemos una descripción razonablemente *completa* del gnosticismo del *primer* siglo d.C., y (2) tampoco estaba dentro del propósito del apóstol presentar *una explicación completa* de la herejía que estaba combatiendo. Por todo esto, cuando ciertos autores, sacando sus suposiciones de la expresión “rudimentos del mundo” (2:8), la cual traducen “espíritus elementales del universo”, presentan una reconstrucción **[p 30]** más o menos completa y detallada de esta herejía, bien podemos dudar en aceptarla. Es muy interesante describir estos “espíritus astrales” o “poderes planetarios” como siendo también guardianes de la ley mosaica. Es fascinante describirlos

como combatiendo con Cristo, quien, no obstante, los despoja (2:15); presentarlos también como habiendo instituido días sagrados mediante los mismos planetas sobre los cuales ellos ejercen control, y como prescribiendo elaborados preceptos de abstinencia de tal forma que mediante la obediencia a estas regulaciones el espíritu del hombre pueda llegar a desinfectarse de lo mundano y pueda comenzar a ascender a través de las varias “esferas” a Dios. Pero, ¿tenemos algún derecho para formar todas estas conjeturas, y llenar las lagunas que Pablo ha dejado abiertas?

Existe otra objeción: Aceptando que es correcto detectar en la herejía de Colosas alguna influencia ejercida por el gnosticismo incipiente, cualquiera que sea su orígen (y aceptar esto parece ser algo del todo razonable), todavía permanece como totalmente verdadero que la falsedad que Pablo censura tan severamente tenía un trasfondo definitivamente judío. Ella insistía en el rito de la circuncisión (2:11–13) y en la estricta observancia de la ley de Moisés con sus estipulaciones referentes a las comidas y fiestas (2:14, 16). Que esto es realmente lo que Pablo tiene en mente está claro por el hecho de que él considera la ley como cumplida en Cristo (2:16, 17).

Es verdad que la herejía, aunque judía, iba más allá del judaísmo que Pablo describe en Gálatas. Esto es claro especialmente por su riguroso ascetismo, es decir, por su insistencia en la obediencia a reglas que no eran más que “preceptos y doctrina *de hombres*” (2:20–23). ¿Estamos, acaso, tratando con una forma extrema de fariseísmo, o con las doctrinas de los esenios?

Por lo que respecta a los esenios, véase Josefo, *The Life* (una autobiografía) 7–12; *Jewish War* II.119–161; Plinio el Viejo, *Natural History* V.73; Filón *Fragment of the Apology for the Jews* XI.1–7; Lightfoot, *op.cit.*, pp. 82–94, 355–419.

Josefo, que en un tiempo perteneció a esta secta, tiene muchas cosas excelentes que decirnos acerca de ella. Llama a sus miembros “amos de su temperamento, campeones de fidelidad, ministros de paz”, etc. Sin embargo, su descripción también nos muestra que los mismos errores que marcaban la herejía colosense se hallaban entre ellos. Estaban infectados fuertemente con el gnosticismo incipiente, porque, como él mismo nos cuenta, “es su creencia firme que el cuerpo es corruptible y su materia constituyente no es permanente, pero el alma es inmortal e imperecedera”. Consideraban el alma como “habiendo llegado a estar encerrada en la prisión del cuerpo”. Con **[p 31]** respecto al ceremonialismo y ascetismo judío, nos relata que “después de Dios, ellos perseveran en reverenciar el nombre de su legislador (Moisés); cualquiera que blasfemase contra él es castigado con la muerta”. También, “son más estrictos que todos los judíos en abstenerse del trabajo en el día sábado”. También hace referencia a “su sobriedad y sus limitaciones en porciones de comida y bebida que le toca a cada uno”. Se implica, por lo que dice, que estaban divididos en dos grupos: *célibes* y *casados*. En cuanto al primer grupo: “Desdeñan el matrimonio … Ellos no lo condenan en principio … pero desean protegerse a sí mismos del desenfreno de la mujer”, etc. En cuanto al segundo grupo: “Prueban a sus esposas por tres años”. Además, “desprecian las riquezas”. En cuanto a su actitud respecto a los ángeles, “cuidadosamente preservan los nombres de los ángeles”.

¿Debemos concluir por todo esto, que los falsos maestros que perturbaban a los colosenses con sus siniestras doctrinas eran esenios, que nominalmente se habían convertido a Cristo, pero que retenían muchas de sus creencias anteriores? Algunos sostienen que esto es imposible, porque en Asia Menor no habitaba ningún esenio. Sin embargo, Josefo afirma que “no habitaban ninguna ciudad sola, pero se establecieron en gran número en todos los pueblos”. Plinio el Viejo fija la sede de ellos “al lado oeste del Mar Muerto”. Filón añade, “viven en muchas ciudades de Judea y en muchas villas, y se reunen en grandes sociedades de muchos miembros”. Este autor también parece hacer del punto de vista de los esenios respecto al matrimonio, un trampolín para su propia manera no agradable de estimar a la mujer: “Ningún esenio toma una esposa, porque la mujer es una criatura egoísta, excesivamente ce-

losa y hábil para corromper la moral de su esposo y seducirlo por sus continuas imposturas", etc. Sea como fuere, es claro que la influencia esenia podría haber llegado hasta Colosas. Ya hemos dicho que muchos judíos vivían en esa región particular.

Ahora bien, ya que la secta de Qumrán, la cual nos proveyó con los manuscritos del Mar Muerto, muestra muchas de estas mismas características (y tenía su sede en esa misma localidad), muchos hoy en día tienen la convicción de que la secta de Qumrán debe ser identificada con los esenios. Su *Manual de disciplina* es probablemente nuestra mejor fuente de información sobre ellos. Al leerlo uno no puede evitar el preguntarse si quizá la advertencia de Pablo, "Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si (todavía) estuviéseis viviendo en el mundo, os sometéis a preceptos: No manejes, no gustes, no toques", era su respuesta a las repetidas admoniciones de este Manual en la forma de: "el tal no tocará", y "el tal no probará".

[p 32] En esto debemos hacer una cuidadosa diferencia entre la *enseñanza* real del Nuevo Testamento, por una parte, y *las ideas y creencias que estaban en boga* (las cuales refleja y en contra de las cuales reacciona), por la otra. En cuanto a la *enseñanza*, el Nuevo Testamento es, por supuesto, enteramente único en el sentido de que "Jesucristo habló como ningún otro hombre, por la sencilla razón que él era diferente a todo hombre", como E. J. Young lo ha declarado en su admirable artículo: "The Teacher of Righteousness and Jesus Christ", *WTJ*, vol. XVIII, No. 2 (mayo, 1956), p. 145. Pero en cuanto a los *errores* que el Nuevo Testamento combate, no existe ninguna razón fundamental por la que éstos no incluyan el ascetismo de los esenios. Sin embargo, esto no significa que estamos seguros que el apóstol Pablo, al escribir Colosenses, estaba combatiendo un partido esenio, quienes pretendían haber sido convertidos a Cristo. Conocemos muy poco acerca de las condiciones que prevalecían durante el primer siglo d.C en Asia Menor, como para hacer una conclusión tan aventurada. Yo concuerdo con la afirmación de Millar Burrows, "Lo que los manuscritos del Mar Muerto verdaderamente muestran ha sido resumido por Albright: ellos muestran que los escritores del Nuevo Testamento 'compartieron de una común reserva de terminología e ideas bien conocidas a los esenios y'—esto lo enfatizaría yo—'probablemente familiares también a otras sectas judías de la época' " (*More Light on the Dead Sea Scrolls*, p. 132). Sin embargo, podemos afirmar que las fuentes disponibles nos dan un cuadro tal del sincretismo religioso en los días de Pablo, que el error que éste combate en Colosenses ya no parece más una cosa extraña. Véase también sobre Col. 2:8, 18, 21; 3:18, nota 76; y C.N.T. sobre 1 Ti. 4:3. El punto principal que debemos

---

76
La palabra griega que hemos traducido *escondidos* (pl.) es πόκρυφος, de la cual se derivan nuestras palabras *apócrifos* o *apócrifo*. Según Josefo (*Guerra judáica* II.viii.7), el principiante, antes de ser admitido para participar de todos los privilegios de la secta de los esenios, "tenía que hacer tremendos juramentos … de no ocultar nada de los miembros de la secta y no relatar ninguno de sus secretos a otros, aun si fuera torturado hasta la muerte … y de la misma forma de guardar cuidadosamente los libros de la secta y los nombres de los ángeles". Ireneo (*Contra las herejias* I.xx.1) nos informa que los marcocitas "adujeron un sin número de escritos *apócrifos* y espúreos, que ellos mismos han forjado". Y Clemente de Alejandría (*Stromata* o *Miscelánea* 1.15), afirma, "aquellos que siguen la herejía de Pródico se jactan de poseer *los libros secretos* de este hombre". Los falsos maestros que habían incomodado a los colosenses con sus peligrosas doctrinas, similarmente podrían haberse jactado de sus escritos *secretos y escondidos*. Lightfoot declara, "De este modo, la palabra *apócrifos* era, en primer término, un título honorable, el cual era usado por los herejes mismos para calificar sus doctrinas esotéricas y sus libros secretos; pero dado el carácter general de estas obras, el término, como fue usado por escritores ortodoxos, llegó a tener el significado de *falso, espúreo*" (*op.cit.*, p. 174).

Por consiguiente, es posible, aunque no puede probarse, que cuando el apóstol menciona (Col. 2:3) los tesoros *escondidos* de Cristo y da a entender que se ofrecen libremente a todos aquellos que le acepten por fe (véase Col. 2:9, 10), está haciendo un contraste entre estos verdaderos e inagotables tesoros y los secretos inservibles de los falsos maestros, un contraste entre esta gloria escondida y el encubrimiento practicado por los herejes.

tener en cuenta es que los errados, por colocar demasiada atención en los remedios de *origen humano* para no recaer en el paganismo, realmente estaban negando la completa suficiencia de Cristo para la salvación.

Ahora bien, a fin de combatir este doble peligro (el peligro de recaer en el paganismo con su grosera sensualidad, y el de aceptar una solución equivocada), Pablo escribió su carta a los colosenses. Una explicación más detallada del propósito de esta epístola se encuentra en la próxima sección (IV).

El que llevó la carta a su destino fue Tíquico, a quien ya hemos mencionado. El fue acompañado por Onésimo, el esclavo convertido que estaba regresando a su amo Filemón (Col. 4:7–9). Ellos también llevaban la carta a Filemón acerca de Onésimo (Flm. 10–17), y la carta que se nos ha transmitido como "La epístola de Pablo a los efesios" (Ef. 6:21, 22); pero véase también Col. 4:16.

[p 33] C. *Su historia posterior*

Pablo fue puesto en libertad de su primer encarcelamiento en Roma, el encarcelamiento durante el cual escribió Colosenses, Filemón, Efesios, y Filipenses. Para la prueba de esta liberación véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 31–36. Habiendo recobrado su libertad, probablemente viajó a Efeso y de allí a Colosas, tal como se lo había propuesto (Flm. 22). No se nos ha revelado qué aconteció en su visita a los colosenses. Debió haber regresado a Efeso poco después. Por lo que toca a sus demás viajes, sólo hay conjeturas respecto a su secuencia; véase C.N.T. 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 48–50.

En cuanto a la congregación en Colosas, su historia subsecuente es desconocida. Parecería que el decaimiento gradual de la iglesia fue a la par con el de la ciudad. Por un tiempo la iglesia tuvo obispos propios. No obstante, cuando la población se mudó a Honaz, la sede episcopal siguió a la población, hasta que por último, con la venida de la conquista turca, "el candelabro de oro fue removido para siempre de la Eterna Presencia" (J.B. Lightfoot, *op.cit.*, p. 72).

IV. El propósito de Pablo al escribir Colosenses y Filemón

A. *Colosenses*

Un día durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo recibió la visita del "ministro" de Colosas, Epafras (ya discutido anteriormente). Este le informó al apóstol de la condición de la iglesia. El informe era en su mayor parte, favorable: había fe, amor y esperanza. El evangelio estaba produciendo abundante fruto (Col. 1:1–6; 2:5). Sin embargo, siempre había el peligro de caer otra vez en los primeros hábitos groseramente pecaminosos. Además, en ese mismo momento falsos maestros estaban tratando de engañar a la iglesia ofreciéndole una solución que en ningún sentido era una solución, sino que más bien empeoraría el asunto ("La herejía colosense" que ya hemos descrito). Por lo tanto, debía escribirse una carta, para que la iglesia no se apartara de la enseñanza pura de su fiel pastor.

En conformidad con estos antecedentes, el propósito de esta carta era como sigue:

1. Prevenir a los colosenses de no volver a caer en su primer estado con todos los vicios que destruyen el alma (Col. 1:21, 23; 3:5–11), y de la "solución" que trataban de introducirles los que se rehusaban a reconocer a Jesucristo como el completo y suficiente Salvador (Capítulo 2).

2. Dirigir la atención de ellos "al Hijo del amor de Dios", de tal forma que ellos pudiesen confiar en él, amar y adorarle como la **[p 34]** misma imagen del Dios invisible, el primogénito

de toda la creación, la cabeza de la iglesia, aquel que en todas las cosas es preeminente, y en quien (y en él solo) los creyentes pueden alcanzar su plenitud (1:13–18; 2:8, 9).

3. Realzar entre ellos el prestigio de su fiel ministro, Epafras (1:7; 4:12, 13), quien, aunque ahora estaba con Pablo en Roma, se unía a otros para enviar saludos, y siempre luchaba en oración por ellos, y estaba lleno de una preocupación muy profunda por ellos.

En vista del hecho de que Tíquico era el portador de la carta a los colosenses y también de la carta dirigida a Filemón, un miembro de la iglesia de colosas y propietario del esclavo Onésimo (quien estaba siendo devuelto a su amo), debemos añadir un cuarto punto a los tres que ya hemos mencionado, a saber.

4. Enfatizar entre los colosenses la virtud del perdón y la bondad. La expresión de John Knox no es demasiado fuerte: "El contenido total de la carta a los colosenses está más o menos dominado por el interés de Pablo en Onésimo" (*Philemon among the Letters of Paul*, p. 35). Esto podría justificar, al menos en parte, el hecho de que el apóstol escriba detalladamente sobre la importancia de mostrar *afecto de corazón* (3:12–14) y también el hecho de que emplee considerable espacio para la relación entre esclavos y amos (3:22–4:1, cinco versículos, cuatro de los cuales son bastantes largos), mientras habla poco sobre la relación entre esposos y esposas, y sobre la relación entre hijos y padres (3:18–21, todos *juntos* son sólo cuatro versículos cortos; en contraste con Ef. 5:22–6:4, *dieciseis* versículos).

B. *Filemón*

1. Una teoría que se aparta de lo tradicional.

El punto cuatro de la sección precedente muestra la íntima relación que hay entre Colosenses y Filemón. Por tanto, cuando Herman Baker, el publicador de este *Comentario del Nuevo Testamento*, sugirió que Colosenses y Filemón sean tratados en *un solo* volúmen, su consejo fue excelente. Estas dos cartas, una escrita a la iglesia y la otra escrita principalmente a una familia de esa iglesia, no deben separarse. Gran parte del crédito por haber enfatizado esta verdad se debe a los trabajos de tales exegétas como Edgar J. Goodspeed y John Knox.

Sin embargo, esto no significa que concordemos del todo con la posición que estos hombres han tomado con respecto al propósito de Filemón. Habiendo estudiado cuidadosamente sus escritos y los libros y artículos de aquellos que están de acuerdo o en desacuerdo con **[p 35]** ellos,[14] nos hemos convencido de que mientras debemos estarles agradecidos por la luz que han arrojado sobre la estrecha relación entre Colosenses y Filemón, no podemos aceptar su reconstrucción de la historia. Lo que es, cuando mucho, meramente probable, a veces es presentado como si fuera del todo cierto; lo que es meramente posible, como si fuese probable; y lo que es muy discutible, como si al menos fuera posible. Dado que hay diferencias menores entre Knox y Goodspeed, la presentación que haremos a continuación (a menos que se indique) es sustancialmente la de Knox.

Brevemente, entonces, de acuerdo a su punto de vista, el propósito primario de la carta de Pablo a Filemón *no* es que Onésimo sea perdonado por su ofensa por haber huido de su amo

---

[14] Véase lo siguiente: E.J. Goodspeed, *New Solutions for New Testament Problems; The Meaning of Ephesians; The Key to Ephesians*; J. Knox, *Philemon among the Letters of Paul*; criticado por C.F.D. Moule en su valiosa obra, *The Epistles of Paul the Apostle to the Colossians and to Philemon*, véase especialmente pp. 14–21, J. Knox trata de contestar esta critica en la edición revisada (1959) de su libro que mencionamos. De Knox es también *The Epistle to Philemon* (Introducción y Exégesis en *The Interpreter's Bible*, vol. XI). Véase además: P.N. Harrison, "Onesimus and Philemon", *ATR* XXXII (1950), pp. 286–294. C.L. Mitton, *The Epistle to the Ephesians; The Formation of the Pauline Corpus of Letters*; Heinrich Greeven, "Prüfung der Thesen von J. Knox zum Philemonbrief", *TZ*, 79 (1954), pp. 373–378. Más antiguos son: E.R. Goodenough, "Paul and Onesimus" *HTR*, 22 (1929), pp. 181–183; y Albert E. Barnett, *The New Testament: Its Making and Meaning*, pp. 79–92; 184–185.

y además por haberle defraudado probablemente, sino que más bien *este esclavo sea libertado y vuelto a Pablo para el servicio del evangelio.*

La forma en que Knox reconstruye los eventos pertenecientes a Onésimo, hace que se conviertan en una fascinante historia, una especie de novela muy apropiada para la dramatización:

a. Aquí, entonces, está el esclavo, que a pesar de llevar el nombre de *provechoso* (Onésimo) no era de provecho para su superior. Vivía con su dueño en Colosas, pero el nombre de este último *no* era Filemón, sino Arquipo (*Philemon among the Letters of Paul*, p. 58). Este Arquipo era protector y miembro de la iglesia de Colosas. Los miembros de la iglesia se juntarían en su casa para adorar. Filemón, aunque también se menciona en los primeros versículos de la pequeña carta, vivía en otra parte; véase el punto d.

b. Onésimo, no estando en gracia con su amo, podría haber huido, aunque esto no se expresa con tantas palabras. Y debió haber visitado a Pablo en el lugar de su encarcelamiento, aunque esto tampoco se especifica claramente. Sea como fuere, Pablo estaba en prisión, quizá en Efeso (p. 33), no muy lejos de Colosas.

c. A través del ministerio de Pablo el esclavo llegó a ser cristiano. El que una vez era inútil llegó a ser muy útil. Por cierto, llegó a ser una ayuda tan buena que al apóstol le hubiese gustado retenerlo junto a él, y esto no por razones personales, sino por la obra evangelística. **[p 36]** Con todo, después de una debida consideración del asunto, Pablo decidió devolver el esclavo a su dueño, Arquipo, con el propósito de que éste pudiera por su propia voluntad emanciparle y devolverlo a Pablo para la obra del reino (p. 29).

d. Pero, ¿consentirá Arquipo en liberar a su esclavo? Si Onésimo realmente estafó a su amo, ¿no sería acaso severamente castigado? Pero Pablo encontró una solución. El esclavo sería enviado en compañía del fiel Tíquico. En las manos de Tíquico también estaría una carta a favor del esclavo. El cuerpo de la carta se dirige a Arquipo (p. 62). Ahora bien, con el propósito de añadir más peso a su petición, el apóstol se esfuerza para conseguir que otros apoyen su petición. ¿No estaba Laodicea muy cerca de Colosas? ¿Y las iglesias del valle de Lico, acaso no habían buscado liderazgo en un hombre (a saber, Filemón) que tenía su sede en Laodicea (p. 70)? Por tanto, que Filemón lea la carta, y que dé su apoyo a la petición de Pablo. Y que entonces la carta, con ese respaldo, sea leída a la iglesia de Colosas. Habiendo llegado a Colosas, vía Laodicea, puede bien ser designada ahora como “la carta a Laodicea”. En su epístola a los colosenses (4:16), el apóstol pide que esta pequeña carta, la cual tiene que ver con Onésimo, sea leída a los colosenses. Knox afirma: “En mi opinión hay una probabilidad, que se acerca a una seguridad, de que esta carta (la “de Laodicea”) era nuestro Filemón” (p. 45).

e. En Col. 4:17, Pablo afirma: “Decid a Arquipo: ‘Mira que cumplas el ministerio que recibiste”. *Este “ministerio” es la misión de libertar a Onésimo y enviarlo de vuelta a Pablo para una actividad evangelística.* La carta que nosotros llamamos Filemón es, entonces, “una carta a un individuo, con el deseo de que su lectura *sea oída* por el grupo al que pertenecía Arquipo y que era capaz de ejercer algún control sobre su conducta” (p. 60).

El plan da resultado. El esclavo viaja a Laodicea en compañía de Tíquico. Allí Filemón apoya la petición de Pablo. Finalmente, el esclavo y la carta llegan a Colosas. La iglesia apoya la demanda cristiana de Pablo sobre uno de sus miembros (p. 53). De este modo, Onésimo regresa a Pablo.

f. Y aquí viene el aspecto más interesante de todos. Pablo usa a Onésimo como lo había planeado. Y, ¡he aquí! ¡el que una vez fue un esclavo, después de un tiempo llega a ser nada menos que el *obispo de la iglesia de Efeso*! Ignacio, obispo de la iglesia de Antioquía de Siria, en su camino a Roma y al martirio, se detiene en Esmirna, en Asia Menor. Escribe una carta

a los efesios, en la cual expresa su gratitud por la visita de Onésimo y otros. En aquella carta dice: “Dado que entonces, en el nombre de Dios, recibí a toda vuestra congregación en la persona de Onésimo, un hombre de un amor inexpresable y obispo **[p 37]** vuestro, yo os suplico en Jesucristo amarle a él y a todos los que son como él. Porque bendito es Aquel que os permitió el honor de recibir tal obispo” (Efesios I,1; cf. VIII, 2).

El clímax de este bordado exegético es la sugerencia de que después de la muerte de Pablo, el Obispo Onésimo, el ex esclavo que estaba tan hondamente endeudado con el apóstol, hizo una colección de las epístolas paulinas; es decir, la publicación del cuerpo de las cartas de Pablo fue hecha bajo su dirección (p. 107). Goodspeed se inclina a la conclusión de que Filemón mismo escribió Efesios como una carta adjunta o acompañante (*The Key to Ephesians*, xvi). Knox pareciera apoyar esta posición (p. 96). Pero la discusión de esta teoría no pertenece aquí, sino al comentario sobre Efesios.

2. Crítica.

A continuación, los párrafos a.b., etc., contestan respectivamente los párafos a.b., etc., de arriba.

a. La interpretación más natural de Flm. 1 y 2, es la que considera a Filemón, Apia y Arquipo como miembros de una y la misma familia, juntamente con el esclavo Onésimo. Ellos vivían en Colosas (Col. 4:9). Además, el dueño del esclavo *no* era Arquipo sino Filemón, la persona a la que Pablo se dirige en primer lugar y a lo largo de toda la carta.

b. Con toda probabilidad, Pablo estaba en Roma, no en Efeso, cuando escribió Colosenses y Filemón. Véase el punto V de *este* comentario. Véase también C.N.T. sobre Filipenses, punto V de la Introducción.

c. En el versículo 14 el apóstol no ya está pidiendo que Onésimo le sea devuelto. El versículo siguiente (v. 15b) pareciera más bien implicar que Onésimo permanecerá en compañía de Filemón (“para que lo recibieses para siempre”), el cual no debe, sin embargo, considerarlo ya más como un esclavo sino que como un hermano amado (v. 16). Además, Pablo, quien tiene su mente puesta en dejar el lugar de su encarcelamiento y que desde ya está pidiendo que le preparen alojamiento para cuando llegue (Flm. 22), apenas pediría que Onésimo le sea devuelto.

d. Col. 4:16, aunque admitidamente difícil, pareciera referirse a un *intercambio de cartas dirigidas a las iglesias* (véase el comentario sobre ese versículo).

e. Con toda seguridad es mucho más natural interpretar las palabras, “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor” (Col. 4:17), como refiriéndose al deber que tenía Arquipo de llevar a cabo una misión espiritual, que refiriéndose a su obligación de libertar a un esclavo, aun si fuese para una labor evangelística. Véase el comentario sobre este versículo.

[p 38] f. Si después de medio siglo Ignacio realmente estuvo haciendo referencia a un ex esclavo en su carta a los efesios, a favor del cual Pablo hiciera su maravillosa súplica, habría sido natural que hubiese hecho una *clara* referencia a esta carta previa del gran apóstol; así como, por ejemplo, Policarpo, quien, escribiendo a los filipenses, *claramente* les recuerda de la carta anterior de Pablo. El hecho de que Ignacio haya leído la carta de Pablo a Filemón y que a la vez incluya evidencias de esto en su *Efesios*, de ninguna manera prueba que el obispo Onésimo era el ex esclavo.

Así ha sido demostrado que la teoría de Knox, aunque valiosa en cuanto a que se muestra la íntima relación que hay entre Colosenses y Filemón, sin embargo carece de pruebas como una reconstrucción histórica de los hechos. Ningún daño se le ha hecho al punto de vista tradicional.

3. El verdadero propósito de la carta de Pablo a Filemón.

El verdadero trasfondo, por lo tanto, es como sigue: Filemón era uno de los pilares de la iglesia de Colosas. El amaba al Señor y a los hermanos, y había dado evidencia sólida de este hecho una y otra vez (Flm. 7). Era el hijo espiritual de Pablo, porque, haya sido directa o indirectamente (véase sobre Flm. 19), Dios había usado a Pablo para cambiarle. Su nueva vida no sólo le había afectado a él, sino también a su familia. Es probable que Apia fuese su esposa, y Arquipo su hijo. Los amigos que habían aceptado al Señor se reunían regularmente en su casa para el culto (Flm. 2). En la ausencia de Epafras, es probable que Arquipo estuviera a cargo del servicio (Col. 4:17). El puede haber sido un hombre joven, quien, al igual que Timoteo, necesitaba ser alentado (cf. 1 Ti. 4:12).

Ahora bien, Onésimo era uno de los esclavos de la familia de Filemón. Este esclavo había huido, viajando siempre hacia Roma. En Roma tuvo contacto con Pablo. Y así como el Señor bendijo anteriormente la obra de este gran misionero en el corazón del amo, así también ahora la bendijo en el corazón del esclavo. Tan querido llegó a ser este último para el apóstol, que Pablo lo llama “mi hijo, a quien engendré en mis prisiones” (Flm. 10), “mi mismo corazón” (Flm. 12), “un hermano amado especialmente para mí pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor” (v. 16), “el fiel y amado hermano” (Col. 4:9). Con gusto Pablo habría retenido a Onésimo a su lado como su asistente, puesto que por fin su carácter andaba en conformidad con su nombre. En conexión con esto, véase Fil. 11, y nótese el juego de palabras basado en un sinónimo del nombre de este esclavo:

“Onésimo, quien anteriormente te fuera inútil, pero que ahora es útil tanto a ti como a mí”. Compárese también el versículo 20 en el original.

[p 39] Pero Pablo no lo consideró correcto retener a Onésimo en Roma. Así que decidió enviarlo de vuelta a su amo con una súplica redactada cuidadosa y cortésmente, para que éste le aceptara como a uno que ya no es más un mero esclavo sino que ahora es un hermano amado. Y si en algo había defraudado a su amo, Pablo estaba presto a asumir plenamente la responsabilidad del pago de la deuda. Con un tacto insuperable, el gran apóstol añade: “por no decirte que tú me debes tu mismo ser, además”, v. 19.

Pablo no le ordena, aunque, como él mismo afirma, tiene el *derecho* de hacerlo, más bien *apela* al corazón de Filemón (v. 9). El está totalmente confiado de que este último hará “aun más de” lo que se ha pedido (v. 21). El apóstol abriga esperanzas de ser liberado de su presente encarcelamiento y confía en que Filemón le “preparará un cuarto de huéspedes” (v. 22)Está por demás decir que aunque esta epístola totalmente inspirada, no condena en tantas palabras la institución de la esclavitud, con todo dirige un golpe a su espíritu y transforma al esclavo en un amado hermano.

Por tanto, el propósito de Pablo al escribir Filemón puede resumirse como sigue:

1. Asegurar el perdón para Onésimo.

2. Dirigir un golpe a la esclavitud en su mismo corazón pidiendo con mucho tacto que, en armonía con la regla de Cristo, el amor sea mostrado a todos, incluyendo a los esclavos.

3. Proveer para sí mismo un lugar de alojamiento para después que salga libre de su encarcelamiento.

V. Lugar y tiempo en que fueron escritas Colosenses y Filemón

Colosenses y Filemón, al igual que Efesios y Filipenses, son cartas escritas en la prisión. El lugar de orígen y, en general, la fecha de *una* determina la fecha de *las cuatro*. Véase la detallada discusión en C.N.T. sobre Filipenses, sección V de la Introducción.

Colosenses, Filemón y Efesios son enviadas a su destino por Tíquico y Onésimo, todas en un solo viaje (cf. Col. 4:7–9, Flm. 10–12 y Ef. 6:21, 22).

En cuanto a la condición en que se hallaba Pablo, él estaba en prisión (Col. 1:24; 4:3, 10, 18; Flm. 1, 9, 23). En adición a Onésimo, otros nombres son mencionados, tanto en Colosenses como en Filemón. Estos son los compañeros de Pablo: Lucas, Aristarco, Marcos, Epafras y Démas (Col. 4:10–14; Flm. 23, 24); Timoteo también es mencionado junto con Pablo en el *primer* versículo de ambas cartas. **[p 40]** Jesús, llamado el Justo, también está con Pablo (Col. 4:11), pero no se le menciona en Filemón. Pablo goza de cierta libertad para predicar el evangelio (Col. 4:3, 4). Tiene la esperanza de ser puesto en libertad (Flm. 22).

En todo esto no hay nada que contradiga el punto de vista tradicional del orígen romano de estas cartas. La relativa libertad de la que Pablo goza, armoniza con el relato de su situación en Roma (Hch. 28:30, 31), pero no con el de su encarcelamiento en Cesarea (Hch. 24–26). La presencia de Lucas es inexplicable si estas cartas fueron enviadas desde una prisión en Efeso, porque Lucas nos ha transmitido una narración más bien detallada del ministerio de Pablo en aquella ciudad (Hch. 19), pero no menciona ninguna cosa acerca de algún encarcelamiento en ese lugar, y, de hecho, no se encontraba con Pablo en esa ocasión. Pero Lucas definitivamente viajó con Pablo a Roma (Hch. 27:1; 28:16). Y así también lo hizo Aristarco (Hch. 27:2). Además, si Roma es el lugar del encarcelamiento de Pablo cuando fueron escritas las cartas a los colosenses y a Filemón, entonces, en vista de 1 P. 5:13, la presencia de Marcos se entiende fácilmente, porque Marcos pareciera haber estado en esta “Babilonia” poco después.

Y con respecto al tiempo, todo apunta a una fecha dentro del período 61–63 d.C., quizás en algún lugar en o cerca de la mitad de este período, por lo menos *antes* de que se escribiese Filipenses.[15]

VI. Paternidad literaria de Colosenses y Filemón[16]

A. Colosenses

Se han esgrimido principalmente tres argumentos en contra de la paternidad literaria paulina tocante a Colosenses. Ya ha sido demostrado por muchos comentaristas que los tres son contestados fácilmente cuando los hechos son examinados. Las “objeciones”,[17] entonces, son como sigue:

[p 41] (1) *El lenguaje y el estilo demuestran que Pablo no pudo haber sido el escritor.*

a. *Palabras usadas y palabras omitidas.*

---

[15] Véase C.N.T. sobre Filipenses, sección V de la Introducción; y para una discusión de toda la cronología paulina, véase W. Hendriksen, *Bible Survey*, pp. 62–64, 70.

[16] Véase la detallada discusión en la importante obra de Ernst Percy, *Die Probleme der Kolosser-und Epheserbriefe*, 1946.

[17] E. Th. Mayerhoff inicia el ataque. Véase su obra, *Der Brief an die Colosser mit vornehmlicher Berücksichtigung der drei Pastoralbriefe kritisch geprüft.* Este autor considera que Colosenses es una imitación de Efesios, una epístola que considera perteneciente a Pablo. F. C. Baur y sus seguidores, la escuela Tubinga posterior, niegan la autenticidad de todas las cartas que llevan el nombre de Pablo, con la excepción de Gálatas, 1 y 2 Corintios, y la mayor parte de Romanos. Pero la negación de Baur está viciada por los presupuestos hegelianos sobre los que descansa. Para Baur lo que determina todo es si una epístola se caracteriza o no por una linea de argumentación anti-judaizante. De esta manera canaliza todo el pensamiento de Pablo en una sola dirección. Esto es manifiestamente injusto. H. J. Holztmann, en su obra *Kritik der Epheser-und Kolosserbriefe*, considera la carta que nos ha llegado con el nombre de Colosenses como si en realidad la auténtica Colosenses fuera una carta originalmente más corta, a la cual se le agregaron algunas interpolaciones de Efesios, trabajo que fue hecho por un paulinista que en el proceso de redacción pudo haber usado la Colosenses original y genuina. Por cierto, A. S. Peake tiene toda la razón, cuando afirma: “La complejidad de esta hipótesis habla fatalmente en contra de ella misma” (*Critical Introduction to the New Testament*, p. 52). Un autor más reciente que encuentra un núcleo genuino en la Colosenses que poseemos es Charles Masson, *L’Epitre de Saint Paul aux Colossiens* (en *Commentaire du Nouveau Testament* X, 1950, pp. 83ss).

Colosenses contiene treinta y cuatro palabras que no se hallan en ninguna otra parte del Nuevo Testamento y varias palabras adicionales que no aparecen en ninguna otra epístola de Pablo. Por otra parte, palabras comunes a Pablo, tales como *justicia* (δικαιοσύνη), *salvación* (σωτηρία), *revelación* (ἀποκάλυψις) y *abrogar* (καταργεὶν), no se encuentran en Colosenses.

Respuesta: El porcentaje de tales palabras excepcionales, halladas en Colosenses pero en ninguna otra parte, es comparable al de otras epístolas, por ejemplo, Romanos (en una sección de tamaño similar) y Filipenses. *Un tema diferente requiere palabras diferentes*. Por tanto, muchas de estas palabras se encuentran en Colosenses 1 y 2, en donde el escritor combate una herejía única; véase especialmente 2:16–23.[18] Esto también explica el hecho de que otras palabras, usadas en otras epístolas, discutiendo otros temas, no se encuentran *aquí*. ¿Por qué deberían estar? Percy tiene toda la razón cuando afirma: “Por tanto puede afirmarse con toda seguridad que del aspecto lexicográfico, ningún argumento serio puede presentarse en contra del carácter genuino de esta epístola” (*op.cit*., p. 18).

b. Características estilísticas.

Colosenses contiene cadenas de cláusulas casi interminables. De modo que el capítulo 1 sólo contiene cinco oraciones en el original, y una de ellas (vv. 9–20) es una cláusula de 218 palabras.

Además, esta carta amontona sinónimos: orar y pedir (1:9), paciencia y longanimidad (1:11), santos, sin mancha e irreprensibles (1:22), fundados y firmes (o “cimentados e inconmovibles” 1:23), siglos y generaciones (1:26), arraigados, edificados y establecidos (2:7).

Nuevamente, es rica en cláusulas en aposición, tales como: “el Padre … quien nos rescató … y trasladó el reino del Hijo de su amor, en quien tenemos nuestra redención (1:12–14) … quien es la imagen del Dios invisible”, etc. (1:15–20).

Y, finalmente, ciertas partículas que ocurren frecuentemente en las **[p 42]** epístolas que verdaderamente pertenecen a Pablo (γάρ, οὖν, διότι, ἄρα, διό) rara vez son usadas aquí o no aparecen nunca en Colosenses.

Respuesta: Debe admitirse francamente que algunas de estas características de estilo se hallan en Colosenses en un grado superior que en cualquier otro lugar de las epístolas de Pablo. No obstante, la diferencia de ninguna manera es tajante, como lo indicará lo siguiente:

Oraciones extensas se encuentran también en otras epístolas paulinas. Por ejemplo, Ro. 1:1–7 tiene 93 palabras en el original; 2:5–10 tiene 87; y Fil. 3:8–11 tiene 78.

Los sinónimos abundan en Romanos; véase 1:18, 21, 25, 29, etc. También ocurre lo mismo en otras epístolas; por ejemplo, en Filipenses: pleno conocimiento y discernimiento agudo (Fil. 1:9), puros e irreprensibles (1:10), gloria y alabanza (1:11), envidia y rivalidad (1:15), ardiente anhelo y esperanza (1:20), y así podríamos continuar fácilmente.

Las cláusulas en aposición, particularmente aquellas que describen a la deidad, a menudo son de una naturaleza litúrgica. Se encuentran frecuentemente en himnos antiguos de alabanzas a Jehová, Dios, Cristo, en breves confesiones de fe y en doxologías. Pablo tiene muchas de ellas, al igual que los profetas. Y abundan en las liturgias de las sinagogas, aun hoy en día. Cuando los creyentes (sea en forma individual o colectiva) son llenos de gratitud a Dios, expresarán humilde y entusiastamente este sentimiento de gratitud y adoración, describiendo en cláusula tras cláusula la grandeza, fidelidad, sabiduría y amor de Dios. ¿Acaso Romanos no comienza con semejante testimonio, lleno de gozo explosivo (Ro. 1:3–5)? Añadimos los siguientes como algunos de los ejemplos más evidentes: 2 Co. 1:3–4; 1 Ti. 3:16; y luego volviendo al Antiguo Testamento: Is. 44:24–28; Sal. 103:2–5; 104:2–5; 136. Además,

---

[18] Y algunas de estas palabras probablemente han sido tomadas de la terminología técnica de los falsos maestros.

Col. 1:15–20, con sus cláusulas en aposición, podría ser un himno que Pablo está citando. Véase sobre ese pasaje.

Y finalmente, por lo que se refiere a esas partículas, el argumento basado en ellas tiene muy poco valor, si tiene alguno, □ρα no aparece ni una vez en Filipenses; διό sólo una vez en Gálatas; διότι sólo una vez en la larga carta de Pablo a los corintios, ni una vez en 2 Corintios; de modo que ¡sólo una vez aparece en los treinta y nueve capítulos que poseemos de la correspondencia de Pablo a los corintios! Por tanto, un argumento que busque el rechazo de Colosenses como una genuina epístola de Pablo, no tiene mucho apoyo si lo basamos en el hecho de que en los cuatro capítulos de esa carta no se encuentra διότι. Y la relativa infrecuencia de o□ν en Colosenses, en contraste con su frecuente repetición en Romanos y en 1 Corintios, es fácil de explicar. El asunto surge del hecho de que en estas epístolas de fecha **[p 43]** más antigua, el apóstol está arguyendo con aquellos a los cuales se dirige, mientras que en Colosenses está previniendo en contra de la herejía.

Uno de los más recientes opositores de la paternidad literaria de Pablo respecto a Colosenses (y de todas las epístolas que la tradición atribuye a Pablo, con excepción de Gálatas, Romanos, 1 y 2 Corintios) es Andrew Morton. El basa su "argumento" sobre el uso que Pablo hace de la conjunción *kai*, la cual significa: *y, también, aun*, etc. Con la ayuda de una computadora electrónica se sintió confirmado en su corazonada que un autor mostrará una norma consecuente en el uso de esta conjunción. Por tanto, dando por sentado que Pablo es el escritor de Gálatas, etc., y que este hecho está más allá de toda discusión, pero que la distribución que encontramos en *Colosenses* respecto al uso de *kai* es diferente al usado en *Gálatas*, etc., se probaría, entonces, que la tradición está en un error al considerar a Pablo como el escritor de *Colosenses*.

Ahora bien, si Morton pudiera probar que todo autor griego, no importa en qué sentido emplee la conjunción *kai* (sea que se use en el sentido de *y, también, aun* o en algún sentido adversativo como *y con todo, sin embargo*), no importa cuál sea el contenido o naturaleza de su composición (sea narrativa, descriptiva, didáctica, oratórica o doxológica), no importa cuándo, porqué, o a quiénes escriba, y sin tomar en cuenta a quién use como su secretario y cuánta libertad le dé a su secretario en el uso de *kai*, revela una norma consecuente en su uso de esta conjunción, entonces su argumento tendría algún valor. Tal como está, basa mucho en demasiado poco. Por consiguiente, William Toedtman dice algo cierto en su crítica: "Por tanto, las *kais* son las *figuras* menos dignas de confianza como para meterlas en una computadora" (*Time*, marzo 29, 1963, p. 8).

Por tanto, cuando todos los hechos son examinados, queda claro que nada que está en el lenguaje o estilo de Colosenses puede ser usado como un argumento en contra de su autenticidad.

(2) *La herejía que aquí se combate es la del gnosticismo del segundo siglo. Por tanto, el Pablo del primer siglo no pudo haber sido su escritor.*

El uso de palabras tales como *plenitud* (πλήρωμα, 1:19; 2:9), *misterio* (μυστήριον, 1:26, 27; 2:2; 4:3), *edades* (α□□νες, 1:26), *sabiduría* (σοφία, 1:9, 28; 2:3, 23; 3:16; 4:5) y *conocimiento* (γν□σις, 2:3), como también la idea de toda una serie de ángeles (1:16; 2:10; 2:15) apuntan a la herejía de Valentino.

Para una detallada explicación de estos términos, véase el comentario.

Respuesta: Sólo basta afirmar que el gnosticismo del segundo siglo **[p 44]** no consideró a Colosenses como una carta dirigida en contra de sus creencias. De hecho, hacen mucho uso

de ella. Además, va en aumento la evidencia que indica que formas *incipientes* de gnosticismo ya estaban presentes en el primer siglo.[19]

(3) *La "elevada cristología" que encontramos en Colosenses no es paulina. Más bien nos recuerda de la doctrina del Logos en el Evangelio según Juan.*

Respuesta: Es del todo cierto que en ninguna de las epístolas que la iglesia reconoce como que fueron escritas por Pablo, encontramos la doctrina de la preeminencia de Cristo y su relación con el Padre, el universo, los ángeles y la iglesia en una forma tan amplia como la que vemos en Colosenses. Pero, ¿no es del todo probable que este énfasis en la singularidad de Cristo, su supremacía sobre todo, surge de la negación expresa o implícita de la misma por parte de los herejes de Colosas? Con toda seguridad, la cristología que encontramos aquí, aunque más detallada, no es ninguna cristología "más elevada" que la que hallamos en otras epístolas escritas por Pablo, tanto las más tempranas (Ro. 9:5 según la lectura correcta; 1 Co. 8:6; 2 Cor. 4:4) como las escritas un poco más tarde (Fil. 2:6) y las últimas (1 Ti. 3:16; Tit. 2:13).

Por cierto, los argumentos en contra de la paternidad literaria de Pablo respecto a Colosenses son más bien superficiales. No sólo la carta afirma haber sido escrita por Pablo (1:1; 4:18), sino que el carácter de Pablo, tal como se revela en otras cartas, se deja ver aquí claramente:

Primero, Colosenses se parece mucho a Efesios. El que escribió Efesios también escribió Colosenses. No obstante, este argumento tiene poco valor para aquellos que rechazan la paternidad literaria paulina de Efesios con mucha más fuerza aun que lo hacen con Colosenses. Para evitar repeticiones y por el bien del buen orden, la relación que hay entre Colosenses y Efesios se reserva para el comentario sobre Efesios.

Segundo, Colosenses describe el mismo tipo de escritor que nos habla en las páginas de las casi universalmente reconocidas cartas paulinas, tales como Romanos, 1 y 2 Corintios, y Gálatas. Además, debido a que Filipenses es, como Colosenses, una carta escrita en prisión, tiene también las mismas marcas de autenticidad. Nótese las columnas de comparación en las tablas dadas a continuación.

[p 45] Por tanto, si se acepta que Pablo escribió *Filipenses*, como debe hacerse (véase C.N.T. sobre Filipenses, sección VI de la Introducción), la conclusión de que Pablo escribió también *Colosenses* parece ser lógica. Nótese, pues, el gran parecido en la forma de expresión.

---

[19] Véase J. M. Bulman, "Valentinus and his School", en el S.H.E.R.K. (extensión del siglo XX), pp. 1146, 1147, y la literatura que allí se menciona; véase también F. L. Cross (editor), *The Jung Codex: A Newly Discovered Gnostic Papyrus*. Para un breve resumen del gnosticismo del segundo y tercer siglo, véase el artículo de A. M. Renwick, "Gnosticism" en el *Baker's Dictionary of Theology*, pp. 237–238.

	1	2	3
	Colosenses	*Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas*	*Filipenses*
1. El escritor está profundamente interesado en los destinatarios.	1:3, 9; 2:1	Ro. 1:8, 9; 1 Co. 3:1, 2; 2 Co. 1:6, 23; Gá. 4:19, 26	1:3–11, 25, 26; 2:25–30
2. Le gusta animarles y encomiarles.	1:4–6; 2:5	Ro. 1:8; 15:14; 16:19; 1 Co. 1:4–7; 2 Co. 8:7; Gá. 4:14, 15; 5:7	4:1, 15–17
3. Afirma que toda virtud de aquellos a quienes se dirige procede de Dios, dando toda la gloria a él sólo.	1:5, 12, 29	Ro. 8:28–30; 1 Co. 1:4; 12:4–11; 2 Co. 1:3, 4; 2:14; Gá. 5:22–25	1:6; 3:9; 4:13
4. Escribe en una forma conmovedora sobre la supre macía del amor.	3:12–17	Ro. 12:9–21; 1 Co. 13; 2 Co. 5:14; 6:6; 11:11; 12:15; Gá. 5:6, 13, 14, 22	1:9, 16; 2:1, 2
5. Está lleno de gratitud a Dios, quien le escogió y le hizo un ministro del evangelio, aunque no lo merecía.	1:23, 25	1 Co. 15:9; 2 Co. 11:16; 12:10; Gá. 1:15–17	3:4–14
6. Hace una lista de virtudes y vicios.	3:5–9, 12–14	Ro. 1:29–32; 1 Co. 5:9, 10; 6:9, 10; Gá. 5:22, 23	3:2, 19; 4:8
7. Nunca teme afirmar su autoridad.	2:1–4:6	Ro. 12–16; 1 Co. 5:13; 16:1; 2 Co. 13:1–5	2:12–18; 4:1–9
8. Cuando las condiciones son del todo favorables, agradece a Dios por aquellos a quienes escribe y a veces les asegura que constantemente intercede por ellos.	1:3–12	Ro. 1:8–12 1 Co. 1:4–9; 2 Co. 1:3–7	1:3–11
[p 46] 9. Advierte encarecidamente en contra de aquellos que buscan descarriar a otros.	Cap. 2	Ro. 16:17, 18; 1 Co. 1:10–17; 5:1; 6:1; Cap. 11; 2 Co. 13; Gá. 1:6–10, etc.	Cap. 3
10. Ama “el evangelio”.	1:5–7, 23	Ro. 1:16, 17; 2:16 (“*mi* evangelio”); 1 Co. 15:1 Gá. 1:6–9	1:5, 7, 12, 16, 27, etc.

En adición a la semejanza que acabamos de mencionar (véase las columnas 1 y 3 en la tabla), como *tercer* punto, quiero llamar la atención a lo que sigue:

Los versículos 9–11 *del primer capítulo* de ambas epístolas (Colosenses y Filipenses) contienen un resumen de la oración que hizo por los destinatarios. Nótese que, a pesar de que de ningún modo las dos oraciones son las mismas, sin embargo, existe un parecido notable: el escritor ora que sus amigos puedan *crecer* o *abundar* en gracia, puedan *llevar fruto* abundantemente, y puedan poseer cada vez más el *conocimiento* verdadero y experimental de Dios.

Por lo que concierne a aquellos que han sido reconciliados por Cristo, Col. 1:22 muestra que el propósito de Dios es presentarlos a sí mismo *sin mancha* (*sin ninguna falta*). Fil. 2:15 nos indica que esta cualidad de ser *sin mancha*, no sólo después de esta vida sino aquí y ahora, debe ser la meta de todo creyente. Un medio importante para este fin es *la palabra o el mensaje de Dios*, como se ve claramente en Col. 1:25 y Fil. 1:14. La *perfección* siempre es la meta (Col. 1:28; cf. Fil. 3:12). *El Espíritu de Cristo* es quien da el poder (Col. 1:8; y véase también el v. 29; cf. Fil. 1:19 y véase 3:21). En cuanto a sí mismo, Pablo está *supliendo lo que falta* de las aflicciones de Cristo (Col. 1:24), así como Epafrodito *suplió lo que faltaba* en el servicio que los filipenses habían estado prestando a Pablo (Fil. 2:30). Nótese los *sufrimientos* o *aflicciones* de Cristo de los que habla Colosenses. Filipenses también **[p 47]** habla sobre el deseo del apóstol de conocer *la participación de sus padecimientos* (Fil. 3:10). Por supuesto, si los colosenses van a producir abundante fruto deberán aferrarse a la verdad *tal como la aprendieron* de Epafras (Col. 1:7), exactamente como los filipenses deberán continuar en la verdad *tal como la aprendieron* de Pablo (Fil. 4:9).

Yendo ahora *al segundo capítulo* de Colosenses, notamos que Pablo está enfrentando un *conflicto* gigantesco por los colosenses, etc. (Col. 2:1). En Filipenses también hace mención de un conflicto en el cual tanto ellos como él estaban comprometidos (Fil. 1:30). La *ausencia* física de Pablo no impedía su comunión espiritual con los colosenses (Col. 2:5) y tampoco debía impedir que los filipenses permanecieran firmes (Fil. 1:27). Hay una referencia a una especie de *circuncisión* que se eleva por sobre aquella que es meramente física (Col. 2:11). Esto nos recuerda inmediatamente de Fil. 3:3. De todas las cartas que tradicionalmente se han atribuido a Pablo, sólo en las epístolas que fueron escritas desde la prisión (Col. 2:18, 23; 3:12; Ef. 4:21; Fil. 2:3) se usa una palabra (ταπεινοφροσύνη), la cual, dependiendo del contexto en cada caso particular, ha sido traducida de diferentes maneras: *poca estima de sí mismo, humildad, modestia* (pero la RVR 1960 siempre traduce *humildad*). Nótese también el uso frecuente del verbo *llenar, repletar* o *completar* (πληρόω). La palabra aparece en el segundo capítulo de Colosenses, versículo 10 (véase también 1:9, 25; 4:17). Esto nos recuerda de Fil. 1:11; 2:2; 4:18, 19. El número de veces que este verbo aparece en Colosenses, Efesios y Filipenses forma un fuerte contraste con la poca frecuencia con que aparece en otras epístolas (véase también sobre Col. 1:19, incluyendo la nota 56).

La dirección hacia el cielo, hacia la cual, según *Col. 3*:1, 2, debe volverse el anhelo del corazón, está sin duda en armonía con el llamado *hacia el cielo* que, según Fil. 3:14, el creyente ha recibido. *Las cosas que están sobre la tierra* (Col. 3:2), cosas que no deben absorber nuestro interés, están en armonía con las *cosas terrenas* sobre las cuales los enemigos de la cruz de Cristo fijan su atención (Fil. 3:19). El *corazón compasivo* que se nos exige en Col. 3:12 es similar a la *tierna misericordia y compasión* mencionada en Fil. 2:1. La hermosa referencia hecha a la *paz de Dios* (Col. 3:15) trae a la mente el reconfortante pasaje de Fil. 4:7.

Por último, por lo que toca a *Colosenses 4*, la mención de las *cadenas* (4:18 cf. Fil. 1:7, 13, 14, 17; Flm. 10, 13), es peculiar a las epístolas del primer encarcelamiento de Pablo en Roma (con la excepción de una ocasión en 2 Ti. 2:9). Y lo conciso del mandamiento, “Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor, **[p 48]** que lo lleves a cabo” (Col.

4:17) nos recuerda las palabras, similarmente cortantes, "Ruego a Evodia y ruego a Síntique que sean del mismo sentir en el Señor" (Fil. 4:2).

El testimonio de la iglesia primitiva está en armonía con la conclusión que ha sido derivada de la epístola misma.

De este modo, Eusebio, después de haber hecho una completa investigación de la literatura a su disposición, declara: "Sin embargo, son evidentes, y claras las catorce (cartas) de Pablo. Con todo, no es justo ignorar que algunos rechazan la (carta) a los hebreos" (*Historia Eclesiástica*, III.iii.4, 5). Obviamente, Eusebio, escribiendo al comienzo del siglo cuarto, tuvo conocimiento de que la totalidad de la iglesia ortodoxa aceptaba Colosenses como una carta escrita por Pablo.

De Eusebio podemos retroceder hasta Orígenes (floreció 210–250), quien en su obra *Contra Celso*, dice: "y en los escritos de Pablo … las siguientes palabras pueden leerse en la epístola a los colosenses. Nadie os prive de vuestro premio", etc., citando así Col. 2:18, 19. Nótese que aquí *Pablo* es mencionado específicamente como el escritor de esta carta. Orígenes, en sus diversas obras, cita de cada uno de los capítulos de Colosenses.[20]

De Orígenes podemos ir aún más atrás, a su maestro, Clemente de Alejandría (floreció 190–220 d.C). En su obra *Stromata* o *Misceláneas*, más de una vez se refiere o cita de cada capítulo. Para él el escritor de Colosenses es "el apóstol". También en su *Paedagogos* o *Instructor* cita a Colosenses vez tras vez.

Cerca de ese tiempo, Tertuliano (floreció 193–216 d.C.) cita la advertencia contra la "filosofía y engaños huecos" (Col. 2:8) y atribuye esta advertencia "al apóstol", la misma persona que llama "el mismo Pablo" (*Prescription Against Heretics*, VII, y cf. VI). Además, una y otra vez cita de Colosenses los pasajes que hablan de la grandeza de Cristo. Véase especialmente su obra *Contra Marción*.

Ireneo era anterior a éstos por unos pocos años, aunque por un largo tiempo fue contemporáneo de Clemente de Alejandría y Tertuliano. Que él tenía a Pablo por escritor de Colosenses está claro por sus propias palabras: "Pablo mismo ha declarado … 'Sólo Lucas está conmigo' … Y nuevamente afirma en su epístola a los Colosenses 'Lucas, el médico amado, os saluda' " (Col. 4:14, véase *Contra Herejías* III.xiv,1). Ni un solo capítulo de Colosenses permanece sin ser citado o sin ser aludido en las obras de Ireneo. Ahora bien, cuando Ireneo atribuye Colosenses a Pablo, su testimonio debe tener mucho peso. El había viajado extensamente, estaba íntimamente relacionado **[p 49]** con casi la totalidad de la iglesia, y vivía en un momento y época en que las más antiguas tradiciones apostólicas todavía estaban latentes.

El Fragmento Muratoriano (cerca 180–200), un estudio de los libros del Nuevo Testamento, definitivamente menciona a Pablo como el escritor de Colosenses.

Un poco antes de esto, Teófilo de Antioquía hizo una distinción entre el Logos interno y el Logos emitido, y llama a este Logos en su estado emitido "el primogénito de toda creación" (*A Autólico* XXII), lo cual nos trae a la mente Colosenses 1:15. Esta frase también aparece en el *Diálogo con Trifo* LXXXV, de Justino Mártir. Justino Mártir escribió en algún tiempo entre 155 y 161.[21] La epístola a los colosenses también estaba incluida en el canon de Marción, en la Antigua Latina y en la Antigua Siriaca. Por tanto, el testimonio a favor de la paternidad litera-

[20] Para referencias detalladas a Orígenes y también a los primeros escritores, véase los índices de los textos de *Ante-Nicene Fathers*.

[21] Es muy probable que haya un eco de Colosenses en los muy antiguos escritos de *La epístola de Bernabé* y en Ignacio, *La epístola a los efesios*; pero, ¿para qué andar en busca de probables referencias, si tantas pruebas claras ya han sido provistas?

ria de Pablo es abrumador. El testimonio, tanto interno como externo, sólo permite una conclusión, a saber, que fue Pablo el que escribió Colosenses.

B. *Filemón*

Dado que la pequeña carta de Filemón está ligada a Colosenses (Col. 4:10–17; cf. Flm. 2, 23, 24), la paternidad literaria paulina de la última es un poderoso argumento en favor de una idéntica paternidad literaria en cuanto a la primera. Además, el escritor no sólo se llama a sí mismo *Pablo,* y esto no menos de tres veces (vs. 1, 9 y 19), sino que la petición que presenta, la cual es el tema central de la carta, es de un carácter tan personal y definido que no existe ninguna buena razón que pueda demostrar que fue un falsificador el que la escribiera. Además, la personalidad de Pablo (la cual combina rasgos tales como un profundo interés en otros, satisfacción de mencionar las buenas cualidades de los demás, la convicción de que detrás de cada virtud humana está Dios como dador, un énfasis en tener un espíritu misericordioso y perdonador) marca esta pequeña gema tan vívidamente como lo hace con Colosenses.

Por tanto, no sorprende que Eusebio le dé un lugar en su lista de los libros reconocidos por todos (*Historia Eclesiástica* III. xxv; cf. III. iii) y que la considere como una carta de Pablo "verdadera, genuina y reconocida". Origen también la acepta como una carta de Pablo (*Homilías sobre Jer.* 19). Tertuliano la conocía bien, y a causa de su testimonio sabemos que aun Marción la aceptaba, aunque ese **[p 50]** hereje rechazara 1 y 2 Timoteo y Tito (Tertuliano, *Contra Marción* V.xxi). Es probable que Ignacio sacara de Pablo su juego de palabras con el nombre propio de Onésimo. (cf. Flm. 10, 11, 20 con Ignacio, *A los efesios*, capítulo 2). La carta también se encuentra en el Fragmento Muratoriano y en las versiones Antigua Latina y Antigua Siriaca.

El hecho de que la evidencia externa para la carta a Filemón no sea tan extensiva como lo es para algunas otras cartas de Pablo, es fácil comprender: la petición para que el esclavo fugitivo sea recibido cordialmente es muy breve y contiene poco material que pueda ser usado en controversias doctrinales. No obstante, desde el mismo comienzo su aceptación ha sido casi universal. Un ataque que se le hizo en los siglos cuarto y quinto (en base a que era indigno de la mente de Pablo y de ningún valor para la edificación) ya fue contestado por Jerónimo (*Comentario sobre Filemón, Prefacio*) Crisóstomo (*Tema de Filemón*) y otros. Un ataque mucho más reciente por F.C. Baur está en armonía con su rechazo de la autenticidad de la gran mayoría de las epístolas que tradicionalmente se atribuyen a Pablo (véase la nota 16, arriba), y es un resultado de sus prejuicios filosóficos. Llama a esta pequeña carta "el embrión de un romance cristiano", y se refiere al hecho de que quien haya sido el que la escribiera, usó algunas palabras que el verdadero Pablo nunca usó. Se puede responder tan fácilmente a sus argumentos que casi no merece comentario. Un autor llama, sin ninguna injusticia, a este ataque a la paternidad literaria paulina de Filemón "uno de los peores disparates de Baur". Toda esta carta apunta tan claramente a Pablo, que aquellos que piensan diferente hoy en día son una minoría.

[p 51]

Comentario sobre la epístola a los Colosenses

[p 52] *Bosquejo de Colosenses*

Tema: *Cristo, el preeminente, el único y el todosuficiente Salvador*

I. Este único y todosuficiente Salvador es el objeto de la fe de los creyentes, capítulos 1 y 2

A. Esta verdad se expone en una forma positiva en el capítulo 1

1. Salutación
2. Una acción de gracias y oración ferviente
3. La preeminencia del Hijo

a. En la creación

b. En la redención

4. El amor reconciliador hacia los colosenses y el deber que de allí se desprende, a saber, continuar en la fe
5. La participación del apóstol en predicar "el misterio", esto es, "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"

B. La verdad se expone no sólo positivamente, sino ahora tanto positiva como negativamente, capítulo 2, y en contraste con la "herejía colosense" con su:

1. Filosofía ilusoria
2. Ceremonialismo judío
3. Adoración a los ángeles
4. Ascetismo

II. Este único y todosuficiente Salvador es la fuente de la vida de los creyentes, y así la verdadera respuesta a los peligros que les enfrentan, capítulos 3 y 4

A. Esta verdad se aplica a todos los creyentes, 3:1–17

1. Los creyentes deben ser consecuentes. Deben vivir en conformidad con el hecho de que han sido resucitados con Cristo, quien es la vida de ellos
2. Por tanto, deben "hacer morir" y "dejar" los antiguos vicios; y
3. Deben "ponerse" las nuevas virtudes

B. Esta verdad se aplica a grupos especiales, 3:18–4:1

1. A las esposas y sus esposos
2. A los hijos y sus padres
3. A los siervos y sus amos

[p 53]

C. Ultimas amonestaciones, saludos, etc., 4:2–18

1. Se les insta a orar
2. Se hace énfasis en una conducta sabia y en una forma de hablar decorosa
3. Una palabra de recomendación para Tíquico y Onésimo, quienes han sido enviados con noticias y palabras de aliento
4. Saludos
5. Se solicita un intercambio de cartas
6. Se da una vigorosa indicación a Arquipo
7. Salutación final

[p 54]

Bosquejo del capítulo 1

Tema: *Cristo, el preeminente, el único y el todosuficiente Salvador*

I. Este único y todosuficiente Salvador es el objeto de la fe de los creyentes, capítulos 1 y 2

A. Esta verdad se expone en una forma positiva en el capítulo 1

1:1, 2 1. Salutación

1:3–14 2. Una acción de gracias y oración ferviente

1:15–20 3. La preeminencia del Hijo 1:15–20

a. En la creación (vs. 15–17)

b. En la redención (vs. 18–20)

1:21–23 4. El amor reconciliador hacia los colosenses y el deber que de allí se desprende, a saber, continuar en la fe

1:24–29 5. La participación del apóstol en predicar “el misterio”, esto es, “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”

[p 55]

CAPITULO 1

COLOSENSES

1:1, 2

1 [1] Pablo, un apóstol de Cristo Jesús mediante la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano,
[2] a los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas; gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre.

1:1, 2

I. *Salutación*

1. Aunque Pablo está en el mundo y hace uso del mundo, con todo no pertenece al mundo. Como cualquier escritor de cartas, hace uso del modelo literario del mundo, pero en el proceso de tomar dicho modelo lo transforma, levantándolo hasta un nivel más alto. En los dias de Pablo, un hombre del mundo por lo general empezaría colocando: a. el nombre de la persona que escribe, b. el nombre de la persona (o personas) a la cual se dirige, c. palabras de saludo. El apóstol sigue el mismo método, pero lo embellece y santifica por completo al relacionar inmediatamente tanto al *remitente* como a los *destinatarios* con Cristo (un apóstol de *Cristo Jesús*”, “hermanos *en Cristo*”), y al hablar de la obra de Cristo (“gracia y paz”) desde el principio mismo, en la salutación.

El apóstol escribe, **Pablo, un apóstol de Cristo Jesús**. Se presenta a sí mismo como siendo, en toda la extensión de la palabra, un representante oficial del Salvador Ungido, como su portavoz. Afirma que su nombramiento y autoridad los debe a Cristo Jesús. Es nadie menos que Cristo mismo quien habla a su iglesia a través de Pablo. Y Pablo había recibido del Señor resucitado y exaltado la difícil pero gloriosa tarea de ser *un apóstol*, sí, *el* apóstol a *los gentiles*, no *exclusiva* pero *especialmente* a ellos (Hch. 9:5, 6, 15, 16; 22:10–21; 26:15–18; Ro. 1:1, 5; Gá. 1:1; 2:9).

Pablo continúa, **mediante la voluntad de Dios**. El había alcanzado su alto oficio, no por *aspiración* (véase Hch. 9:11), ni por *usurpación*—¡así no era Pablo!—, ni tampoco por *nominación* de parte de otros hombres (Gá. 1:1, 16, 17), sino por medio de *preparación* divina (Gá. 1:15, 16), habiendo sido apartado y capacitado por la actividad **[p 56]** de la voluntad soberana de Dios (1 Co. 1:1; 2 Co. 1:1; Gá. 1:1; Ef. 1:1; 2 Ti. 1:1; cf. Ro. 15:32; 2 Co. 8:5).

Pablo añade, **y Timoteo nuestro hermano** (cf. 2 Co. 1:1; Fil. 1:1; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1; Flm. 1). Esto no debe sorprendernos, ya que evidentemente Timoteo estaba en ese mismo momento cerca de Pablo y deseaba enviar saludos. Además, Timoteo había estado algún tiempo con Pablo en Efeso durante su tercer viaje misionero (Hch. 19:1, 22), y de este modo podría haber llegado a conocer a algunas de las personas de Colosas, quienes habrían venido a escuchar a Pablo en aquel período (Hch. 19:10). Al llamar a Timoteo "nuestro hermano", Pablo, a pesar de que con eso *implica* que su asociado más joven no era un apóstol en el sentido pleno de la palabra, *estaba más bien enfatizando* la íntima relación que había entre él y su compañero. Pablo amaba a Timoteo profunda y tiernamente (Fil. 2:19–23). Pablo, Timoteo y todos los miembros de la iglesia de Colosas, todos pertenecían a la misma familia espiritual. No obstante, Pablo, y *solo* Pablo, debe ser considerado como el verdadero escritor de esta carta (nótese las palabras "yo Pablo" de Col. 1:23; cf. 1:24–2:5; 4:3, 7–18), y no Pablo y Timoteo.

Pablo continúa, **a los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas**. Santos son aquellos que han sido *apartados* por el Señor para glorificarle. Ellos son *los consagrados*, y aquí el Israel de la nueva dispensación, cuya tarea es proclamar las virtudes de Dios (1 P. 2:9). De modo que santos son aquellas personas sobre las cuales el Señor ha derramado una gracia abundante y a quienes se les ha encomendado una gran responsabilidad. Idealmente, los santos son *creyentes*. Así también aquí: la frase "a los santos y fieles hermanos" (nótese que en el griego el artículo definido *los* no se repite delante del segundo sustantivo) comunica *una sola* idea, ya que los santos que son fieles a su llamamiento también son, por supuesto, fieles hermanos creyentes, y esto "en Cristo", es decir, *en virtud de su unión con él*. La adición de las palabras "que están en Colosas" demuestra que esta carta estaba dirigida principalmente a esta congregación, aunque en segundo lugar para la iglesia vecina de Laodicea (4:16), y, por cierto, a toda iglesia a lo largo de toda esta dispensación.

La salutación misma es como sigue: **gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre**. De este modo se está pronunciando sobre todos los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas, *gracia*, esto es, el favor de Dios (espontáneo e inmerecido) manifestado en hechos, su benevolencia soberana, eficaz y libremente derramada, y también el resultado que ella produce, *paz*, esto es, la certeza de la reconciliación a través de la sangre de la cruz, verdadera integridad y prosperidad espirituales; estas dos bendiciones (gracia y paz) fluyen **[p 57]** de "Dios nuestro Padre". De este modo, la salutación griega "salud" (*chairein*, cf. Hch. 15:23) y la hebrea "paz" ("shalom", cf. Jue. 19:20) son combinadas, profundizadas y enriquecidas. La *gracia* (*cháris*) es aquella de la cual se habla en Ef. 2:8., "Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe, y esto no es de vosotros; es un don de Dios". La *paz* (*eiréné*) es aquella gran bendición que Cristo nos ha dejado como resultado de su muerte expiatoria (Jn. 14:27). Ella sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7). Repare en la brevedad de esta salutación. Solo una de las salutaciones de todas las epístolas de Pablo es más corta. (1 Ts. 1:1 es la que contiene menos palabras; Ro. 1:1–7 es la que contiene más). Aquí en Colosenses, la referencia que generalmente se añade acerca de la segunda persona de la trinidad: "y del Señor Jesucristo" (como aparece en Ro.; 1 y 2 Co.; Gá.; Ef.; Fil.; 2 Ts., y Flm.), "y Cristo Jesús Señor nuestro" (como en 1 y 2 Ti.) "y Cristo Jesús Salvador nuestro" (como en Tito), no aparece en los mejores manuscritos. No sabemos qué razón tendría Pablo para proceder en esta forma. Pero una cosa sí es cierta: el apóstol de ninguna forma está denigrando la gloria y majestad de Cristo. No está tratando de exaltar al Padre a expensas del Hijo, ya que ésta es precisa-

mente la epístola en la que la deidad de la segunda persona de la trinidad, su preeminencia sobre todas las criaturas (incluyendo todas las huestes de ángeles) y su idoneidad completa para la salvación, son expuestas en la forma más clara posible, y enfatizadas en la forma más vigorosa. ¿No sería posible acaso, que cualquier referencia que aquí pudiera haberse hecho al Señor Jesucristo fuera omitida a propósito, a fin de que por contraste él pudiera ser singularizado para la discusión especial en los versículos que siguen inmediatamente? Obsérvese la mención específica que se hace a "nuestro Señor Jesucristo" en el v. 3 y las demás referencias hechas a él en los versículos 4 y 7, y especialmente en el párrafo sobre el Hijo del amor de Dios en los versículos 15–20.

Para más detalles sobre ciertos aspectos de las salutaciones que Pablo hace al comienzo de sus cartas, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 47–56; y sobre Filipenses 1:1 y 2; y sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 59–67; 383–386.

[3] Al orar por vosotros, siempre damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
[4] porque hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que abrigáis para con todos los santos,
[5] a causa de la esperanza reservada en los cielos para vosotros, de la cual ya habéis oído antes en el
mensaje de la verdad, a saber, el evangelio, [6] el cual ha hecho que su entrada sea sentida entre
vosotros, como por cierto está produciendo fruto y creciendo en el mundo entero—, como también lo
hace entre vosotros desde el día en que oísteis y reconocisteis la gracia de Dios en su carácter
genuino, [7] como lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, quien es un **[p 58]** fiel ministro
de Cristo de parte nuestra, [8] el cual también nos dio a conocer vuestro amor en el Espíritu.

[9] Y por esta razón, desde el día que lo oímos, jamás hemos cesado de orar por vosotros, pidiendo
que seáis llenos con el conocimiento claro de su voluntad (conocimiento que consiste) en toda
sabiduría y entendimiento espiritual, [10] de modo que viváis vidas dignas del Señor, que sean de (su)
completo agrado, en toda buena obra llevando fruto y creciendo en el conocimiento claro de Dios;
[11] siendo fortalecidos con toda fortaleza, en conformidad con su poder glorioso, de forma que podáis
ejercer toda clase de paciencia y longanimidad; [12] con gozo dando gracias al Padre, quien os hizo aptos
para participar de la herencia de los santos en la luz, [13] y quien nos rescató del dominio de las
tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, [14] en quien tenemos nuestra redención, el perdón
de nuestros pecados.

1:3–14

II. *Una acción de gracias y oración ferviente*

1:3–8

A. *Acción de gracias*

3. Al orar por vosotros siempre damos gracias a Dios. En las cartas de ese entonces, el saludo del principio era seguido por una acción de gracias. Así, una antigua carta se lee: "Doy gracias al señor Serapis que cuando estaba en peligro en medio del mar, él me salvó inmediatamente".[22] Esta secuencia (una salutación seguida por una acción de gracias) también es paulina.[23] Sin embargo, Pablo no da gracias a una deidad pagana, sino al único Dios verda-

---

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[22] A. Deissmann, *Light From the Ancient East* (traducido del alemán por L.R.M. Strachan, cuarta edición, 1922, pp. 179, 180).

[23] Los comentaristas concuerdan en que en casi todas sus cartas, la acción de gracias y/o la doxología de Pablo vienen después de la salutación. En cuanto a los detalles hay algo de confusión. Según algunos comentaristas, casi completamente conservadores, en *todas* las cartas de Pablo, "exceptuando Gálatas", la salutación es seguida por una acción de gracias. Pero, ¿no se dan cuenta estos comentaristas del hecho de que, por implicación, están renunciando a la paternidad literaria paulina de Tito? Esto no debe hacerse. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 10–42, 428–433 (nota 193). Sin embargo, según otros la acción de gracias no sólo es omitida en Gálatas y Tito, sino también en 1 Timoteo. Por cierto, es verdad de que en esta última la acción de gracias o doxología no viene *inmediatamente* después de la salutación. Sin embargo, también tenemos una acción de gracias al comienzo del v. 12, después de un párrafo intermedio

dero. La espontánea acción de gracias de Pablo, a la cual se adhiere Timoteo,[24] y que según el testimonio explícito del apóstol *siempre*[25] es un elemento de las oraciones **[p 59]** que se hacen por los colosenses, es ofrecida a Dios **el Padre de nuestro Señor Jesucristo** (cf. Ro. 15:6; 2 Co. 1:3; 11:31; Ef. 1:3; 3:14). Nuestro *Señor*, quien tiene el derecho a ese nombre debido a que compró con su sangre a su pueblo, siendo entonces su Señor Soberano, y al cual como a su Salvador Ungido Pablo da gozosamente este honor, es en su mismísima esencia el único Hijo de Dios. El es *Hijo por naturaleza*. Nosotros somos hijos *por adopción*. El tiene todo el derecho de llamar a Dios "*mi* Padre" (Mt. 26:39, 42), y hacer la majestuosa afirmación: "Yo y el Padre uno somos" (Jn. 10:30; cf. 14:9). Llamar a Dios "el Padre de nuestro Señor Jesucristo" tiene un propósito eminentemente práctico, como el apóstol demuestra claramente en 2 Co. 1:3. En su capacidad de Padre de nuestro Señor Jesucristo él es el "Padre de misericordia y Dios de toda consolación". A través de Cristo toda bendición espiritual desciende hasta nosotros del Padre. Y si Cristo es "el Hijo del amor de Dios", como Pablo afirma en este mismo capítulo (Col. 1:13), entonces Dios debe ser el Padre de amor, el Padre amante. Nótese también esa hermosa palabra que está llena de una fe que logra tomar posesión de su objeto, me refiero a *nuestro*: "el Padre de *nuestro* Señor Jesucristo". Por tanto, en el sentido más sublime y consolador, él es *nuestro* Padre. ¡Que razón más poderosa para dar gracias!

4, 5a. Pablo dice, "Al orar por vosotros, siempre damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo", **porque hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que abrigáis para con todos los santos**. La construcción más sencilla de los versículos 4–8 es la de considerar toda esta sección como dando las razones para la *acción de gracias*. La *petición* propiamente dicha comienza en el versículo 9. Tanto la acción de gracias como la petición pertenecen a la esencia de la *oración* (Fil. 4:6). Ahora bien, también es una exelente psicología cristiana que Pablo tan tempranamente mencione algunas razones para dar gracias a Dios tocante a ciertas condiciones básicas que se daban en Colosas. Existían peligros que amenazaban la iglesia. Además, ciertas debilidades están claramente implicadas (3:5–11; cf. 2:2, 4, 8, etc.). Pero aun antes que Pablo comience a referirse a estas cosas, ante todo les asegura a los destinatarios de esta carta que está convencido de que la obra de la gracia de Dios es evidente en sus vidas. ¡Qué lección para todo padre, consejero, maestro y pastor, especialmente en esos casos en que pareciera apropiado tener que amonestar o aun reprender fuertemente! Hay tal cosa como tacto cristiano **[p 60]** (véase el apéndice). Y *este* tacto está en completa armonía con la honestidad.

Pablo menciona el hecho de que él y Timoteo *han oído* (véase sobre el v. 8) de *la fe* que los colosenses tienen en Cristo Jesús, es decir, de su permanente confianza en y entrega personal al Salvador Ungido.[26] También asocia con la fe en Cristo Jesús el *amor* hacia todos los santos. Estas dos cosas van juntas, porque la fe siempre obra a través del amor (Gá. 5:6). El

---

(1 Ti. 1:3–11). Por consiguiente, un resúmen correcto de esta materia mostrará que, exceptuando Gálatas y Tito, en todas las epístolas de Pablo la salutación es seguida, sea inmediatamente o poco después, por una acción de gracias y/o doxología. Para la doxología véase 2 Co. 1:3ss.; para la doxología y la acción de gracias, Ef. 1:3ss., y 1:15ss.

[24] Dado que Pablo y Timoteo son mencionados en el contexto inmediato (v. 1) es natural que interpretemos el "damos gracias" del v. 3 como refiriéndose a ellos y no como un plural retórico. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, p. 96, nota 65.

[25] Aunque es gramaticalmente posible (con R.V., R.V. 1960, y otras) construir *siempre* con *orar*, es mejor unir el término a *damos gracias*. Esto es lo correcto si se considera el contexto que sigue inmediatamente (vv. 4–8), en el cual se dan las razones para la acción de gracias, y también en vista de 1 Co. 1:4; Ef. 1:16; Fil. 1:3; 1 Ts. 1:2; 2 Ts. 1:3 y Flm. 3.

[26] Debido a que el texto usa la preposición ἐν y no εἰς, algunos piensan que no es correcto considerar a Cristo como el objeto de la fe, sino él debe ser considerado como la esfera en la cual se ejerce la fe. Esta interpretación hace caso omiso de la flexibilidad que hay en cuanto al uso del verbo πιστεύω y sus preposiciones y casos. Véase Gram. N.T. Bl.-Debr. secciones 187(6), 206(2), 233(2), 235(2), 397(2).

mismo imán (Cristo Jesús)[27] que los atrajo a sí mismo y que los transformó en santos, al mismo tiempo las lleva a la íntima comunión de los unos con los otros. De modo que, idealmente hablando, cada creyente guarda en su corazón a sus hermanos en la fe, no importa donde vivan o de qué raza sean (Jn. 13:34; Fil. 1:7, 8; 1 Jn. 4:7–11). Pablo continúa, **a causa de la esperanza reservada en los cielos para vosotros**. De este modo, a la fe y el amor ahora agrega la esperanza, completando así la bien conocida tríada.[28] En el Nuevo Testamento esta tríada no está limitada a los escritos de Pablo. También aparece frecuentemente en la literatura anteapostólica. Es muy probable que Pablo no la inventara. Puede haber sido parte de la terminología común de los primeros cristianos. De hecho, estas mismas gracias se destacan en la enseñanza y el ministerio de Jesús. El Señor, cuando estaba en el mundo, vez tras vez hizo énfasis en la importancia de la *fe* (Mt. 6:30; 8:10, 26; 9:2, 22, 29; 14:31; 15:28; 16:8; 17:20; 21:21; 23:23, etc.). Su presencia misma, sus palabras de regocijo, sus brillantes y hermosas promesas y sus obras de redención inspiraban *esperanza*, aun cuando no usara la palabra misma (Mt. 9:2; 14:27; Mr. 5:36; 6:50; 9:23; Jn. 11:11, 23, 40; 1 P. 1:3, etc.). También colocó mucho énfasis en el *amor* y por cierto lo consideraba como la misma esencia de la ley y el evangelio, el mayor de la tríada (Mt. 5:43–46; 19:19; Jn. 13:34, 35; 14:15, 23; 15:12, 13, 17; 17:26; 21:15, 16, 17, etc.). Muy a menudo y en la forma más natural combinó estas tres cosas. Un ejemplo notable de esto se encuentra en Juan 11:

1. *Amor*

"Y Jesús amaba (o: apreciaba con amor) a Marta, a su hermana y a Lázaro" (v. 5).

[p 61] "De manera que los judíos decían: mirad cómo (constantemente) le amaba" (v. 36).

2. *Esperanza*

"Esta enfermedad no es para muerte …" (v. 4).

"Nuestro amigo Lázaro está durmiendo, mas yo voy para despertarle" (v. 11).

"Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera, con todo vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí nunca jamás morirá" (vv. 25, 26a).

A pesar de que ninguna de estas afirmaciones contienen la palabra *esperanza*, con todo son del todo inspiradoras de esperanza.

3. *Fe*

"¿Crees esto?" (v. 26b). (Nótese cómo la esperanza y la fe están íntimamente relacionadas).

"¿No te dije que si creyereis, verás la gloria de Dios?" (v. 40).

Otro ejemplo sobresaliente de amor, fe y esperanza lo encontramos en el discurso de Cristo en el aposento alto, durante la noche en que lavó los pies de sus discípulos, instituyó la Cena del Señor y fue traicionado. "Habiendo *amado* a los suyos, los que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn. 13:1). Y subrayó la importancia del amor mediante el lavamiento de los pies de sus discípulos y la institución del nuevo mandamiento, "que os améis continuamente los unos a los otros" (13:34). Inmediatamente después exhortó a sus discípulos a tener una *fe* permanente en Dios y en él: "No dejéis que vuestros corazones sigan turbados. Seguid *confiando* en Dios, seguid también *confiando* en mí" (14:1). Y en seguida levantó en ellos la *esperanza*, al asegurarles: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si así no fuera, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar lugar para vosotros. Y cuando vaya y prepare lugar, vendré otra vez y os tomaré para que estéis cara a cara conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis" (14:2, 3).

---

[27] La respuesta a la pregunta, "¿por qué *Cristo Jesús* en vez de *Jesucristo*?", se encuentra en C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 61, nota 19.

[28] Véase A.M. Hunter, "Faith, Hope, Love—A Primitive Christian Triad", *ET* xlix (1937–1938), p. 428f.

Por tanto, no sorprende encontrar esta tríada en los escritos inspirados de aquellos que captaron el espíritu de los ejemplos y enseñanzas de Cristo. Encontramos la secuencia en variadas formas, aunque los tres miembros de la tríada no siempre ocurran en sucesión inmediata:

a. fe, esperanza y amor (Ro. 5:1–5; 1 Co. 13:13 «el pasaje más conocido de aquellos en los que aparece esta tríada»; He. 10:22–24; 1 P. 1:21, 22).

b. fe, amor y esperanza (Col. 1:4, 5; 1 Ts. 1:3; 5:8).

c. esperanza, fe y amor (1 P. 1:3–8).

d. amor, esperanza y fe (Ef. 4:2–5; He. 6:10–12).

Sin embargo, algunos han tenido dificultad con el hecho de que **[p 62]** Pablo aquí en Col. 1:4, 5 (donde sigue la secuencia b.) parece estar diciendo que la *fe* y el *amor* de los colosense están basados en la *esperanza*. Repare en las palabras: "a causa de la esperanza". ¿Cómo puede la esperanza ser la razón para la fe y el amor? Muchos intérpretes, aparentemente desesperados por encontrar una solución a este problema tratan de reconstruir la claúsula (o por lo menos las ideas que en ella se expresan) de tal forma que les permita zafarse de la idea de que la fe y el amor pudieran estar basados en la esperanza.[29] No obstante, semejante reordenación de las palabras de esta oración es absolutamente innecesaria. Las actitudes y actividades mentales y morales del cristiano, tales como el tener fe, esperanza y amor, siempre reaccionan unas sobre otras. Por lo general, mientras más crezca una, más crecerá la otra. Esto vale también para la esperanza. Ella afecta poderosa y beneficiosamente a la fe y el amor.[30] La esperanza cristiana no es un mero deseo. Es más bien un anhelo ferviente, una expectación confiada y una espera paciente del cumplimiento de las promesas de Dios, una certeza totalmente *Cristocéntrica* (cf. Col. 1:27) de que estas promesas realmente se realizarán. Es una fuerza viva y santificante (1 P. 1:3; 1 Jn. 3:3). Por tanto, ¿cómo va a ser posible que la esperanza de gloria, gloria de la que ya hemos recibido un anticipo (2 Co. 1:22; 5:5; Ef. 1:14), no fortalezca nuestra *fe* en Aquel que mereció para nosotros todas estas bendiciones, a saber, el Señor Jesucristo? ¿Y cómo no va a aumentar nuestro *amor* hacia aquellos con los cuales vamos a compartir esta bendición por la eternidad? ¿Cómo no va a intensificar nuestro sentimiento de unidad con los santos de **[p 63]** todas las edades? Y si esto es verdad respecto a la esperanza considerada como una actitud y actividad del corazón y la mente, de seguro que no es menos cierto por lo que respecta a la esperanza considerada como una realidad objetiva, es decir, *lo que estamos esperando*, que es el sentido en el que se usa la palabra

---

[29] Algunos traducen los versículos 3–5 comó si significaran: "Al orar por vosotros siempre damos gracias a Dios … porque hemos oído de vuestra *fe* en Cristo Jesús y del *amor* que abrigáis para con todos los santos, y porque (también hemos oído) de vuestra *esperanza*". Otros traducen: "damos gracias a Dios … (orando siempre por vosotros, habiendo oído de vuestra fe … y de vuestro amor) a causa de la esperanza". De esta forma, la esperanza, y ella *sola*, es considerada como la razón por la cual dar gracias. Lenski está en lo correcto cuando dice: "Pero esta construcción da como resultado una idea extraña, a saber, que después de haber oído acerca de *la fe y el amor* de los colosenses, Pablo y Timoteo *no* dan gracias por esta fe y amor, como es de esperarse, sino que sólo por *la esperanza* reservada para los colosenses.… Ningún lector ordinario remitiría la frase gobernada por διά tan atrás como para conseguir ese significado, y después seguir con la lectura". Con todo, esta construcción, que conecta *la esperanza* con la acción de gracias del apóstol y evita la dificultad de convertirla en la razón de la fe y el amor, es defendida, en una u otra forma, por G.G. Findlay ("A Biblical Note", *Exp*, first series, 10 «1879», pp. 74–80). Atanasio, Calovio, Conybeare, Eadie, Hofmann, Michaelis, Storr, etc. Pero se oponen a ella Bruce, Calvino, De Wette, Ellicott, Erasmo, Lenski, Lightfoot, C.F.D. Moule, Ridderbos, Robertson, etc. Los comentaristas de este último grupo creen que es una buena interpretación decir que la fe y el amor están basados en la esperanza. Yo concuerdo con este parecer, y esto también por la razón gramatical que en el original las palabras "a causa de la esperanza" están unidas mucho más estrechamente con "fe … y amor" que con "siempre damos gracias a Dios".

[30] La interacción de los elementos que componen la experiencia cristiana han sido discutidos en C.N.T. sobre Jn. 7:17, 18.

aquí en Col. 1:5a, como también en Gá. 5:5 y Tit. 2:13 (algunos intérpretes añadirían a la lista He. 6:18). Como el contexto mismo lo indica, la esperanza a la que se refiere es "la herencia de los santos en la luz" (Col. 1:12). Por tanto, leemos aquí que está "reservada en el cielo para vosotros", una expresión que inmediatamente nos recuerda los tesoros celestiales de los que Jesús habla en Mt. 5:20, y de la "herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros", de la cual habla Pedro (1 P. 1:4). Es la gloria que nos será revelada (Ro. 8:18), la paz y el gozo que pertenecen a "nuestra patria que está en el cielo" (Fil. 3:20; cf. Jn. 14:1–4). Esta realización de nuestra *esperanza*, esta gloria, es tan fascinante que en la medida que la podemos contemplar desde lejos la saludamos (He. 11:13), fortalecida nuestra *fe* en el Donador, y aumentado e intensificado nuestro *amor* por todos sus hijos, con quienes la compartiremos.

5b–8. Con respecto a esta esperanza, Pablo afirma lo siguiente, **de la cual ya habéis oído antes en el mensaje de la verdad, a saber, el evangelio**. Dado que el apóstol mismo explica esta declaración en el versículo 7, es poco lo que tenemos que comentar nosotros aquí. La *idea principal* es todavía la acción de gracias por las bendiciones derramadas sobre los colosenses. Nótese, sin embargo, que aunque ésta es la idea principal en la mente de Pablo, con todo su afirmación encierra algo más. Entre líneas puede verse fácilmente una advertencia, "Oh colosenses, lleno de gratitud testifico que por lo que respecta a esta gloriosa esperanza vosotros habéis oído un mensaje que era verdadero, creciente y fructificante (5b, 6). Por tanto, no permitáis que maestros de doctrinas falsas os desvíen del camino correcto. Persistid firmemente en la verdad que os fue proclamada en el evangelio". Sobre el significado de *evangelio*, véase C.N.T. sobre Fil. 1:27. Este es el evangelio, **el cual ha hecho que su entrada sea sentida entre vosotros,**[31] **como por cierto está produciendo fruto y creciendo en el mundo entero**. Como una razón para estar agradecidos, se les recuerda a los colosenses el poder (cf. Ro. 1:16) y la exitosa carrera del evangelio. Esta afirmación también encierra algo más: "¿Acaso no recordáis el glorioso cambio ocurrido cuando la verdad redentora de Dios hizo su primera aparición entre vosotros? Ese evangelio no necesita **[p 64]** ninguna adición o suplemento. Su influencia se deja sentir en una forma siempre creciente, tanto extensiva, invadiendo región tras región, como intensivamente, produciendo más y más fruto en los corazones ganados para Cristo. No intentéis cambiar la poderosa obra de Dios por los pobres recursos humanos" (cf. 2:8).

Lo que siempre ha dejado pasmado al historiador, es el rápido progreso del evangelio en sus primeros dias. Por la mitad del segundo siglo, Justino Martir escribió: "No existe gente, griegos o bárbaros, o de la raza que sean, no importa por qué apelativo o de qué manera sean llamados, si moran en tiendas o si vagan en carretas cubiertas, entre quienes no sean ofrecidas oraciones y acciones de gracias al Padre y Creador de todas las cosas en el nombre del Jesús crucificado". Medio siglo después Tertuliano añadía: "Tan sólo aparecimos ayer, y sin embargo ya hemos llenado vuestras ciudades, islas, campos, vuestros palacios, senado y foro. Solamente les hemos dejado sus templos". R. H. Glover (*The Progress of World-Wide Missions*, p. 39), afirma: "Basado sobre todos los datos disponibles, se ha calculado que para fines del período apostólico, el número total de discípulos cristianos había llegado a medio millón".

Ahora bien, no existía bajo la dirección divina otro hombre que fuera más eficaz en la predicación de las gloriosas buenas nuevas de salvación que Pablo mismo. Habiendo sido rescatado por Cristo (contra quien antes luchara rencorosamente), su corazón fue lleno de amor y celo santo por la verdad. Llegó a dar su propia vida por ella. Razonó con judios y gentiles, les imploró (cf. 2 Co. 5:20, 21), hizo milagros entre ellos, les visitó en sus hogares, lloró por ellos. En pocas palabras, les amó. Cuando estuvo *presente* entre ellos, su ejemplo—trabajando con sus manos para ganarse la vida, amonestándolos y animándolos, tratando con ellos como un

[31] Esa es la traducción correcta, y no simplemente "el cual ha llegado a vosotros". Véase Oepke, artículo sobre παρουσία, πάρειμι, Th.W.N.T., p. 863ss.

padre lo haría con sus hijos—causó una profunda impresión. Estaba siempre señalando fuera de sí mismo, a Cristo. Cuando estaba *ausente*, estuvieron siempre en su mente y les envió vibrantes y palpitantes mensajes, de corazón a corazón. Si las circunstancias lo permitían, los volvería a visitar o bien les enviaría un delegado que les ayudara a resolver sus problemas. Llevó sus cargas hasta el trono de la gracia en oración. Y no sorprende que la gente viniera de cerca y de lejos para verle y oírle. Y aquellos que le escucharon lo comunicaron a otros, y éstos todavía a otros más, etc. Los siguientes pasajes sirven para ilustrar cómo fue que el evangelio, a través del ministerio de Pablo y de aquellos que pusieron atención a su predicación, fructificaba y crecía:

"Todos los que habitaban en (la provincia romana de) Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús" (Hch. 19:10).

[p 65] "Y la palabra del Señor crecía y prevalecía poderosamente" (Hch. 19:20).

"Pues desde vosotros (tesalonicenses) la palabra del Señor ha resonado no solamente en Macedonia y Acaya, sino en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, de modo que no es necesario a nosotros decir cosa alguna; porque ellos mismos están informando acerca de nosotros, qué manera de entrada tuvimos entre vosotros, y cómo os volvisteis a Dios de aquellos ídolos (de vosotros), para servir a Dios, el vivo y verdadero" (1 Ts. 1:8, 9).

"Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que se ha hecho patente en todo el pretorio y a todos los demás que mis prisiones son por Cristo" (Fil. 1:12, 13).[32]

Sin embargo, aunque Pablo ocupó el papel principal en la propagación del evangelio, él mismo aquí en Col. 1:6 está colocando todo el énfasis en el hecho de que *el evangelio mismo* está fructificando y creciendo por el poder y la gracia de Dios. Es como si estuviese diciendo: "no menosprecien la vitalidad de la semilla que ha sido esparcida sobre el terreno (véase Mr. 4:26–29; cf. Is. 55:11). Esa semilla está germinando, creciendo y produciendo fruto". El evangelio jamás *depende* del hombre, ni siquiera de Pablo. Es la obra *de Dios* en la que le place usar al hombre.

Lo que se ha dicho implica también un crecimiento y una fructificación *intensiva o interior*, una influencia ejercida por el evangelio sobre las vidas de la gente que lo ha oído y le ha prestado atención. Pensemos en frutos tales como la fe, el amor y la esperanza (vv. 4 y 5), con un énfasis marcado en el amor (v. 8). Y agregemos a esto los frutos mencionados con tan sorprendente belleza en los versículos 9–12 (cf. Gá. 5:22, 23). Los frutos para la eternidad se evidenciaban por todas partes. Y hablando en forma mas definida, este *por todas partes*, también incluía el valle de Lico, ahora con un nuevo énfasis en la iglesia de Colosas. Ya se dejó sentado (en los vv. 4 y 5) que el evangelio no era infructuoso en ese lugar, y por implicación se reafirmó la misma cosa al principio mismo del versículo 6 ("el cual ha hecho que su entrada sea sentida entre vosotros"). El apóstol vuelve a este caso específico de fructificación, al continuar diciendo: **como también lo hace entre vosotros desde el dia en que oísteis y reconocisteis la gracia de Dios en su carácter genuino**. La nota *principal* todavía es la de acción de gracias. La inferencia es, "así que, colosenses, no destruyáis este árbol fructífero. No escuchéis a aquellos que están **[p 66]** tratando de privaros de la gran bendición que ha llegado a vosotros". No sólo habían llegado a *conocer* la verdad, sino que también a *reconocerla* como cierta, y esto desde el día mismo en que la escucharon por primera vez. Ese reconocimiento es algo más que un conocimiento abstracto e intelectual. Es la aceptación y apropiación gozosa de la verdad centrada en Cristo. Esta verdad tiene que ver con nada menos que con la gracia de Dios, su amor soberano en acción y su favor hacia aquellos que no lo mere-

---

[32] Para un resumen de la estrategia que Pablo seguía en su obra misionera véase mi obra *Bible Survey*, pp. 199–207.

cen. Ellos habían llegado a reconocer esta gracia de Dios “en su carácter genuino”, sin haber sido diluida por extravagancias filosóficas o agregados del judaísmo.[33]

En relación con este verdadero evangelio de gracia, el cual está fructificando cada vez más por todas partes, así como también lo está haciendo entre los colosenses desde el día en que lo oyeron y aceptaron, Pablo sigue diciendo: **como lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, quien es un fiel ministro de Cristo de parte nuestra**.[34] En cuanto a Epafras, el “ministro” de la iglesia de Colosas, etc. (el cual vino para ver a Pablo a Roma, a fin de, entre otras cosas, informar al apóstol sobre las condiciones en que estaba la iglesia, y para conseguir su ayuda en la batalla contra la mundanalidad y la herejía), véase la *Introducción* III A y IV A. Al llamarlo “nuestro amado consiervo” y “fiel ministro de Cristo de parte nuestra”, Pablo está haciendo tres cosas: a. está colocando el sello de su aprobación sobre Epafras y sobre el evangelio que él había enseñado a los colosenses; b. por implicación está condenando cualquier sistema de pensamiento que esté en conflicto con este único evangelio verdadero; y c. está afirmando: “Aquellos que rechazan el evangelio como lo enseñó nuestro amado Epafras, también están rechazándonos a nosotros (Pablo y Timoteo) y nuestra enseñanza … y recordad que nosotros, a su vez, representamos a Cristo (véase sobre el v. 1), así como también Epafras es un *fiel ministro* de Cristo”. Por supuesto, la *idea principal* es **[p 67]** la *gratitud a Dios* por el hecho de que por boca del fiel siervo Epafras, los colosenses habían escuchado y aceptado el glorioso evangelio que estaba produciendo fruto entre ellos. Las palabras del versículo 3, “al orar por vosotros, siempre damos gracias a Dios”, controlan todo lo que viene a continuación en los versículos 4–8. El apóstol continúa hablando acerca de Epafras, **el cual también nos dió a conocer vuestro amor en el Espíritu**. Esta declaración vuelve a tomar la idea expresada anteriormente (véase el v. 4b). El hecho de que tanto Pablo como los otros apóstoles consideraban el amor como el fruto más precioso de la gracia de Dios, es evidente no sólo por 1 Co. 13:13 (“y el más importante de ellos es el amor”), sino que lo es también por pasajes tales como:

Colosenses 3:14	1 Juan 4:8
1 Juan 3:14	1 Pedro 4:8

¿Y acaso no era precisamente éste el énfasis de Cristo mismo? Véase Jn. 13:1, 34, 35; 15:12; cf. Mr. 12:28–31. Con toda probabilidad, el apóstol, para evitar que se arraigue la idea de que Epafras le había pintado un cuadro excesivamente sombrío acerca de las condiciones prevalecientes entre los creyentes de Colosas, hace énfasis en el hecho de que su digno consiervo le había entregado un informe entusiasta del *amor* que ellos tenían. Este es el amor “para con todos los santos”, sobre el cual Pablo acaba de hablar. Ese amor jamás puede separarse de aquel amor que tiene a Dios como su objeto. Este último señala al deleite inteligente y con propósito que se tiene en el Dios trino, a la entrega espontánea y agradecida de la

---

[33] Aunque se puede decir algo a favor de la traducción “llegasteis a conocer verdaderamente”, me parece que es mejor conectar las palabras □ν □ληθεί□ directamente con lo que le precede en forma inmediata, τ□ν χάριν το□ θεο□. Prefiero esta construcción por dos razones: a. en el v. 5 se menciona “el mensaje (o *la palabra*) de *la verdad*”; y b. el propósito de la carta, a saber, colocar *la verdad* acerca de la preeminencia y todasuficiencia de Cristo en contraste con la mentira que estaba siendo propagada por los falsos maestros.

[34] Junto con A.R.V., R.S.V., B.J., Biblia de las Américas, Bruce, C.F.D. Moule, Ridderbos, Robertson, etc., acepto la lectura □μ□ν en lugar de □μ□ν. Es verdad que ambas lecturas darían buen sentido. Con todo, parecería que la frase “ministro … de parte *nuestra*” se ajusta más exactamente a las palabras “*nuestro* amado consiervo”. Epafras, quien probablemente debía su conversión a Pablo, era el representante del apóstol en las iglesias de Colosas, Laodicea y Hierápolis (cf. 4:13). Otra razón para adoptar esta lectura está en el hecho de que tiene mejor apoyo textual, como dice C.F.D. Moule “testigos antiguos y bien distribuidos”, lo cual no se puede decir de la otra lectura.

personalidad entera a aquel que se ha revelado a sí mismo en Jesucristo, lo cual también resulta en un anhelo profundo y firme por una verdadera prosperidad para todos sus hijos. Tocante a este último aspecto de este amor—sobre el cual recae el énfasis en este contexto—, se manifiesta en las tres gracias de la unidad, la humildad, y el servicio (Fil. 2:2–4); por tanto, en amabilidad, verdadera simpatía y en un espíritu perdonador (Col. 3:12–14). Nótese el modificador, “vuestro amor *en el Espiritu*”. Aunque hay algunos que afirman que simplemente significa “amor espiritual”, sin referirse en ninguna forma al Espiritu Santo, sin embargo esta opinión está en contra del hecho de que en pasajes como Ro. 15:30; Gá. 5:22 y Ef. 3:16, 17 el amor cristiano es considerado decididamente como fruto del Espíritu que mora en nosotros. Ese amor es plantado y alimentado por el Espiritu. Además, es más bien una característica de Pablo que, habiendo mencionado a Dios el Padre (vv. 2 y 3) y a Cristo Jesús el Hijo (vv. 3, 4 y 7), después se refiera **[p 68]** a la tercera persona de la trinidad, a saber, el Espíritu. Cf. Ro. 8:15–17; 2 Co. 13:14; Ef. 1:3–14; 2:18; 3:14–17; 4:4–6; 5:18–21.[35]

1:9–14

B. *Oración*

9. La claúsula de Pablo que contiene 218 palabras comienza aquí en el versículo 9 y llega hasta el versículo 20. Sin embargo, la preeminencia de Cristo se establece comenzando con el versículo 15, continuando hasta el versículo 20. Por lo tanto, 1:9–14 puede considerarse como una unidad de pensamiento por sí mismo, una conmovedora descripción de la oración que Pablo y sus asociados elevan por los colosenses. En el original, esta parte de la claúsula—seis versículos en total—contiene 106 palabras.[36] Esta sección empieza como sigue: **Y por**

---

[35] La frase ν πνεύματι, aunque no siempre, con frecuencia se refiere al Espíritu Santo (Ro. 8:9; cf. 8:16; Ef. 2:22; 5:18; 6:18; cf. Jud. 20; 1 Ti. 3:16; véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 161). Por esto, pues, no puedo estar de acuerdo con el comentario de Lenski en las pp. 31 y 32 de su *Interpretation of Colossians, Thessalonians, Timothy, Titus, Philemon*.

[36]

El apóstol ha sido acusado de “estar andando por las ramas” o de estar hablando cosas que realmente no tienen ninguna secuencia definida. Es verdad que las ideas se amontonan en su cabeza de tal forma que no siempre se deja notar *inmediatamente* un orden lógico. Debido a esto, los interpretes no están de acuerdo en cuanto a cuál debería ser la construcción de los versículos 9–14. Algunos son de la opinión de que el apóstol sigue un recorrido en zigzag, empezando con una acción de gracias en el v. 3, después cambiando a una petición fervorosa en el v. 9, y volviendo nuevamente a la acción de gracias en el v. 12. Sin embargo, suponiendo que esto fuese cierto, con todo no se podría objetar a este proceder. ¿Acaso no le sucede lo mismo con frecuencia a todo creyente? De todas formas, pienso que esta opinión sobre lo que el apóstol está escribiendo está equivocada. En el v. 12 no es Pablo el que da gracias, sino que allí se dice que los colosenses darán gracias si “andan como es digno del Señor” (v. 10). Gramaticalmente hablando, creo que la construcción de los versículos 9–14 es como sigue:

Versículo 9

La conjunción καὶ no significa “no sólo otros, sino también nosotros”; tampoco significa, “no sólo vosotros oraís por nosotros, sino también nosotros oramos por vosotros”. La idea es más bien, “no sólo estamos *dando gracias* a Dios (como en los vv. 3–8), sino *también* estamos orando por vosotros”.

El complemento de los participios προσευχόμενοι y ατούμενοι (aunque solo indirectamente del primero) está en la claúsula να τληρωθήτε κ.τ.λ. Lo que Pablo estaba pidiendo era que los colosenses pudieran ser llenos del conocimiento claro de la voluntad de Dios.

Versículo 10a

El infinitivo περιπατσαι introduce el resultado que se espera: “de modo que viváis vidas dignas del Señor”, o más literalmente, “que andéis como es digno del Señor”, así como lee la A.R.V. y R.V.R. 1960.

Versículos 10b–12a

Los cuatro participios, a saber, καρποφορορντες, αξανόμενοι, δυναμούμενοι, εχαριστοντες, describen lo que sucede cuando la gente vive vidas dignas del Señor, para que así los creyentes de Colosas (y en efecto, todos los creyentes en todo lugar, tanto en ese entonces como ahora) pudieran saber si estaban viviendo esas vidas y cómo podrían alcanzar mayor perfección en el camino hacia esta meta. Por tanto, estos

esta razón, es decir, no sólo a causa del amor que se mencionó en el versículo que precede en forma inmediata, sino sobre la base de *todas* las evidencias de la gracia de Dios en la vida de los colosenses, **[p 69]** como se describen en los versículos 3–8, **desde el día que lo oímos jamás hemos cesado de orar por vosotros**. Pablo quiere decir que él y sus asociados (Timoteo, véase v. 1; Epafras y otros que también son mencionados en 4:10–14) comenzaban ahora a orar “como nunca antes habían orado”; esto es, concediendo que antes habían estado orando por esta iglesia, las noticias que habían llegado hasta el apóstol con la llegada de Epafras habían producido un notable aumento de oración, intercesión ferviente, y esto con gran regularidad (“jamás hemos cesado de orar”). Esto nos trae a la mente la vez que la predicación de Pablo acreció en Corinto después de la llegada de Silas y Timoteo (Hch. 18:5).[37]

El apóstol creía firmemente en “la comunión en oración”: a. él (y sus asociados) estaba orando por los destinatarios, y b. a su vez se les pedía a los destinatarios que oraran por él. Para el punto a. véase la columna 1; para el b. la columna 2. Nótese como en cada uno de los ejemplos que vienen a continuación tanto *la certeza* de que Pablo ora por los destinatarios como *la petición* (expresa o tácita) de que ellos oren por él, aparece en la misma carta:

[p 70]

1.	2.
Ro. 1:9	15:30
Ef. 1:16	6:18, 19
Fil. 1:4	3:17a; 4:9 (tácita)
Col. 1:9	4:3
1 Ts. 1:2	5:25
2 Ts. 1:11	3:1

---

participios pueden ser considerados como *suplementos* de περιπατ□σαι, y en este sentido podemos decir que están en *aposición* al significado del infinitivo.

Versículos 12b–13

La referencia al Padre en el v. 12a lleva a la claúsula participial modificativa τ□ □κανώσαντι κ.τ.λ., y también lleva a la claúsula relativa modificativa □ς □ρρύσατο κ.τ.λ. del v. 13. Estas claúsulas no son simplemente *descriptivas* sino también *causales*, puesto que suplen otras razones más para dar gracias.

Versículo 14

La referencia al “Hijo de su amor” en el versículo 13 da origen a la claúsula relativa modificativa □ν □ □χομεν κ.τ.λ., expresando el significado redentor de Cristo *en forma de compendio*, asunto sobre el cual el apóstol hablará más.

Conclusión: con toda seguridad aquí no hay ningúna divagación. Los pensamientos se siguen unos a otros en perfecta secuencia.

[37] Algunas veces se le ha dado a estas simples palabras mucho más significado que el que está permitido. Esta afirmación de Pablo se usa para reforzar la teoría de que él jamás estuvo en Colosas, de que no conocía a nadie allí, de que la iglesia recién acababa de ser fundada, etc. Véase lo que se dijo acerca de esto en la *Introducción*, II. La ciudad de Colosas, A. Geografía; y también sobre 2:1.

Flm. 4 22

En base a las bendiciones que ellos ya habían recibido, el apóstol pide favores adicionales. Animado por las evidencias de la gracia de Dios que ya estaban presentes, pide por pruebas adicionales. Ese es el significado de “Y por esta razón”, etc. El Señor no desea que su pueblo pida por demasiado poco. El no desea que vivan pobremente y con mezquindad en la esfera *espiritual.* ¡Que vivan rica y suntuosamente, en armonía con el Sal. 81:1!

Ahora bien, la oración que aquí se registra en los versículos 9b–14 debe compararse con las oraciones de Pablo que se hallan en las otras epístolas de su primer encarcelamiento en Roma (Ef. 1:17–23; 3:14–21; Fil. 1:9–11). Al combinarlas, nos damos cuenta de que el apóstol ora que aquellos a quienes se dirige sean enriquecidos en cosas tales como sabiduría, conocimiento, poder, paciencia, longanimidad, gozo, gratitud y amor. Además, notamos que Jesucristo (aquí “el Hijo de su amor”) es considerado como aquel a través de quien son derramadas estas gracias sobre el creyente, y que la gloria de Dios (aquí, “dando gracias al Padre”) es reconocida como el propósito máximo de todas las cosas. Verdaderamente, de ninguna forma puede uno permitirse ignorar las lecciones de Pablo sobre la vida de oración.

Pablo acaba de usar la palabra *orar*. Ahora añade *pidiendo*. El término más general y comprensivo es “orar”, el cual señala cualquier forma de expresión reverente dirigida a la deidad, sin importar si “nos asimos de Dios” mediante una intercesión, súplica, adoración o acción de gracias. Pero *pidiendo* es mucho más específico, pues indica que se está haciendo una petición definida y humilde. Véase también Fil. 4:6; 1 Ti. 2:1 para varios sinónimos de oración. La oración continúa como sigue, **que seáis llenos con**[38] **el conocimiento claro de su voluntad (conocimiento que consiste) en toda sabiduría y entendimiento espiritual**. En vano trataremos de servir a Dios si no *sabemos* qué es lo que desea de nosotros (Hch. 22:10, 14; Ro. 12:2). **[p 71]** Ahora bien, el conocimiento al que se alude aquí no es un conocimiento abstracto o teórico. Tal conocimiento meramente teórico puede ser obtenido por un cristiano nominal, y en efecto hasta cierto punto por un incrédulo declarado y aun por Satanás mismo. Pablo tampoco tiene en mente un depósito de información oculta, tal como el conocimiento de algunas contraseñas. Este conocimiento tampoco es del género de la *gnosis* misteriosa que los maestros del tipo *gnóstico* pretendían tener para sus “iniciados”. Por el contrario, es una comprensión profunda de la naturaleza de la revelación de Dios en Jesucristo, una revelación maravillosa y redentora; y es un discernimiento que produce fruto para la vida practica, como lo indica también el contexto inmediato (v. 10). Este conocimiento fluye de la comunión con Dios y lleva a una comunión aún más profunda. Por tanto, este *conocimiento claro* (πίγνωσις) trasforma el corazón y renueva la vida. Todas las veces que esta palabra se usa en el Nuevo Testamento, tiene este sentido definido: Ro. 1:28; 10:2; Ef. 1:17; 4:13; Fil. 1:9, 10; Col. 1:9, 10; 2:3; 3:10; 1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1; Flm. 6; He. 10:26; 2 P. 1:2, 3, 8; 2 P. 2:20; y cf. el verbo de la misma raíz en 1 Co. 13:12. Compárese también el trasfondo del Antiguo Testamento: “El principio de la sabiduría es el temor a Jehová” (Pr. 1:7; cf. 9:10; y también Sal. 25:12, 14; 111:10). Pablo ora para que los destinatarios *sean llenos* del conocimiento rico, profundo y experimental de la voluntad de Dios. No hay duda de que aquí se alude intencionalmente al error gnóstico, con el cual los falsos maestros estaban tratando de desviar a los colosenses del camino correcto. Es como si Pablo estuviese diciendo: “El *conocimiento claro* de la voluntad de Dios (que es lo que principalmente estamos pidiendo para vosotros) es incomparablemente más rico y satisfaciente que el *conocimiento* o *gnosis* que los defensores de

---

[38] “Llenos con” es lo correcto, aun cuando el verbo πληρόω se usa aquí con el acusativo, como en Fil. 1:11 (cf. 2 Ts. 1:11). En los otros lugares el apóstol lo usa con el dativo (Ro. 1:29; 2 Co. 7:4) o con el genitivo (Ro. 15:13, 14). Lo único que esto prueba es que no hay regla fija en cuanto a los casos que acompañan a este verbo. Además, la tendencia era usar el acusativo.

herejías les ofrecen”. Este conocimiento penetrante, que es parte del equipo espiritual del cristiano, consiste en “toda sabiduría y entendimiento espiritual”. Esa *sabiduría* es la habilidad de usar los mejores medios para alcanzar la meta más alta, a saber, una vida para la gloria de Dios. Y equivale a un *entendimiento* que es a la vez espiritual y práctico. Tal entendimiento pues, no se deja engañar por las tretas de Satanás, la seducción de la carne o las presuntuosas pretensiones de los falsos maestros. Semejante *sabiduría y entendimiento*—para la combinación de estas dos palabras, véase Ex. 31:3; 35:31, 35; Is. 10:13; 11:2; etc.—es la obra del Espíritu Santo en los corazones humanos. Para las características de la verdadera sabiduría véase también el precioso pasaje de Stg. 3:17.

10–12. El propósito práctico o el resultado que se espera de este conocimiento claro (el cual es el punto de partida de la oración de Pablo por los colosenses) se expone a continuación: **de modo que viváis vidas [p 72] dignas del Señor** (cf. Ef. 4:1; Fil. 1:27; 1 Ts. 2:12; 3 Jn. 6). El apóstol y los que están con él oran pidiendo que los colosenses puedan “andar” (cf. Gn. 5:22, 24; 6:9, etc.) o conducirse en armonía con las responsabilidades que su nueva relación con Dios les impone, y en armonía con las bendiciones que esta nueva relación proporciona. No debe haber nada de indiferencia en esta forma de vida. Por el contrario, debe ser **de (su) completo agrado** (véase además sobre 3:22), debe ser un esfuerzo consciente por agradar a Dios en todo (cf. 1 Co. 10:31; 1 Ts. 4:1). El hecho de que esta conducta que glorifica a Dios será efectivamente el resultado de haber sido lleno del *conocimiento claro* de su voluntad, es algo fácil de ver, ya que mientras más le amen, más desearán obedecerle en pensamiento, palabra y obra.

El apóstol pasa ahora a describir esta vida de santificación mediante cuatro participios:

(1) **en toda buena obra llevando fruto**.

Pablo atribuye a las buenas obras un inmenso valor cuando son consideradas como el fruto—no la raíz—de la gracia. Ef. 2:8–10 es su propio comentario.

(2) **y creciendo en el conocimiento claro de Dios**.[39]

Nótese que el apóstol hace del conocimiento claro de Dios tanto el punto de partida (v. 9) como también la característica resultante (v. 10) de la vida que agrada a Dios. Esto no debe extrañarnos, ya que el conocimiento verdadero y experimental de Dios produce siempre una creciente medida de esta misma gracia. Por esto, aunque desde el mismo principio de la historia, Job ya conocía a Dios, con todo después de un tiempo considerable él pudo testificar:

“De oídas te había oído;

Mas ahora mis ojos te ven.

Por tanto me aborrezco,

Y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:5, 6)

39

Lo que se dice del evangelio en el v. 6—fructificando y creciendo—aquí se afirma en cuanto a los creyentes. Pero esto no descarta la idea de que aquí en el v. 10 cada participio tenga su propio modificativo. Y dado que no es algo anormal (en vista de Gá. 5:19, 22; Fil. 1:22) que “llevando fruto” tenga como modificativo “en toda buena obra”, y dado que no es ilógico (considerando 2 P. 3:18) que “creciendo” o “aumentando” esté vinculado con “en conocimiento claro de Dios”, y por último, dado que aquí en Col. 1:10 estos dos modificativos (□ν παντ□ □ργ□ □γαθ□ y τ□ □πιγνώσει το□ θεο□) están bastante separados, no existe ninguna razón que nos obligue a apartarnos de las traducciones castellanas (R.V., R.V.R. 1960, B.J., Biblia de las Américas), las cuales asocian el primer modificativo con καρποφορο□ντες, y el segundo con α□ξανόμενοι. El único pequeño cambio que sugiero (véase mi traducción) es retener el orden quiástico de las palabras que se encuentra en el original; por tanto,

[p 73] Los siguientes pasajes tienen un significado muy similar: “Irán de poder en poder” (Sal. 84:7). “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr. 4:18). El apóstol mismo, a pesar que ya conocía a Cristo, sigue todavía orando por un conocimiento más grande: “a fin de conocerle” (Fil. 3:10).

(3) **siendo fortalecidos con toda fortaleza**.

La sentencia que dice “el conocimiento es poder” es una verdad en la vida espiritual más que en ninguna otra parte. Cuando una persona crece en el conocimiento claro de Dios, su fuerza y valor aumentan. La divina presencia que mora en él lo capacita para decir, “todo lo puedo en aquel que infunde poder en mí” (Fil. 4:13). Pablo añade, **en conformidad con su glorioso poder**. “En conformidad con” es una expresión mucho más fuerte que “de” o “por”. Cuando un multimillonario da algo “de” sus riquezas para una buena causa, bien podría estar dando muy poco; pero si dona “en conformidad con” sus riquezas, la cantidad será cuantiosa. El Espíritu Santo no sólo da “de” sino que da “en conformidad con”. Ef. 1:19–23 nos muestra por qué el poder de Dios es, por cierto, “glorioso”. Aquello para lo cual es capacitado el cristiano por esta *fuerza en acción* (κράτος) se declara por las palabras **de forma que podáis ejercer toda clase de paciencia y longanimidad**. La paciencia es la gracia de poder permanecer firme, es la valentía de perseverar en la ejecución de la tarea que uno ha recibido de Dios a pesar de todas las dificultades y aflicciones, es el rehusarse a sucumbir a la deseperación o a la cobardía. Es un atributo humano, y se manifiesta en relación a las *cosas*, esto es, en relación a las *circunstancias* en que una persona se ve envuelta: aflicción, sufrimiento, persecución, etc. La *longanimidad* caracteriza a la persona que, en relación con aquellas personas que se le oponen o afligen, ejercita paciencia, rehusando rendirse a la pasión o a la explosión de ira. En los escritos de Pablo se la relaciona con tales virtudes como la bondad, la misericordia, el amor, la benevolencia, la compasión, la mansedumbre, la humildad, la clemencia, y con un espíritu perdonador (Ro. 2:4; Gá. 5:22; Ef. 4:2; Col. 3:12, 13). A diferencia de la *paciencia*, esta *longanimidad* no sólo es un atributo humano, sino también es un atributo divino. Se le atribuye a Dios (Ro. 2:4; 9:22), a Cristo (1 Ti. 1:16), como también al hombre (2 Co. 6:6; Gá. 5:22; Ef. 4:2; Col. 3:12, 13; 2 Ti. 4:2). Otra distinción es que la longanimidad se muestra en nuestra actitud hacia las personas y *no* hacia las cosas. Consideradas como virtudes humanas, tanto la paciencia como la longanimidad son dones de Dios (Ro. 15:5; Gá. 5:22), y ambas son estimuladas por la esperanza, por la certeza **[p 74]** de que Dios cumplirá sus promesas (Ro. 8:25; 1 Ts. 1:3; 2 Ti. 4:2, 8; He. 6:12).

(4) **con gozo**[40] **dando gracias al Padre**.

Gracias a la fuerza que Dios les imparte, los creyentes pueden, aun en medio de tribulaciones, dar gracias con gozo y regocijarse con acción de gracias (cf. Mt. 5:10–12; Lc. 6:22, 23; Hch. 5:41; 2 Co. 4:7–17; Fil. 1:12–21). Esta acción de gracias se dirige al Padre, ya que él es quien nos da libremente todas las cosas (Ro. 8:32) a través del “Hijo de su amor” (v. 13). Pa-

---

40

Sigo aquí la puntuación adoptada por N.N. Probablemente la idea expresada en el v. 11 no necesita un modificativo más que le acompañe. Además, si separamos la frase “con gozo” del participio “dando gracias”, éste sería el único participio (de los cuatro) que no tendría modificativo.

El argumento de Lightfoot, que no tendría sentido colocar “con gozo” junto a “dando gracias”, ya que una acción de gracias “es en sí misma un acto de regocijo”, es poco convincente. Los autores, tanto sagrados como seculares, con frecuencia añaden este tipo de modificativos con el propósito de enfatizar algún aspecto de la palabra modificada. Si “con gozo” suena como un pleonasmo cuando se junta con “dando gracias” ¿por qué no sucede lo mismo entonces en el versículo anterior, donde la frase “con toda fortaleza” es unida a “siendo fortalecidos”? El Nuevo Testamento contiene numerosos ejemplos de esta clase. Cuando no se abusa de este tipo de expresión, el estilo del escritor es más vívido e interesante.

Sin embargo, debe admitirse que sea que digamos “de forma que podáis ejercer toda clase de paciencia y longanimidad con gozo, dando gracias”, etc., o “de forma que podáis ejercer toda clase de paciencia y longanimidad, con gozo dando gracias”, etc., es poca la diferencia en el significado que resulta.

blo enfatiza la necesidad de dar gracias una y otra vez (2 Co. 1:11; Ef. 5:20; Fil. 4:6; Col. 3:17; 1 Ts. 5:18). Por lo que respecta a este contexto, las razones por las que los colosenses deben dar gracias al Padre se expresan en los versículos 12b, 13. Aquí, pues, se hace notar que el Padre es **quien os**[41] **hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz**. Así como el Señor en la antigua dispensación proveyó para Israel una heredad terrena, la cual fue distribuida *por suerte* entre las varias tribus y unidades más pequeñas de la vida nacional (Gn. 31:14; Nm. 18:20; Jos. 13:16; 14:2; 16:1, etc.), de la misma forma ha provisto para los colosenses *una porción* o *parte* en la heredad que es mejor. Esta gente provenía principalmente del mundo gentil (véase *Introducción* III B), y en un tiempo estuvieron "separados de Cristo, alienados de la república de Israel y extraños a los pactos de la promesa, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo". Pero "ahora, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo" (Ef. 2:12, 13).

El hecho de que esta participación es un asunto de *gracia soberana* y que nada tiene que ver con el mérito humano, está bien claro, ante todo, por la palabra misma que se usa, a saber, *herencia*: uno *recibe* **[p 75]** una herencia como una dádiva; uno no la *gana*. Además, este hecho también se enfatiza por las palabras, "quien os *hizo aptos*". El mejor comentario de este versículo es la declaración que Pablo hace en 2 Co. 3:5: "nuestra suficiencia viene de Dios". Es Dios quien *hace dignos*[42] a aquellos que en sí mismos no son dignos, y quien los *capacita* en esta forma para participar de la herencia.

La herencia *de los santos* quiere decir la herencia de los creyentes redimidos, esto es, de aquellos individuos humanos que, habiendo sido sacados fuera de las tinieblas y colocados en la luz, están consagrados a Dios. Aunque algunos comentaristas son de la opinión de que aquí, en Col. 1:12, la palabra *santos* se refiere a *ángeles*, sin embargo no existe ninguna base que sostenga este punto de vista. Pablo ama la palabra *santos*, y vez tras vez la usa en sus epístolas. Ni una sola vez la usa para referirse a ángeles, sino siempre para los redimidos (véase Ro. 1:7; 8:27; 12:13; 15:25, 26, 31; 16:2, 15; 1 Co. 1:2; 6:1, 2; 14:33, etc.). Ni 1 Ts. 3:13 es una excepción a la regla; véase C.N.T. sobre este pasaje.

Esta herencia "de los santos" es al mismo tiempo la herencia "en la luz". Esta es "la luz del *conocimiento* de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6). Es "el *amor* de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Ro. 5:5); "la *paz* de Dios que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7); el "gozo inefable y lleno de gloria" (1 P. 1:8).

El hecho de que en la Escritura la palabra *luz* efectivamente se usa para expresar en una forma metafórica todas esas ideas y muchas más, está claro por los siguientes pasajes, en cada uno de los cuales la palabra *luz* es usada en un contexto que la interpreta:

La palabra *luz* se usa en conexión con:

(1) *santidad, ser santificado* (Hch. 20:32; 26:18, 23). Estos pasajes son de especial importancia, ya que aparecen en declaraciones pertenecientes a Pablo.

(2) *la revelación divina: verdad*, y *penetración en esa revelación: conocimiento* (Sal. 36:9; 2 Co. 4:4, 6).

(3) *amor* (1 Jn. 2:9, 10).

(4) *gloria* (Is. 60:1–3).

(5) *paz, prosperidad, libertad, gozo* (Sal. 97:11; Is. 9:1–7).

---

[41] El apoyo textual a favor de □μ□ς es más débil. Quizá se debe a una asimilación: véase el □μ□ς del v. 13.

[42] En el idioma neerlandés la idea básica del verbo se puede expresar muy adecuadamente por el verbo *verwaardigen* (dignarse dar).

Dado que Dios mismo en su mismísimo ser es santidad, omnisciencia, amor, gloria, etc., y dado que él es para su pueblo la fuente de todas las gracias que hemos mencionado arriba en los puntos (1) al (5), él es *luz* en sí mismo. “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” **[p 76]** (1 Jn. 1:5). Jesús dijo, “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8:12). Como tal Dios es en Cristo la *salvación* de su pueblo. La *luz* y la *salvación* son, por tanto, sinónimos (Sal. 27:1; Is. 49:6). Lo mismo sucede con la *luz* y la *gracia* o el *favor* divino (Sal. 44:3).

Lo contrario a la luz son las *tinieblas*, las que, por consiguiente, son el símbolo de *Satanás* y *sus ángeles*; por lo tanto, son también el símbolo del pecado, la desobediencia, rebelión, ignorancia, ceguera, falsedad, odio, ira, vergüenza, lucha, carencia, esclavitud y tristeza, como lo muestran varios de los pasajes que hemos citado arriba, bajo (1) al (5), y muchos otros también.

Por lo tanto, lo que el apóstol está afirmando aquí en Col. 1:12 es que el Padre de su amado Hijo Jesucristo—y por consiguiente, nuestro Padre también—en virtud de su gracia soberana, ha hecho a los colosenses dignos de y competentes para participar de la herencia de los santos en el reino de la *salvación* plena y libre. No es difícil contestar la siguiente pregunta: “¿este reino es presente o futuro?” *En principio* los colosenses ya están en él. Ya han sido “transferidos al reino del Hijo de su amor” (Col. 1:13; cf. Ef. 2:13). La *posesión plena*, sin embargo, pertenece al futuro. Es “la esperanza que está reservada en los cielos para vosotros” (Col. 1:5). Del Señor recibirán la recompensa, a saber, la herencia (Col. 3:24). Véase también Ef. 1:18; Fil. 3:20, 21; y cf. He. 3:7–4:11.[43] Pablo *ora*—porque debe recordarse que esto todavía es parte de su oración—que los colosenses puedan constante y gozosamente dar gracias a Dios por todo esto.

13, 14. Los versículos 13 y 14 *resumen* la obra divina de la redención. Los detalles de la misma siguen en los versículos 15–23. Esto nos recuerda el libro de Romanos, donde 1:16, 17 resume lo que se describe con grandes detalles en Ro. 1:18–8:39.

El corazón de Pablo estaba en su escrito. Nunca escribió en el abstracto cuando hablaba de las grandes bendiciones que los creyentes tienen en Cristo. Siempre estuvo profundamente consciente del hecho de que sobre *él* también, a pesar de ser completamente indigno, el Padre había derramado estos favores. Por tanto, no nos debe extrañar que, al ser afectado profundamente por lo que estaba escribiendo, haya cambiado la expresión de “vosotros” a “nosotros”: “quien *os* hizo …” (v. 12); “y quien *nos* rescató …” (v. 13). Nótese, además, cómo todas las ideas principales de los versículos 12–14—*tinieblas, luz, herencia, perdón de pecados*[44]—aparecen también en **[p 77]** Hch. 26:18, 23, pasaje que narra la *experiencia propia* de Pablo y que predice también la experiencia de los gentiles a quienes era ahora enviado. De modo que, al describir la gracia otorgada a los colosenses, a él mismo y a sus asociados (sí, y a todos los pecadores redimidos), el apóstol hace eco de las palabras mismas que el Salvador usara para dirigirse a él, que era “Saulo”, el gran y terrible perseguidor:

“Yo soy Jesús, a quien tú estás persiguiendo; pero levántate y ponte sobre tus pies, ya que con este propósito me he aparecido a ti … librándote del pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío para que abras sus ojos, a fin de que se vuelvan de las *tinieblas* a la *luz,* y del poder (o, jurisdicción) de Satanás a Dios; para que reciban *perdón* de pecados y una *herencia* entre los santificados por la fe en mí” (Hch. 26:15b–18, citado en parte).

---

[43] La interpretación que Lenski da a este pasaje no hace justicia a la referencia futurista de Col. 1:12.
[44] Nótese aun ξουσιας en Hch. 26:18 y aquí en Col. 1:13.

Por esto, pues, Pablo escribe: **y quien nos rescató**.[45] El Padre nos atrajo hasta él, liberándonos de nuestra miserable condición. El verbo *rescató* del presente contexto, implica tanto la oscuridad y miseria del todo irreparable, en la cual, al estar apartados de la misericordia de Dios, “nosotros” (los colosenses, Pablo, etc.) estuvimos andando a tientas, como también la gloriosa pero ardua labor redentora que era necesaria para libertarnos del estado desdichado en que nos encontrábamos. El Padre nos rescató mediante el envío de su Hijo, quien se hizo hombre (Col. 1:22; 2:9; cf. Gá. 1:15, 16; 4:4, 5), con el propósito de:

a. morir por nuestros pecados en la cruz (Col. 1:22; 2:14; cf. Gá. 2:20; 6:14), y

b. resucitar y subir al cielo, desde donde derrama su Espíritu dentro de nuestros corazones (Col. 3:1; cf. 2 Ts. 2:13; Jn. 16:7), para que nosotros, habiendo sido llamados (Co. 1:6, 7; cf. Gá. 1:15, 16; Fil. 3:14), fuésemos “vivificados” (Col. 2:13; cf. Ef. 2:1–5; Jn. 3:3; Hch. 16:14), y aceptásemos a Cristo Jesús como nuestro Señor mediante un acto de conversión genuino, y fuésemos entonces bautizados (Col. 2:6, 12; cf. Hch. 9:1–19).

Todo este proceso se incluye en las palabras, “nos rescató”,[46] y **[p 78]** esto **del dominio de las tinieblas**, la esfera en la que Satanás ejerce la jurisdicción que usurpara (Mt. 4:8–11; Lc. 22:52, 53; cf. Hch. 26:18), dominando sobre los corazones, las vidas y las actividades de los hombres, como también sobre todos “los poderes del aire” y “las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales” (Ef. 2:2; 6:12). (Para el significado de *luz* y *tinieblas* véase arriba sobre el v. 12) Eramos esclavos impotentes sin esperanza, encadenados en la prisión de Satanás por nuestros pecados … hasta que vino el Conquistador para rescatarnos (cf. 2 Co. 2:14). Dios nos rescató en Cristo **y nos trasladó al reino del Hijo de su amor**. Nos sacó del oscuro y lúgubre reino de los ideales falsos e imaginarios para introducirnos en la tierra bañada por el sol del conocimiento claro y la expectación realista; nos sacó de la aturdidora esfera de los deseos pervertidos y los apetitos egoístas al bienaventurado reino de los anhelos santos y las gloriosas abnegaciones; nos sacó de la miserable mazmorra de cadenas intolerables y agudos lamentos al palacio de una libertad gloriosa y de hermosas canciones.

“De servidumbre, noche y dolor

Vengo, Jesús, vengo, Jesús;

A libertad, solaz, luz y amor

Vengo, Jesús, a ti.

De mi pobreza y enfermedad

A tu salud y prosperidad,

A ti con toda mi gran maldad.

Vengo, Jesús, a ti.

Ya de la tumba y de su terror

Vengo, Jesús, vengo, Jesús;

---

45 En el original la frase “quien os hizo aptos” (v. 12) es un modificativo participial, pero la frase “que nos rescató”, etc. (v. 13) es una claúsula relativa. Esto le da a la idea un cierto grado de independencia, de manera que no está unida tan estrechamente a lo que precede. La *oración* ha empezado a mezclarse con una *descripción* de la generosidad del Padre (v. 13) y con un resumen de la obra redentiva que fue consumada por medio del Hijo (vv. 13b, 14).

46 Se argumenta a veces que dado que ρρύσατο es un aoristo, la referencia que hace debe ser entonces a un acto definido. Basados en esta suposición, algunos comentadores creen que la expresión “nos rescató” sólo se refiere a la muerte de Cristo en la cruz; otros, únicamente a la conversión y al bautismo. Sin embargo, el aoristo no tiene necesariamamente que referirse *a un solo acto*. Por el contrario, el aoristo sirve para *resumir*, ya que considera todo lo que ha acontecido como *un solo acto*. Véase también C.N.T. sobre Jn. 2:20.

Al hogar tuyo de luz y amor

Vengo, Jesús, a ti.

De mi inquietud y falta de paz,

A tu redil y dulce solaz;

Al cielo do podré ver tu faz

Vengo, Jesús, a ti".

(W.T. Sleeper)

Es probable que esta sobresaliente expresión figurada fuera una que los desinatarios—tanto gentiles como judíos—entendiesen fácilmente. Ellos sabían que los gobernantes terrenales a veces trasladaban al pueblo conquistado de una tierra a otra (2 R. 15:29; 17:3–6; 18:13; 24:14–16; 25:11; 2 Cr. 36:20; Jer. 52:30; Dn. 1:1–4; Ez. 1:1; véase también *Introducción*, II. *La ciudad de Colosas*, C). De la misma forma, también "nosotros" hemos sido trasladados, y esto *no* de la libertad a la esclavitud, sino de la esclavitud a la libertad. Por **[p 79]** tanto, permanezcamos firmes en esta libertad. No vayamos a pensar que nuestra liberación es tan sólo de un carácter parcial, o que por medio de ritos místicos, penosas ceremonias, culto a ángeles o cualquier otro medio (tanto en ese entonces como ahora) debemos lograr lentamente nuestra salida del pecado a la santidad. Hemos sido libertados de *una vez por todas*. No hemos sido trasladados de las tinieblas a una especie de semitinieblas, sino de la oscuridad lúgubre a la "luz maravillosa" (1 P. 2:9). Ya estamos *en este momento* dentro "del reino del Hijo de su (del Padre) amor".[47] Aquí tenemos lo que podría verdaderamente llamarse "escatología realizada". En esta vida presente ya estamos *en principio* participando de la gloria prometida. Dios ya comenzó una buena obra en nosotros, y por lo que respecta al futuro cada uno de nosotros puede testificar:

"Tu obra en mi corazón

Tendrá de ti la perfección"

(Sal. 138:8; Fil. 1:6).

"Nosotros" hemos recibido el Espíritu Santo. Y las "arras" (primera cuota y prenda) de nuestra herencia (Ef. 1:14; cf. 2 Co. 1:22; 5:5) consisten en su presencia morando en nosotros. Es la garantía de una gloria venidera que es aún mucho más grande. Esto se desprende también del hecho de que Cristo, quien mereciera esta gloria para nosotros, es "el Hijo del amor del Padre". El es tanto el objeto de su amor (Is. 42:1; Sal. 2:7; Pr. 8:30; Mt. 3:17; 17:5; Lc. 3:22) como la manifestación personal de éste (Jn. 1:18; 14:9; 17:26). ¿Cómo, pues, el Padre no nos dará "juntamente con él" todas las cosas libremente? (Ro. 8:32). Hemos sido trasladados al reino del Hijo del amor de Dios, **en quien tenemos nuestra redención**, esto es, nuestra *liberación como resultado del pago de un rescate*. Así como en conformidad a la antigua ley de Israel, la vida que estaba condenada y destinada a la muerte podía ser liberada por un precio (Ex. 21:30), de la misma forma también nuestra vida, perdida a causa del pecado, fue resca-

---

[47] En este punto debemos ser cuidadosos para no recargar la exégesis con distinciones innecesarias; por ejemplo, está la opinión que afirma que "el reino del Hijo" pertenece al presente, pero el "de Dios" al futuro. Véase O. Cullmann, *Königsherrschaft Christi und Kirche im N.T.* En contraste con ese punto de vista, el cual basa demasiado sobre 1 Co. 15:23ss., Karl L. Schmidt afirma correctamente que es imposible hablar del reino de Cristo sin hablar a la vez acerca del reino de Dios (articulo sobre βασιλεια, en Th. W.N.T., vol. I, p. 582). Un examen cuidadoso de pasajes tales como Ef. 5:5; Ap. 12:10, como también una comparación entre Ro. 14:17 y Jn. 18:36 y 1 Co. 4:20 mostrará que no se puede hacer ninguna distinción aguda donde quiera que se usen estas dos ideas o sus sinónimos. Ciertamente, el reino de Dios es eterno, pero también lo es el reino del Hijo (Lc. 1:33; He. 1:8; 2 P. 1:11).

tada **[p 80]** por el derramamiento de la sangre de Cristo (Ef. 1:7).[48] También podemos añadir la observación de A. Deissmann, "Cuando alguien escuchaba la palabra griega λύτρον, *precio del rescate* (en la cual está basada la palabra ἀπολύτρωσις, redención, *rescate o liberación por el pago de un precio*) … era cosa natural que pensara en el dinero que compraba la emancipación de los esclavos". Por lo tanto, "en él", esto es, *mediante nuestra unión espiritual con él* (Col. 3:1–3), tenemos *redención* plena y libre. Por consiguiente, esta redención es emancipación de la maldición (Gá. 3:13), y particularmente de la esclavitud al pecado (Jn. 8:34; Ro. 7:14; 1 Co. 7:23), una liberación que resulta en una verdadera libertad (Jn. 8:36; Gá. 5:1). Por el pago que *Cristo* hizo del rescate y mediante *nuestra* fe en él, hemos obtenido del Padre **el perdón** o remisión (cf. Sal. 103:12) **de nuestros pecados**. Las cadenas que nos tenían atrapados han sido rotas. Aunque sólo aquí y en Ef. 1:7 (perdón de … transgresiones) el apóstol usa esta *expresión* "perdón de pecados" (la cual aparece con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento),[49] y aunque Pablo generalmente nos transmite una idea similar por palabras y frases que pertenecen a la familia de la "justificación por la fe", con todo él conocía bien la *idea* del perdón de los pecados, como se puede ver por Ro. 4:7; 2 Co. 5:19; y en Colosenses por 2:13 y 3:13. De hecho, en Colosenses la idea del perdón hasta es enfatizada. Véase la nota 131.

La justificación y la remisión son inseparables. Así también lo son la redención y la remisión, aunque a veces esto fue negado. Así, Ireneo en su obra *Contra herejías* I.xxi.2, escrita cerca de 182–188 d.C., **[p 81]** nos habla acerca de ciertos herejes de sus días, que enseñaban que en esta vida la salvación se llevaba a cabo en dos etapas, que son las siguientes:

a. La *remisión de pecados* en el bautismo, que fue instituido por el Jesús visible y humano;

b. La *redención* en una etapa subsecuente, mediante el Cristo divino, el que descendió sobre Jesús. En esta segunda etapa, la persona a la cual ya se le habían perdonado sus pecados, alcanzaba la *perfección* y la *plenitud*.

Es *posible*, considerando pasajes como Col. 2:9, 10; 4:12, que los maestros del error ya estuviesen diseminando en Colosas este concepto o bien uno similar. Sea como fuere, el apóstol escribió estas palabras en virtud del Espíritu Santo, quien conoce todas las cosas aun antes que acontezcan, y que, por lo tanto, puede dar advertencias que sean aplicables tanto en el

---

[48] A pesar de que en conformidad con la evidencia textual de más peso, las *palabras* "por su sangre" (cf. Ef. 1:7) no deben ser incluidas en el texto de Col. 1:14, la *idea* no puede ser excluida. Es cierto que Büchsel *niega* que la idea del pago de un rescate esté presente en siquiera *alguna* referencia biblica sobre la redención (artículo sobre ἀπολύτρωσις, en el Th. W.N.T., vol. IV, pp. 354–359). Sin embargo, la evidencia está claramente a favor de la opinión opuesta. Mt. 20:28 y Mr. 10:45 demuestran claramente que Cristo vino a dar su vida en rescate por muchos. Y las palabras "mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:24) indican claramente (a la luz del versículo que sigue inmediatamente) el pago de un rescate hecho con sangre. La misma idea se expresa, no sólo en Ef. 1:7, que ya mencionamos, sino también en He. 9:15 (cf. v. 12). Es verdad que, debido a un cambio semántico, la palabra tiene una connotación mucho más general (como *liberación, emancipación, exoneración, restauración*, omitiendo la idea de una liberación "por el pago de un rescate") en Lc. 21:28; Ro. 8:23; 1 Co. 1:30; Ef. 1:14; 4:30; He. 11:35. Sin embargo, no es honrado hacer generalizaciones en base a esto. Cada pasaje debe ser estudiado en su propio contexto específico. Una y otra vez Pablo hace énfasis en la idea de que nuestro Señor pagó un precio enorme para obtener redención para su pueblo. De modo que Col. 1:14 debe explicarse a la luz de pasajes como 1 Co. 6:10; 7:23; Gá. 3:13; 4:5; 1 Ti. 2:6. Otros pasajes pertinentes son Sal. 49:8; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 1:29; 3:17; 1 P. 1:18, 19; Ap. 5:6, 9, 12; 7:14; 12:11.

[49] Véase Mt. 26:28; Mr. 1:4; Lc. 1:77; 3:3; 24:47; Hch. 2:38; 5:31; 10:43; 13:38. Cf. para una referencia más completa E. Percy, *Die Probleme der Kolosser und Epheserbriefe*, pp. 85, 86. También B.B. Warfield, *The Person and Work of Christ*, pp. 429ss., y E.K. Simpson, *Words Worth Weighing in the Greek New Testament*, p. 8ss.

131 Esto es cierto, por supuesto, si se identifica a "la mujer fornicaria", a saber, a Gomer (Os. 1:2, 3) con la "adúltera" de Os. 3:1–3.

futuro como en el presente. Sus palabras indican claramente que cuando un pecador es sacado fuera de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de luz, él debe ser considerado como habiendo sido *redimido*, y que esta *redención* implica *el perdón de los pecados*.

1:15–20

III. *La preeminencia del Hijo*

Los versículos 15–20 forman una unidad. Si este pasaje no es una joya literaria compuesta por el apóstol mismo, probablemente fue un himno u otro testimonio de estructura más o menos fija perteneciente a la iglesia primitiva, y adoptado por Pablo para colocarlo aquí con o sin alteración, conforme a lo que fuese más apropriado para satisfacer las necesidades de la iglesia de Colosas. Sea como fuere, el pasaje es una unidad, y por eso lo colocamos aquí en su totalidad. Y dado que consiste en dos partes, las hemos colocado en columnas paralelas.[50] La relación que hay entre el tema y sus dos divisiones es como sigue. La preeminecia del Hijo se muestra:

A. En la creación (vv. 15–17)

15 el cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura

[p 82]

16 Porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos o dominios o principados o autoridades, todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas;

17 Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas encuentran en él su cohesión.

B. En la redención (vv. 18–20)

18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; el cual es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todas las cosas pueda él tener la preeminencia,

19 Porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud,

20 Y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz, por medio de él, sean las cosas que están sobre la tierra, o las cosas que están en los cielos.

Estas líneas son muy sobresalientes y solemnes. Nótese los siguientes puntos de correspondencia que hay entre A. y B.:

	A.	B.
(1) “el cual” en el versículo	15	18
(2) “el primogénito” en el versículo	15	18
(3) “Porque en él” en el versículo	16	19
(4) “en los cielos y en la tierra” en el versículo	16	cf. 20

[50] Para enfatizar el parecido o la correspondencia que la columna A tiene con la columna B, a menudo la sección B se coloca como si empezara en 18b. En esta forma A. y B. empezarían con las palabras “el cual”. Por otra parte, en lo que a *contenido* se refiere, la sección B debe empezar como está impresa arriba, es decir, con el v. 18a, lo cual con toda seguridad es parte de la preeminencia de Cristo en el reino de la redención.

No sólo *aparecen las mismas expresiones* en ambas columnas, sino que ¡aparecen *en la misma secuencia*! Tenemos aquí un paralelismo definido de idea y forma. La gloria de Cristo en la creación es igualada por su majestad en la redención. También hay otros detalles que son parecidos; por ejemplo, la expresión "todas las cosas" aparece cuatro veces en los versículos 15–17 y dos veces en los versículos 18–20. Y las palabras "por medio de él" del versículo 16 se repiten dos veces en el versículo 20.

Acerca del origen y naturaleza de estas líneas imponentes, solemnes y cuidadosamente balanceadas, existen *dos* opiniones *principales*. Véase, sin embargo, la nota.[51]

51

A. *Varias Teorías*

(1) Los versículos 12–20 deben considerarse como parte de alguna liturgia cristiana primitiva referente al bautismo, la cual hace uso de un himno de origen gnóstico en los versículos 15–20. Ernst Käsemann, "Eine urchristliche Taufliturgie", *Festschrift Rudolf Bultmann zum 65. Geburtstag überreicht* (1949), pp. 133–148.

(2) Col. 1:15–20 es parte de una liturgia eucarística. G. Bornkamm, *Theol. Blätter*, 1942, p. 61.

(3) Col. 1:13–29 nos muestra un culto cristiano primitivo. Hay aquí un modelo definido que distribuye las claúsulas de acuerdo a un esquema numérico de 3–7, 3–7. Ernst Lohmeyer, en *Meyer Commentary* (8va. edición 1930).

(4) Col. 1:15–20 es uno de los himnos cristianos más antiguos. Pablo incluyó este himno en su carta a los colosenses. O.A. Piper, "The Savior's Eternal Work; An Exegesis of Col. 1:9–29", *Int 3* (1949), pp. 286–298.

(5) El pasaje es una confesión cristológica compuesta por Pablo. Esta es la opinión a la que finalmente llegó Martin Dibelius. Véase su comentario, *An die Kolosser, Epheser, an Philemon*, en *Lietzmann's Handbuch zum Neuen Testament*, 3ra. edición revisada por H. Greeven, 1953. Ernst Percy también era de la opinión de que Pablo escribió estas líneas. Para probarlo él recurre a la similaridad de estilo; cf. Col. 1:16 con 1 Co. 3:21; 12:13; y Gá. 3:26–28. Véase su bien conocida obra *Die Probleme der Kolosser und Epheserbrief*, p. 65.

(6) Estas líneas contienen formas tradicionales de predicación, períodos judíos y una fórmula estoica de omnipotencia. Así Eduard Norden, *Agnostos Theos*, 1913.

(7) Estas líneas deben su origen a la literatura judía de sabiduría (Pr. 8:22–31; Eclesiástico 1:4; 43:26). H. Windisch, "Die göttliche Weisheit der Juden und die paulinische Christologie", en *Neutest. Studien für Heinrici*, 1914, pp. 220–234. Muy parecida a ésta es la opinión de C.F. Burney, que estas líneas pueden ser una meditación sobre Pr. 8:22 en conexión con Gn. 1:1; véase su artículo, "Christ as the ARXH of the creation", *JTS* xxvii (1925, 1926), pp. 160ss. Otro punto de vista similar es que el pasaje de Col. 1:15–20 fue compuesto "por Pablo mismo, aunque posiblemente con palabras sacadas en parte de algún himno helénico a la Sabiduría o Palabra de Dios". C.F.D. Moule, *The Epistle of Paul the Apostle to the Colossians and to Philemon*, p. 61.

(8) Estas líneas contienen un antiguo himno cristiano de alabanza a Cristo, aumentado con las palabras "y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia". El pasaje debe considerarse como una composición no-paulina. C. Masson, *Comm.du NT*, vol. X. Eliminando ciertas palabras, este autor produce un paralelismo que se adhiere a reglas estrictas y definidas.

(9) Cualquiera que sea el origen de esta sección, revela un patrón estilístico definido, una distribución en estrofas. ¿Mas cómo era ese arreglo en estrofas? Han habido diversos intentos para reconstruir el modelo original. Aparte de los hechos por Käsemann, Lohmeyer, Norden y Masson (véase arriba para las obras referidas), también están las de P. Benoit, *La Sainte Bible traduite en francais sous la direccion de l'Ecole Biblique de Jérusalem*; G. Schille, "Liturgisches Gut im Epheserbrief" (tésis doctoral, Gotinga, 1952); C. Maurer, "Die Begründung der Herrschaft Christi über die Mächte nach Kolosser 1, 15–20", *Wort un Dienst, Jahrbuch der Theologischen Schule Bethel*, n.F. IV (1955), pp. 79–93; y, último en orden pero no en importancia, J.M. Robinson, "A Formal Analysis of Colossians 1:15–20", *JBL*, Vol. LXXVI, Part IV (diciembre de 1957), pp. 270–288.

(10) Aunque el estilo formal y la correspondencia que hay entre Col. 1:15–18a y 18b–20 dan a estas líneas un aspecto brillante y solemne, estas cosas no prueban si, por una parte, estamos tratando aquí con un himno u otra forma de unidad litúrgica, o si, por la otra, tenemos aquí un ejemplo de la predicación de Pablo sobre la gloria de Cristo. Sólo después de una considerable reconstrucción del texto podemos obtener un himno unificado. H. Ridderbos, *Aan De Kolossenzen*, en el *Commentaar op het Nieuwe Testament*, p.

[p 83] La primera de estas dos teorías aceptables es esta: Pablo mismo compuso y dictó estas líneas. Aquellos que favorecen este punto de vista, generalmente añaden que Col. 1:15–20 no es un himno.

La segunda es ésta: el pasaje es un himno anterior a Pablo o bien un dicho o testimonio temprano, bien conocido. Pablo, habiendo aprendido este "himno" o "dicho" que había llegado a ser muy querido para él, lo hizo parte de su carta, sea que no le haya añadido o alterado en nada o bien que le haya hecho algunos pequeños cambios para que se acomodara a su propósito.

En favor de la *primera* alternativa se han propuesto los siguientes argumentos:

(1) Sólo después de una considerable reconstrucción basada en conjeturas es posible encontrar en estas líneas el metro cuantitativo reconocible que uno esperaría en un himno.

(2) Era natural que Pablo, una persona altamente emocional y escribiendo acerca de un tema exelso (la preeminencia de Cristo), se expresara en una manera tan solemne. Y dado que muchos pasajes del Antiguo Testamento, tan familiares a Pablo, alababan la majestad *de Jehová* usando una fraseología formada por paralelismos (Sal. 93; **[p 84]** 96; 103; 121; 136; 145–150; etc.), el apóstol, guiado por el Espíritu, podría casi naturalmente expresarse en un lenguaje similar al exhibir la majestad de *Cristo.*

(3) En este pasaje no hay nada que pueda considerarse ajeno al tema principal de Pablo en Colosenses.

(4) El Pablo de 1 Corintios y Gálatas escribe en una forma similar. Véase la nota 51, A.5 arriba.

Aquellos que no están de acuerdo con esta teoría podrían contestar en la siguiente forma:

Acerca del punto (1). ¿Se puede afirmar que cada himno posee un metro cuantitativo reconocible?

En cuanto al punto (2). ¿Podría alguno que escribe espontáneamente en el estilo fluido y libre de una carta, componer un pasaje que está formado de dos partes que contienen, no sólo las mismas frases, sino aun las mismas frases arregladas en la misma secuencia?

---

151. Sin embargo, él definidamente favorece la distribución de Col. 1:15–20 en *dos* partes y no en *cuatro* partes.

B. *Evaluación*

Varias de estas teorías están abiertas a serias objeciones. De este modo, en una carta que combate el gnosticismo incipiente, difícilmente esperaremos encontrar en ella la incorporación de un himno gnóstico. Nuevamente, aunque *todas las cosas* fueron creadas en y por y para Cristo, y aunque *todas las cosas* encuentran en él su cohesión, esto no hace que sea necesario ver influencias estoicas en estas ideas. Y en cuanto a la posible influencia de la literatura de sabiduría, *si* es que hubiera alguna influencia, sólo estaría en la forma de expresión, pero no directamente en el contenido. A lo más sería algo al margen, que afectaría la forma más que la esencia. Además, la personificación poética de la sabiduría en la literatura de sabiduría no se refiere *directamente* al Hijo de Dios mismo, a quien Pablo tiene en mente *en primer plano* en Colosenses. Y en cuanto a aquellas teorías que, *sin ningún apoyo textual*, omiten por completo o reordenan palabras, frases y hasta lineas completas, con el propósito de obtener un esquema *preciso* de estrofas, en el que todo esté perfectamente balanceado, tengo que decir que las rechazo totalmente. El solo hecho de que muchas de ellas han sido puestas a prueba, contendiendo cada una ser mejor que las demás, las condena a todas. También es muy subjetivo afirmar que aquí nos encontramos con alguna liturgia bautismal o eucarística. Sólo aquellos que colocan aquí semejantes liturgias son los que las "encuentran".

La verdadera razón de Col. 1:15–20 está a la mano. La razón está en la persona misma de Cristo, aquel que existió desde toda la eternidad, se encarnó, cumplió su asombroso ministerio terrenal, sufrió y murió substitutivamente, se levantó de la tumba, ascendió a los cielos y envió su Espíritu desde la misma diestra de Dios, donde actualmente está sentado.

Por lo que respecta a (3). El punto es legítimo, pero no está en conflicto con ninguna de las dos teorías.

[p 85] Por lo que toca a (4). A lo mucho, los pasajes que Percy cita sólo proveen de una prueba parcial, porque no contienen un paralelo verdadero y estilístico a lo que tenemos en Col. 1:15–20.

Ahora bien, aunque después de todo la primera teoría pudiera ser la correcta, sin embargo pareciera haber argumentos mucho más sólidos en favor de *la segunda.* Nótese lo que sigue:

(1) La iglesia primitiva no sólo tenía sus salmos del Antiguo Testamento, sino también otros himnos. Cf. 1 Co. 14:26. Pablo amaba los "salmos e himnos y canciones espirituales".

¿No se afirma esto claramente en Col. 3:16?

¿Acaso no se ilustra vívidamente en 1 Ti. 3:16?

¿Y no fue claramente motivado por Jn. 3:16?

La iglesia primitiva también tuvo sus "dichos fieles" (1 Ti. 1:15; 3:1; 4:8, 9; 2 Ti. 2:11–13; Tit. 3:4–8). Todos esos dichos, testimonios, confesiones y canciones pasaron de boca en boca y de corazón a corazón, hasta que se enclavaron en el corazón mismo de la comunidad, todos los temores, esperanzas, luchas y gozo de los creyentes eran expresados por ellos. Por lo tanto, no sería extraño, que Pablo estuviese citando aquí en Col. 1:15–20 (sea en forma exacta o bien con alguna palabra adicional de aplicación) un dicho o himno que había llegado a tener un lugar prominente en la vida de la iglesia.

Nótese, además, que Col. 1:15–20 da testimonio de la grandeza de Cristo, que es el mismo tema de 1 Ti. 3:16. Como ya se ha indicado, con toda probabilidad ese pasaje también era un himno. En conexión con esto, podría ser de alguna importancia que una generación después de la muerte de Pablo, Plinio el Joven, al describir los cristianos de sus dias al emperador Trajano, afirme: "Además, ellos afirmaron que la suma total de su culpa o error era que tenían por costumbre reunirse en un día fijo antes que amaneciera, cuando cantaban en versos alternados un himno a Cristo como si fuese Dios …" (*Letters* X.xcvi).

(2) El pronombre relativo "el cual" (vv. 15, 18, especialmente el último), "no es obviamente natural" (C.F.D. Moule, *op. cit.*, p. 62). Tiene todo el aspecto de haber sido sacado de un himno en el que debe haber estado precedido por palabras tales como "damos gracias a nuestro glorioso Señor Jesús". El himno citado en 1 Ti. 3:16 parece presuponer también un antecedente semejante. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 157–159.

(3) La naturaleza cuidadosamente construida de Col. 1:15–20, las correspondencias de paralelo concernientes a sus dos partes, la repetición de palabras y frases *en la misma secuencia* que se dejan ver en ambas secciones, todo esto es más natural en un himno que en una carta de estilo fluido y libre.

[p 86] Antes que tratemos de hacer un estudio de las partes por separado, debemos considerar el pasaje en su totalidad. Los siguientes puntos deben destacarse:

(1) El pasaje indica *por lo menos* lo siguiente, a saber, que tan sólo habiendo transcurrido treinta años desde que Jesús sufriera una vergonzosa muerte en la cruz, ya se le atribuían honores divinos. Su preeminencia en la creación y en la redención, su exaltación sobre toda criatura, estaba siendo proclamada por el apóstol. Sin embargo, si el pasaje es la cita de una fuente más temprana, (lo que es totalmente posible), eso significaría que el reconocimiento de Jesús como Dios ¡es un hecho que aun antedata a Pablo! Véase Jn. 20:28; cf. 1:1–18.

(2) Al insistir tan fuertemente en la grandeza de Cristo, este pasaje da a entender que él es capaz de otorgar a los colosenses las cosas que Pablo ha pedido para ellos en su hermosa oración (vv. 9–14). Esta es la conexión que existe entre la oración y el "himno" o testimonio.

Semejante seguridad era necesaria, ya que el apóstol había pedido nada menos que un conocimiento *claro* de la voluntad de Dios, *toda* sabiduría y entendimiento espiritual, fructificación en *toda* buena obra, y *toda* fuerza de tal manera que pudieran ejercer *toda* clase de paciencia y longanimidad.

(3) Col. 1:15–20 describe a un Cristo que tiene en su mano y que abarca con su amante corazón tanto el reino de la creación como el de la redención. El que es “el primogénito de toda creación” también es “el primogénito de los muertos”. Aquel que murió en la cruz conoce por nombre la estrella más distante. No sólo la conoce sino que la dirige. Mucho mejor: la controla de tal forma que servirá para el provecho de su pueblo (Ro. 8:28). Las así llamadas “leyes de la naturaleza” no tienen una existencia *independiente*. Son la expresión de *su* voluntad. Y es posible hablar de leyes porque él se deleita en el *orden* y no en la confusión. ¡Aquel que en respuesta a la oración puede otorgar la seguridad de la salvación también es capaz de conceder lluvia en respuesta a la oración!

La aplicación que podemos hacer de esta verdad para el día de hoy puede verse fácilmente. Dado que el Cristo del Calvario gobierna los cielos y la tierra para provecho de su reino y para la gloria de su nombre (controlando el mal para que de ello salga el bien), entonces ninguna automatización, ni bomba, ni amenaza comunista, ni depresión, ni desequilibrio económico, ni accidente fatal, ni la declinación gradual de la fuerza mental, ni alucinaciones producidas por un desorden nervioso, ni ningún invasor extraterrestre (¡sobre quienes algunos tienen pesadillas!) podrá jamás triunfar para separarnos de su amor (Ro. 8:35, 38). Aquel que nos dice cómo ir al cielo y que con **[p 87]** toda seguridad nos lleva hasta él, también sabe cómo marchan los cielos; él hace que ellos lleven a cabo su misión y que se dirijan al lugar predestinado por él, porque en él, por medio de él y para él fueron creadas todas las cosas y en él “encuentran su cohesión”.

(4) En contra de los herejes que amenazaban la iglesia de Colosas y que proclamaban la *in*suficiencia de Cristo, este pasaje ensalza su *toda*suficiencia para la salvación. Esta salvación no sólo incluye el ser salvado de la ira de Dios, de la sentencia condenatoria y del castigo eterno, sino también el ser regenerado y fortalecido, de manera que uno pueda estar capacitado para arrojar de sí su naturaleza antigua con sus muchos vicios (Col. 3:5–9) y vestirse con la nueva naturaleza con sus muchas virtudes (Col. 3:1–3, 12–17). El que lleva a su pueblo a la gloria es Cristo el *todo*suficiente, él y él solo los lleva. De modo que el apóstol, aun en este grandioso pasaje (Col. 1:15–20), realmente está tratando con las implicaciones prácticas de la fe en Cristo. En contraste con esta fe, los conceptos de los maestros del error desaparecen sin valor.

(5) El pasaje también enseña claramente que la actividad redentora de Cristo abarca todo el universo. Dios se agradó en reconciliar consigo todas las cosas en Cristo. Véase sobre 1:20.

Ahora nos volveremos hacia la primera de las dos partes en que está dividida esta sección, versículos 15–20, y al hacerlo notaremos en ella la preeminencia del Hijo.

A. *En la creación*

15. Pablo escribe, **el cual es la imagen del Dios invisible**. Esto nos recuerda el pasaje de Gn. 1:27, que relata que el hombre fue creado a la imagen de Dios. Y como tal, el hombre recibió dominio sobre el resto de la creación. Es muy significativo que el Salmo 8 (en el cual se describe este dominio en algún detalle) sea interpretado por el escritor de la epístola a los hebreos como refiriéndose al Mesias (He. 2:5–9). Pero aunque esta referencia a la creación del hombre como imagen de Dios y, consecuentemente, a su dominio, bien podría haber estado en el trasfondo, sin embargo no hace plena justicia a la idea que Colosenses comunica tocante al Hijo. El *hombre*, a pesar de ser la imagen de Dios, *no es Dios*. Pero *el Hijo*, como la imagen del *Dios* invisible, es, primero que todo, *el mismo* Dios. “En él mora corporalmente la plenitud de la deidad” (Col. 2:9; cf. Ro. 9:5). “En el están escondidos todos los tesoros de la sabi-

duría y el conocimiento" (2:3). Segundo, como *imagen* del Dios invisible, *el Hijo es Dios revelado*. Esta identificación del Hijo con Dios mismo, siendo el Hijo la *imagen de Dios* o *Dios manifestado*, no es una novedad para los escritos **[p 88]** de Pablo. El apóstol también llamó a Cristo "la imagen de Dios" en una de las cartas a los corintios, escrita varios años antes que ésta (2 Co. 4:4). Con esto debe compararse también la descripción que el apóstol hace de su Señor en Filipenses (una carta escrita probablemente poco después de Colosenses), a saber, "existiendo en la *forma* de Dios" (véase C.N.T. sobre Fil. 2:6). Tenemos aqui en Col. 1:15 la misma enseñanza que encontramos en He. 1:3, donde el Hijo es llamado "el resplandor de la gloria de Dios y la misma impresión de su sustancia". El apostol Juan expresa la misma idea en un lenguaje diferente: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba cara a cara con Dios, y la Palabra era Dios … nadie ha visto jamás a Dios mismo. El Dios unigénito, que descansa en el seno del Padre, le ha dado a conocer" (Jn. 1:1, 18). Cf. también Jn. 10:30, 38; 14:9; Ap. 3:14. El Dios invisible se ha hecho visible en el Hijo de tal forma que el hombre puede ver a aquel que es invisible (cf. 1 Ti. 1:17; 6:16).

Ahora bien, si el Hijo es la imagen misma del Dios invisible, y si este Dios existe de la eternidad a la eternidad, de aquí se sigue que también el Hijo debe ser *eternamente* la imagen de Dios. Por lo que a su deidad respecta, no puede ser parte de la categoría de tiempo y espacio. No puede ser una mera criatura, sino que debe estar en una clase aparte por sí mismo, esto es, elevado grandemente por sobre toda criatura. Por consiguiente, el apóstol continúa diciendo, **el primogénito de toda criatura**,[52] esto es, *Aquel a quien le pertenece el derecho y la dignidad de primogénito en relación a toda criatura*. Que la frase "el primogénito de toda criatura" no puede significar que el Hijo mismo también es una criatura (el primero de una larga línea), se establece claramente en el versículo 16. El es anterior a, distinto de, y exaltado muy por encima de toda criatura. Como el primogénito, es el heredero y gobernante de todo. Ponga la atención en el Sal. 89:27:

"Yo también le pondré por primogénito,

El más excelso de los reyes de la tierra". Cf. Ex. 4:22; Jer. 31:9.

La misma idea se expresa en He. 1:2, 2: "Dios … nos ha hablado en su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, y por quien asi mismo hizo el universo".

16. La interpretación que acabamos de dar coloca el versículo 15 en armonia con el versículo 16, el cual otra vez enfatiza *la preeminencia* **[p 89]** *de Cristo por sobre toda criatura*. Y *esto*, enfaticemos nuevamente, era después de todo el tema principal de Pablo en contra de los maestros del error, quienes estaban causando disturbios en la iglesia de Colosas. Leemos entonces:

Porque en él fueron creadas todas las cosas

en los cielos y en la tierra,

lo visible y lo invisible.

sean tronos o dominios o principados o autoridades,

todas las cosas a través de él y para él fueron creadas.

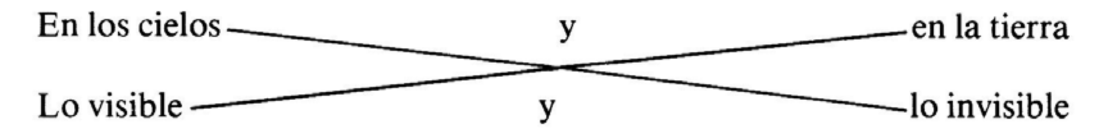
Todas las cosas—sin hacer diferencia entre si son materiales o espirituales—fueron creadas *en él*, esto es, *en relación al* Hijo, el primogénito. Así como dos murallas (y los ladrillos en estas murallas) se acomodan *en relación a* la piedra angular, de la cual obtienen su ángulo de dirección, así también todas las cosas fueron originalmente creadas *en relación a* Cristo. El es

---

52 Sea que la tradujésemos "de toda creación" (cf. Ro. 8:22) o bien "de toda criatura" (cf. Ro. 8:39), es poca la diferencia que resulta de πάσης κτίσεως. A favor de "de toda criatura" está la ausencia (aquí en Col. 1:15) del articulo en el original. Si el sentido fuera "toda creación" uno esperaría encontrar el artículo con la palabra πάσης.

su punto de referencia. Además, ellas deben su firme estado ("fueron creadas") a él, es decir, *por medio de* él, como *el agente* de la creación, y *con miras a* él o *para* él, como la meta de la creación. *Todas* las criaturas, sin ninguna excepción (sea la que fuere), deben contribuir a darle gloria y servir a sus propósitos. Sin embargo, ¿no es Dios el Padre—o al menos el trino Dios—más bien que el Hijo, para quien todo fue traído a la existencia? Y pasajes como Ro. 11:36; 1 Co. 10:31 y Ef. 4:6, ¿no están apuntando en la misma dirección? Con todo, debe tenerse en mente que el énfasis que el apóstol quiere dar en esta carta es que también el Hijo es plenamente divino. En él mora corporalmente toda la plenitud de la deidad (Col. 2:9). Por lo tanto, es totalmente razonable que afirme que el Hijo no sólo es aquel a quien todas las cosas deben su origen, como el agente divino de la creación, sino que también es el fin de su existencia. El es el Señor Soberano de todas las criaturas. Por lo tanto, no hay ninguna razón justificada para confiar en, buscar la ayuda de, o adorar a cualquier criatura, aunque esta criatura sea un angel. No importa cuan exaltados sean los ángeles, ellos también son criaturas, y, como tales, sujetos a Cristo. La *región* a la que ellos o cualquier otra criatura pertenecen no hace ninguna diferencia, no importa si dicha región es el cielo o la tierra, o bien un lugar intermedio. Nótese la forma quiástica o cruzada en que se expresa el pensamiento:

"Porque en el fueron creadas todas las cosas"



[p 90] Aquí claramente las criaturas visibles son aquellas consideradas como habitando en la tierra; las invisibles como estando en el cielo.

Pablo está pensando específicamente en los *tronos o dominios o principados o autoridades*. Los maestros del error hablaban con frecuencia de estos seres angélicos. El apóstol no niega su existencia (Ef. 1:21, 22). Tampoco niega que son capaces de ejercer cierta influencia para bien, si no han caído (véase C.N.T. sobre 1 Ti. 5:21), o para mal, si han caído (Ef. 6:12). Más bien, la idea del apostol es esta: los ángeles no tienen ningún poder aparte de Cristo. De hecho, separados de él ni siquiera podrían existir. No son más que criaturas. En y por sí mismos nada pueden contribuir para la salvación o perfección de los colosenses. Lo único que pueden hacer es *rendir servicio*, y esto siempre en sujeción a Cristo y por *su* poder. Los ángeles *buenos* nada pueden *añadir* a la plenitud y los recursos que los creyentes tienen en Cristo. Por otra parte, los ángeles *malos* no pueden separarlos de su amor (Ro. 8:35–39). De hecho, estos siniestros poderes fueron vencidos fundamentalmente por su muerte (Col. 2:15). Ellos están acercándose al dia en que aun su habilidad para dañar el universo de Dios y los corazones y las vidas de los que moran en la tierra será suprimida y de una vez por todas (1 Co. 15:24, 25).

La enumeración "tronos o dominios o principados o autoridades" no significa necesariamente que Pablo está ordenando los ángeles en cuatro grupos distintos, sea en escala ascendente o descendente en cuanto a eminencia, como si existieran estas cuatro clases rigurosamente diferenciadas. No obstante, es posible que *tronos* y *dominios* deban considerarse como *espíritus* del trono, es decir, espíritus que habitan en una proximidad inmediata al trono de Dios (cf. los querubines, Ap. 4:6). Basados en esta suposición, los *principados* y *autoridades*, los que por lo general se mencionan juntos (Col. 1:16; 2:10, 15; Ef. 1:21; 3:10; 1 Co. 15:24), podrían ser espíritus de un rango inferior. Pero sea como fuere, lo que Pablo está diciendo es

---

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

esto: “Estos *seres angélicos*, sobre quienes los falsos maestros están haciendo tanto alarde, *ponganles el nombre que se les ocurra* (Ef. 1:21; Fil. 2:9, 10), *son meras criaturas*, y habiendo sido creados por y para Cristo, estan sujetos a el”. Desde luego, la inferencia es esta: en cuanto a la salvación, vosotros deberíais esperarlo todo de *él*, de él *solo*, y ¡no de él *y los ángeles*![53]

[p 91] 17. Ahora bien, si todas las cosas han sido creadas por él y con miras a él (v. 16), esto confirma que él es anterior a todas las cosas creadas en el tiempo. De hecho, “jamás hubo un tiempo en el que él no existió”. El “fue engendrado del Padre antes que todos los siglos” (Credo Niceno). En conformidad con esto, el himno continúa, **Y él es antes que todas las cosas**. Por consiguiente, él es el precursor. La doctrina de la preexistencia de Cristo se enseña o desprende de pasajes tales como Jn. 1:1; 8:58; 17:5; 2 Co. 8:9; Fil. 2:6; Ap. 22:13. El es, por cierto, el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Y a su vez esta prioridad en cuanto al tiempo sugiere una preeminencia y majestad en relación con todas las criaturas: **Y todas las cosas encuentran en él su cohesión**. Aquí se está defendiendo la posición céntrica de Cristo en contra de aquellos que la rechazan. Aquel en relación al cual, por medio del cual y con miras al cual todas las cosas fueron creadas, sostiene todas las cosas. La unidad, orden y adaptación evidentes en toda la naturaleza e historia pueden rastrearse hasta llegar al sustentador o apoyo de todas las cosas (cf. He. 1:1–3).

Todas las cosas *encuentran su cohesión*; es decir, continúan y se mantienen juntas.[54]

Por consiguiente, hay unidad y propósito en la naturaleza y en la historia. El mundo no es un caos sino un κόσμος, es decir, un todo armoniosamente organizado. Es un universo ordenado, un *sistema*. Esto, por cierto, no siempre está en la superficie. La naturaleza parece ser sin orden ni armonía. Sin embargo, si miramos más de cerca, pronto veremos que nos transmite un plan básico. En todas partes existe la adaptación. Para que puedan seguir existiendo, ciertas plantas necesitan cierto tipo de insectos definidos. Estos insectos estan presentes y construidos tan maravillosamente que pueden realizar su función. El oso polar puede vivir donde hay hielo y nieve. Es protegido de resbalarse en el hielo porque tiene piel aun en la suela de sus patas. La yuca es una planta que puede vivir donde hace mucho calor, en un árido desierto, y todo esto porque, no sólo tiene raíces que se enclavan profundamente en la tierra en busca de agua, sino que también posee hojas formadas de tal forma que la evaporación es **[p 92]** muy lenta. Nuestros pulmones están adaptados al aire que respiramos, y nuestros ojos a la luz que vemos. En todo lugar hay *cohesión*.

Esto también es cierto en cuanto a los acontecimientos que diariamente se producen en la historia. Aquí también, las cosas no son como parecen ser. Con frecuencia parecería que predomina la confusión. No está a la vista ninguna mano que guie todo el proceso. Por el contrario, oímos gritos de guerra y gemidos de angustia. Además, los periódicos están llenos de relatos sobre robos, homicidios, asaltos y antagonismo racial. Si comparamos el mecanismo de la creación a una máquina, podríamos decir que los dientes de su engranaje no están engra-

---

[53] En cuanto a estos tronos, dominios, etc. véase también Enoc eslavo 20:1; Testamento de Leví 3 (*Ante-Nicene Fathers*, vol. VIII, p. 13); y en Th. W.N.T. los siguientes artículos: Schmitz, θρόνος, III, pp. 160–167, especialmente p. 167; Michel, κυριότης, III, p. 1096; Delling, ἀρχή, I, pp. 477–488, especialmente pp. 481–483; y Foerster, ἐξουσία, II, pp. 559–571, especialmente pp. 568–571.

[54] El verbo συνίστημι (junto con el cual también se usan συνιστάνω y συωιστάω) significa (transitivo): *coloco o hago estar juntos, agrupo o junto, llevo a alguien hacia otra persona*; y por lo tanto, *presento* a una persona delante de otra, elogio o recomiendo a una persona (Ro. 16:1) o cosa. La palabra a veces se usa en un sentido favorable cuando lleva la idea de recomendar—como en el pasaje tan conocido de Ro. 5:8—a veces en un tono desfavorable (tanto para el sentido favorable como para el desfavorable, véase 2 Co. 10:8, donde el verbo aparece dos veces). Aquí en Col. 1:17 el verbo se usa como intransitivo. La forma que aquí toma es de 3ra. persona singular, perf. act. indic. Cf. para su uso intransitivo: Lc. 9:32 (*estaban con*) y 2 P. 3:5 (*durando o consistiendo de*). Véase también en L.N.T. (A. and G.), p. 798.

nando. Seguramente, vendrá el día en el vasto futuro, en que todo será armonía: "morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará … No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Is. 11:6–9). Pero ese tiempo todavía no ha llegado. Ahora todo es caos. ¿Pero es así realmente? ¿No debiéramos más bien comparar nuestro mundo a un tejido, cuyas formas inferiores no muestran un modelo inteligible, pero que sus partes superiores revelan belleza y designio? ¿O bien a un aeropuerto internacional? Aunque los aviones, yendo y viniendo constantemente, nos aturden pensando que en cualquier momento se puede producir una colisión, con todo realmente no necesitamos retener la respiración, ya que el hombre de la torre de control dirige a cada uno para que despegue o aterrice. Así también, todas las criaturas *encuentran su cohesión* en todos sus movimientos a lo largo de la historia. Y aquello que las mantiene unidas no es el azar o el destino ciego o las leyes de la naturaleza ni siquiera "las nueve esferas o más bien globos" de los *Sueños de Escipión.* Por el contrario, "todas las cosas encuentran *en él* su cohesión". El Hijo del amor de Dios es quien tiene en sus poderosas manos las riendas del universo y no les permite ni por un momento que se escapen de su puño (cf. Ap. 4 y 5). Y aunque el hombre carnal considera esto como una habladuría piadosa, el hombre de fe la proclama junto con el escritor inspirado de Hebreos. "Mas ahora todavía no vemos todas las cosas sujetas a él. Pero contemplamos a … Jesús, coronado de gloria y de honra" (2:9). El creyente sabe que aunque el *gobierno* de Cristo no ha sido aún establecido en cada corazón humano, con todo su *gobierno soberano* es una realidad aun en el tiempo presente (Ro. 8:28; cf. C.N.T. sobre Fil. 1:12). Y allá sobre el mar de cristal, la iglesia triunfante alabará y glorificará por siempre a Dios por sus poderosas obras y por sus caminos (Ap. 15:1–4).

Resumiendo, el himno nos ha enseñado que en relación a todas la **[p 93]** criaturas, Cristo es el primogénito (v. 15), el punto de referencia, el agente, fin (v. 16), precursor y sustentador—gobernante (v. 17).

B. *En la redención*

18. La sección que muestra la preeminencia del Hijo en la esfera de la creación ha terminado. Aquí, en el versículo 18, comienza el párrafo que describe su idéntica soberanía en la esfera de la redención. Leemos, pues: **Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia**. Esta expresión es una novedad en las cartas de Pablo, sea que pensemos que le pertenece originalmente a él o que fue tomada *aquí* de algún himno o dicho familiar. No se encuentra en ninguna parte de las epístolas más tempranas, tales como Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Corintios o Romanos. No obstante, sería indiscreto por esto decir que Pablo no pudo haber sido el autor o confirmador de la idea de que Cristo es, en efecto, la cabeza del cuerpo, a saber, la iglesia. Ciertamente, en las primeras cartas el apóstol no escribió acerca de Cristo como la cabeza de la iglesia, sino acerca de la iglesia como el cuerpo de Cristo (Ro. 12:5; 1 Co. 12:12–31, especialmente v. 27). Su propósito era mostrar que en el *único* cuerpo habían muchos *miembros* ("pies", "manos", "orejas", "ojos"); en otras palabras, que en aquel organismo de la iglesia habían muchas funciones y dones distribuidos entre un buen número de miembros, y que cada "miembro" debía usar estos dones para el beneficio del cuerpo entero. El apóstol no declaró específicamente, en ese entonces) que la cabeza de este cuerpo era Cristo. Este no fue el punto en cuestión en las primeras cartas. Sin embargo, como ya hemos visto, la verdad que debía subrayarse en Colosas era claramente la de la supremacía o preeminencia de Cristo. Es por esto que en Colosenses, más bien que en las epístolas anteriores, este aspecto particular de la doctrina es enfatizado.

No obstante, no se puede mantener con certeza que la proposición "Cristo es la cabeza de la iglesia" haya sido *absolutamente* extraña al pensamiento de Pablo antes del tiempo en que escribiera las epístolas del cautiverio. ¿No se supone que un *cuerpo* debe tener una *cabeza*?

Además, ¿no ha escrito el apóstol, “la cabeza de todo varón es Cristo” (1 Co. 11:3)? Ahora bien, si Cristo es la cabeza de todo hombre en la iglesia ¿no es también la cabeza de la iglesia?

Como cabeza de su iglesia, Cristo le da vida y crecimiento (Col. 2:19; cf. Ef. 4:15, 16). El es su *cabeza orgánica*. Como su cabeza también ejerce autoridad sobre la iglesia; por cierto, sobre la totalidad de la creación, para el beneficio de la iglesia (Ef. 1:20–23). El es su *cabeza gobernante*. Es dudoso que esté totalmente ausente alguna de estas dos ideas cuando a Cristo se le llama cabeza de la iglesia, a pesar de **[p 94]** que algunas veces, según lo indique el contexto, una de ellas reciba el énfasis. En un pasaje como Ef. 5:23, 24 ambas ideas (*crecimiento* y *dirección*) se destacan.

Ahora bien, si el Hijo de Dios es la cabeza orgánica y gobernante de la iglesia, entonces la iglesia no depende en ninguna forma de ninguna criatura, angel o lo que sea. Esta es una implicación clara en contra de los maestros del error. ¿No recibe la iglesia tanto su crecimiento como su dirección de su Señor viviente? ¿No es fortalecida por su poder y gobernada por su Palabra y Espíritu? Por tanto, ¿no es cierto que en Cristo tiene todo lo que necesita, y que sin él nada puede hacer? Cf. Jn. 15:5, 7.

“Cristo, encuentro todo en ti,

Y no necesito más”

(Carlos Wesley, en “Cariñoso Salvador”)

Y ¿podría haber alguna ilustración mejor sobre la relación que Cristo tiene con su iglesia que la idea que está detrás de esta figura, a saber, la relación que guarda la cabeza humana con el cuerpo? El desarrollo del conocimiento científico ha confirmado lo apropiado de la figura que usaron la iglesia primitiva y Pablo. En un individuo humano, el cuerpo debe, en gran medida, a la cabeza su *vida vigorosa* y su *crecimiento* (la relación orgánica). De la glándula pituitaria (la hipófisis), la cual es albergada en una pequeña cavidad en la base del cráneo, viene la hormona del crecimiento (y otras hormonas más). Se sabe que esta hormona está intimamente relacionada a la salud y el crecimiento de los tejidos conectivos, cartílagos y huesos.

Consideremos también las demás funciones de la cabeza, las que se relacionan en gran medida a la *dirección*. En la cabeza están localizados principalmente los organos de los sentidos especiales. El cerebro recibe estímulos desde el mundo exterior (indirectamente) y desde el interior del cuerpo. El cerebro organiza e interpreta estos estímulos. El cerebro piensa. También reacciona, voluntaria e involuntariamente. De esta forma, *guía* y *dirige* las acciones del individuo. Entre otras cosas, en el *cerebro* están localizadas las áreas que controlan las varias partes del cuerpo. El *cerebelo* ha sido llamado “el coordinador y armonizador de los movimientos musculares”. La *médula oblongada* controla acciones como pestañar, estornudar, toser, masticar, mamar, tragar, etc. Desde este lugar también el centro cardíaco regula la velocidad de las palpitaciones del corazón, mientras que el centro respiratorio se encarga de la actividad que tienen los órganos respiratorios.

Así, pues, cuando el trino Dios creó el cuerpo humano con su *cabeza* **[p 95]** *orgánica y directriz*, la construyó de tal forma que pudiera servir como un símbolo excelente de la cabeza orgánica y directriz de la iglesia, a saber, el Señor Jesucristo.

Hablando de éste último, el “himno” continúa diciendo, **el cual es el principio, el primogénito de los muertos**. Por medio de su resurrección (*para ya nunca más morir*), Cristo colocó el fundamento de aquella vida santificada y de esa esperanza y certeza en la que se regocijan los suyos (Col. 3:1–17; 1 P. 1:3ss). Su resurrección es también el comienzo, principio o causa de la gloriosa resurrección física de la cual gozarán. Por lo tanto, la afirmación “porque yo vivo vosotros también viviréis” (Jn. 14:19) es cierta desde todo punto de vista. El es el pre-

cursor, él tiene las llaves de la muerte y del Hades. Tiene autoridad sobre la vida y la muerte (Ro. 8:29; 1 Co. 15:20; He. 2:14, 15; Ap. 1:5). El es quien “por una parte, derrotó completamente la muerte, y por la otra, sacó a la luz la vida y la incorruptibilidad por medio del evangelio” (2 Ti. 1:10). Todo esto es cierto **para que en todas las cosas pueda él tener la preeminencia**. Es lógico que aquel que es primogénito, punto de referencia, agente, meta, precursor y sustentador (gobernador) en la esfera de la creación (vv. 15–17); y que también es cabeza del cuerpo, principio y primogénito de los muertos en el reino de la redención (v. 18), tenga el derecho al título, “El que tiene la preeminencia—la soberanía divina—*en todas las cosas*, esto es, entre todas las criaturas”.

19. Nótese, sin embargo, las palabras, “para que … pueda él tener”. Estas palabras nos muestran que este alto honor, el cual es posesión del Hijo, fue un asunto de diseño, del beneplácito del Padre. Por lo tanto, el texto continúa, **Porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud**.[55]

[p 96] Este deleite que el Padre encuentra en el Hijo era manifiesto aun durante la antigua dispensación, sí, aun antes de la fundación del mundo (Sal. 2:7, 8; Jn. 17:5; Ef. 1:9). Una y otra vez se manifestó durante el período en que Cristo permaneció en el mundo (Mt. 3:17; 17:5; Jn. 12:28). En efecto, a Dios le plació que en su Hijo morase *toda* la plenitud. Los poderes y atributos de la deidad no se repartirían entre una multitud de ángeles. La supremacía o soberanía divina, sea en parte o como un todo, no sería entregada a ellos. Por el contrario, en conformidad con el beneplácito de Dios, desde toda la eternidad la plenitud de la divinidad, la plenitud de la esencia y gloria de Dios (la cual es la fuente de gracia y gloria para los creyentes), reside en el Hijo de su amor, en él solo, no en él y en los ángeles. Mora en aquel a quien servimos como nuestro exaltado mediador, y esa plenitud se manifiesta tanto en la creación como en la redención.

Pasajes explicativos:

Jn. 1:16 “Porque de su plenitud hemos recibido gracia sobre gracia”.

55

Con la mayoría de los traductores, tanto antiguos como modernos, coloco a “Dios” o al “Padre” (lo cual se sobreentiende) como sujeto del verbo *plació*. Las razones son las siguientes:

(1) En otra línea poética (Lc. 2:14) el sustantivo de la misma raíz, a saber, *buena voluntad*, significa “buena voluntad de parte de *Dios*” (lo cual se sobreentiende). Cf. también Fil. 2:13, donde “buena voluntad” significa “su (de Dios) buena voluntad”. También Ef. 1:5 se refiere claramente a la buena voluntad del “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

(2) Después de todo, suplir mentalmente la palabra “Dios” o “el Padre” no es algo que cause mucha dificultad ya que en el contexto precedente se ha hecho referencia al Padre en conexión con el Hijo (véase los vv. 12, 13, 15). En el versículo 13 Jesús es llamado “el Hijo de *su* amor”, y este Hijo es descrito en el v. 15 como “la imagen del *Dios* invisible”.

La *otra posibilidad* (apoyada por Abbott, Lenski, C.F.D. Moule, Ridderbos), a saber, la de traducir “porque agradó a la plenitud morar en el” (o algo similar) es gramaticalmente posible. Me resisto a adoptar esta traducción por las siguientes razones:

(1) En ninguna parte del Nuevo Testamento Pablo personifica la plenitud *en esta forma*. ¿Tenemos derecho de atribuirle a Pablo—o a la iglesia antigua, si es que Pablo está citando un himno—el estilo de Clemente de Alejandría o de Ireneo?

(2) Apenas sería correcto sostener que en Col. 1:19 (si adoptamos la traducción alterna) tenemos exactamente la misma construcción que la que se registra en Col. 2:9, es decir, que tanto en Col. 1:19 como en Col. 2:9 la *plenitud* es el sujeto de una forma del verbo *morar* o *habitar*. Más bien sucede lo contrario, pues cuando Col. 1:19 se traduce “porque agradó a la plenitud morar en él”, el sustantivo *plenitud* no es directamente el sujeto de *morar* sino de *agradó*. De esta forma, entonces, se le atribuye a la *plenitud* un carácter personal mucho más definido. Por esto, pues, cualquier argumento que se saque de Col. 2:9 estará en dirección opuesta, ya que en Col. 2:9 la *plenitud* es, en verdad, sujeto de una de las formas del verbo *morar* o *habitar*, de la misma forma que en Col. 1:19 (siempre que se traduzca, “porque en él plació a Diosi tener morando toda la plenitud”). En este caso el sustantivo πλήρωμα es el sujeto del infinitivo κατοικ�σαι.

Col. 2:3, “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia”.

Col. 2:9, “Porque en él reside corporalmente toda la plenitud[56] de la deidad”.

56

Mucho se ha escrito acerca del término *plenitud* (πλήρωμα). El significado de la palabra debe ser determinado por el contexto en cada caso por separado. En conformidad a esta regla podremos reconocer los varios matices de significado que a continuación colocaremos, cada uno dentro de su propio marco. Los siguientes significados resultantes merecen nuestra atención:

Mt. 9:16 y Mr. 2:21: el parche que tapa la rotura de un vestido.

Mr. 6:43 y 8:20: cestas llenas.

Jn. 1:16: la infinita plenitud de la cual los creyentes reciben gracia sobre gracia.

Ro. 11:12: el número total de los judíos elegidos (cf. Ro. 11:2, 5).

Ro. 11:25: el número total de los gentiles elegidos.

Ro. 13:10: el amor como el cumplimiento de la ley; esto es, se considera el amor como aquello que satisface completamente los requisitos de la ley.

Ro. 15:29: la suma total o la abundancia de bendiciones impartidas por Cristo.

1 Co. 10:26 (en una cita del Sal. 24:1; LXX 23:1): la suma total o abundancia de cosas que la tierra produce.

Gá. 4:4: la cantidad total de tiempo para la primera venida de Cristo, según estaba predeterminado en el plan de Dios y en conformidad con la *necesidad* imperativa que esta venida satisfizo, la *esperanza* mesiánica que cumplió y la *oportunidad* sin par que proveyó.

Ef. 1:10: la plenitud de los tiempos, la nueva dispensación.

Ef. 1:23 (muy controvertido). Entre las muchas interpretaciones que hay se encuentran estas tres:

(1) la iglesia como aquello que Cristo completa.

(2) la iglesia como aquello que completa a Cristo, estando él mismo incompleto sin ella, así como el novio lo está sin la novia.

(3) Cristo como la plenitud de Dios, aquel que lo llena todo.

Una discusión más detallada pertenece al Comentario sobre Efesios.

Ef. 3:19 y 4:13: el fruto total de la obra de Cristo, el cual es impartido por Dios a los creyentes; la madurez espiritual que Dios quiere; madurez espiritual.

Col. 1:19 y 2:9: la plenitud de la esencia y gloria divinas, consideradas como la fuente de interminables bendiciones para los creyentes.

Es muy probable que sea cierta la teoria que afirma que el *uso frecuente* que Pablo hace del término (aunque *no* el término mismo) se debió, a lo menos en parte, a que lo usaban los falsos maestros. El sustantivo *plenitud* aparece no menos de seis veces en los diez capítulos de Efesios y Colosenses, casi la misma cantidad de veces que aparece en los setenta y siete capítulos de las epístolas restantes. Además, hay un fuerte contraste entre el número de veces que el verbo *llenar, completar, cumplir* ocurre en Colosenses, Efesios y Filipenses (las epístolas del cautiverio más íntimamente relacionadas) con las pocas veces que aparece en otras epístolas. ¿No colocaría Pablo en su carta esta parte del “himno” debido precisamente a que contenía la palabra *plenitud* en conexión con Cristo? ¿Y no estaría, quizás, tratando de decir, “la plenitud de Dios (y por consiguiente la verdadera fuente de la plenitud de su pueblo) sobre la que tanto hablaban los maestros del error, se encuentra en Cristo, y en él solo”? A pesar de que no podemos estar del todo seguros, debemos admitir la posibilidad de que ésta fue una de las razones por la que Pablo cita estas líneas aquí al combatir la herejía de Colosas. Lightfoot cree que los judaizantes esenios sacaron la palabra *plenitud* y sus derivados de una fuente palestina, y que probablemente esté representando la raiz hebrea *ml’* (cuya traducción en la LXX es precisamente esa) y como también la raíz aramea del mismo origen, como pareciera indicarlo la Peshito.

En conexión con esto debemos mencionar tres hechos adicionales:

(1) En cuanto al *término* πλήρωμα *en sí mismo*, ni Pablo ni los escritores de los antiguos himnos dependían de los falsos maestros para obtener dicha palabra. Los primeros cristianos estuvieron empapados de la terminología del Antiguo Testamento, en el cual vez tras vez se usa el término *plenitud*; véase como ejemplos Sal. 24:1 (LXX 23:1); 50:12 (LXX 49:12); 89:11 (LXX 88:12); 96:11 (LXX 95:11); 98:7 (LXX 97:7). (Hasta ese punto puedo concordar con E. Percy, *op.cit.*, p. 76ss.).

(2) La teoría que afirma que la *frecuencia* con que aparece el término en Efesios y Colosenses tiene algo que ver con el hecho de que era usada por los falsos maestros, de ningún modo es una indicación de que ya tan temprano tenía el sentido que le fue dado en las elaboradas especulaciones del gnosticismo del *segundo siglo*.

[p 97] 20. Ahora bien, tanto en Col. 2:9, 10 como aquí en 1:19, 20 se menciona la plenitud que mora en Cristo con fines prácticos. Es una fuente de bendiciones. Así pues, aquí en Col. 1:19, 20 se nos dice que a Dios el Padre le plació o deleitó que en el Hijo de su amor morara toda la plenitud, **Y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo**,[57] **habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz; por [p 98] medio de él**,[58] **sean las cosas que están sobre la tierra, o las cosas que están en los cielos**. No sólo fueron *creadas* todas las cosas "por medio de él", esto es, por medio del Hijo del amor de Dios (v. 16), sino que también todas las cosas (en un sentido que luego explicaremos) han sido *reconciliadas* "por medio de él" (v. 20). En ambos casos el *todas las cosas* tiene el mismo significado: todas las criaturas sin ninguna excepción:

"Susurra un nombre, oh tan precioso, a lo largo de las nubes,

Ese nombre cubre el cielo y la tierra en gran armonía".

Esto se aproxima a una traducción literal de las primeras líneas de un himno neerlandés:

"Daar ruist langs de wolken een lieflijke naam,

Die hemel en aarde verenigt te zaam".

Algunos han objetado estas líneas por razones teológicas.[59]

Personalmente, no veo razón para rechazar la idea expresada en este poema. ¡Tendríamos que rechazar también Col. 1:20! Todo es asunto de interpretación. Es verdad que en este momento el cielo y la tierra no están unidos, y jamás serán unidos en el sentido de que todos los seres racionales de la totalidad del universo se están sometiendo ahora *con gozo de corazón*, o que algún dia en el futuro se someterán gozosamente al gobierno de Dios en Cristo. Esta interpretación universalista de Col. 1:20 es contraria a las Escrituras (Sal. 1; Dn. 12:2; Mt. 7:13, 14; 25:46; Jn. 5:28, 29; Fil. 3:18–21; 2 Ts. 1:3–10; y una multitud de pasajes más). Probablemente Orígenes fue el primer cristiano universalista. En su joven obra *De Principiis* sugiere esta idea de una restauración universal y final para todos. En sus escritos siguientes pareciera implicarlo aquí y allí, aunque oscurece la idea al sugerir una constante sucesión de caídas y restauraciones. No obstante, tuvo muchos seguidores, entre los cuales algunos se

---

(3) Dado que el significado de una palabra depende del uso que se le dé en un contexto dado, una larga argumentación en cuanto al problema de que si πλήρωμα básicamente significa *aquello que es llenado* o *aquello que llena* no tiene realmente provecho alguno.

Para una discusión adicional del tema, véase:
J.B. Lightfoot, *op. cit.*, pp. 257–273; J.A. Robinson, "The Church as the Fulfilment of the Christ: a Note on Ephesians 1:23", *Exp*, 5th series, 7 (1898), pp. 241–259; C.F.D. Moule, *op. cit.*, pp. 164–169; y Delling, Th. W.N.T. vol. VI, pp. 297–304.

[57] ε□ς α□τόν debe escribirse (o darle el sentido de) ε□ς α□τόν. Pablo tenía la costumbre de decir que la reconciliación era *a Dios* (Ro. 5:10 dos veces; 2 Co. 5:18, 19, 20). El hecho de que en estos pasajes (como también en uno sin significado teológico 1 Co. 7:11) se use el verbo καταλλάσσω al que corresponde el sustantivo καταλλαγή (Ro. 5:11; 11:15; 2 Co. 5:18, 19), mientras que en Col. 1:20, 21 y Ef. 2:16 (y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento) se usa el verbo compuesto □ποκαταλλάσσω, no daña en nada este argumento. Además, el sujeto tácito del v. 19 es *Dios el Padre* (véase la nota 55 arriba).

[58] La frase "por medio de él" que aquí se repite, aunque no aparece en algunos manuscritos importantes, probablemente es genuina. Puede considerarse como una repetición que busca dar énfasis a la idea. Quizás fue omitida en algunos tantos precisamente por ser una repetición.

[59]

¿Puede ésta ser la razón por qué la traducción tan excelente (en otros aspectos) y tan popular del Rev. W. Kuipers (según se registra en el himno No. 199 del *The New Christian Hymnal*) tiene el siguiente texto:
"Escucho en el aire, bajo lo bóveda celeste,
Las dulces notas del nombre más resplandeciente y verdadero"?
Obviamente, ésta no es la traducción correcta de las líneas en neerlandés, aunque probablemente en inglés sean poesía excelente.

han expresado en forma mucho más directa. Hace algún tiempo un pastor dijo a su congregación, “Al final todos serán salvos. Tengo esperanzas aun para el diablo”.

[p 99] El verdadero significado de Col. 1:20 es probablemente el siguiente: El pecado ha arruinado el universo. Ha destruido la armonía que había entre una criatura y otra, y también la que había entre todas las criaturas y su Dios. Sin embargo, por *la sangre de la cruz* (cf. Ef. 2:11–18) el pecado, en principio, ha sido vencido. Las demandas de la ley han sido satisfechas y su maldición ha sido sufrida (Ro. 3:25; Gá. 3:13). Por consiguiente, la armonía ha sido restaurada. *Por medio de Cristo y su cruz el universo es devuelto a o restaurado a su adecuada relación con Dios, en el sentido de que Cristo fue exaltado a la diestra del Padre como recompensa a su obediencia. Desde esa posición de autoridad y poder gobierna todo el universo para el provecho de su iglesia y la gloria de Dios.* Esta interpretación coloca el presente pasaje en armonía con los otros pasajes afines, escritos también durante este mismo cautiverio. Nótese que la expresión “las cosas que están sobre la tierra o las cosas que están en los cielos” (o alguna muy similar) no sólo aparece aquí en Col. 1:20 sino también en Ef. 1:10 y Fil. 2:10.

Existe, por supuesto, una diferencia en la *forma* en que las diversas criaturas se someten al gobierno de Cristo y son “reconciliadas con Dios”. Aquellos que son y permanecen corrompidos, sean hombres o ángeles, se someten amarga e involuntariamente. En el caso de ellos, la *paz* (es decir, la armonía) es *impuesta, no recibida de buena gana*. Pero no sólo sus malos propósitos están siendo constantemente controlados para que de ellos se produzca el bien, sino que ellos mismos, estos seres corrompidos, han sido, en principio, despojados de su poder (Col. 2:15). Son puestos bajo sujeción (1 Co. 15:24–28; cf. Ef. 1:10, 22), y “el Dios de *paz* (!) aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Ro. 16:20). Por el otro lado, los ángeles buenos se someten gozosa y ansiosamente. Lo mismo sucede con los hombres redimidos. Este grupo incluye a los miembros de la iglesia de Colosas hasta donde son verdaderos creyentes, pensamiento al que Pablo da expresión en los siguientes versículos.

21 Y vosotros, que una vez fuisteis alejados y hostiles en disposición, como lo mostraban vuestras
malas obras, 22 él en su cuerpo de carne, mediante su muerte, ahora os ha reconciliado, para
presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de sí mismo; 23 si, en verdad, continuáis en
la fe, cimentados y firmes, y no sois movidos de la esperanza que se deriva del evangelio que habéis
oído, el cual ha sido predicado entre toda criatura bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, fui hecho
ministro.

[p 100] 1:21–23

IV. *El amor reconciliador del Hijo hacia los colosenses y el deber que de él se desprende, continuar en la fe*

21, 22a. Y vosotros, que una vez fuisteis alejados y hostiles en disposición, como lo mostraban vuestras malas obras, él en su cuerpo de carne, a través de su muerte, os ha reconciliado.[60]

60

En conexión con el pronombre personal en acusativo, que en el original está al comienzo del v. 21, a saber ὑμᾶς (*vosotros*), y en relación a la forma verbal (si es que hay una), con la cual está conectado este pronombre, sea como complemento directo u otra forma, las posibilidades que requieren atención son las siguientes:

(1) Que este pronombre es modificado en el v. 22 por el participio ἀπαλλαγέντες (pas. aor. nom. pl.). Por lo que, entonces, traduciríamos, “y *vosotros*, que una vez fuisteis extraños y hostiles … pero que ahora habiendo sido reconciliados …”

Objeciones: a. En ese caso habría sido más natural un participio en acusativo que en nominativo. b. El apoyo textual para esta lectura no tiene mucho peso (D G it Ir). c. De todas formas quedaría la pregunta: ¿de qué forma verbal son complementos directos el pronombre y su participio modificativo? Dado que esa pregunta surge de nuevo en conexión con el punto (2) es omitida aquí.

(2) Que este pronombre es el complemento directo del infinitivo aoristo παραστσαι del v. 22. Por lo cual, la traducción sería entonces, "para presentar*os*". La oración que empezó en el v. 9 continúa en este caso hasta el final del v. 23. El v. 22a (νυν … θανάτου) es un paréntesis en la oración. Por tanto, tenemos "porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud, y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo … y *vosotros*, que una vez fuisteis extraños y hostiles en disposición, como lo mostraban vuestras malas obras (pero ahora habéis sido reconciliados en su cuerpo de carne mediante su muerte), para presentar*os* santos, sin mancha e irreprensibles delante de sí mismo …" Es evidente que aquí el primer *vosotros* (el que está al principio del v. 21) se repite en el v. 22 para desenredar la construcción. También es claro que el verbo que indica la obra de reconciliación y que es incluido dentro del paréntesis es ποκατηλλάγητε: habéis sido reconciliados (ind. pas. aor. 2 pers. pl.).

Objeciones: a. Es improbable que una oración que ya es bastante larga (vv. 9–20) haya sido alargada aun más mediante la adición de tres versículos adicionales, b. Ya se demostró que los vv. 15–20 forman una unidad literaria, probablemente un antiguo himno, una unidad a la cual no pertenecen los vv. 21–23. c. La idea principal de los vv. 15–20, a saber, la preeminencia de Cristo en la creación y en la redención, no continúa en los vv. 21–23. La atención es cambiada ahora a la participación que los colosenses tienen en esta redención y a la responsabilidad que este hecho coloca sobre ellos.

(3) Que este pronombre es el complemento directo del infinitivo aoristo ποκαταλλάξαι del v. 20. Por lo tanto, la traducción sería, "para reconciliar*os*". La oración termina en este caso al final del v. 21. Por lo tanto, tenemos, "… porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud, y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo … sean las cosas que están sobre la tierra o las cosas que están en los cielos, y (reconciliar) *a vosotros*, que una vez fuisteis alienados y hostiles en disposición, como lo mostraban vuestras malas obras".

Objeciones: véase la letra b. y c. bajo el punto (2) arriba; y en cierta medida la letra a. Moule, *op. cit.*, p. 72, está en lo correcto cuando afirma que esta reconstrucción hace del v. 21 "un pensamiento posterior bastante torpe en relación al v. 20".

(4) Que el pronombre no está conectado con ninguna forma verbal, sino que fue dejado como suspendido. Lo que el apóstol quiso decir fue "y él *os* reconcilió", pero nunca llegó a terminar la idea (o, no llegó a "dictarla"). En lugar de eso, usó un indicativo pasivo aoristo, "habéis sido reconciliados" (ποκατηλλάγητε), v. 22.

A favor de esta teoría han sido presentados los siguientes argumentos:

a. No es una rareza en Pablo que antes de haber expresado completamente una idea, ya tenga su mente colmada con otra. Pablo tenia una mente muy prolífera y rica.

b. La lectura "habéis sido reconciliados" tiene más apoyo textual P^{46} B 33 Efraim.

c. Es mucho más fácil explicar por qué es que "él os ha reconciliado" (lo cual eliminaría el anacoluto) tomó el lugar de "habéis sido reconciliados", que vice versa.

Estos argumentos son excelentes.

(5) Que el pronombre en acusativo es tan sólo el complemento directo del verbo ποκατήλλαξεν, *ha reconciliado* (ind. act. aor. 3 pers. s.).

Fundamento de esta afirmación:

a. Esta lectura está apoyada por la mayoría de los manuscritos y versiones.—Sin embargo, se podría hacer la pregunta sobre si dicha evidencia no debería ser más bien de peso que de números.

b. Esta lectura disuelve el problema gramatical. Ya no habría ninguna ruptura en la secuencia gramatical.—Este argumento tiene poco peso, ya que todavía queda en pié la objeción (4) c. Por esto, la posibilidad No. (5) sólo parecería ser una *solución* (?) para tratar de hacer las cosas más fáciles, algo que cortaría el nudo gordiano.

c. En Ef. 2:1 aparece un pronombre en acusativo (μς) bastante similar ("y *vosotros* que estabais muertos a cause de vuestros delitos y pecados"); este pronombre también es dejado como supendido, pero es "rescatado" después por el aor. indic. *activo* "*dio vida juntamente con* Cristo", v. 5. Si Pablo usó en Efesios un indicativo *activo* ¿por qué no puede suceder lo mismo en Colosenses?—Este argumento probablemente tiene algún valor.

Conclusión

Debemos elegir entre el punto (4) o el (5). En ambos casos Pablo dice o intentó decir, "él *os* ha reconciliado". Debido a esto, probablemente sería correcto dejar en el texto la lectura más común, la que evita el anacoluto, a pesar de que no disuelve el problema mencionado en (4) b. y c. Por consiguiente, debemos dar por sentado que sería enteramente posible basar por completo la traducción en el punto (4), y retener así el anacoluto.

El apóstol ahora testifica con gozo que los colosenses también han sido hechos recipientes de este maravilloso don de la reconciliación, una reconciliación que para los hombres cuyos corazones han recibido a Cristo tiene un significado mucho más precioso y bello que para el mundo en general. Pablo recuerda a los colosenses el gran cambio que ha ocurrido en sus vidas, para que este recuerdo haga que la sola idea de volver a su antigua manera de vida (cf. Col. 3:7) les sea aterrorizador. El significado es: "estuvisteis separados de Cristo, alienados de la república de Israel, y extraños a los pactos de la promesa, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo … muy lejos … teniendo el entendimiento entenebrecido, alienados de la vida de Dios" (Ef. 2:12, 13; 4:18). Este estado de enajenación, sin embargo, no se debía simplemente a ignorancia o inocencia. ¡*No existen paganos inocentes*! Por el contrario, ellos eran extraños *y hostiles en disposición*. Era *su propia culpa* que habían estado y habían permanecido por mucho tiempo "muy lejos", porque ellos efectivamente *odiaban* a Dios; y cuando Dios, a través de la conciencia y la revelación en la naturaleza, se les dio a conocer en cierta medida, ellos en su hostilidad "suprimieron la verdad por su injusticia" (Ro. 1:18–23). Semejante hostilidad humana inexcusable (la cual es *por naturaleza* la condición del pecador) merece la ira de Dios (Ro. 1:18; Col. 3:6). Por lo tanto, los pecadores son por naturaleza "hijos de ira" (Ef. 2:3). Además, la disposición interior de aversión a Dios y de antipatía a la voz de la conciencia que primeramente había caracterizado a los colosenses, también se había manifestado a sí misma en *obras perversas*, obras como las que se enumeran bien específicamente en Col. 3:5–9.

Pero ahora todo esto era cosa del pasado, por lo menos básicamente. Por medio de la sangre del Hijo del amor de Dios se había hecho la paz. El, es decir, el Hijo del amor de Dios,[61] en su *cuerpo de carne* (ese fue la *esfera* de la reconciliación), y por medio de su *muerte* (ese fue el *instrumento*), hizo que los colosenses regresaran a una correcta relación con Dios. Cuando se habla de un *regreso*, no se **[p 101]** quiere decir con eso que hubo un tiempo hace muchos, muchos años, en que los colosenses fueron cristianos, sino el sentido es que para ellos la implantación de la paz entre el corazón paternal de Dios y el alma del pecador fue un *volver otra vez* al *estado* de rectitud en que Dios había creado al hombre en el principio. (Por supuesto que la gracia introduce al pecador rescatado a una *condición* que es muchísimo mejor que la que había antes de la caída). Por la gracia soberana de Dios, el hijo pródigo vuelve a su hogar del cual había sido desterrado o *alejado* (véase el v. 21; también Lc. 15:11–24). Ese es el significado de la *reconciliación*. Dios es reconciliado con el pecador y el pecador con Dios mediante la muerte expiatoria de Cristo. "El Dios reconciliado justifica al pecador que acepta la reconciliación, y de tal manera opera en su corazón mediante el Espíritu Santo que el pecador también ponga a un lado su perversa separación de Dios, y así participe de los frutos de la expiación perfecta de Cristo".[62]

Nótese una vez más la expresión "en su cuerpo de carne", un hebraísmo que significa *el cuerpo humano de Cristo*, y por extensión, *el total de su existencia física aquí en la tierra*, en la cual satisfizo las demandas de la ley y llevó su castigo. (Cf. Lc. 22:19; 1 Co. 11:27; He. 10:10; 1 P. 2:24) Es probable que aquí se esté haciendo un contraste entre "cuerpo de carne"[63] y "cuerpo, la iglesia" del versículo 18. Debe añadirse, sin embargo, que el Espiritu Santo, quien inspiró Colosenses (como también el resto de la Escritura), previó el tiempo cuando los docetas enseñarían que Cristo apareció a los hombres en un cuerpo *espiritual*, y dado que él no tenía un cuerpo físico, sólo *pareció* sufrir y morir en una cruz. Col. 1:22 pronuncia el "mentís" a esa teoría.

---

[61] El modificativo "en *su* cuerpo de carne a través de *su* muerte" muestra claramente que el sujeto de la oración (vv. 21–23) no es *Dios* (como lo sostiene Lightfoot) sino Cristo. Así también F.W. Beare, *op. cit.*, p. 175, y Lenski, *op. cit.*, p. 70, muy enfaticamente.

[62] L. Berkhof, *Teología sistemática*, p. 443 (edición T.E.L.L. 1969).

[63] Sobre el significado de la palabra *carne*, véase C.N.T. sobre Fil. 1:22, nota 55.

22b. Ahora se procede a declarar el propósito de la obra reconciliadora del Hijo, en la forma que ella afectó a los colosenses: **para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de sí mismo**.[64] Nótese bien: *santos*, esto es, limpios de todo pecado y separados por completo para Dios y su servicio; *sin mancha*: sin ningun defecto **[p 102]** (Fil. 2:15), como un sacrificio perfecto; e *irreprensibles: sin tacha en absoluto (1 Ti. 3:10; Tit. 1:6, 7*).

La presentación de la que aquí se habla debe entenderse como definidamente escatológica, es decir, como refiriéndose a la gran consumación, cuando Cristo vuelva sobre las nubes en gloria. Esto se desprende de la cláusula condicional "si, en verdad, continuáis en la fe …" Es reconfortante saber que no sólo *los apóstoles* miraron hacia adelante con un gozo anticipado al tiempo en que presentarían el fruto de la gracia *de Dios* y de *la* labor *de ellos* (siendo colaboradores de Dios 1 Co. 3:9), como una virgen pura a Cristo, el novio (2 Co. 11:2; Fil. 1:10; 2:16; 1 Ts. 2:19, 20; 1 Jn. 2:28), sino que también Cristo mismo lo hace (Ef. 5:27). También a él son aplicables las palabras de Sof. 3:17, "se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos". Esta gloriosa *presentación* es mencionada aquí como siendo el propósito de la *reconciliación*.

23. Ahora bien, en conexión con esta gloriosa presentación (que se efectuará en la venida del Señor), hay una condición que debe cumplirse. Por lo tanto, Pablo prosigue: **si, en verdad, continuáis en la fe, cimentados y firmes** … El cuidado divino presupone siempre la perseverancia por parte del hombre. La perseverancia prueba el carácter genuino de la fe, y, por lo tanto, es indispensable para la salvación. Ciertamente, nadie puede continuar en la fe en virtud de su propia fuerza (Jn. 15:5). Necesitamos la gracia capacitadora de Dios desde el principio hasta el fin (Fil. 2:12, 13). Sin embargo, esto no anula la responsabilidad y actividad humanas. Sí, *actividad*, un esfuerzo continuo, perseverante y enérgico (He. 12:14). No obstante, debemos notar que esta es precisamente la actividad de la fe (cf. 1 Ti. 2:15), no una fe en nosotros mismos, sino en Dios. En esta forma ellos estarán "cimentados y firmes", esto es, firmemente establecidos sobre el solo y único fundamento, el fundamento de los apóstoles (por su testimonio). Cristo es la piedra angular de este fundamento (1 Co. 3:11; Ef. 2:20; Ap. 21:14, 19, 20). La cláusula condicional continúa: **y no sois movidos de la esperanza que se deriva del evangelio que habéis oído**. El peligro amenazaba; y era de un carácter doble, como ya lo hemos indicado (véase Introducción, III B; IV A). Por lo tanto, estas palabras llevan consigo la idea de que el apóstol está advirtiendo a los colosenses de volver otra vez a su estado anterior con todos sus vicios que destruyen el alma (Col. 3:5–11) y de la "solución" recomendada por los que no querían reconocer a Jesucristo como el Salvador completo y todosuficiente. No dejen que les quiten o que les aparten de la *esperanza*—expectación ardiente, completa confianza, espera vigilante—de la que habla el evangelio y que el evangelio origina, ese evangelio que los colosenses "habian oído", **[p 103]** esto es, que no sólo lo habían escuchado sino que también lo habían obedecido. Véase arriba sobre Col. 1:6–8. Además, ese evangelio no era destinado solamente para un grupo selecto—los maestros del error que estaban en Colosas bien podrían haber pensado que ellos eran un grupo exclusivo—ni estaba limitado a alguna región particular; por el contrario, era el evangelio, **el cual**, en obediencia al mandamiento del Señor (Mt. 28:19; especialmente Mr. 16:15), **ha sido predicado entre toda**

---

[64] La relación que la frase "delante de él" tiene con el sujeto de la oración (véase la nota 61 de arriba) y el parecido que Col. 1:22b tiene con Ef. 5:27, me lleva a la conclusión de que "delante de él" significa (o puede escribirse) "delante de sí mismo" (esto es, delante del Hijo del amor de Dios), de la misma forma que en el v. 20 (véase la nota 57 de arriba) las palabras "con él" significan "consigo mismo" (esto es, con Dios). En conexión con esto, notemos que mientras Pablo tiene por costumbre afirmar que la *reconciliación* es *a Dios*, sin embargo, la *presentación* a veces la describe como hecha *a Cristo* (Ef. 5:27; 2 Co. 11:2) y otras veces como hecha *a Dios* (Ro. 14:10); y algunas veces no indica claramente *a quien* son presentados los creyentes (Col. 1:28; 2 Co. 4:14). Es evidente que a la vista de pasajes como Jn. 14:9 y 1 Jn. 2:23, existe poca diferencia si Cristo presenta a sus hijos delante de sí mismo o a Dios. Por cierto, no puede hacer una cosa sin hacer la otra.

criatura bajo el cielo. El evangelio no conoce fronteras, sean raciales, nacionales o regionales. Siempre será el evangelio "para todo aquel que cree". Habiendo llegado a Roma, desde donde se estaba escribiendo esta epístola, había invadido todo centro de población grande del mundo que en ese entonces se conocía. Hay más sobre este tema en el v. 6. Con profunda emoción y gratitud humilde, el apóstol concluye esta sección uniéndola al párrafo siguiente por las palabras: **y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro**. La verdadera profundidad de estas palabras sólo pueden entenderse a la luz de pasajes tales como 1 Co. 15:9; Ef. 3:8 y 1 Ti. 1:15–17. Un *ministro*[65] del evangelio es aquel que conoce el evangelio, que ha sido salvado por el Cristo del evangelio y que con gozo proclama a otros el evangelio. De este modo, *sirve* la causa del evangelio.

24 Ahora me regocijo en medio de mis padecimientos por vosotros, y lo que falta de las aflicciones de Cristo, yo, en su lugar, lo suplo en mi carne, por su cuerpo, que es la iglesia, 25 de la cual yo fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada en beneficio vuestro, para dar a la palabra de Dios todo su alcance, 26 el misterio ocultado por edades y generaciones, pero manifestado ahora a sus santos; 27 a quienes Dios quizo dar a conocer cuáles (son) las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; 28 a quien proclamamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo, 29 para lo cual trabajo, luchando en virtud de su poder que obra poderosamente en mí.

1:24–29

V. *La participación del apóstol en predicar "el misterio", esto es, "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"*

24a. El apóstol hace una ampliación de la alusión personal que empezó en el versículo 23: **Ahora me regocijo en medio de mis padecimientos [p 104] por vosotros**. La palabra *ahora* probablemente se refiere al hecho de que en ese mismo momento Pablo no está haciendo un viaje misionero ni tampoco ministrando *por su presencia* a los colosenses, como espera hacerlo más adelante (Flm. 22), sino que está pasando por toda clase de sufrimientos y penalidades—nótese el plural "mis padecimientos"—propios de su presente *encarcelamiento* (Col. 4:10, 18; Ef. 3:1; 4:1; Flm. 1, 9, 23). Pero en vez de quejarse *se regocija*, porque, ¿no confirman su apostolado todos estos sufrimientos? ¡Recordemos Hch. 9:16! ¿Y acaso no hay otras razones que hacen que sea un gran privilegio el sufrir por Cristo? Véase C.N.T. sobre Fil. 1:29, 30. ¿Y no fortalecerá la fe de los colosenses (y de hecho la de todos los creyentes en todo lugar) el saber de su perseverancia en medio de muchas adversidades? Pablo tiene, pues, todo el derecho de decir "mis padecimientos *por vosotros*". Véase también sobre 2:1.

24b. El aspecto positivo que tiene el soportar los padecimientos, es decir, el hecho de que ese santificante acto de llevar la cruz será de bendición para la iglesia, se hace resaltar significativamente en las muy discutidas palabras que siguen, a saber, **y lo que falta de las aflicciones de Cristo, yo, en su lugar, lo suplo en mi carne, por su cuerpo, que es la iglesia**.

Lo que hace que Pablo escriba como lo hace es su estrecha conexión con Cristo. El está meditando en los sufrimientos que el Salvador soportó cuando estuvo aquí en la tierra. Pablo sabe que él mismo, en su transitoria existencia terrena, está (en un sentido que explicaremos) *llenando* o *supliendo* lo que falta de los sufrimientos de Cristo. El apóstol está sufriendo estas adversidades en el lugar de Cristo, ya que Jesús mismo ya no está más aquí para sobrellevarlas. No que Pablo esté efectuando todo esto por sí mismo, sino que él está contribuyendo con su parte. Otros creyentes contribuyen con la parte que les corresponde. Pablo también está convencido del hecho de que sus padecimientos son para el beneficio del glorioso cuerpo de Cristo, la iglesia (véase arriba sobre el v. 18). El está consciente de que la iglesia será confir-

---

[65] Es obvio que la palabra διάκονος no se usa aquí en su sentido técnico de *diácono*. Para el uso de esta palabra, véase C.N.T. sobre 1 Ti. 3:13 y 4:6.

mada en la fe gracias a que él soporta pacientemente y brinda claro testimonio en sus padecimientos.

En el párrafo anterior he establecido claramente lo que considero mi opinión sobre este pasaje, a saber, que el apóstol efectivamente está afirmando que él, como uno entre muchos, está en un sentido supliendo lo que falta de *las aflicciones que Cristo soportó estando en este mundo*. Percy, *op.cit.*, p. 130, afirma que ésta es “la única interpretación posible”. Y Ridderbos escribe, “nuestra conclusión no puede ser otra que ésta, que la expresión *las aflicciones de Cristo* apuntan al sufrimiento histórico de Cristo” (*op.cit.*, p. 158).

Se da por descontado que esto no significa que faltaba algo en el **[p 105]** valor expiatorio del sacrificio de Cristo. La expresión no quiere decir que las buenas obras, los sufrimientos del purgatorio, la fiel asistencia a la misa, el pago de indulgencias, o cualquiera de los así llamados méritos pueden o deben añadirse a los méritos de nuestro Señor. Entre los muchos pasajes que refutarían semejante teoría están Col. 2:14; Jn. 19:30; He. 10:11–14; y 1 Jn. 1:9. Sin embargo, no tenemos el derecho de cambiar el significado claro de la gramática y el contexto de un pasaje, tratando así de favorecer al protestantismo en su lucha con el catolicismo romano. Debemos tener en mente que a pesar de que Cristo rindió una *completa* satisfacción a Dios por medio de las aflicciones que sufrió (de tal forma que Pablo puede gloriarse en nada que no sea la cruz, Gá. 6:14), con todo ¡*los enemigos de Cristo no quedaron satisfechos*! Odiaron a Jesús con un odio insaciable, y deseaban añadirle aun más aflicciones. Pero, dado que *él* ya no está físicamente presente en el mundo, sus saetas, destinadas especialmente para *él*, se clavan en sus seguidores. En este sentido es que todo verdadero creyente está sufriendo en su lugar (según el punto de vista de sus enemigos) lo que falta de las aflicciones que Jesús sufrió. Las aflicciones de Cristo se desbordan hacia nosotros. Esta interpretación está apoyada por los siguientes pasajes:

“Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cúanto más a los de su casa?” (Mt. 10:25).

“Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Mr. 13:13).

“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.… Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió” (Jn. 15:18–21).

“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?… Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch. 9:4, 5).

“Las aflicciones de Cristo abundan hasta nosotros” (2 Co. 1:5).

“… llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús” (2 Co. 4:10).

“Traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Gá. 6:17).

“… a fin de conocerle … y la participación de sus padecimientos” (Fil. 3:10).

“Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón” (Ap. 12:13).[66]

66

A.

Esta interpretación también está apoyada por las razones mucho más técnicas, que a continuación presentaremos:

(1) Hace justicia al significado de la preposición □ντι. No existe ninguna razón o excusa para tomar este prefijo en composición, como se le usa aquí, en cualquier otro sentido que no sea el de sustitución, como creo haberlo probado en mi tésis para el doctorado, “The Meaning of the Preposition □ντι in the New Testament”, pp. 76–77, Princeton Seminary, 1948. Potio ha expuesto el asunto muy acertadamente, “porque no sólo dice: *lleno*, sino que *lleno en lugar de*; esto es, en el lugar del maestro y profesor, yo, el siervo y discípulo”, etc. (Amfil. 121). Véase el comentario de Lightfoot sobre esto en la p. 165 de su Comentario.

25. Pablo ha indicado que sus padecimientos son para el beneficio de la iglesia. Ahora continúa, **de la cual yo fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada en beneficio vuestro**. Acosados por hombres que estaban tratando de desviarles, los colosenses **[p 106]** debían de conservar en mente que Pablo, quien ahora les habla y a quien indirectamente le debían su conocimiento de la salvación, era su *administrador* nombrado divinamente. El oficio de "administrador de las riquezas espirituales" se le había encomendado a él y a sus ayudantes (1 Co. 4:1, 2; 9:17; 1 Ti. 1:4; Tit. 1:7). Y esto, dice Pablo, *en beneficio vuestro*. En el caso de ellos, esto era verdad en un sentido muy especial, ya que habían sido ganados de los gentiles (Col. 1:27; 3:5–11), y Pablo fue enviado *especialmente* (no

---

(2) Está en armonía con el significado de la expresión *llenar* (o, *suplir*) *las deficiencias* (o, *lo que falta*), en conformidad al uso que el Nuevo Testamento le da en todo lugar: 1 Co. 16:17; Fil. 2:30 (véase C.N.T. sobre este pasaje). En ambas citas se usa □ναπληρόω. El compuesto doble, □νταναπληρόω, sólo aparece aquí en Col. 1:24. Otro compuesto doble, προσαναπληρόω (2 Co. 9:12; 11:9), también brinda su apoyo a la interpretación que hemos dado.

(3) Atribuye al genitivo το□ χριστο□ un significado mucho más natural, a saber, "las aflicciones *soportadas por Cristo*". El contexto muestra claramente que se está aludiendo a la humillación que experimentó el Jesús histórico durante su ministerio y muerte aquí en la tierra. Véase los vv. 20 y 22, en donde se habla de *la sangre de la cruz* y de *la muerte* de Jesús.

B.

Por consiguiente, deben rechazarse las siguientes teorías:

(1) Que la expiación vicaria de Cristo debe suplementarse con buenas obras, etc., como si sus méritos no fuesen suficientes.

Respuesta. Esto ya ha sido refutado por el texto de He. 10:11–14, etc.

(2) Que la expresión *las aflicciones de Cristo* señala a los sufrimientos que "el Cristo místico", "la comunidad mesiánica" o "el Cristo corporativo" soporta y debe soportar a lo largo de toda esta dispensación hasta el fin del mundo. Siguiendo esta línea de interpretación, aunque con cautela, está Moule, en su comentario tan útil e interesante, *op.cit.*, p. 76.

Respuesta. Esta teoría viola el punto A. (3) de arriba.

(3) Que *las aflicciones de Cristo* son las que Cristo *coloca sobre* Pablo, etc.

Resuesta. Esta viola también A. (3), arriba.

(4) (Este punto está estrechamente relacionado con el No. (2), aunque no son idénticos) Que *las aflicciones de Cristo* son las que el mediador exaltado está sufriendo en los cielos. El Cristo que resucitó y ascendió a los cielos sufre en sus miembros, en su cuerpo. A causa de la unidad intima que existe entre el Cristo exaltado y su iglesia, se puede decir que los sufrimientos de ella pueden ser llamados "las aflicciones de Cristo". Asi Juan Calvino en su *Comentario*; y también Agustín y Lutero. A.S. Peake saca una conclusión similar, *op.cit.*, pp. 514–515.

Respuesta. Esto viola nuevamento el punto A. (3) de arriba.

(5) Que lo que ha sido traducido "lo que falta de las aflicciones de Cristo" debe interpretarse como "las partes restantes de las aflicciones de Cristo". Asi Lenski, *op. cit.*, p. 73. Este autor también las llama simplemente "el resto". Aunque en la p. 72 no vacila en usar la expresión "lo que falta", con todo en la p. 74 rechaza llamar a estas partes restantes "deficiencias" o "lo que falta". Debo dar honor a la memoria de este hombre por su posición teológica, la cual, sin duda, le llevó a rechazar estas palabras, pero no puedo estar de acuerdo con él en este punto.

Respuesta. El Nuevo Testamento usa la palabra □στέρημα en el sentido de (en el singular) *necesidad; falta; lo que se necesita falta o está ausente* (véase Lc. 21:4; 1 Co. 16:17; 2 Co. 8:13, 14; 9:12; 11:9; Fil. 2:30; 1 Ts. 3:10, y así el plural también aquí en Col. 1:24). La interpretación *el resto, cuando se afirma que esto no quiere decir falta o deficiencia*, difícilmente se podría conciliar con el verbo *suplir* (literalmente *llenar*, o como si dijésemos *completar con*). Si el sustantivo usado aquí en el original significara *el resto, y no falta*, aparecería (plural) entonces en pasajes como Mt. 14:20; Mr. 6:43; 8:8, 19, 20; Lc. 9:17; Jn. 6:12, 13. Pero no ocurre en esos pasajes.

Además de los comentarios mencionados en la Bibliografía, véase Ernst Percy, *op.cit.*, pp. 128–134; Delling, Th.W.N.T., vol. VI, p. 305; P.J. Gloag, "The Complement of Christ's Afflictions", *Exp*, first series, 7 (1878), pp. 224–236; W.R.G. Moir, "Col. 1:24", *ET*, 42 (1930–1931), pp. 479–480; Josef Schmid, "Kol. 1, 24", *BibZ*, 21 (1933), pp. 330–344; y la tésis de Jacob Kremer, *Was an den Leiden Christi noch mangelt. Eine interpretationsgeschichtliche und exegetische Untersuchung zu Kol. 1, 24b* (en Bonner, *Biblische Beiträge*), 1956.

exclusivamente) a los gentiles (Hch. 13:47; 22:21; Ro. 11:13; 15:16; Gá. 2:8, 9; Ef. 3:1, 2, 8; 1 Ti. 2:7; 2 Ti. 4:17). Además, la administración de Dios le había sido dada, **para dar a la palabra de Dios todo su alcance**, esto es, para proclamar a Cristo en toda su gloriosa plenitud a todos los hombres, sin importar la raza, nacionalidad o posición social.

26, 27. Esta palabra de Dios se centra en Cristo, quien es el glorioso misterio de Dios. Por lo tanto, el apóstol continuá, **el misterio ocultado por edades y generaciones, pero manifestado ahora a sus santos**. Pablo usa el término "misterio", pero *no* lo usa como si estuviese señalando una *enseñanza, rito o ceremonia secreta que tenga algo que ver con la religión, pero escondida de las masas y revelada sólo a un grupo exclusivo*; en aquel tiempo el término se usaba en este sentido (generalmente en plural: *misterios*) fuera de los círculos verdaderamente cristianos. En contraste con esto, en la literatura paulina un *misterio*[67] *es una persona o verdad que hubiera permanecido desconocida si Dios no la hubiese revelado.* Se dice que ese misterio ha sido *revelado en su sentido pleno* sólo cuando su significado es transferido a la realidad histórica. El misterio del que habla aquí el apóstol (Col. 1:26, 27), había estado *ocultado*; esto es, por edades y generaciones (lit. "desde las edades y desde las generaciones") no se había realizado históricamente. Por cierto, el misterio estaba presente en el *plan* de Dios y en la *profecía*, pero *no lo estaba en la realidad.* No obstante, *ahora*, es decir, en la presente era, la cual comenzó con la encarnación y aun más específicamente con la proclamación del evangelio a los gentiles, ha sido manifestado a sus *santos*, esto es, a la totalidad de la iglesia de la nueva dispensación, sin exceptuar a nadie. ¡Allí estaba para que todos lo vieran! Queriendo describir más ampliamente lo que tiene en mente, Pablo continúa: **a quienes Dios [p 107] quiso dar a conocer cuáles (son) las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**. Por consiguiente, el misterio es Cristo mismo, así como en 1 Ti. 3:16; cf. Ef. 3:3, 4, 9. El misterio es *Cristo en todas sus gloriosas riquezas realmente morando en los corazones y vidas de los gentiles por medio de su Espíritu.* Esto no se vio en todas las épocas pasadas, pero ahora cada hijo de Dios ("santo") puede dar testimonio de ello. Los colosenses mismos eran un prueba. Seguramente, aun durante la antigua dispensación hubieron *predicciones* que, con claridad cada vez más grande, predijeron que los gentiles un día llegarían a ser parte del pueblo de Dios (Gn. 22:18; 26:4; 28:14; 49:10; Sal. 72:8; 87; Is. 54:2, 3; 60:1–3; Mi. 4:1, 2; Mal. 1:11, por mencionar unas cuantas citas); pero no era del agrado de Dios que estas predicciones se llevarán a cabo hasta la presente, era mesiánica. "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" debía esperar hasta este tiempo. "Cristo en vosotros" significa Cristo en vosotros *gentiles*, y esto sobre una base de perfecta igualdad con Israel, la "pared intermedia de separación" habiendo sido removida completamente (Ef. 2:14).

Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, es un tema sobre la resurrección[68]

1. *Su significado*

Aquí se proclama a Cristo en vosotros como la esperanza o *base sólida para estar a la expectativa* en cuanto a la futura gloria escatológica. El contenido de esta gloria se establece en el contexto: "la herencia de los santos en la luz" (v. 12), aquella "presentación" de la novia a su novio (vv. 22, 28); véase también Col. 3:4, 24; Ro. 5:2; 8:18–23; 1 Co. 15; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 2:19; 3:13; 4:13–17; 2 Ts. 1:10; 2 Ti. 1:12; 4:8; Tit. 2:13. Aunque el apóstol incluye el es-

---

[67] La palabra *misterio* aparece 28 veces en todo el Nuevo Testamento: 3 veces en los Evangelios (Mt. 13:11; Mr. 4:11; Lc. 8:10); 4 veces en Apocalipsis (10:7; 17:5; también en 1:20 y 17:7, pero en un sentido diferente al usado por Pablo; probablemente significa "significado simbólico"); y 21 veces en las cartas de Pablo (Ro. 11:25; 16:25; 1 Co. 2:7; 4:1; 13:2; 14:2; 15:51; Ef. 1:9; 3:3; 3:4; 3:9; 5:32; 6:19; Col. 1:26; 1:27; 2:2; 4:3; 1 Ti. 3:9; 3:16; 2 Ts. 2:7). Véase la nota sobre μνστήριον en L.N.T. (A. and G.), y la gran cantidad de literatura que allí se menciona.

[68] Cf. G. Matheson, "The Pauline Argument for a Future State", *Exp.* first series, 9 (1879), pp. 264–284.

tado intermedio en este concepto de gloria (2 Co. 5:1–8; Fil. 1:21, 23), su horizonte era mas bien la segunda venida de Cristo y la dicha sempiterna.

2. *Esperanzas que defraudan*

En todas las épocas los hombres han tratado de establecer sus propias bases para creer en la inmortalidad y aun en un estado futuro de perfección.

a. Algunos razonan desde la premisa del *deseo no alcanzado*. Deseamos ver un paisaje perfecto. Y al pararnos en una colina, nos parece que vemos uno; pero cuando descendemos al valle y vemos sus troncos podridos y sus frutos descompuestos, nuestras ilusiones se **[p 108]** vienen abajo. Pero a pesar de todo, nuestro deseo persiste. Esto garantiza realización en el futuro.

b. Otros derivan su prueba de *la desatendida voz de la conciencia*. Una voz me dice constantemente dentro de mí, "tú debes hacer esto o aquello". Con todo, nadie ha obedecido *completamente* a este imperativo categórico. ¿No es esta demanda inexorable la predicción de un estado futuro de estricta obediencia, un estado de perfección?

c. También se saca un argumento *del carácter permanente del yo dentro de uno*. Yo como persona he sobrevivido a una línea uniforme de etapas sucesivas de existencia. Fui un embrión. Cuando esa etapa cesó, mi *yo* persistió. Después nací y llegué a ser un bebé. También sobreviví a esa etapa. Y de la misma forma, después de mi niñez llegué a ser un joven y después un hombre de mediana edad, etc. Consecuentemente, en la misma forma que he sobrevivido a cada una de estas etapes, ¿no podría acaso sobrevivir a la última, a saber, la muerte física, y elevarme hasta una inmortalidad bendita y gloriosa?

Sólo se necesita un momento de reflexión para demostrar lo débil que son estos tipos de razonamiento en cualquiera de sus formas. El anhelo persistente por lo ideal en el reino de la belleza, la demanda "interior a obedecer la ley, junto con la imposibilidad de obedecerla plenamente aquí y ahora, y los constantes saltos del yo de una etapa biológica a otra, todo esto no garantiza la inmortalidad, mucho menos la perfección en una vida futura. Y por lo que respecta al último argumento, hasta un perro, en proporción a su esfera de vida, pasa a través de y sobrevive a varias etapas, y sin embargo no por eso alcanzará la inmortalidad.

3. *Cristo … la esperanza de gloria*

Ahora bien, en contraste con todas estas razones falibles, Pablo anuncia a Cristo como la única base para estar a la expectativa, no sólo de la *inmortalidad*, sino de una *gloria* escatológica futura. Además, la evidencia que Cristo dio al mundo tocante a un estado de perfección no descansa sólo en sus palabras y hechos, sino que *en sí mismo*. Nuestro anhelo persistente por el ideal en el reino de la verdadera belleza espiritual es una realidad en él. Y porque su alma es bella, de sus labios salen palabras llenas de gracia y hermosura.

"Los prados son limpios,

Aun más inmaculados son los bosques,

ataviados con la lozana vestidura de la primavera:

Jesús es más limpio, Jesús es más puro,

El hace que el corazón triste cante".

Crusader's Hymn

[p 109] En cuanto a la persistente demanda de la conciencia, él es el único que la ha satisfecho en todo respecto. El pudo decir, "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" (Jn. 8:46).

"El esfuerzo de mi corazón es débil,

Y frío el más ardiente de mis pensamientos;

Pero cuando te miro como tú eres,

entonces te alabo como debo hacerlo".

John Newton

Y por último, en cuanto a sobrevivir la última etapa de esta vida terrena, ¡él hizo justamente eso! La resurrección es proclamada en todas las naciones, "Aleluya, Cristo resucitó". En el tiempo de Pablo había *testigos*—de hecho había *muchos* de ellos—que le vieron vivo después de la resurrección (1 Co. 15:6). ¿Y no era el apóstol mismo un testigo? (1 Co. 15:8).

"La muerte dominó

Cristo, mi Cristo;

Y su poder venció

Cristo el Señor.

Cristo a la tumba venció.

Y con gran poder resucitó;

De sepulcro y muerte Cristo es vencedor,

Vive para siempre nuestro Salvador;

¡Gloria a Dios! ¡Gloria Dios!

El Señor resucitó"

Robert Lowry

4. *Objeción*

Pero concediendo el hecho de que Cristo en verdad satisface el deseo por la belleza, por la perfección espiritual y moral, y por la supervivencia final, ¿no sería más bien una excepción a la regla, una interrupción en la raza de Adán? ¿Cómo podrá *su* suficiencia llenar mi insuficiencia? ¿Cómo podrá él ser verdaderamente la base sólida para la esperanza de una bendición futura para toda la iglesia, y particularmente, según el contexto presente, la esperanza de gloria de los gentiles?

5. *Respuesta a la objeción*

Cristo *en vosotros*, la esperanza de gloria.

"Este Cristo está morando (y esto no en forma pasiva sino con poder **[p 110]** eficaz) *en vosotros* a través de su Espiritu", dice Pablo. Por tanto, "Si el Espiritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro. 8:11).

28, 29. En conexión con "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria", Pablo continúa, **a quien proclamamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría**. Sea Pablo, Timoteo, etc., quienes proclaman *el evangelio* (cf. 1 Co. 9:14), *el testimonio de Dios* (1 Co. 2:1), o como se le quiera llamar, en todo caso siempre estarán proclamando *a Cristo mismo* (así también Fil. 1:17). Esta proclamación toma la forma de *amonestación* y *enseñanza.* El apóstol ha estado llevando a cabo esta bendita tarea antes de su encarcelamiento, pero aun ahora que está en cadenas hace uso de toda oportunidad que se le presenta, tanto en persona (Hch. 28:30, 31; Fil. 1:12–14) como por carta, para hacer conocer por doquier las riquezas presentes y futuras que los creyentes poseen en su Señor y Salvador. Y así también lo hacen sus colaboradores. Pablo siempre estaba enfatizando la necesidad de una labor pastoral. Para él *amonestar* significaba *prevenir, estimular*, y *animar*. De hecho él

aun *rogaría* a la gente reconciliarse con Dios (2 Co. 5:20). Y a veces hasta derramó lágrimas (cf. Hch. 20:19, 31; 2 Co. 2:4; Fil. 3:18). Véase C.N.T. sobre Fil. 3:18. Su predicación sobre Cristo era una maravillosa combinación del verdadero evangelio junto con una presentación más afectiva. El pudo escribir a los tesalonicenses, "Pero fuimos amables en medio de vosotros, como cuando una nodriza acaricia a sus propios hijos: así, estando tiernamente anhelosos de vosotros, con agrado compartimos con vosotros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas, porque habéis llegado a sernos muy amados … sabéis cómo, al modo que un padre (tratando) con sus propios hijos, (así fuimos) amonestando a cada uno de vosotros, y confortando y testificando a fin de que vivieseis vidas dignas de Dios, que os llamó a su propio reino y gloria".

En conexión con esto debe enfatizarse que entre la *amonestación* y la *enseñanza* de Pablo no existía ningún abismo profundo. Para él la doctrina abstracta no existía; ni tampoco la ética cristiana flotando en el aire. Por el contrario, la enseñanza de Pablo se impartía con el fin de amonestar, y su amonestación estaba cimentada en su enseñanza. Por consiguiente, el apóstol jamás predicó a un Cristo que era salvador pero no ejemplo, ni tampoco a un Cristo que era ejemplo pero no salvador. Por cierto, para Pablo el cristianismo era una vida, pero una vida basada en una doctrina. Y para aquellos—¡y sólo para ellos!—que aceptan a Cristo (en virtud de la gracia soberana de Dios) como **[p 111]** Salvador, Señor y capacitador, él es también ejemplo para ellos.

Es asombrosa la frecuencia con que Pablo une su *amonestación* con su *enseñanza* concerniente a la persona y obra de Cristo. Sólo bastarán unos pocos ejemplos:

Referencia	**Amonestación, en síntesis**	**Vínculo a la enseñanza acerca de la obra y persona de Cristo**
Ro. 15:2, 3	agradar al prójimo	"porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo".
Ro. 15:7	Dar una bienvenida sincera los unos a los otros. (Recibir los unos a los otros.)	"como también Cristo os dio la bienvenida (os recibió)".
2 Co. 8:7–9	abundar en la gracia de dar al necesitado	"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con supobreza fueseis enriquecidos".
Ef. 5:2	Andar en amor	"como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros".
Fil. 2:3–8	ser humildes y no egocéntricos	"este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual … se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo … se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".
Col. 3:13	perdonar	"de la manera que Cristo os perdonó"

Y debido a que esta *proclamación* de Cristo mediante la *amonestación* (o como lo indica el significado literal de la palabra: la acción de *colocar en la mente* de la gente) y la *enseñanza* es

siempre *Cristo*céntrica, **[p 112]** es evidentemente *teo*céntrica también, para que así, a través de Cristo, la gloria sea para el Dios trino por toda la eternidad (Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; 10:31; Col. 3:17). Además, se está llevándolo a cabo *en toda sabiduría*, esto es, de una manera verdaderamente práctica, porque los embajadores de Dios, sujetándose completamente a la voluntad de Dios, usan los mejores medios para alcanzar el fin más elevado, el cual es descrito por Pablo en estas palabras: **a fin de presentar a todo hombre perfecto[69] en Cristo**; "en Cristo" naturalmente, es decir, unidos a él en la forma más íntima posible, en una unión efectuada por el Espíritu Santo y conservada viva mediante el ejercicio de una fe que no sólo es dada por Dios, sino que en todo momento es sostenida por él en cada una de sus expresiones. Por cierto, cuando toda culpa haya sido imputada a Cristo y todo corrupción quitada por su Espíritu, la iglesia será entonces perfecta, y de este modo presentada a Dios en el día de la consumación de todas las cosas. Véase además arriba en el v. 22b, donde se discute el mismo tema. Nótese, sin embargo, que mientras en el lugar que acabamos de mencionar (v. 22b) y en Ef. 5:27 la tarea y el honor de presentar los creyentes se la atribuye a *Cristo*, y mientras en 2 Co. 4:14 a *Dios el Padre*, aquí en Col. 1:28 se le atribuye *a Pablo mismo y a sus colaboradores*. Cf. Fil. 2:16; 1 Ts. 2:19. Ahora bien, hablando acerca de sí mismo, Pablo continúa, **para lo cual trabajo**, esto es, *trabaja asiduamente* hasta el cansancio y agotamiento. Cf. Gá. 4:11; Fil. 2:16; 1 Ti. 4:10. Léase 2 Co. 11:24–33 y añádase después 2 Co. 6:4–10 con 2 Ti. 4:7, 8; entonces se verá lo que significaba ser un misionero en esos días, sobre todo ¡*el* misionero, Pablo! Ello implicaba una batalla resuelta contra Satanás y sus huestes.

Pablo supo lo que significaba lidiar contra el fanatismo que había entre los tesalonicenses; contra las disputas, la fornicación y los litigios entre los corintios; y ahora, como si su encarcelamiento no le causara bastantes problemas, el doble peligro de vicios y herejía que había entre los colosenses. Véase Col. 2; 3:1–17. ¡Cuántos conflictos por fuera y cuantos temores por dentro! No obstante, movido por el amor que Cristo le tenía, está presto, y aun ansioso, a darlo todo por la causa del evangelio, y esto no sólo para ser un instrumento en las manos de Dios para rescatar las almas del infierno, sino para *perfeccionarlas*, para así poder *presentarlas* a Dios perfectas en alma y cuerpo en el gran día. Para poder describir más adecuadamente lo que está implicado en esta labor o trabajo fatigoso, Pablo añade la palabra **luchando**. Véanse las notas 70 y 71. Tales luchas incluían el orar **[p 113]** fervientemente (*luchando* en oración Col. 4:12, 13; cf. Ro. 15:30), el atender a lo que Dios dice, el planear cuidadosamente, el escribir cartas, el dirigir—¡aun desde la prisión!—el programa misionero, el desafiar a Satanás, el proclamar oficialmente el evangelio (cuando quiera que se pueda), el dar testimonio personal, y el vivir una vida cristiana ejemplar, aun en medio de grandes presiones y tribulaciones.

A menudo se ha preguntado, "¿cómo le fue posible a *un* hombre (y un hombre con una espina en la carne), aun con la ayuda de sus colaboradores, hacer tanto?". La respuesta está en las palabras mismas de Pablo: (luchando) **en virtud de su poder que obra poderosamente en mí**.[70] Día a día, sí, y hasta momento tras momento el Espíritu capacitador de Cristo obraba dentro de toda la persona de Pablo, impartiendo fuerza a su cuerpo y alma. Además, a ve-

---

69 O *maduro, que ha alcanzado su crecimiento pleno, completo*. Para una discusión completa, véase C.N.T. sobre Fil. 3:15, nota 156.

70 Literalmente, "luchando por medio de (o, en conformidad a) su energía, la que opera enérgicamente dentro de mí con poder". La palabra *luchando* es un término del atletismo. De esta palabra se deriva también la palabra española *agonizando* o *agonizar*. El participio γωνιζόμενος se proyecta a sí mismo en el sustantivo γνα de Col. 2:1. Es mejor tomar el participio *influir u operar con energía* como voz media, así como en Gá. 5:6, "la fe que *opera* mediante el amor". Por último, la palabra *dinamita* se deriva de la palabra *poder*.

71 La traducción de la V.R.V., "cuán gran solicitud tengo por vosotros", es más literal, pero no muestra la íntima conexión que hay entre Col. 1:29 (R.V.R., "combatiendo según la operación de él") y 2:1. En el original, Pablo usa dos palabras que vienen de la misma raiz, que bien podrían traducirse *agonizando* (1:29) y *agonía* (2:1). Véase la nota 70.

ces hasta hubieron señales y prodigios muy especiales en la carrera misionera del apóstol (Ro. 15:19; 2 Co. 12:12). Por lo tanto, de esto se desprende que el apóstol atribuye toda la gloria y el honor a su Cristo que jamás falla. Cf. Fil. 2:12, 13; 4:13.

Resumen de Colosenses 1

Epafras, encargado del cuidado espiritual de los colosenses, está visitando a Pablo, el prisionero, en Roma. Le entregó a Pablo un informe completo de las condiciones existentes en la iglesia de Colosas y su doble peligro: a. volver nuevamente a los vicios paganos, y b. tratar, por obedecer el consejo de los falsos maestros, de complementar su fe en Cristo recurriendo a los remedios de hechura humana en contra de los deseos de dar rienda suelta a la carnalidad. También le informó a Pablo de la fidelidad hacia Cristo que caracteriza a la congregación como un todo. Teniendo el corazón lleno de genuino amor por los colosenses, el prisionero decide escribirles una carta. En esta carta él usa un enfoque positivo, cosa que le caracteriza, y después de una salutación Cristocéntrica, les dice a los destinatarios que él da gracias a Dios continuamente por la *fe* que ellos tienen en Cristo Jesús y por su *amor* hacia todos los santos, los cuales (la fe y el amor) son fortalecidos por la *esperanza* reservada para ellos en los cielos, **[p 114]** esto es, la herencia de los santos en la luz. Por cierto, esa perspectiva intensifica la *fe* en el Donador y el *amor* hacia todos los compañeros que también reciben la herencia.

La esperanza de obtener esta herencia está firmemente basada en el evangelio que está conquistando el mundo y que también ha hecho que su presencia sea sentida entre los colosenses a través del ministerio del siempre fiel Epafras.

Alentado por las respuestas a oraciones anteriores, Pablo está orando constantemente para que Dios multiplique sus bendiciones sobre los colosenses, de manera que, aun cuando estén viviendo entre aquellos cuyas doctrinas los desviarían del camino recto, puedan tener una comprensión cada vez más clara de la voluntad de Dios, lo que resultará en vidas espiritualmente fructíferas en todo sentido, que abundarán en evidencias de una sincera y humilde gratitud a Dios. Que siempre tengan presente que fue Dios quien les sacó fuera del dominio de las tinieblas y les trasladó al reino del Hijo de su amor.

Por medio de un testimonio retumbante—quizá está citando un himno—el apóstol anuncia a Cristo como el todosuficiente Salvador, soberano en ambos reinos: la creación y la redención. Por lo tanto, los colosenses no deben colocar su confianza en nada que no sea Cristo, ya que aparte de él ninguna criatura puede tener fuerza alguna sea para ayudar o para hacer daño. Por Cristo el universo es restaurado a su propia relación con Dios, porque desde su lugar a la diestra del Padre Cristo gobierna el universo entero para beneficio de la iglesia y la gloria de Dios. Aquel que murió en la cruz para salvar pecadores tiene en sus manos la estrella más distante.

Si los colosenses se mantienen aferrados del evangelio que proclama al Cristo soberano y todosuficiente, quien los rescató de su malvada vida anterior, no caerán otra vez. Por el contrario, este mismo Cristo un día los presentará santos, sin mancha e irreprensibles delante de sí mismo. Pablo ha tenido el privilegio de llegar a ser ministro de este glorioso evangelio. Es a causa de su lealtad a ese evangelio que ahora está prisionero en Roma, supliendo en su carne lo que falta de las aflicciones de Cristo. Sí, las aflicciones que Cristo soportó se desbordaban hasta llenar a él. Sin embargo, se regocija en la administración que Dios le había dado; y él tiene como propoósito, con la gracia de Dios, dar a la palabra de Dios todo su alcance, el misterio que estuvo escondido por mucho tiempo pero que ahora es revelado, el cual es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". El hecho de que algún día Cristo viviría en los corazónes y vidas de los gentiles a través de su Espíritu era algo predicho hace mucho tiempo, pero que ahora había llegado a ser una realidad. El solo hecho de que Cristo **[p 115]** morará en sus corazones era por sí mismo una garantía de la gloria futura. En conexión con el Cristo

que mora en los corazones, Pablo termina el capítulo diciendo, “a quien proclamamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo, para lo cual trabajo, luchando en virtud de su poder que obra poderosamente en mí”.

[p 118]

Bosquejo del Capítulo 2

Tema: *Cristo, el preeminente, el único y todosuficiente Salvador*

I. Este único y todosuficiente Salvador es el objeto de la fe de los creyentes, capítulos 1 y 2

B. Esta verdad se expone ahora, no sólo positivamente, sino que tanto positiva como negativamente, capítulo 2, y como en contraste con la "herejía colosense" con su:

2:1–10 1. Filosofía ilusoria

2:11–17 2. Ceremonialismo judaico

2:18–19 3. Culto a los ángeles

2:20–23 4. Ascetismo

[p 119]

CAPITULO 2

COLOSENSES

2:1–10

2 [1] Porque quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por
todos los que no han visto mi rostro en la carne, [2] para que sean fortalecidos sus corazones, siendo
unidos fuertemente unos con otros en amor, y esto para todas las riquezas de un entendimiento
cierto, para un conocimiento claro del misterio de Dios, a saber, Cristo; [3] en quien están escondidos
todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. [4] Digo esto para que nadie os engañe con
razonamientos persuasivos. [5] Porque, si bien estoy ausente en la carne, sin embargo estoy con
vosotros en espíritu, regocijándome de ver vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

[6] Por tanto, así como aceptasteis a Cristo Jesús el Señor, (así también) continuad viviendo en él,
[7] enraizados y siendo edificados en él y siendo confirmados en la fe, según se os enseñó, abundando
en acciones de gracias. [8] Estad alertas, no sea que haya alguien que os lleve cautivos como botín por
medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del
mundo, y no según Cristo; [9] porque en él reside corporalmente toda la plenitud de la deidad, [10] y en él
vosotros habéis alcanzado plenitud, es decir, en aquel que es la cabeza de todo principado y
autoridad.

2:1–10

I. *Advertencias contra filosofías ilusorias*

1. Es más que evidente que Col. 2:1 es una continuación de la idea expresada en 1:29. Pablo estaba escribiendo *una carta y no cuatro* "*capítulos*". De modo que la continuación de su argumento es este: **Porque quiero que sepáis**; el "porque" introduce la prueba de la afirmación que hizo en el versículo precedente. La frase "quiero que sepáis", que aparece en este lugar y en 1 Co. 11:3 tiene el mismo significado que otra que aparece en Fil. 1:12, escrita en el original con palabras diferentes. Otra expresión que tiene un significado similar es, "no quiero (o, *no queremos*) que ignoréis" (Ro. 1:13; 11:25; 1 Co. 10:1; 12:1; 2 Co. 1:8; 1 Ts. 4:13). El apóstol usa este tipo de expresión para subrayar la importancia del tema que está tratando. Considera, pues, que la herejía de Colosas (que procederá a refutar) es un peligro muy serio, y debido a esto continúa: **cuán grande lucha sostengo por [p 120] vosotros**[71] **y por los de Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne**. No se necesita repetir cuál era la naturaleza de esta *lucha* (véase sobre Col. 1:29, arriba). Lo que Pablo quie-

re decir es: "Porque, para probar lo que les acabo de decir, quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, colosenses, y también por los de Laodicea, y por todos los que, *al igual que ustedes*, jamás me han visto". Con toda probabilidad, la frase "y por todos los que" incluye a los miembros de la iglesia de Hierápolis (véase Col. 4:13). Ya vimos que (véase la Introducción II A) estas tres ciudades estaban tan cerca una de la otra que si un peligro espiritual amenazaba a *una*, era casi inevitable que afectara también a las otras dos, aunque no fuera en la misma intensidad.[72]

Existen dos conceptos erróneos que deben evitarse:

(1) El punto de vista apoyado por muchos, que el apóstol afirma tácitamente de que jamás estuvo en Colosas.

Respuesta: No se debe confundir la *iglesia* con la *ciudad*. Debe tenerse siempre en mente que cuando Pablo viajó rumbo a Efeso en su tercer viaje misionero, todavía no habia iglesia que visitar en Colosas. En cuanto a la pregunta, "¿estuvo Pablo alguna vez en Colosas?", véase la Introducción II A; III A. Como yo veo las cosas, la situación debió haber sido más o menos así:

Pablo tomó la ruta normal en su viaje a Efeso, esta ruta llegaba a Efeso vía Colosas. De modo que pasó por Colosas, y hasta podría haber alojado una noche allí. Sea que lo haya hecho o no, no lo sabemos. Pero sí sabemos que su propósito era confirmar las iglesias ya establecidas y llegar a Efeso, y no fundar nuevas iglesias en el camino a su destino. Durante su larga estadía en Efeso, muchas personas de las regiones adyacentes llegaron para escucharle (Hch. 19:10). También llegó gente de las *tres ciudades* entre todos los que vinieron a él, y uno de ellos fue Epafras, de la ciudad de Colosas (cf. Col. 4:12). Después de su conversión, todas estas gentes—entre ellos Epafras—llevaron las buenas nuevas de salvación a sus respectivas ciudades. De este modo se fundaron iglesias. Hablando en términos generales, Pablo pudo decir que aquellas iglesias nunca le habían visto.

(2) La idea de que el apóstol era un verdadero extraño para cada uno de los miembros de las tres iglesias.

[p 121] *Respuesta*: Casi todos los expositores—aun aquellos que sostienen el punto de vista No. (1), que ya refutamos—tienen mucho cuidado de dejar en claro que, por cierto, Pablo conocía realmente a *algunos* de los miembros de la iglesia de Colosas, y quizá también a algunos de los que pertenecían a las otras iglesias del valle de Lico. En cuanto a los conocidos y amigos de Pablo en o de la ciudad de Colosas, véase sobre Col. 4:12, 17; Flm. 1, 2.

Por tanto, la idea principal de Col. 2:1 es que Pablo, habiendo recibido una amplia información (por medio de Epafras y otros más quizá) tocante a las condiciones prevalecientes en las iglesias del valle de Lico, desea que la totalidad de la congregación—también la gran mayoría que no le conocía—sepa cuánto les ama y cuán grande es su preocupación por ellos cuando son amenazados por peligros espirituales.

Ahora bien, no sólo en el capítulo 1 sino también en el capítulo 2 el apóstol está proclamando a Cristo como el único y todosuficiente Salvador y objeto de la fe de los creyentes. Además, en ambos capítulos la nota predominante es *positiva*: Cristo es presentado en toda su majestad y riquezas como la fuente de cuantas cosas puedan los creyentes necesitar, y especialmente como el objeto de la confianza y adoración de ellos. No obstante, existe una marcada diferencia entre estos dos capítulos. Mientras que en el capítulo 1 el aspecto negativo (es decir, la refutación del error) sólo *se presupone tácitamente*, en el capítulo 2 se *expresa* claramente (véase los vv. 4, 8, 16, 18, 20–23), y además se dan fuertes advertencias. Sin em-

---

[72] Es evidente que *aquí* (Col. 2:1), como también en Hch. 4:6 y Ap. 18:17, la palabra □σοι incluye a los mencionados anteriormente. Este □σοι se refleja en el α□τ□ν del v. 2 y aun en el □μ□ς del v. 4.

bargo, como ya lo hemos expresado, aquí también se proclama a Cristo (véase vv. 2, 3, 6, 7, 9–15).

Ahora bien, aunque la herejía es *una sola*, el apóstol la enfoca desde cuatro puntos de vista (cf. Introducción III B). No obstante, estas cuatro divisiones no son compartimientos herméticos. Existe una solapadura, como veremos a medida que vayamos exponiendo cada uno de los pasajes.

2, 3. El propósito de la lucha que Pablo sostiene es: **para que sean fortalecidos sus corazones**. El *corazón* de toda actividad pastoral es ser un instrumento en las manos de Dios para tomar los *corazones* de aquellos que han sido confiados a nuestro cuidado y llevarlos hasta el *corazón* de Cristo. Y la razón es ésta: Una vez que el corazón de una persona se ha ganado totalmente y confirmado en la gracia, entonces la persona en su totalidad ha llegado a ser el objeto del maravilloso poder trasformador de Dios, y esto se debe a que el corazón es el fulcro de los sentimientos y la fe, como también la causa principal o manantial de las palabras y acciones (Ro. 10:10; cf. Mt. 12:34; 15:19; 22:37; Jn. 14:1). Es el centro o núcleo del ser del hombre, la parte más profunda de toda la personalidad humana. “De él mana la vida” **[p 122]** (Pr. 4:23). “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 S. 16:7). Estos corazones deben ser *fortalecidos*[73] para contrarrestar el ataque de los falsos maestros. Y como la unión hace la fuerza, el apóstol continúa: **siendo unidos fuertemente unos con otros[74] en amor**. Pablo no habla de *conocimiento*, por cierto tampoco de *presunción* (véase Col. 2:18), sino de *amor mutuo* como “el vínculo perfecto” (Col. 3:14). Este amor procede directamente del corazón de Dios en Cristo y conduce a él, porque Dios es amor (1 Jn. 4:8). Ahora bien, cuando los creyentes, unidos fuertemente en amor, son confrontados con el peligro de los errores y mentiras, ellos deben orar juntos sobre el problema y discutirlo uno con otro a la luz de la revelación especial de Dios (cf. Ef. 3:17–19), **y esto para todas las riquezas de un entendimiento cierto**.[75] La meta que siempre se debe seguir es llegar a un *entendimiento* o *discernimiento* (véase también Col. 1:9; cf. 1 Co. 1:19; Ef. 3:4; 2 Ti. 2:7) de las cosas espirituales que sea completo, abundante y provechoso, que implica la capacidad para distinguir entre la verdad y el error. Pablo define esta meta aun más claramente, diciendo: **para un conocimiento claro del misterio de Dios, a saber, Cristo**. Ya explicamos en Col. 1:27 en qué sentido Cristo es el misterio de Dios. Véase también C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 157–162, donde doy una explicación de 1 Ti. 3:16. Este misterio, el cual se revela progresivamente a los creyentes que se aman, está por sobre toda comprensión humana (Ro. 11:33–36; 1 Co. 2:6–16), y, por tanto, en este sentido es también un misterio divino y glorioso: “el misterio de Dios, a saber, Cristo”, **en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento**. Los colosenses no necesitan ni deben buscar otra fuente de felicidad y santidad fuera de Cristo. ¿Se jactan los falsos maestros de su sabiduría y conocimiento? ¿Se glorían en los ángeles? Ni hombre ni ángel, ni ninguna otra criatura tiene algo que ofrecer que no pueda ser hallado en Cristo *en un grado infinitamente superior y en* **[p 123]**

---

[73] El significado básico del verbo παρακαλέω es *llamo a mi lado*; y por esto, *cito* (cf. Hch. 28:20). Pero una persona puede ser citada con diferentes propósitos. Por esto, la palabra tiene una gran variedad de significados que se derivan de su sentido primario, y el significado exacto de cada caso deberá ser determinado por el contexto. Cuando se usa, como aquí en Col. 2:2, con *corazones*, la mejor traducción sería *fortalecer, animar* (aquí en voz pasiva; pero en Col. 4:8; Ef. 6:22; 2 Ts. 2:17 aparece en voz activa). Cf. también Fil. 2:1: “Por tanto, si (hay) algún estímulo (o consolación) en Cristo”.

[74] El significado básico del verbo συμβιβάζω es *hago que se junten; traigo, mantengo, ligo, sueldo juntos, uno* (Ef. 4:16, literalmente; aquí en Col. 2:2 figuradamente). Es fácil darse cuenta cómo el significado primario produjo otros significados derivados: *enseño* (así se usa en la LXX; por ejemplo, Is. 40:13, 14: “¿quién le enseñó?” citado en 1 Co. 2:16), *demuestro* (cf. Hch. 9:22), *doy por cierto* (cf. Hch. 6:10).

[75] Literalmente, “todas las riquezas de la certeza del entendimiento”. *Certeza* es el significado de la palabra πληροφορια que armoniza plenamente con todos los pasajes en que la palabra aparece (además de Col. 2:2 también 1 Ts. 1:5; He. 6:11; 10:22).

una esencia incomparablemente superior. En él están *escondidos todos* los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, como el “tesoro escondido” del que Jesús hablara en la parábola (Mt. 13:44; cf. Pr. 2:4); en efecto, *escondidos*, pero para ser desenterrados y no para permanecer escondidos.[76] Es evidente que el apóstol tiene también en mente este fin práctico aquí en Colosenses; esto se ve en los versículos 9 y 10. Por tanto, lo que el apóstol quiere decir es que “en Cristo se guardan todos estos tesoros. Por lo tanto, vengan y descúbranlos y enriquézcanse con ellos”.

Pablo dice, “tesoros de la sabiduría y *del conocimiento*”, lo cual es mucho mejor que “tesoros de sabiduría”, frase que podemos leer en otra parte (Eclesiástico 1:25). En conformidad con su naturaleza divina, Cristo sabe todas las cosas. Y este conocimiento, siendo divino, es omnisciente, directo, simple, inmutable y eterno. Pedro lo alabó, cuando dijo: “Señor, tú sabes todas las cosas, tú te das cuenta de que siento afecto por ti” (Jn. 21:17). Por lo tanto, la omnisciencia de Cristo es un gran consuelo para el creyente, y es, por medio de su revelación en las Escrituras, un banco del cual puede retirar para sí todo consuelo.

Pero en Cristo el *conocimiento* jamás está separado de la *sabiduría*, como a menudo sucede entre los hombres. Ahora bien, podemos definir la sabiduría como la habilidad de aplicar el conocimiento en situaciones concretas, de tal forma que saquemos el provecho más amplio. La sabiduría usa los medios más efectivos para alcanzar la meta más alta. En el Antiguo Testamento la obra de la creación es atribuida a la sabiduría de Dios (Sal. 104:24; Jer. 10:12). Job 28:23ss, y Pr. 8:22ss. personifican la sabiduría con la que Dios creó todas las **[p 124]** cosas. El Nuevo Testamento ensalza la sabiduría de Dios revelada en la necedad de la cruz (1 Co. 1:18–25), revelada en la iglesia (Ef. 3:10) y manifestada también en la obra de la providencia de Dios para el bien de Israel y de los gentiles (Ro. 11:33).

En este punto es muy necesario que nos guardemos de caer en un error. La palabra *sabiduría* se usa en Colosenses con tres sentidos diferentes: (a) la sabiduría dada a Pablo y a sus colaboradores y también a todos los creyentes en general (Col. 1:9, 28; 3:16; 4:5); (b) la pretendida sabiduría de los falsos maestros (Col. 2:23); y (c) la sabiduría divina que mora en Cristo eternamente (Col. 2:3). Estas tres no deben ser confundidas. A veces se iguala la sabiduría divina (como la que aquí se menciona, Col. 2:3), en cuanto a su esencia, con la sabiduría humana, como si la primera fuera tan sólo una edición aumentada de la segunda. De modo que, por ejemplo, se nos dice acerca de *este pasaje* (Col. 2:3), que mientras el “*conocimiento* es un término aplicado a la comprensión de las verdades, la *sabiduría* añade el poder de

---

76

La palabra griega que hemos traducido *escondidos* (pl.) es □πόκρυφος, de la cual se derivan nuestras palabras *apócrifos* o *apócrifo*. Según Josefo (*Guerra judáica* II.viii.7), el principiante, antes de ser admitido para participar de todos los privilegios de la secta de los esenios, “tenía que hacer tremendos juramentos … de no ocultar nada de los miembros de la secta y no relatar ninguno de sus secretos a otros, aun si fuera torturado hasta la muerte … y de la misma forma de guardar cuidadosamente los libros de la secta y los nombres de los ángeles”. Ireneo (*Contra las herejias* I.xx.1) nos informa que los marcocitas “aducieron un sin número de escritos *apócrifos* y espúreos, que ellos mismos han forjado”. Y Clemente de Alejandría (*Stromata* o *Miscelánea* 1.15), afirma, “aquellos que siguen la herejía de Pródico se jactan de poseer *los libros secretos* de este hombre”. Los falsos maestros que habían incomodado a los colosenses con sus peligrosas doctrinas, similarmente podrían haberse jactado de sus escritos *secretos y escondidos*. Lightfoot declara, “De este modo, la palabra *apócrifos* era, en primer término, un título honorable, el cual era usado por los herejes mismos para calificar sus doctrinas esotéricas y sus libros secretos; pero dado el carácter general de estas obras, el término, como fue usado por escritores ortodoxos, llegó a tener el significado de *falso, espúreo*” (*op.cit.*, p. 174).

Por consiguiente, es posible, aunque no puede probarse, que cuando el apóstol menciona (Col. 2:3) los tesoros *escondidos* de Cristo y da a entender que se ofrecen libremente a todos aquellos que le acepten por fe (véase Col. 2:9, 10), está haciendo un contraste entre estos verdaderos e inagotables tesoros y los secretos inservibles de los falsos maestros, un contraste entre esta gloria escondida y el encubrimiento practicado por los herejes.

razonar sobre ellas y trazar la relación que tienen entre sí" (Lightfoot, *op.cit.*, p. 174). Pero aunque todo esto sería totalmente válido cuando hablamos sobre la sabiduría *humana*, sin embargo la sabiduría que se atribuye a *Cristo* es mucho más que la sola habilidad de razonar y trazar. La sabiduría arquetípica difiere de la sabiduría copia: el modelo divino y la copia humana jamás podrán ser idénticos, y la razón es que Dios es Dios, y aquí estamos tratando con Cristo como Dios (véase Col. 2:9). La sabiduría divina proyecta, planea y dirige en una forma infinitamente superior a la sabiduría humana, ya que es original y creativa. Puede realizar lo que ninguna sabiduría en todo el universo puede hacer. Puede armonizar lo que pareciera irreconciliable. Unos pocos ejemplos ilustrarán lo que quiero decir:

(1) En su sabiduría, Dios reconcilia los judios y los gentiles, y a ambos los reconcilia consigo mismo, logrando este gran milagro por medio de la cosa más inverosímil, la cruz, ¡la que era una escándalo para los judíos y para los gentiles necedad! (1 Co. 1:22–25; Ef. 2:13, 14)

(2) En su sabiduría satisface las demandas de su *justicia*, que pide la muerte del pecador, y las demandas de su *amor*, que pide la salvación del pecador. La ley y el evangelio se unen en la cruz (Ro. 3:19–24; 5:8, 12, 13; 16:27; cf. Sal. 85:10).

(3) En su sabiduría (la que Pablo alaba), el rechazo del Israel según la carne resulta, mediante varios eslabones, en la salvación de "todo Israel": "por su caída viene la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos … para que por la misericordia mostrada a vosotros (gentiles), ellos (Israel) también obtengan ahora misericordia". **[p 125]** Pablo termina diciendo, "Oh profundidad de la riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios", etc.[77]

De modo que en Cristo están escondidos, para el provecho de los creyentes, todos los tesoros de este conocimiento omnisciente y de esta sublime y creativa sabiduría.

4, 5. En conexión con los vv. 1–3, aunque es más probable que sea en conexión con todo lo dicho en 1:3–2:3, Pablo continúa: **Digo esto para que nadie os engañe con razonamientos persuasivos**. No deben cambiar *hechos demostrados* (en cuanto a la plenitud que hay en Cristo) por *razonamientos engañosos*. Cf. 1 Co. 2:4. El original no apoya la idea de aquellos que piensan que Pablo tiene en mente una persona en particular cuando coloca esta advertencia. Sin duda habían muchos falsos maestros. Por tanto, es como si Pablo dijese, "cuando alguien o algunos vengan a vosotros con argumentos atractivos, no os dejéis desviar por ese individuo y sus discursos sutiles". Y continúa, **Porque, si bien estoy ausente en la carne, sin embargo estoy con vosotros en espíritu**. En conexión con esta declaración, nótese:

(1) La comunión de todos los creyentes en Cristo. Esta íntima comunión de amor fue sentida profundamente en la iglesia primitiva (véase C.N.T. sobre Fil. 1:5).

(2) La fuerza con que Pablo siente esta comunión con aquellos que en su mayor parte no le habían visto, y que, por tanto, él no conocía personalmente. Es razonable pensar que Epafras había entregado al apóstol un informe bastante gráfico de cómo era la iglesia de Colosas (véase también 1:7, 8; 4:12, 13).

(3) El elemento que se añade a esta comunión. Pablo quiere expresar mucho más que simplemente, "en mi imaginación puedo contemplaros en este momento, amigos mios. Es como si estuviese con vosotros". Por cierto, esto estaba incluido, pero había más que eso, a saber, "estoy con vosotros en corazón y espíritu, estoy con vosotros para ayudaros y regocijarme con vosotros, así como lo indica esta carta y como Tíquico y Onésimo os contarán" (Col. 4:7–9). Prueba: Nótese como el apóstol, usando un lenguaje muy similar, se hace valer en la congregación de Corinto tomando una parte real en un asunto de disciplina, aun cuando no estaba presente corporalmente (1 Co. 5:3–5); y también nótese cuán afectuosamente hace que su

---

[77] En la página 36 de mi librito, *And So All Israel Shall Be Saved*, he dado lo que considero la interpretación correcta de Ro. 11:26a y de su contexto.

presencia espiritual sea sentida en la iglesia de Tesalónica (1 Ts. 2:17 “separados de vista, mas no de corazón”).

En su mayor parte, el informe que Epafras entregó a Pablo era favorable. **[p 126]** Aunque de ninguna manera había minimizado los peligros que amenazaban la iglesia, no obstante había sido muy cuidadoso de dejar bien en claro que en general los colosenses no se habían movido de su fundamento. Entre ellos había un amor genuino (1:8), y ahora nos enteramos que también tenían un *buen orden* (es decir, no se había producido ningún cisma, ni había faltado una disciplina y conducta ordenada) y una fe pura y resuelta; por esto el apóstol puede decir: **regocijándome de ver vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo**.[78]

6, 7. En íntima relación con la afirmación precedente, Pablo agrega: **Por tanto, así como aceptasteis a Cristo Jesús el Señor, (asi también) continuad viviendo en él**. La forma quiástica o cruzada que se halla en la estructura gramatical griega de esta oración—con los verbos *aceptasteis* y *continuad viviendo*, uno al principio y el otro al final de la oración; y las referencias a Cristo (me refiero a las palabras *Cristo Jesús el Señor y en él*) colocadas en medio de la oración; note además la posición enfática de “en él”—muestra que todo el énfasis recae en la necesidad de adherirse fuertemente a Cristo Jesús el Señor (cf. Ef. 3:11; Fil. 2:11) como a aquel que es todosuficiente, como al Señor cuyos mandamientos deben ser obedecidos y en cuya palabra se debe confiar. La idea es: “Colosenses, no se desvíen; hagan que su vida (su “caminar” o conducta) continúe en armonía con el hecho de que han aceptado a Cristo Jesús el Señor como su tradición. Le abrazaron a él con una fe viva, así como se les enseñó” (véase el v. 7; cf. Ef. 4:20). La palabra *aceptasteis* se usa aquí en su sentido técnico: *recibir de otro por transmisión* (cf. 1 Co. 11:23; 15:1, 3; Gá. 1:9, 12; Fil. 4:9; 1 Ts. 2:13; 4:1; 2 Ts. 3:6), extendiéndose la línea de transmisión desde Dios a Pablo (directa e indirectamente), de éste a Epafras, hasta llegar a los colosenses.[79]

Pablo nos muestra ahora qué significa vivir *en Cristo* (esto es, *en una unión vital con él*), y lo hace por medio de cuatro participios (“enraizados”, “sobreedificados”, “siendo confirmados”, “abundando”); el primero es un *perfecto pasivo* y los tres restantes están en **[p 127]** *presente*: **enraizados y siendo edificados en él y siendo confirmados en la fe, según se os enseñó, abundando en acciones de gracias**. El sentido de estas palabras es: “habiendo sido fuertemente implantados en Cristo (como por ejemplo, en su amor. Ef. 3:17), como aquel que es la fuente inagotable y todopoderosa de vuestra salvación plena y libre, y continuando en ese estado, aprovechad, entonces, toda oportunidad de ser elevados más y más alto, como un edificio que crece piso a piso,[80] y aprovechad también toda oportunidad de ser establecidos aun más firmemente en la actividad de la fe,[81] y toda oportunidad de abundar en acciones de gracias, así como les ha enseñado Epafras” (Col. 1:7; 4:12, 13; cf. Col. 4:2). Vemos, pues, que el

---

[78] Concuerdo con muchos comentaristas en la opinión de que no hay ninguna buena razón para aceptar la sugerencia de Lightfoot, sobre que Pablo está usando aquí una metáfora militar: “vuestra formación ordenada y falange compacta”. El contexto no requiere esta interpretación.

[79] En el Nuevo Testamento se mencionan tres clases de *tradición*: (a) La ley oral judía. Josefo dijo, “Los fariseos han trasmitido por herencia de sus padres una gran cantidad de observancias que no están escritas en la ley de Moisés” (*Antiq*. XIII.x.6). Jesús reflexiona sobre estos mandamientos hechos por hombres en Mr. 7:8, 9; (b) “la tradición de los hombres” (Col. 2:8; véase sobre ese versículo); y (c) el verdadero evangelio dado por Dios, tal como fue enseñado por Cristo y sus apóstoles, y llamado a veces la “tradición apostólica”. La referencia en Col. 2:6 se refiere al punto (c).

[80] La combinación *planta* y *edificio* se encuentra también en Jer. 24:6 y Ef. 4:15, 16. ¿Es correcto que digamos que aquí hay una mezcla de metáforas? ¿No es más bien un caso en que un metáfora sigue a otra rápidamente? No puedo ver ninguna confusión aquí.

[81] Tomo τ□ πίστει como un dativo de referencia y no (como afirma Lightfoot) como un dativo instrumental. Además, en contraste con Lenski, creo que esta *fe* debe tomarse en un sentido subjetivo, aunque aquí (como en Col. 1:23) hay una conexión muy estrecha entre esta actividad de la fe y su objeto, como lo indica la oración que sigue (“según se os enseñó”).

círculo es cerrado por la gratitud, pues las bendiciones que descienden hasta nuestros corazones y vidas regresan hasta el Dador de ellas en la forma de una interminable y espontanea adoración llena de amor. Además, semejante gratitud acrecienta el sentido de obligación (Sal. 116:12–14), de tal forma que aquellos que abundan en estas gracias de ningún modo se sentirán alentados a abandonar la abundancia que tienen en Cristo Jesús el Señor, para seguir la enseñanza y los consejos de los falsos maestros.

Atendamos bien al hecho de que Pablo no ora para que los colosenses *comiencen* a dar gracias, sino que más bien pide que el océano de su gratitud pueda constantemente desbordar su *perímetro*. Pablo no estaba satisfecho con nada que no fuera perfecto. Por tanto, le agrada mucho usar la palabra *desbordar, sobreabundar* (Ro. 3:7; 5:15; 15:13; 1 Co. 8:8; 14:12; 15:58; diez veces en 2 Co.; Fil. 1:9, 26; 4:12, 18; 1 Ts. 3:12; 4:1, 10). Véase también C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 89.

8–10. Existe una estrecha relación entre los versículos 6 y 7, por una parte, y los versículos 8–10, por la otra. Lo que ha sido declarado positivamente en los vv. 6, 7, a saber, "continuad viviendo en Cristo Jesús el Señor", es afirmado negativamente en los vv. 8–10, siendo el sentido de estos versículos, como sigue: "*No* permitan que se les desvíe del camino correcto por medio de enseñanzas que *no están conforme a Cristo*, porque él suplirá todas sus necesidades, dado que en él reside corporalmente toda la plenitud de la deidad, y debido a que él es el Gobernador de todas las cosas". Por lo tanto, lo que aquí tenemos es una repetición, aunque es una forma un poco diferente, de **[p 128]** la afirmación que hizo el apóstol en el versiculo 4, "Digo ésto, para que nadie os engañe con razonamientos persuasivos". Está claro, entonces, que en toda esa sección (vv. 1–10), Pablo esta subrayando que el está profundamente preocupado por los falsos maestros, ya que sus teorías especulativas, presentadas hábilmente, podrían minar la confianza que tenían los colosenses en Cristo como su salvador completo. A este sistema subversivo de conceptos e ideas morales, reglamentos y regulaciones, él lo llama "filosofía y vanas sutilezas". Y para describirlo usa palabras como, "tradición de los hombres" y "rudimentos del mundo".

Sin embargo, existe otra interpretación de estos versículos, que difiere incisivamente con la que hemos presentado en el párrafo anterior a modo de resumen. Esta interpretación afirma que el apóstol coloca a Cristo en contraposición a "los espíritus elementales del universo" (la frase que hemos puesto entre comillas pertenece a la traducción que la R.S.V. hace del griego, pero tanto la A.V. como la A.R.V. traducen la misma frase griega por "los rudimentos del mundo", v. 8). Para un comentario sobre esta interpretación que, con el respeto que merece la erudicia de aquellos que la apoyan, no puedo aceptar, véase la nota 83 *al final del capítulo*.

R.S.V. Revised Standard Version

A.V. Authorized Version (King James)

A.R.V. American Standard Revised Version

83

En la literatura sobre astrología *stoicheia* ("rudimentos") se usa frecuentemente para referirse a los *espíritus elementales* (o, *astrales*) o *seres elementales*. Muchos sostienen que ese debe ser su significado aquí en Col. 2:8. Algunos traductores han adoptado este punto de vista: R.S.V., N.E.B., Moffatt, etc. Entre los muchos comentaristas que favorecen esta traducción están F.W. Beare, *The Epistle to the Colossians* (en *The Interpreters' Bible*, Vol. XI), pp. 191–193: "divinidades astrales que controlan los mundos y de esta forma son los dueños del destino de los hombres"; F. F. Bruce, *Commentary on the Epistle to the Colossians* (en *The New International Commentary on the New Testament*) pp. 228–232: "gobernadores de las esferas planetarias"; A. S. Peake, *The Epistle to the Colossians* (en *The Expositor's Bible*, Vol. III), pp. 521–524: "espiritus astrales"; E.F. Scott, *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians* (en *The Moffatt Commentary*), pp. 41–43: "agencias personales, seres angélicos"; y véase también E. Percy, *Die Probleme der Kolosser- und Epheserbrief*, pp. 156–167: "seres espirituales que guardan una relación con los elementos de la naturaleza".

A continuación presentaré los argumentos que se han esgrimido a favor de estas traducciones, en una u otra forma; los presentaré junto con mis objeciones:

(1) Existe mucha evidencia acerca del uso muy extenso de la palabra en este sentido.

Respuesta. “En cuanto al sentido *seres elementales*, la evidencia aparte de lo que se podría deducir de los contextos en los que aparece la palabra en el Nuevo Testamento, es posterior al período del clásico y, en todos los casos determinables, posterior al Nuevo Testamento, y pertenece a escritos del tipo astrológico” (C.F.D. Moule, *The Epistle of Paul the Apostle to the Colossians and to Philemon*, en *Cambridge Greek Testament Commentary*, p. 91). Nuevamente, “Por tanto, aparentemente no hay evidencia definida que στοιχεῖον signifique ‘espíritu’, ‘ángel’ o ‘demonio’, antes de la que encontramos en el Test. Sal., la cual en su presente estado es postcristiana, y posiblemente no más antigua que el tercer o cuarto siglo” (E. de Witt Burton, *A critical and exegetical commentary on the Epistle to the Gálatians*, pp. 510–518.)

Además, si éste es el significado de la palabra en los escritos de Pablo, ¿cómo es que nunca usa el término en sus listas de ángeles? (1 Co. 15:24; Col. 1:16; 2:10, 15; Ef. 1:21; 3:10).

(2) Cuando el apóstol dice, “según los *stoicheia* del mundo y no según Cristo”, es evidente que piensa en Cristo como una persona. Por tanto, la lógica nos fuerza a tomar los *stoicheia*, los cuales se oponen a Cristo, como seres personales también.

Respuesta. Si seguimos ese tipo de razonamiento, las *tradiciones* también son personas, ya que guardan la misma relación para con Cristo que la de los *stoicheia*. Observe: “según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo”.

(3) En Gá. 4:3, 9 estos *stoicheia* son asociados, si es que no se identifican, con los poderes angélicos. Ahora bien, si esto es verdad en cuanto a Gálatas, ¿por qué no puede ser verdad en cuanto a Colosenses?

Respuesta. El recurso a Gálatas no se puede justificar. Gá. 4:10, considerada como una interpretación de 4:9, indica que Pablo está pensando en la enseñanza rudimentaria tocante a observancias. Además, ¿sería razonable creer que Pablo en Gá. 4:3, 9 (nótese como se incluye a sí mismo en el v. 3) está afirmando que antes de su conversión él, el fariseo, había sido esclavo de débiles y pobres ángeles que controlan los cuerpos celestiales y la tierra, el agua, el fuego, etc.? ¿Era Pablo animista antes de su conversión? ¿Sería, quizá, un politeísta lleno de temor y espanto a causa de los espiritus astrales que, según se suponía, tiranizaban a la humanidad en el período de su minoría?

(4) Pero Pablo sí menciona a los ángeles en Gá. 3:19: “la ley fue ordenada por medio de ángeles”. ¿No es verdad, entonces, que cuando Cristo vino, estos ángeles aparecieron como sus competidores tratando de mantener la ley, y que Pablo ahora está advirtiendo de no colocarse nuevamente en esclavitud a estos ángeles? Si bien Pablo no estaba advirtiendo en contra de los espíritus astrales del paganismo, ¿no podría haber estado advirtiendo en contra de los ángeles mediadores de la ley pertenecientes al judaísmo?

Respuesta. La idea de que Pablo considera la observancia de la ley como una esclavitud a ángeles está desprovista de la más mínima evidencia. Pablo jamás hace a los ángeles responsables de la idea de la salvación por las obras de la ley. El mantiene que la ley como tal no es un impedimento a la obra de Cristo, sino que por el contrario es santa y buena. Y en Gá. 3:19 representa claramente a los ángeles como añadiendo esplendor a la ley. Pablo no pelea con esos ángeles. Por el contrario, los favorece.

Además de las obras ya citadas, véase también H. N. Ridderbos, *The Epistle of Paul to the Churches of Galatia* (en *The New International Commentary on The New Testament*), pp. 152–154, 161; y H. Fransen, “Enkele Opmerkingen over de exegese van Kol. 2:8 en 9”, *GTT* (1952), pp. 65–89.

No sorprende, pues, que *muchos* comentaristas (aunque probablemente todavía una minoría) rehusen adoptar esta traducción, e interpretan *stoicheia* como significando *instrucción rudimentaria*:

Clemente de Alejandría, escribiendo por el año 200 d.C., y claramente basando su interpretación en el contexto, afirma que Pablo llama figurativamente a la filosofía griega *stoicheia* de este mundo (*Stromata* VI.viii).

Tertuliano, contemporáneo de Clemente, y otra vez en perfecta consonancia con el contexto, escribe que Pablo advirtió a los colosenses de que estuvieran en guardia contra palabras y filosofía sutiles, siendo un engaño vano, según los *stoicheia* del mundo, “entendiendo por esto, no la estructura mundana del cielo y la tierra, sino la enseñanza mundana, y la tradición de los hombres muy sutiles en su forma de hablar y en su filosofía” (*Contra Marción* V.xix).

Más cercano a nuestros dias, C. R. Erdman llama a estos *stoicheia* “las normas ceremoniales de los judíos” (*Las epístolas a los colosenses y a Filemón*, pp. 69, 70, edición T.E.L.L., 1976); J. B. Lightfoot las llama “instrucción rudimentaria” *Saint Paul’s Epistles to the Colossians and to Philemon*, pp. 178–181); C. F. D. Moule las define como “enseñanza elemental—enseñada por ritualistas judíos o paganos … contraria a la libertad del Espíritu” (*op.cit.*, p. 92); Herman Ridderbos, como “conocimiento elemental” y como “los principios básicos del mundo pecaminoso de la humanidad” (*Aan De Kolossenzen*, en *Commentaar op het*

Por consiguiente, prosigamos con lo que el apóstol viene diciendo: **Estad alertas, no sea que haya alguien que os lleve cautivos como botín por medio de su filosofía y vanas sutilezas**. Aquellos que han sido rescatados del dominio de las tinieblas y traspasados al reino del Hijo del amor de Dios (véase Col. 1:13), no deben dejarse llevar como botín después de un saqueo, y llegar así a ser esclavos nuevamente (cf. Gá. 5:1).

¡Llevados cautivos por la "filosofía" de alguno! Como Josefo lo ha demostrado, en aquel tiempo cualquier sistema elaborado de pensamiento y/o moral era llamado *filosofía* (cf. nuestra expresión "filosofía moral", cuando no se hace énfasis en el aspecto *científico*). Josefo afirma, "hay tres tipos de filosofía entre los judíos. Los seguidores de la primera escuela son llamados fariseos; los de la segunda, saduceos; y los de la tercera, esenios" (*Guerra judaica* II.viii.2). Cuando se tiene en mente que el sistema de error que Pablo combate aquí tenía muchos rasgos pertenecientes a la secta de los esenios, la importancia de esta cita de Josefo se hace evidente. Filón también usa términos como "filosofía según Moisés" y "filosofía judía", cuando habla sobre la religión hebrea. Pablo está previniendo a sus hermanos en contra de esa clase de filosofía, que no es más que *vanas sutilezas*. Es algo vacío y fútil. Es ilusoria, porque mientras promete grandes cosas a aquellos que obedecen sus ordenanzas, realmente no **[p 129]** puede cumplir lo que promete (véase sobre el v. 23). Pablo continúa: **según la tradición de los hombres** (véase la nota 79, arriba). Esta no era la tradición *apóstólica*, tampoco formaba parte de la corriente principal del pensamiento del *judaísmo*, aunque tenía algo en común con el judaísmo y adoptaba algunos de sus principios. Más bien era una mezcla de cristianismo, ceremonialismo judío, ascetismo y culto a los ángeles, como lo indican los versículos 11–23. Era una filosofía **según los rudimentos del mundo**. La palabra "rudimentos" significa *elementos*, sean del reino físico o del espiritual. El original griego usa el término *stoicheia*, el cual indica elementos o unidades que componen una hilera o serie de cosas, tales como las figuras (1, 2, 3, etc.) de una columna, o bien las letras del alfabeto (A, B, C, etc.); de

---

Nieuwe Testament, p. 171); y A. T. Robertson como "los argumentos engañosos de los filósofos gnósticos con todos sus eónes y reglas de vida" (*Word Pictures in the New Testament*, Vol. IV, p. 491).

Entre todos las objeciones que se han levantado contra esta interpretación, dos son, quizá, las más sobresalientes. Las coloco junto con mi respuesta:

(1) Col. 2:8 implica un fuerte contraste entre los *stoicheia* y Cristo. Pero cuando estos *stoicheia* se interpretan como significando instrucción rudimentaria en cuanto a reglas, ordenanzas y observancias, el contraste desaparece. Percy dice, "Además, sobre todo existe esta consideración, que la expresión τ□ στοιχε□α το□ κόσμου según Col. 2:8, 10 (como también según Gá. 4:3, 9), tiene que ver con algo que es absolutamente opuesto a Cristo, una idea que no satisface el significado de *principios religiosos básicos*, que como tales son 'los fundamentos permanentes de toda religión', y que por eso retienen su validez aun cuando se haya alcanzado una etapa más avanzada" (*op.cit.*, p. 157).

Respuesta. Hay, por cierto, un fuerte contraste en este pasaje, debido a que son rudimentos *del mundo*, el mundo apartado de Cristo, en cuya esfera habían vivido los colosenses. Cuando la gente se vuelve a Cristo, estos rudimentos no se retienen. Por el contrario, se nos dice explícitamente que los creyentes *han muerto* a ellos (Col. 2:20).

(2) La interpretación *instrucción rudimentaria* tocante a reglamentos y ordenanzas no se conforma al contexto. Percy, habiendo primero señalado que los *stoicheia* tienen en sí mismo ningún otro significado que *elemento, rudimento*, continúa diciendo, "cuando se refieren a los conocimientos elementales, este significado debe surgir del contexto, lo que no sucede en el presente caso" (*op.cit.*, p. 157).

Respuesta. Cada vez que Colosenses usa la palabra *stoicheia*, es justamente el contexto inmediato que, por el uso de los términos sinónimos, *filosofía, vanas sutilezas, la tradición de los hombres* (v. 8), *ordenanzas, preceptos* y *doctrinas de hombres* (v. 20 y 22), parece establecer la idoneidad de esta interpretación. Clemente de Alejandría y Tertuliano dan una explicación básicamente correcta. Y no habla bien de la objetividad de la R.S.V., traducción que en otros respectos es excelente, el hecho que no considere la traducción *instrucción rudimentaria* (u otra semejante) digna al menos de una nota al margen (contrástese la N.E.B.). Si la R.S.V. hubiera retenido la lectura de la A.V. ("rudimentos") y si hubiera dejado las aclaraciones a los comentarios en lugar de imponer sus "espíritus elementales del universo" sobre un confiado público lector, ese proceder hubiera sido mucho más loable, y aun más cuando en su hoja de presentación ha colocado las palabras "siendo la versión publicada en 1611 d.C.", etc.

esta forma, se usa para referirse a los elementos básicos que constituyen este universo (cf. 2 P. 3:10, 12). Los antiguos algunas veces hablaban de la tierra, el aire, el fuego y el agua como elementos. De este significado se desprendió fácilmente otro, a saber, *rudimentos* o *nociones preliminares*; y, por tanto, *enseñanza elemental* (He. 5:12). Nosotros hablamos de "gramática elemental", "elementos de la matemática", etc. La expresión "rudimentos del mundo" también aparece en Gá. 4:3 (cf. Gá. 4:9). Se admite que este es un pasaje muy difícil de interpretar, que prueba la exactitud de 2 P. 3:15, 16. Es verdad, por cierto, que "nuestro amado hermano Pablo" algunas veces escribió algunas cosas "difíciles de entender". No obstante, hay una cosa que siempre debemos tener presente, a saber, que en Gálatas y Colosenses estamos tratando con los rudimentos *del mundo*, modificativo que no aparece en Hebreos y 2 Pedro. Ahora bien, en armonía con el contexto inmediato (que habla de la "tradición de los *hombres*") probablemente se debería tomar el término *mundo* (kosmos) de Col. 2:8 en su sentido ético (como a menudo ocurre en las epístolas de Pablo), que indica, entonces, "la humanidad separada de la vida de Dios". Estos son rudimentos de hombres mundanos. Son rudimentos *mundanos*. Con toda probabilidad, la interpretación que estamos dándole al modificativo *del mundo* es válida también para Gálatas (cf. Gá. 4:9, "débiles y pobres rudimentos"). Por lo tanto, a la luz de los contextos (Gá. 4:3 y 4:9), debemos considerar seriamente el punto de vista que considera la expresión "rudimentos del mundo" como significando: enseñanza elemental sobre preceptos, reglamentos y ceremonias por los que, antes que Cristo se hiciera hombre, la gente (tanto judíos como gentiles) buscaba y trataba de alcanzar por sus propios esfuerzos la salvación. Con la venida de Cristo y la labor de sus apóstoles, esta tendencia y enseñanza pecaminosa y autosotérica continuaba, pero ahora patrocinada por judaizantes entusiastas, los cuales trataban de combinar en su enseñanza la fe en Cristo y la confianza **[p 130]** en las ordenanzas fariseo-mosaicas. Ahora bien, este mismo peligro de confiar en ordenanzas que suplementen la fe en Cristo se había afirmado en Colosas (véase Col. 2:11–23), aunque en una forma un poco diferente y más complicada. Así como no es necesario ni correcto negar que estas reglamentaciones incluían el culto a los ángeles (véase los vv. 15 y 18), de la misma forma también debemos recordar que el vocablo *rudimentos* no significa necesariamente *ángeles*, sino que apunta a la falsa *enseñanza* que aquí se condena.

Llega a ser evidente, entonces, que cuando se le da a la palabra *rudimentos* el significado de *enseñanza elemental* (aquí en Col. 2:8 y 2:20), no es correcto desechar inmediatamente este significado como si definitivamente estuviera en desacuerdo con la forma en que el Nuevo Testamento usa la palabra en otros lugares.

Ahora bien, si la gente solamente podría ver las implicaciones de la fe en un Cristo que es infinitamente glorioso y todosuficiente, entonces morirían a estos rudimentos, como el v. 20 lo indica claramente. De modo que, todas esa ideas toscas acerca de regulaciones y ordenanzas sobre cosas como la circuncisión, fiestas, comidas y bebidas, culto a los ángeles, etc. serán desechadas, como medios totalmente inútiles para alcanzar la salvación en toda su plenitud. Es evidente que los rudimentos mencionados en Gálatas y aquellos contra los que el apóstol habla aquí en Colosenses por lo menos tenían una cosa en común, a saber, ambos eran "débiles y pobres" (Gá. 3:9). Esta filosofía es definitivamente "del mundo", como necesariamente tiene que ser todo sistema que no quiere dar a Cristo todo el honor. Es fútil e ilusoria, **y no según Cristo**. Se inclina a alejar a los hombres de Cristo, y trata de debilitar su fe en él como el todosuficiente salvador. No está en armonía con la plenitud que los creyentes tienen en él.

Por lo tanto, Pablo afirma: **porque en él reside corporalmente toda la plenitud de la deidad**. Para la interpretación de toda esta claúsula (menos el adverbio "corporalmente"), véase arriba sobre Col. 1:19. Cuando el apóstol describe a Cristo en esta forma, tiene en mente su *deidad*, y no tan sólo su *divinidad*. Pablo se refiere a la completa igualdad de esencia que tiene el Hijo con el Padre y el Espíritu Santo, se refiere a que el Hijo es *consubstancial*

con el Padre y el Espiritu y no tan sólo *similar*.[82] Está afirmando que la plenitud de la deidad reside en Cristo, esto *corporalmente*.

[p 131] A este adverbio se le ha dado muchas interpretaciones diferentes; tales como, *personalmente, esencialmente, universalmente* (en una forma que abarca o afecta la totalidad del universo), *eclesiásticamente* (en una forma que afecta a toda la iglesia), *antitípicamente, genuinamente*, etc. Ahora bien, todas estas teorias podrían refutarse sin mayor argumentación, ya que no concuerdan con el contexto inmediato, porque dan al adverbio un significado que no concuerda con la claúsula principal, porque atribuyen a este adverbio más significado que el que tiene, y también porque pierden de vista el propósito principal que el apóstol tiene en mente al escribir como lo hace.

Sin embargo, existen dos teorías que merecen más atención que tan sólo mencionarlas:

A. *El punto de vista de Lightfoot* (*op. cit.*, pp. 182, 183), etc.

Según él, *corporalmente* significa "con una manifestación corporal", esto es, "como coronada por la encarnación". Expositores de renombre han adoptado este atractivo punto de vista. Recurren a argumentos como el de la importancia que Pablo atribuye a la encarnación (Gá. 4:4), al posible paralelo que encontramos en Jn. 1:1, 14, y a la referencia que He. 10:5 hace al cuerpo de Cristo ("mas me preparaste cuerpo"), etc.

Objeciones:

(1) Pablo está usando un verbo en tiempo presente. Pablo no está diciendo que el Verbo *se hizo* carne, sino que la plenitud de la deidad *habita* o *está morando* en Cristo. Y con toda seguridad este habitar no comenzó con la encarnación. Es más bien una habitación eterna. Moule, quien favorece el punto de vista de Lightfoot, sin embargo, afirma correctamente: "La objeción principal contra la idea de tomar σωματικῶς (el adverbio) en este sentido, es decir, como haciendo énfasis en el hecho de que la deidad realmente se encarnó, está en el tiempo presente de κατοικεῖ ("está habitando"), el cual no se puede tratar tan fácilmente como si se estuviese refiriendo a un acontecimiento histórico del pasado (como Jn. 1:14, σάρξ ἐγένετο (se hizo carne)" (*op. cit.*, p. 93). ¡Ese es exactamente el punto!

[p 132] (2) Lightfoot arguye que la claúsula principal ("porque en él mora toda la plenitud de la deidad") se refiere al Cristo preencarnado ("la Palabra eterna, en la cual mora la plenitud desde toda la eternidad"), pero que el adverbio ("corporalmente") que modifica esta claúsula se refiere a la encarnación. Esto es contradictorio.

82

Nótese la gran diferencia que puede crear una sola letra:

(1) θεότης (palabra que se usa aquí en Col. 2:9 y que no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento) significa *deidad*; en cambio θειότης (usada en Ro. 1:20 y en ningún otro lugar más del Nuevo Testamento) indica *divinidad*. Cf. alemán: *Gottheit* und *Göttlichkeit*; holandés: *godheid* en *goddelijkheid*. La diferencia que existe entre estas dos palabras ha sido expresada hermosamente por E.K. Simpson: "La *mano* de la omnipotencia se ve en las innumerables órbitas que adornan con lentejuelas los cielos y en la maravillosa ayuda mutua que todas las cosas pueden experimentar en nuestro comparativamente pequeño globo terráqueo; pero en el Hijo contemplamos el *rostro de Dios al descubierto, la imagen y transcripción expresas de su mismo ser*" (*Words Worth Weighing in the Greek New Testament*). Véase también R.C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, par.ii.

(2) ὁμοούσιος, según la declaración del Credo Niceno, significa *de la misma substancia* o *esencia*, que hace al Hijo consubstancial con el Padre, mientras que el término más débil de ὁμοιούσιος, el que los arríanos prefieren, sólo significa *similar en substancia* o *esencia*. Aunque pareciera una diferencia trivial—¡sólo una letra!—sin embargo, no es nada menos que la diferencia entre declarar que Jesús es *Dios* y decir que es un *hombre*, un hombre muy divino, por cierto, pero hombre el fin y al cabo. ¿No era éste el lema de los herejes, "Hubo un tiempo cuando él no era"?

(3) Si interpretamos el adverbio "corporalmente" en una forma literal (dejando que este adverbio realmente modifique, en una forma natural, la claúsula principal con su verbo "habita" o "reside"), ¿no se levantaría la objeción de que el Hijo de Dios no es tan dependiente de un cuerpo físico (o aun de la naturaleza humana) como para que la deidad no pueda morar en él si no tiene uno?

No es de extrañarse, que muy pocos escritores de la antigüedad adoptaran esta interpretación, y que aún hoy en día sea ampliamente rechazada por los eruditos, salvo excepciones muy especiales.

B. *El punto de vista de Percy* (*op. cit.*, p. 77), *y, en su mayor parte, también el de Ridderbos* (*op. cit.*, pp. 176–178).

Ambos interpretan el adverbio como significando "en una forma concentrada, como si fuera visible y tangible". La fe puede ver claramente que la plenitud de la deidad habita en Cristo desde la eternidad hasta la eternidad, habiendo sido demostrado este hecho visible y tangiblemente mediante las obras de creación y redención ejecutadas por Cristo. La fe puede ver, entonces, que la totalidad de la esencia y gloria de Dios *está concentrada en Cristo como en un cuerpo*. En este sentido es que se puede decir que la plenitud de la deidad *está incorporada, manifestada concretamente, realizada plenamente, en el.* Esto no es más que decir en otras palabras que él es de eternidad a eternidad "la imagen del Dios invisible" (véase Col. 1:15).

Creo que esta interpretación da al texto su verdadero significado, significado que además está en armonía con él contexto, tanto precedente como subsecuente. Por tanto, dado que toda la plenitud de la esencia misma de Dios está concentrada en Cristo, no existe nada que justifique ninguna necesidad de buscar en otro lugar ayuda, salvación o perfección espíritual. Por lo tanto, el apóstol añade inmediatamente: **y en él vosotros habéis alcanzado plenitud**; esto es, en Cristo vosotros poseéis la fuente de la cual fluye la corriente de bendiciones que puede satisfacer cualquier necesidad que tengáis, sea en esta vida o en la venidera. Por tanto, permaneced en él (Jn. 15:4, 7, 9), y continuaréis experimentando que "de su plenitud todos recibimos gracia sobre gracia" (Jn. 1:16; cf. Ef. 4:13). La iglesia que permanece en una unión vital con Cristo hasta el extremo máximo de la capacidad humana, recibe amor, paz, gozo, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, humildad, templanza (Gá. 5:22), sí, y toda gracia cristiana. Cristo es la fuente que nunca falla. ¿Por qué, entonces, colosenses, **[p 133]** cometéis la torpeza de cavar para vosotros cisternas rotas, que no pueden retener el agua (Jer. 2:13)? ¿Por qué confiar en la circuncisión, siendo que ya fuisteis sepultados con Cristo en el bautismo (vv. 11–14)? Que necio es recurrir a los principados y autoridades, cuando en él habéis llegado a la plenitud, **es decir, en aquel que es la cabeza de todo principado y autoridad** (cf. v. 15). Para el significado de los términos "principado" y "autoridad", véase sobre Col. 1:16. El es su cabeza, no en el sentido pleno en el cual es la cabeza de la iglesia (véase sobre Col. 1:18), la cual es su cuerpo, sino en el sentido de que él es el gobernador supremo de todas las cosas (1:16; cf. Ef. 1:22), de modo que aparte de él los ángeles buenos no pueden ayudar, y debido a él el mal no puede herir a los creyentes. Pareciera que el apóstol quería dar énfasis a esta última idea (véase más abajo sobre el v. 15).[83]

Con el propósito de mostrar la conexión que los vv. 11–17 guardan con lo que le precede en forma inmediata, a continuación colocaremos otra vez los versículos 9 y 10 que ya explicamos.

9 porque en él reside corporalmente toda la plenitud de la deidad, 10 y en él vosotros habéis alcan-
zado plenitud, es decir, en aquel que es la cabeza de todo principado y autoridad, 11 en quien también
vosotros fuisteis circuncidados con una circuncisión afectuada sin manos, mediante el despojamiento
del cuerpo de la carne en la circuncisión de Cristo, 12 habiendo sido sepultados con él en vuestro bau-
tismo, en el cual también fuisteis levantados con él mediante la fe en el poder eficaz de Dios, quien le
levantó de los muertos. 13 Y a vosotros, que estábais muertos por los delitos y por la incircuncisión de
vuestra carne, os hizo vivir juntamente con él, habiéndonos perdonado todos los delitos, 14 habiendo

cancelado el documento escrito a mano que estaba contra nosotros, el cual por medio de sus demandas testificaba contra nosotros, y lo quitó de en medio al clavarlo en la cruz, [15] y habiendo despojado a los principados y autoridades de su poder, los exhibió públicamente para su vergüenza al triunfar sobre ellos en él.

[16] Por tanto, no permitáis que se os juzgue en asuntos de comida o bebida, o en cuanto a una fiesta, o luna nueva, o día de reposo: [17] cosas que sólo eran sombra de aquellas que estaban por venir, pero el objeto que arroja la sombra se encuentra en Cristo.

2:11–17

II. *Advertencias en contra del ceremonialismo judaico*

En los versículos 1–10 las advertencias en contra de la herejía de Colosas fue expresada en términos generales. Sin embargo, con el **[p 134]** versículo 11, justo en la mitad de la claúsula, empieza a tomar una forma específica. Ahora aprendemos que el error que estaba siendo propagado en Colosas tenía un carácter básicamente judaico. Por razones que no podemos definir exactamente, aunque sí se podrían inferir del contexto, y por advertencias similares que encontramos en otras epístolas, podemos afirmar que los falsos maestros estaban recomendando con mucho entusiasmo tales cosas como la circuncisión, un apego rígido a una dieta restringida, y la celebración de fiestas y días de reposo. Este breve resumen hace de los versículos 11–17 una sola unidad de pensamiento. No obstante, la expresión cambia de un estilo claramente fluido y didáctico, que llega hasta el final del versículo 15, a un estilo más vigoroso, directo y exhortatorio, que empieza en el versículo 16, y continúa así hasta el final de la carta, con muy pocas excepciones (la más larga la encontramos en 4:7–14). Lo que hace que 2:11–17 sea una unidad es el asunto que trata, a saber, la *advertencia contra el judaísmo*. Mas ni aun esta materia es del todo homogénea. La herejía que el apóstol combate era una desconcertante mezcla de creencias del judaísmo y del paganismo, propagadas por hombres que probablemente se hacían pasar por cristianos; sí, y por cristianos mejores que el resto. Como ya lo hemos mencionado (Introducción II C), era precisamente el tipo de sincretismo que uno esperaría encontrar en Colosas, parte judía y parte pagana. No sorprende que Pablo, que conoce todo el cuadro perfectamente, se mueva fácilmente de un elemento de la herejía de Colosas a otro elemento, y después vuelva al primero. Por esto, pues, también en los vv. 11–17 notaremos que en medio de las advertencias en contra del judaísmo, el apóstol toca brevemente algunos asuntos que tratará más adelante, a saber, la relación con los ángeles (v. 15) y el ascetismo (v. 16). Sin embargo, no lo hace en una forma inconexa o desordenada, sino en tal forma que los versículos 11–17 forman una unidad en la que cada claúsula lleva a la siguiente en una manera natural y orgánica, como lo indicaremos.

11, 12. Hablando, entonces, acerca de Cristo, "la cabeza de todo principado y autoridad", Pablo continúa: **en quien también vosotros fuisteis circuncidados**. La idea que Pablo quiere comunicar podría parafrasearse de la siguiente manera: Colosenses, no permitáis que estos falsos maestros os engañen como si vosotros necesitaseis ser circuncidados literalmente (cf. Hch. 15:1; Gá. 5:2, 3) para poder vencer el deseo de dar rienda suelta a los deseos de la carne (2:23) o para poder alcanzar la salvación plena (2:9, 10). ¡ *Ya fuisteis circuncidados*! Sí, fuisteis circuncidados con una circuncisión que excede con mucho el rito que tanto recomiendan los maestros del error. Vosotros fuisteis circuncidados **con una circuncisión efectuada sin manos, mediante [p 135] el despojamiento del cuerpo de carne en la circuncisión de Cristo**.

Nótese a continuación las diferencias que prueban la gran superioridad de la circuncisión que los colosenses recibieron:

Vuestra circuncisión fue:	*la otra fue*:
(1) la obra del Espíritu Santo ("efectuada sin manos")	(1) una operación de manos (¡cirugía menor!)
(2) interior, en el corazón (véase Ro. 2:28, 29; y también C.N.T. sobre Fil. 3:2, 3)	(2) exterior
(3) un quitarse y echar *fuera* (nótese el doble prefijo en □πεκδύσει) la *totalidad* de vuestra naturaleza pecaminosa ("cuerpo de la carne"), para ser después progresivamente realizada en su aspecto de santificación.	(3) quitar el exceso de prepucio
(4) cristiana ("la circuncisión de Cristo", esto es, la circuncisión que os pertenece por estar unidos a Cristo)	(4) dada a Abraham y a Moisés.

El apóstol añade otra característica más sobre la circuncisión que los colosenses habían recibido: **habiendo sido sepultados con él en vuestro bautismo, en el cual también fuisteis levantados con él**. Significado:

(1) Cristo sufrió, murió y fue sepultado en lugar vuestro y para vuestro beneficio. El cargó con la culpa y el castigo de la ley por vosotros. El tomó sobre sí la maldición que descansaba sobre vosotros (Gá. 3:13). Cuando por la gracia soberana de Dios recibisteis a Cristo como vuestro Salvador y Señor recibisteis también la seguridad de que vuestro ser anterior, tan detestable y cargado de culpa como era, fue sepultado con él, y que el estado que teníais en relación a la ley cambió de el de objetos de condenación a recipientes de justificación (Ro. 8:1–4; 5:1). Por consiguiente, no sólo fuisteis sepultados con él, sino que también fuisteis resucitados con él.

(2) Cristo consiguió para vosotros la obra del Espíritu Santo mediante toda su obra de humillación, incluyendo su sepultura (Jn. 16:7). De modo que no sólo les pertenece la justificación, sino también la santificación, es decir, una renovación espiritual que se produce gradualmente. **[p 136]** El Espíritu ha sembrado en vuestros corazones la semilla de la nueva vida (Jn. 3:3, 5). "Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:3). Por lo tanto, también en este sentido fuisteis sepultados con él y resucitados con él.

¿Pero cuál es la razón por la que Pablo conecta "en vuestro bautismo" con este haber sido sepultado y resucitado con Cristo? No lo hace porque atribuya algún poder mágico al bautismo. Véase 1 Co. 1:14–17; cf. 1 P. 3:21. Es evidente que Pablo excluye definitivamente de este pasaje la idea de que el bautismo, en virtud del acto mismo e independiente de la condición del corazón de aquellos que oyeron y profesaron creer en el evangelio, tiene alguna virtud espiritual. Por esto, pues, añade cuidadosamente: **mediante la fe en el poder**[84] **eficaz de Dios, quien le levantó de los muertos**. El hombre que escucha el evangelio debe entregar su corazón al todopoderoso Dios, quien levantó a Cristo de los muertos con su poder eficaz. También

[84] Genitivo objetivo después de πίστεως, como en Ro. 3:22, 26; Gá 3:22; Ef. 3:12; Fil. 3:9; y 2 Ts. 2:13.

debe creer que el poder espiritual que procede del Salvador resucitado (Fil. 3:10), derramará sobre él todo lo que necesita para su cuerpo y alma, para esta vida y por toda la eternidad.

¿Cuál es, entonces, el significado de la frase "en vuestro bautismo"? Es evidente que Pablo esta ensalzando el bautismo a lo largo de todo este párrafo, y a la vez muestra su desaprobación sobre la continuación del rito de la circuncisión, si se le estima como necesario o conectado con la salvación.[85] De modo que se desprende claramente de sus palabras que *el bautismo ha tomado el lugar de la* **[p 137]** *circuncisión.*[86] Por lo tanto, lo que se afirma respecto a la circuncisión en Ro. 4:11, sobre lo que es un signo y sello, vale también para el bautismo. En el contexto de esta epístola, el bautismo es signo y sello de haber sido sepultado con Cristo y de haber sido resucitado con él. Y por consiguiente, un signo y sello de nuestra unión con Cristo, de nuestra entrada a su pacto y de nuestra incorporación al cuerpo de Cristo, la iglesia (1 Co. 12:13). El *signo* del bautismo ilustra el poder que la sangre y el Espíritu de Cristo tienen para limpiarnos. Esta representación tan gráfica es de un valor inmenso (cf. Job 42:5, 6). El *sello* certifica y garantiza la operación de esta actividad de amor y gracia en las vidas de todos aquellos que han abrazado a Cristo por la fe. El bautismo, entonces, nos revela un Dios que con ternura muestra una actitud condescendiente hacia las debilidades de su pueblo: sus dudas y temores. (Cf. He. 6:17; lo mismo se aplica al sacramento de la Santa Cena, Lc. 22:19). Por cierto, Noé no despreció el arco iris (Gn. 9:12–17). Y quienes están felizmente casados no menosprecian sus anillos de novios.

Por consiguiente, el significado de Col. 2:11, 12 es como sigue (en resumen): "vosotros, los creyentes, no tenéis necesidad de una circuncisión externa. Habéis recibido una circuncisión muchísimo mejor, la del corazón y la vida. Esta circuncisión es vuestra en virtud de la unión con Cristo. Cuando él fue sepultado, vosotros—esto es, vuestra vida anterior, vuestro inicuo

---

85

Pablo usa un lenguaje definido y fuerte para descartar la circuncisión: Gá. 5:2; Fil. 3:2. En Colosenses se opone a este rito *para creyentes de los gentiles* en esta nueva dispensación. En un sentido religioso, la circuncisión era, por cierto, una bendición en la antigua dispensación. Para una persona que vivía en esa era, el recibir el signo de la entrada en el pacto no era algo malo en sí mismo, con toda seguridad. Por el contrario, era una bendición si se consideraba como el *signo* y *sello* de la justicia de la fe (Ro. 4:11). Sin embargo, jamás debía considerarse como si fuera en y por si mismo un medio de gracia o algo indispensable para la salvación. Es lógico que con el derramamiento de la sangre de Cristo en el Calvario, estos signos y sellos *sangrientos* (la circuncisión y el sacrificio del cordero pascual) habían llegado a su cumplimiento, y quedaron anulados. Por consiguiente, el grave error de estos falsos maestros era doble: a. tratar de imponer este rito obsoleto sobre creyentes gentiles; b. la idea de que la circuncisión era en y por sí misma un medio de gracia, dando a los que se sometían a ella una bendición que la "mera" fe en Cristo jamás le daría. El error era, por tanto, ¡*negar el carácter todosuficiente de Cristo*! Véase más sobre esto en los vv. 16 y 17.

Sin embargo, toda esta discusión se mueve dentro de los valores morales y espirituales. Nada tiene que ver con el valor físico o con el valor que tiene para nuestra salud en cualquier época. S. I. McMillen, doctor en medicina, en su interesante libro, *None of These Diseases* (publicado por la Fleming H. Revell Co.) expresa el alto valor que tiene la circuncisión para nuestra salud, especialmente como una medida preventiva del cancer cervical (pp. 19–21). Sus observaciones y estadísticas son muy interesantes e instructivas. Pero ese es el lado físico del asunto. Pablo discute el lado moral y espiritual.

86 Estoy hablando aquí de una clara *inferencia.* El contraste superficial de este pasaje es entre la circuncisión *literal* y la *circuncisión sin manos*, es decir, la circuncisión del corazón, como ya lo hemos explicado. Pero también es evidente que esto implica otra cosa, a saber, "dado que el bautismo ha tomado el lugar de la circuncisión (Col. 2:11–13), los niños deben ser bautizados como herederos del reino de Dios y de su pacto" (*Form for the Baptism of Infants* en el *Psalter Hymnal of the Christian Reformed Church*, Grand Rapids, Mich., 1959, p. 86). Cuando Dios hizo su pacto con Abraham, los niños fueron incluidos (Gn. 17:1–14). Este pacto, en sus aspectos espirituales, fue continuado en la nueva dispensación (Hch. 2:38, 39; Ro. 4:9–12; Gá. 3:7, 8, 29). Por lo tanto, los niños todavía están incluidos y todavía deben recibir el signo, que en la presente dispensación es el bautismo, como Pablo afirma claramente en Col. 2:11, 12. Con toda seguridad, ¡Dios no es menos generoso ahora que lo que fue en la antigua dispensación! Más evidencia que sostiene esta posición puede encontrarse en Mr. 10:14–16; Lc. 18:15–17; Hch. 16:15, 33; 1 Co. 1:16.

ser—fuisteis sepultados con él. Cuando él fue resucitado, vosotros—como nuevas criaturas—fuisteis resucitados con él. En la experiencia del bautismo habéis recibido el signo y sello de esta maravillosa trasformación efectuada por el Espíritu”.[87]

[p 138] 13. En el espíritu del optimismo cristiano y de júbilo, Pablo continúa, **Y a vosotros, que estábais muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, os hizo vivir juntamente con él**. En su gran misericordia, Dios ha tenido compasión tanto de los gentiles como de la gente del antiguo pacto. “Y a vosotros” significa, “y a vosotros que antes erais gentiles, y como tales muertos moral y espiritualmente, y ésto no sólo a causa de vuestros delitos individuales contra la santa ley de Dios, sino también y básicamente a causa de vuestro estado frente a Dios”. Este estado se describe aqui como “la incircuncisión de vuestra carne”, esto es, “vuestro *estado judicial* de culpa; y por tanto, vuestra *condición* de pecado, impotencia, y por tanto, una condición sin esperanza alguna”.

Siendo hijos de ira, su incircuncisión física o literal simbolizaba su incircuncisión moral y espiritual. Las palabras *a vosotros* se vuelven a repetir en el original en “os hizo vivir” (lit. “a vosotros os hizo vivir”) para efectos de énfasis. Es como si Pablo estuviese diciendo, “¡Reflexionad en esto! y continuad meditando en que Dios derramó tan grande gracia sobre *vosotros*, sí aun sobre *vosotros* que estábais tan profundamente caídos, tan perdidos sin ninguna esperanza, tan completamente corrompidos en estado y condición”. Cf. Ef. 2:1, 5. El origen predominantemente gentil de esta iglesia también se deja ver claramente por pasajes tales como Col. 1:21, 22, 27; 3:5–7 (pasajes similares en Ef. 1:13; 2:1–3; 2:11, 13, 17, 22; 3:1, 2; 4:17, etc.). Pero el mismo Dios que levantó a Cristo de los muertos, en ese mismo acto vivificó también a los colosenses.

Por medio de una colocación ordenada de algunos participios modificativos, el apóstol nos muestra en los versículos 13, 14 y 15 todo lo que está implicado en este *haciendo vivir* del que habla. Incluye:

(1) que se *nos* otorga perdón: “habiéndonos perdonado todos nuestros delitos” (v. 13).

(2) cancelar *un escrito*: “habiendo cancelado el documento escrito a mano que estaba contra nosotros” (v. 14).

[p 139] (3) desarmar a los *espíritus*: “y habiendo despojado a los principados y autoridades de su poder” (v. 15).

Lo primero que hay que hacer en la obra de salvación es remover la culpa de nuestros pecados. Debido a esto, cuando Pablo describe la forma en que fuimos hechos vivos juntamente

---

[87] Esta discusión no sería completa si nada se diría respecto al *modo* del bautismo, ya que los inmersionistas se basan especialmente en pasajes como estos para fundamentar su pretensión de que el único bautismo que vale es el bautismo por inmersión. En las palabras “habiendo sido sepultados con él en vuestro bautismo”, ellos ven un respaldo para la immersión en el agua; y en las palabras “en el cual también fuisteis levantados con él” hallan un fundamento sólido para la immersión del agua. No obstante, con todo amor y respeto por nuestros hermanos en Cristo, me atrevo a decir que, en conexión con el bautismo, la Escritura también usa otras expresiones que, si seguimos basándonos en este tipo de razonamiento, también tendrían que considerarse como expresiones que indican el *modo* del bautismo. Si *ser sepultado con Cristo* (Col. 2:11, 12; Ro. 6:4) significa que el bautismo debe ser por inmersión, ¿por qué la expresión *ser crucificado con Cristo* (Ro. 6:6) no significa que el bautismo debe ser por crucifixión, y *ser plantado juntamente con él* (Ro. 6:5, así en el original, también la A.V.) no indica que debe ser por implantación, y *vestirse con Cristo* (Gá. 3:27), no debería enseñar que debe ser por vestirse? Según yo veo las cosas, John Murray está en lo correcto cuando dice: “Cuando todas las expresiones de Pablo son consideradas, podemos darnos cuenta de que no podemos acudir a la sepultura con Cristo como a una muestra del modo del bautismo más de lo podríamos acudir a la crucifixión con él. Y dado que esta última expresión no indica el *modo* del bautismo, no existe argumento válido que apoye que la sepultura sí lo hace. La realidad es que hay muchos aspectos que tienen que ver con nuestra unión con Cristo. Y es arbitrario seleccionar sólo un aspecto y encontrar en su lenguaje la esencia del modo del bautismo (*Christian Baptism*, p. 31).

con Cristo, empieza diciendo: **habiéndonos perdonado todos los delitos**. Nótese la notable transición del *vosotros* al *nosotros*. Porque si es cierto que “*todos* (judíos y gentiles) han pecado y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23), entonces todos por igual necesitan ser perdonados. Y puesto que Pablo se tenía por “el primero de todos los pecadores” (1 Ti. 1:15), le era imposible escribir acerca de un tema como este sin ser conmovido profundamente en su propia alma, ya que había experimentado lo que Dios había hecho por él al rescatarlo de una perdición inevitable.

Perdón

1. ¿Por qué se enfatiza?

Debemos prestar especial atención al hecho de que el apóstol habla del perdón en cada uno de los primeros tres capítulos de Colosenses. ¿No habría alguna razón especial para esto? Recordemos que esta carta iba a ser leída en voz alta a la iglesia de Colosas reunida como congregación, sí, a la misma iglesia que se reunía en la casa de Filemón. Y Filemón era el amo de Onésimo, ¡y Filemón debía perdonar a aquel que huyó pero que ahora estaba regresando! Es como si yo estoy presente en el momento que se lee esta carta, y como si escucho de la boca del que les estas preciosas palabras:

“El Padre nos rescató del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos nuestra redención, *el perdón de nuestros pecados*.… Y a vosotros, que estabais muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, os hizo vivir juntamente con él, *habiéndonos perdonado todos los delitos*.… Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad, soportándoos unos a otros, y *perdonándoos unos* a *otros* si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que el Señor *os perdónó*, así también hacedlo vosotros (es decir, *perdonad* en esa forma)” (Col. 1:13, 14; 2:13; 3:12, 13). De modo que es como si pudiera escuchar al Espíritu Santo susurrar en el corazón del huésped de la congregación en esa casa, “Filemón, si el Señor hizo todo esto para *ti*, ¿no deberías *tú* perdonar a Onésimo con gozo de corazón, y aceptarlo como un amado hermano?”

Pero de seguro que estas palabras no eran sólo para Filemón, sino que se dirigían a toda la congregación, y de hecho—como Pablo nos **[p 140]** recuerda, diciendo “habiéndonos perdonado todos los delitos”—a todos los creyentes, tanto de aquel entonces como de ahora.

2. *¿Cuáles son sus características*?

La evidencia demuestra que este perdón es:

a. *gratuito*. La palabra que se usa en el original pone de relieve este hecho (χαπίξομαι, “perdonar gratuita y generosamente”; cf. χάπις, “gracia”, véase sobre Col. 3:13 la nota 132). El hombre no puede conseguirlo por méritos propios (Ro. 3:24; Tit. 3:4–7). Por el contrario, es la preciosa *dádiva* de Dios en Cristo. ¿No es ésta la razón por la que el pecador debe llegar a ser como un niño para recibirlo? Cf. Mt. 18:1–3. Se cuenta la historia de un hombre que, estando en el mercado, puso a la vista del público algunas monedas de oro de más o menos 10 dólares cada una. Junto al montón de monedas tan valiósas colocó un letrero que decía: “llévese una totalmente gratis”. Montones de gente pasó a lo largo de todo el día por aquel lugar, pero se reían y decían, “a quién cree que va a engañar”. Poco antes de cerrarse el mercado, un niño vio el letrero, ¡alargó su mano y tomó una moneda!

---

132 Aquí se usa nuevamente una de las formas del verbo χαρίζομαι como en 2:13. La palabra enfatiza el carácter total y gratuito del perdón. El sustantivo, φεσις, que se usa en Col. 1:14 y Ef. 1:7 (cf. el verbo φίημι, *dejar ir, soltar*) pone de relieve la idea de que el pecado ha sido completamente *removido* (cf. Sal. 103:12).

b. *generoso*. Cuando Dios concede alguna cosa o cuando perdona, no sólo saca *de* sus riquezas, sino que da o perdona *según* sus riquezas (Ef. 1:7). Su amor perdonador sobreabunda (Ro. 5:20). Cf. Is. 1:18; Sal. 103:12.

c. *un perdón que Dios está ansioso de conceder*. Dios "ruega" a los hombres que se reconcilien con él, "no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados" (2 Co. 5:19, 20). Cf. Sal. 86:5.

d. *cierto*. Cuando Pablo recibió su misión de parte del Señor, fue enviado a los gentiles "para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, de la potestad de Satanás a Dios; *para que reciban perdón de pecados* …" Cuando Festo dio a conocer sus dudas sobre la visión celestial de Pablo y sobre su misión, el apóstol respondió, diciendo: "No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de *verdad y cordura*" (Hch. 26:16–18, 25). Cf. Sal. 89:30–35.

e. *fundamental*. Cuando un pecador es rescatado del dominio de las tinieblas y trasladado al reino del Hijo del amor de Dios, lo primero que recibe es el *perdón* de sus pecados. La limpieza moral y espiritual ("santificación") *viene después* (Col. 1:13, 14, 22). De modo que también aquí en Col. 2:13, la primera bendición que se menciona en conexión con la vivificación de un pecador muerto en delitos, es el perdón. Cf. Ro. 3:24. Nótese cómo en Romanos 5 se hace énfasis en la *justificación, seguido por* un énfasis sobre la *santificación*, Ro. 6. Vemos, pues, que lo más básico y fundamental es "como un pecador puede llegar a ser justo delante de Dios".

[p 141] 3. *¿Cómo recibimos el perdón?*

¿Por cuál camino guía Dios a sus hijos hacia la posesión y el disfrute pleno de esta bendición fundamental?

a. Debe haber un *pesar genuino por los pecados* (una tristeza obrada por Dios, 2 Co. 7:10). Cf. Mr. 1:4.

b. Debe haber *un deseo ardiente por abandonar el pecado*. Aquellos que, en virtud de la gracia de Dios, están ansiosos de hacer morir su naturaleza pecaminosa (Col. 3:5–11) son perdonados (Col. 3:13). Cf. Pr. 28:13. Cuando la maestra de la escuela dominical preguntó a la clase, "¿Qué significa arrepentirse?", un niñito respondió, "Arrepentirse significa estar lo suficientemente triste por el pecado como para dejar lo malo que uno está haciendo".

c. Debe haber una *predisposición para perdonar a los demás* (Col. 3:13; Ef. 4:32). Cf. Mt. 6:14, 15.

14. Pero al hacernos vivos (véase v. 13) en su misericordia, Dios no sólo nos perdonó nuestros delitos contra su santa ley, sino que aun canceló la ley misma, considerada en su carácter de escrito que demanda y pronuncia sobre nosotros maldición, aquella ley que por sus muchos requisitos y estipulaciones nos condenaba. Por medio del sacrificio vicario de su Hijo Dios abrogó la ley como un medio de salvación y como una maldición que pendia sobre nuestras cabezas. Pablo afirma: **habiendo cancelado el documento escrito a mano que estaba contra nosotros, el cual por medio de sus demandas**[88] **testificaba [p 142] contra**[89]

---

[88] El original ha producido varias interpretaciones, y es difícil. La dificultad se centra en dos frases: καθ□ □μ□ν y το□ς δόγμασιν. Si καθ□ □μ□ν se traduce "contra nosotros" y το□ς δόγμασιν se construye con "escrito a mano", el resultado podría ser una traducción a la que se le puede acusar de ser tautológica: "el manuscrito con sus ordenanzas que estaba contra nosotros, que nos era contrario" (cf. la traducción algo similar en R.V.R. y R.V.R. 1960). J. A. T. Robinson esquiva la dificultad, afirmando que καθ□ □μ□ν significa "en nuestro nombre" (*The Body*, p. 43 n.). Pero es difícil encontrar apoyo para semejante traducción. E. Percy (*op. cit.*, pp. 88, 89), seguido por Ridderbos (*op. cit.*, 186, 187), construye το□ς δόγμασιν con la cláusula *siguiente*: lo que resulta en: "el manuscrito que era contra nosotros, el cual por medio de sus ordenanzas testificaba contra nosotros". Esta traducción la adopto en sustancia. Bruce (*op. cit.*, p. 237) presenta su

nosotros. Este manuscrito o documento escrito a mano es evidentemente la ley (cf. Ef. 2:15).[90] En un sentido esa ley era un adversario, un acusador de transgresores. Confrontaba a los hombres con la dura sentencia, "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas" (Gá. 3:10; cf. Dt. 27:26). Además, la ley también contenía muchísimas reglas ceremoniales y prescripciones en cuanto a abstinencias, fiestas, comidas, ofrendas, etc. Dado que nunca nadie podía guardar la ley, sea en su aspecto moral o ceremonial, ella por mucho tiempo retuvo su misión de acusadora. Pero con la venida de Cristo, quien nació para morir, un gran cambio aconteció. Pablo dice, entonces, a los colosenses, acosados como estaban por los falsos maestros que trataban a toda costa de imponer sobre ellos las ceremonias del judaismo (más otras inventadas por ellos), que "Dios ha abrogado[91] completamente ese documento con todas sus demandas legales". ¿Cómo fue posible esto? Pablo responde, **y lo quitó de en medio al clavarlo en la cruz**. Dios anuló la ley, cuando su Hijo satisfizo completamente su demanda de perfecta obediencia, llevó su maldición, y cumplió sus sombras, tipos y ceremonias. La ley fue clavada con Cristo en la cruz. Murió cuando él murió. Y a causa de la naturaleza vicaria del sacrificio **[p 143]** de Cristo, los creyentes ya no están bajo la ley sino bajo la gracia (Ro. 6:14; 7:4, 6; Gá. 2:19). Esto no quiere decir que la ley moral haya perdido su significado para el creyente. No puede significar que ahora debe dejar de amar a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo. Por el contrario, la ley de Dios tiene una validez eterna (Ro. 13:8, 9; Gá. 5:14). El creyente encuentra en ella su máximo placer. El creyente la obedece en gratitud por la salvación que ya ha recibido como una dádiva de la gracia soberana de Dios. Pero ha sido librado de la ley co-

---

objeción de la siguiente manera: "es más bien torpe construir το□ς δόγμασιν con la cláusula adjetival que sigue, aun con los paralelos que «Percy» aduce". No se puede negar, sin embargo, que existen esos casos paralelos, no sólo presentados por Percy (*op. cit.*, p. 88, nota 43), sino también por Gram. N.T. Bl.-Debr., sección 475,1. Aunque puede considerarse como algo excepcional el que se coloque un modificativo antes de la claúsula relativa a la cual pertenece, con todo no es *tan* excepcional, como lo indica la evidencia que Percy y Bl.-Debr. presentan. Además, ¿acaso no hay, después de todo, una buena razón para que el modificativo tenga esa posición adelantada? ¿No es cierto que en contraste con los falso maestros con su delirio por ordenanzas y más ordenanzas, el apóstol desea enfatizar la idea de que precisamente a causa de esas ordenanzas era que la ley había venido a ser nuestro adversario, que constantemente testificaba contra nosotros como transgresores? Si esto se tiene en mente, el orden de las palabras no nos extrañará.

[89] □πεναντίον, en la cual □ντί tiene un sentido adversativo. En He. 10:27 το□ς □πεναντίους σιγνιφιψα *los adversarios*. También en la LXX, este compuesto con □ντί equivale al hebreo 'oyebh (enemigo) y car (adversario, antagonista). Cuando se está sin Cristo, la ley se convierte en el adversario del pecador, y trae testimonio *en su contra*.

[90] Es cierto que χειρόγραφον, que tiene como significado básico *manuscrito*, y por tanto tiene un sentido general de cualquier *documento*, frecuentemente se usa en el sentido técnico de *pagaré*, o *certificado de obligación*. Véase A. Deissman, *Light from the Ancient East*, pp. 331, 332. Si se toma la palabra en este último sentido, "el pueblo judío se podría considerar como habiendo firmado un contrato en el momento que se comprometieron bajo maldición a observar todos los preceptos de la ley" (Dt. 27:14–26; cf. Ex. 24:3). Así Lightfoot (*op. cit.*, p. 187). Pero dado que el apóstol habla de un manuscrito que testificaba contra *nosotros*, y él está escribiendo evidentemente a cristianos de entre los *gentiles*, debemos encontrar la forma que este significado técnico puede servir también para los gentiles. Lightfoot ofrece como una solución "el asentimiento moral de la conciencia, que es como si se firmara y sellara la obligación". Muchos comentaristas siguen esta interpretación, en una u otra forma. Es una teoría muy atractiva y se presta maravillosamente para un sermón. Sin embargo, es muy difícil de hacerla armonizar con el contexto presente, el cual tiene en consideración *un documento que contiene reglas y ordenanzas*. Además, en el pasaje claramente paralelo (Ef. 2:15), lo que se ha abrogado por la cruz no es "un certificado de deuda con nuestra firma en él" sino "la ley de los mandamientos con sus requisitos". Por tanto, estoy de acuerdo con Beare, cuando afirma (*op. cit.*, p. 198), "Ello representa simplemente la ley como un código escrito". Cf. también Gá. 3:13, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley"; y Ro. 7:6, "pero ahora hemos sido absueltos de la ley".

[91] La expresión sinónima "quitó de en medio", que significa "la abrogó por completo", nos indica que no se debe hacer énfasis en el significado literal de □ξαλείφω. Aquí no se menciona el lavamiento literal de una firma o de una admisión de deuda, sino *la completa destrucción de la ley, considerada como un código de reglas y ordenanzas*.

mo un código de reglas y prescripciones, como un medio de obtener la salvación eterna, y como una maldición que amenaza con destruirle.

15. Aquí tenemos el último de los tres actos importantes, por los que Dios concede a sus hijos el gozo de la salvación (véase sobre el v. 13). Estos tres actos son: (1) el perdón de pecados, (2) la anulación de la ley (en el sentido que explicamos), y ahora (3) el desarme de los principados y autoridades. Pablo dice: **y habiendo despojado a los principados y autoridades de su poder, los exhibió públicamente para su vergüenza al triunfar sobre ellos en él**.[92] Estos “principados y autoridades” son seres angélicos (véase sobre Col. 1:16), los cuales son descritos aquí (Col. 2:15) como resistiendo a Dios. No sabemos claramente el por qué Pablo los menciona en esta conexión. Sin embargo, es posible que la afirmación que se acaba de hacer acerca de la anulación de la ley como nuestra acusadora *impersonal*, haya llevado al apóstol a referirse a acusadores *personales*, es decir, a ángeles malos.[93] Por cierto, esa sería una transición muy natural. Y también nos trae a la mente el argumento de Pablo en Romanos capítulo 8. Allí también, habiendo señalado que las demandas de *la ley* fueron satisfechas (Ro. 8:1–4), el apóstol pregunta en el v. 33, “¿ *Quién* acusará a los escogidos de Dios?”, y en el v. 34 “¿ *Quién* es el que condena?” ¿Podría afirmar alguno que Pablo, como buen conocedor del Antiguo Testamento, *no* está pensando también en Satanás como uno de los acusadores? (Job 1:9–11; Zac. 3:1–5; Ap. 12:10). Por los pasajes citados, podemos ver que la idea de Satanás como el arquiacusador, es decididamente bíblica. Por supuesto, la obra de Satanás y sus huestes, en su intento de destruir a los creyentes, va mucho más allá que la simple *acusación*. La vileza de estas hordas de maldad se deja ver especialmente en que primero tratan de hacer caer a los hombres en el pecado, y entonces, habiendo tenido éxito en su siniestro intento, **[p 144]** los acusan delante de Dios, acusándolos de los mismos pecados que *ellos*, estos espíritus demoniacos, provocaron.

Ahora bien, en medio de esta terrible lucha (cf. Ef. 6:12), los colosenses reciben una palabra de aliento. Es como si Pablo les dijera: no debéis estar temerosos de estas huestes de maldad, porque en principio la batalla ya ha sido ganado. Y ha sido ganado *para* vosotros. Dios mismo ha desarmado[94] a estos principados y autoridades. ¿Acaso no nos rescató del dominio de las tinieblas? (Col. 1:13). ¿No es su Hijo *la cabeza de todo principado y autoridad*? (Col. 2:10). ¿No es verdad que los principados y autoridades (como también los tronos y dominios) no son más que meras criaturas, creadas por él, a través de él y para él? (Col. 1:16). Por lo tanto, deben recordar que, por medio de ese mismo Hijo, Dios despojó a esos principados y autoridades de su poder. Los desarmó totalmente. ¿No triunfó Cristo sobre todos ellos en la tentación del desierto? (Mt. 4:1–11). ¿Acaso no ató al hombre fuerte? (Mt. 12:29), y ¿no lo demostró echando fuera demonios una y otra vez? ¿No vió caer a Satanás como un rayo del

---

[92] Nótese la estructura simétrica de los vv. 14 y 15; en estos dos versículos el verbo principal aparece entre dos participios modificativos.

[93] Ridderbos rechaza esta idea por no estar apoyada por el contexto (*op. cit.*, p. 189). Yo, sin embargo, dejaría lugar para esta posibilidad, por las razones que doy en el comentario.

[94]

En esto concuerdo con Ridderbos, en contraposición con Lightfoot y otros. Véase la extensa argumentación que Lightfoot da para mostrar que □πεκδυσάμενος debe traducirse como un verdadero verbo en voz media, de tal forma que el sentido sería que Cristo *se despojó a sí mismo* de los poderes del mal “los cuales se habían asido de su humanidad como una túnica de Neso (*op. cit.*, p. 190).

En oposición a este idea, nótese:

(1) Que en el Nuevo Testamento la voz media se usa ocasionalmente donde se espera la voz activa. Véase Gram. N.T. Bl.-Debr. párrafo 316.

(2) Que en Ef. 6:11, 14; 1 Ts. 5:8 el verbo □νδύω se usa en la voz media con el significado de *me pongo una armadura*. Por tanto, aquí en Col. 2:15 □πεκδυσάμενος (voz media), puede significar perfectamente *desarmar*.

(3) El sujeto de esta oración todavía es *Dios*. Es difícil pensar en Dios como despojándose de los ángeles malos como si éstos estuviésen pegados a él como una vestidura.

cielo? (Lc. 10:18). Cuando Satanás y sus huestes se hicieron sentir desde Getsemaní hasta el Gólgota (Lc. 22:3, 53; Sal. 22:12, 16), ¿no privó Cristo, por medio de su muerte vicaria, a Satanás de toda apariencia de fundamento legal sobre el cual basar sus acusaciones? ¿No fue lanzado fuera *el acusador de los hermanos*, y esto no sólo por la muerte de Cristo como sustituto nuestro, sino también por su triunfante resurrección, ascensión y coronación? (Ap. 12:10; Ef. 1:20–23). ¿No es cierto, entonces, que mediante estos grandiosos actos redentivos, Dios exhibió públicamente a estos poderes malignos para su vergüenza, llevándolos como cautivos encadenados en su desfile militar de triunfo?[95] Sí, en y a través del Hijo de su amor, el Cristo triunfante, Dios venció a Satanás y a todas sus huestes. Y esta victoria es *vuestra* vida y *vuestro* gozo. Todo lo que necesitáis está en Cristo.

[p 145] 16, 17. Pablo sigue hablando ahora en consonancia con lo que ha venido diciendo acerca de la argumentación persuasiva (2:3), la filosofía, las vanas sutilezas, las tradiciones de los hombres y los rudimentos del mundo (2:8), que caracterizaban el pensamiento y la propaganda de estos falsos maestros, y las *demandas* de la ley (2:14), a las que habían agregado sus propios *preceptos*. De modo que dice, **Por tanto, no permitáis que se os juzgue en asuntos de comida o bebida, o en cuanto a una fiesta o luna nueva o día de reposo**….

El aspecto judío de la herejía de Colosas se deja ver aquí claramente. No obstante, también es evidente que este error iba más allá de ser una mezcla de religión judía y cristianismo (a lo cual se le llama judaísmo), ya que los falsos maestros de Colosas no sólo juzgaban a los hermanos sobre asuntos de *comida*, sino también en cosas de *bebida*, a pesar de que con respecto a esto último el Antiguo Testamento contenía muy pocas prohibiciones (Lv. 10:9; Nm. 6:3; Jue. 13:4, 7, 14), aunque está por demás decir que la falta de moderación se condena vigorosamente (Is. 5:11, 12; Am. 6:6; Pr. 20:1). En cuanto a la *comida*, parece que los falsos maestros habían colocado sus propias regulaciones por sobre las leyes que el Antiguo Testamento había dado sobre animales limpios e inmundos (cf. Lv. 11). También habían tratado de imponer ciertas restricciones en conexión con algunas *fiestas*—pensemos en la Pascua, el Pentecostés, la Fiesta de los Tabernáculos, y otras más quizá (cf. Lv. 23)—sobre *novilunios* (cf. Nm. 10:10; 28:11), y el *día de reposo* (cf. Ex. 20:8–11; 31:14–16). Por todo esto, entonces, se vislumbraba una tendencia marcadamente ascética. El propósito principal que tenían los falsos maestros al poner tanto énfasis en todos esos reglamentos, era convencer a los colosenses que, para alcánzar la salvación, se necesitaba y era imprescindible guardar estrictamente todas esas prescripciones; y si no para la salvación como tal, por lo menos para la *plenitud*, la perfección en la salvación (véase sobre los vv. 9, 10). Pablo procede a sentar una fuerte advertencia en contra de esta implícita negación del carácter todosuficiente de Cristo, y lo hace diciendo: **cosas que**—aun en su legítimo contexto, a saber, el Antiguo Testamento—**sólo eran una sombra de aquellas que estaban por venir, pero el objeto que arroja la sombra se encuentra en Cristo**.[96]

---

[95] Cf. Ef. 4:8, y para una aplicación favorable de la metáfora, véase 2 Co. 2:14.

[96]

En base a la traducción "pero el cuerpo es Cristo, algunos opinan que el significado es, "pero es el cuerpo de Cristo (la iglesia) que debe juzgar en todos esos asuntos". Pero es evidente que las palabras σκιά (sombra) y σ□μα (*cuerpo* u *objeto*) forman una unidad, e introducir la iglesia en este punto es totalmente arbitrario. Además, la lectura del original es: τ□ δ□ σ□μα το□ χριστο□, que literalmente significa "… pero el cuerpo (o: el objeto) … de Cristo", lo que probablemente significa "… pero el objeto se encuentra en Cristo".

La traducción, "pero la *sustancia* (o *la realidad*) es Cristo", es muy popular. Y no falta mucho de ser correcta. No obstante, a mí me parece que, debido a la íntima conexión que hay entre σκια y σ□μα (las cuales son contrapartes), Pablo está pensando en *una sombra* y *en un objeto que hace la sombra*. El contraste verdadero que el apóstol está haciendo, no es precisamente entre lo *irreal* y lo *real*—tanto las ordenanzas del Antiguo Testamento tocante a estos asuntos, como las cosas mismas, eran bastante reales—sino que más bien entre aquello que era *pasajero*, y que por tanto debía ser quitado, y aquello que era *permanente*. La sombra vino antes que el objeto que la hizo: la ley con sus regulaciones en cuanto a comidas, fiestas, etc.,

[p 146] ¿Por qué tener como indispensable el someterse a preceptos sobre comida, cuando Aquel que fue anunciado por el maná de Israel se nos ofrece él mismo como el Pan de vida? (Jn. 6:35, 48). ¿Cómo puede considerarse la Pascua (cf. Ex. 12) como una observancia necesaria para la perfección espiritual, si "nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros"? (1 Co. 5:7). ¿Qué justificación habría para imponer a los que se convierten del mundo gentil la observancia del sábado judío, cuando Aquel que trae el descanso eterno exhorta a todos a que vayan a él? (Mt. 11:28, 29; cf. He. 4:8, 14). Ciertamente, una sombra que es arrojada por una persona que se aproxima, podría ser de valor. Por ejemplo, es posible que uno esté esperando ansiosamente a una persona, pero sucede que está parado de tal forma que, al aproximarse la persona, por un momento sólo se ve su sombra. Pero esa sombra no sólo garantiza que el visitante está por llegar, sino que hasta provee un esbozo parcial que lo describe. Así también, los preceptos del Antiguo Testamento habían servido para un buen propósito. Pero ahora que Cristo y la salvación en él han llegado, ¿pueden seguir siendo útiles aquellas sombras? Aunque no era malo que *los judíos*, acostumbrados desde la infancia a todas esas cosas, observaran (por un período de transición) esas costumbres como simples *costumbres*, sin relacionarlas en absoluto con la salvación, con todo era totalmente erróneo atribuirles un valor que no tenían y tratar de imponerlas sobre los gentiles. Y si esto era así con respecto a las prescripciones del Antiguo Testamento, lo sería mucho más en cuanto a prescripciones de fabricación humana y de carácter ascético, las cuales eran impuestas, añadidas y, a veces, hasta colocadas en lugar de la ley de Dios. De este modo, entonces, se estaba negando la todasuficiencia y preeminencia de Cristo. Y éste, después de todo, era el error principal.

[18] Nadie os descalifique por medio de deleitarse en la humildad y el culto a los ángeles, aferrándose a las cosas (*visiones*) que ha visto, hinchado sin motivo por su mente carnal, [19] y no asido firmemente de la cabeza, de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios.

[p 147] 2:18–19

III. *Advertencias en contra del culto a los ángeles*

18. Pablo trata ahora el problema del culto a los ángeles, que era una de las características de la herejía colosense. Pablo escribe, **Nadie os descalifique**.[97] Que ningún ritualista venga con palabras como, "Colosenses, vosotros estáis fuera de la carrera o contienda, porque no guardáis mis reglas y preceptos. Sois unos ineptos e indignos". Y especialmente, no os sintáis inferiores cuando ese tipo (además de estar dando tanta importancia a aquellas restricciones, tales como las que tienen que ver con la comida, bebida, etc.) trate de avergonzaros haciendo un fuerte contraste entre vosotros y él. No le permitáis que os *descalifique* **por medio de deleitarse**[98] **en la humildad....** Ahora bien, la humildad sincera es, por cierto, una virtud maravillosa (cf. Col. 3:12, y véase C.N.T. sobre Fil. 2:3), pero la humildad de la que se jactaban estos falsos maestros no era más que una tenue máscara que cubría una soberbia incurable, como se puede ver claramente por lo que dice el versículo 23. Pablo continúa, **y** (deleitándose también en) **el culto a los ángeles**. Surge la pregunta, ¿cuál es la relación entre la *humildad* y el *culto a los ángeles*? No se da la respuesta. Es posi-

---

prefiguró la salvación en Cristo. ¿Por qué permanecer adherido a la sombra si el objeto que la hizo ha arribado ya?

97 La palabra καταβραβευέτω es afín etimológicamente con βραβεύς, es decir, juez, árbitro. Aunque el verbo es raro, y en el Nuevo Testamento sólo aparece aquí (véase, sin embargo, Col. 3:15 donde se encuentra el verbo simple βραβεύω), no hay razón para que nos apartemos de su significado etimológico: *hacer una decisión como árbitro en contra de* alguien, *dictar un veredicto desfavorable* sobre una persona, *declarar* (a alguien) *descalificado*. Así también R.S.V., N.E.V., y Moule.

98 Para el significado de θέλων ἐν cf. 1 S. 18:22 (LXX), "el rey se *deleita en* ti". Cf. también 1 R. 10:9; Sal. 112:1 (LXX 111:1).

ble que la sugerencia que más de un comentarista ha dado sea correcta, a saber, que el falso maestro trataba de dar la impresión de que se consideraba a sí mismo demasiado insignificante como para acercarse a Dios directamente, y por lo tanto trataba de ponerse en contacto con la deidad a través de la mediación de ángeles, a los cuales rendía culto, ya que los ángeles estaban dispuestos a servirle en esta forma, o quizá para que se sintieran obligados a ayudarle.

Existe mucho desacuerdo entre los comentaristas en cuanto a las palabras que hemos traducido *culto a los ángeles*. Otros prefieren traducir, “piedad angélica” o “culto practicado por ángeles”. Pero el hecho de que en esta epístola Pablo hace un énfasis constante sobre la preeminencia de Cristo por sobre todas las criaturas, incluyendo los ángeles (Col. 1:16, 17, 20; 2:9, 15), y que él dice “de *los* ángeles”, todo esto parecería indicar que está combatiendo el culto a los ángeles. **[p 148]** Pero hay más, ya que existe evidencia que tiende a apoyar la teoría de que en la región general de Colosas se practicaba el culto a los ángeles. ¿No condena el Espíritu Santo, a través de Juan, el díscipulo que Jesús amaba, fuertemente el culto a los ángeles? Véase Ap. 19:10; 22:8, 9. Y Juan, ¿no usó *Efeso*, una ciudad que estaba a sólo unos ciento sesenta kilómetros al oeste de Colosas como su base por una buena parte de su ministerio? Además, como ya lo hicimos notar en la nota 76, los esenios, cuyas doctrinas se semejan en algo a la doctrina atacada aquí (aunque los falsos maestros de Colosas podían no haber sido esenios), pusieron como requisito para ser admitido como miembro en plena comunión, que guardaran el siguiente juramento, “guardar cuidadosamente … los nombres de los ángeles”. El Sínodo de *Laodicea*—una de las tres ciudades del valle de Lico; véase la Introducción II A—declaró lo siguiente en el año 363 d.C.: “Le es un pecado a un cristiano abandonar la iglesia de Dios y apartarse para invocar a los ángeles” (Canon XXV). Un siglo después, Teodoreto, al comentar precisamente este pasaje de la Escritura (Col. 2:18), declara: “El mal que el apóstol Pablo denuncia, continuó por largo tiempo en Frigia y Pisidia”. Ireneo, él mismo oriundo de Asia Menor pero un gran viajero, en su obra *Contra las herejías* (182–188 d.C.), da a entender claramente que el culto a los ángeles estaba bastante diseminado en el campo de los emisarios del error y que la iglesia primitiva permaneció firme contra esta practica impía, al decir: “ella (es decir, la iglesia) tampoco lleva a cabo ninguna cosa *por medio de invocaciones a los ángeles*, o por encantamientos, o por cualquier otro arte malvado; por el contrario, ella dirige sus oraciones al Señor que creó todas las cosas … e invocando el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ha tenido por costumbre hacer milagros para el bien de la humanidad, en vez de guiar a los hombres al error” (II.xxxii.5). Se sabe que Miguel, uno de los líderes de las huestes celestiales, era adorado extensamente en Asia Menor, y que también su culto duró por muchos siglos. Por ejemplo, en una fecha tan avanzada como 739 d.C., el lugar de una gran victoria sobre los saracenos fue dedicado a él. Las inscripciones encontradas en Galacia también incluyen su culto. Y se le atribuyeron milagros de sanidad.[99]

Por todo esto, pues, parece que la traducción “culto a los ángeles” es correcta. Para la teoría que afirma que estos ángeles eran “espíritus astrales” o “gobernadores de las esferas planetarias”, véase la nota 83 arriba. Y para la enseñanza de Pablo respecto a los ángeles, véase sobre Col. 1:16, 17; 2:15, y también C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 208–209.

[p 149] Pablo continúa: **aferrándose**[100] **a las cosas** *(visiones)* **que ha visto**.[101]

---

[99] Cf. W.M. Ramsay, *The Church in the Roman Empire*, pp. 447–480.

[100]

Las palabras □ □όρακεν □μβατεύων han causado una casi interminable discusión. Lightfoot completamente renuncia al intento de explicarlas. El afirma, “La combinación es tan tosca e incongruente que apenas es posible; y debe haber habido una corrupción en el texto anterior a los testigos que nos han llegado”. Al verbo □όρακεν le separa las letras, saca κεν, y se las prefija al participio □μβατεύων, después hace una pequeña alteración a la palabra a la que le quitó κεν, y de esta forma llega al siguiente resultado: □ώρ□ (o α□ώπ□) κενεμβατεύων “caminando en el vacío mientras está suspendido en el aire”, esto es, “gratificándose

Este individuo *pretende* (quizá hasta *cree*) haber visto algo, y se jacta de su experiencia. Hace de ella el asunto más grandioso. Si alguno se atreve a contradecirle o a poner en duda sus teorías, contestará, “Pero yo he visto esta y esta otra visión”. Al decir esto, y al relatar su visión, tomará, por supuesto, un aire de tener una penetración profunda de misterios revelados divinamente. El se vanagloría de lo que él considera su conocimiento superior. Se olvida que “el conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1). Este hombre, **[p 150]** continúa Pablo, está **hinchado sin causa por su mente carnal**. Nótese el “sin causa”, esto es, a pesar de que él está hinchado de una exaltada opinión acerca de sí mismo, la verdad es que no tiene ninguna buena razón para sentirse de ese modo. Además, su mente es a todas luces la mente de *la carne*, la actitud o disposición de un corazón y mente *aparte de la gracia que regenera.*[102] en conexión con esto, es importante que notemos que no es necesario que la mente esté “atada a las cosas que sólo son materiales” para que esa mente sea “carnal” o “de la carne”.[103] Por el contrario, la mente es *carnal* cuando basa su esperanza para la salvación *en cualquier cosa que no sea Cristo solo*, como lo indica claramente el versículo 19. No hace ninguna diferencia si el fundamento donde tiene colocada su esperanza sea la fuerza física, la habilidad, las buenas obras, o, como aquí, visiones transcendentales. Todo es igualmente “la mente de la carne”. Nótese cómo Pablo desenmascara a este individuo que pretende deleitarse en la *humildad* o *autohumillación*. Es como si dijera, “Este hombre que pretende ser muy *humilde*, en realidad es insoportablemente *orgulloso*. Su mente está *inflada* con el sentido de su propia importancia, al jactarse de las cosas que dice haber visto”. Contraste esta conducta

---

frivolamente en especulaciones vanas”. J.R. Harris, en su articulo “St. Paul and Aristophanes”, *ET* 34 (1922, 1923), pp. 151–156, vio un paralelo entre Col. 2:18 y la línea 225 de la obra *Las nubes*, escrita por Aristófanes, en la cual Socrates, estando suspendido en una canasta, cuando se le preguntó qué hacía, respondió, “camino por el aire y contemplo el sol”. Según este punto de vista, Pablo, habiendo leído *Las nubes*, está ridiculizando aqui a los filosofos de Colosas, como Aristófanes satirizó a Socrates.

Bien podría preguntarse, sin embargo, si semejante interpretación y otras similares (todas basadas en una enmienda del texto) son necesarias. Después de todo, el significado primario de ἐμβατεύω es *me paro sobre, coloco mi pie sobre* (para ejemplos de este uso véase Liddel y Scott, *Greek-English Lexicon* vol. I, p. 539); y por lo tanto, *entro en, profundizo en, investigo*, y de este modo llega a significar *me aferro a*. Véase G.G. Findlay, “The Reading and Rendering of Colossians 2:18”, *Exp.* first series, 11 (1880), pp. 385–398. W.M. Ramsay, basándose en una inscripción del templo de Apolo de Klaros (fechada en el segundo siglo d.C.), traduce Col. 2:18b, 19a como sigue: “aferrándose a lo que ha visto (en los misterios), vanamente hinchado por su mente no-espiritual, y sin aferrarse firmemente de la Cabeza”. Véase *The Teaching of Paul in Terms of the Present Day*, pp. 283ss. Esta explicación del término es apoyada por M.M., pp. 205, 206, por Bruce *op.cit.*, pp. 248–250, y también por R.S.V., A.R.V. (nota al margen), y *The American Standard Bible*. Y creo que también está apoyada por el contexto: el hombre que se aferra a—y por tanto, *se jacta de* (como lo expresa la *Berkeley Version*)—lo que ha visto, se describe como vanamente inflado (“hinchado”) por su mente carnal. Cf. también el vocablo ἐμβατεύω en L.N.T. (A. y G.), p. 253. Ridderbos (*op.cit.*, p. 194), por otra parte, favorece (aunque con mucha cautela) la traducción: “como un iniciado entrando en lo que pretende haber visto”. Este *entrando en* puede compararse con la traducción *entrometiéndose en* de la R.V.R. 1960. Aunque por ningún momento niego que Ridderbos posiblemente tenga la razón, dado que hay evidencia definida a favor de este uso de la palabra, considero que la traducción *aferrándose a* es probablemente la que está más en armonia con el contexto en este caso, como ya ha sido indicado.

[101] La inserción del *no* (R.V.R. y R.V.R. 1960 “lo que no ha visto”) no está apoyada en el original por la evidencia textual de *mayor peso*. Es posible que algún copista que no entendió que cuando Pablo dijo (refiriéndose al falso maestro), “aferrándose a las cosas que ha visto”, lo que quería decir era “en las cosas que él *pretende* (o, *cree*) haber visto”, metió este *no* en su copia, pensando que de otro modo el ritualista recibiria demasiado crédito. Pero el modismo que Pablo usa es muy claro. Podemos comparar la expresión de Pablo, “las cosas que ha visto”, con la de Cristo “… para que los que ven sean cegados” (Jn. 9:39b), que significa, “para que aquellos que *pretenden* ver, y que constantemente dicen, *nosotros vemos*, sean cegados” (cf. Jn. 9:41).

[102] Para un sumario de los significados que σάρξ tiene en las epístolas de Pablo, véase C.N.T. sobre Fil. 1:22, nota 55. El significado g. corresponde aquí.

[103] Así como (L.N.T. A. y G., p. 547), interpreta erróneamente esta palabra como se usa en Col. 1:18.

de mal gusto en relación a visiones *dudosas* con la *sensible* reacción de Pablo en cuanto a visiones *verdaderas* (2 Co. 12:1–4).

19. El problema con este individuo (una amalgama de visionario, filósofo, ritualista, adorador de ángeles y asceta) es que está apoyándose en las cosas que ha visto … **y no asido firmemente de la Cabeza**. No se aferra a Cristo. Falla al no darse cuenta que Cristo es todosuficiente para la salvación, y que todos los tesoros de la sabiduria y el conocimiento están escondidos en él (Col. 2:3, 9, 10). Por lo tanto, Pablo prosigue, **de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios**. No debería ser necesario defender la proposición de que cuando el apóstol, habiendo hablado de Cristo como de *la cabeza*, ahora habla acerca de *todo el cuerpo*, él está pensando en *la iglesia*. Es más que evidente que *en esta conexión*, éste es el único significado posible, lo cual también se demuestra claramente por pasajes como Col. 1:18, 24; 3:15; Ef. 1:22, 23; 4:16.[104]

[p 151] La figura básica de estas palabras es la del crecimiento del cuerpo humano. Algunos han puesto en duda la aptitud de la metáfora que Pablo usa aquí, y esto por dos razones:

Objeción No. 1. El apóstol da a entender que la cabeza del cuerpo humano es la fuente del crecimiento. Esto es fisiología antigua y errónea.

Respuesta. Como ya se ha indicado en Col. 1:18, la hormona que está intimamente relacionada con el crecimiento de los tejidos conectivos y con el esqueleto, se origina en la glándula pituitaria, la cual se aloja en una pequeña cavidad en la base del cráneo. Y ésta es sólo una de las tantas formas en que la cabeza ejerce una influencia considerable sobre el crecimiento del cuerpo.

Objeción No. 2. Según Pablo, el cuerpo es “alimentado” (V.R.V.) por las coyunturas y ligamentos. En forma similar, Lightfoot afirma que una de las dos funciones de las coyunturas y ligamentos es “suplir alimento” (*op.cit.*, p. 200). Pero ahora se sabe que no son las coyunturas y ligamentos, sino que es la corriente sanguínea la que lleva la nutrición a las diversas células y tejidos del cuerpo humano. Por tanto, Pablo está en un error.

Respuesta. La traducción correcta “todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y ligamentos”.[105] Ahora bien, el hecho de que el cuerpo es, en verdad, soportado y unido en esta forma es algo bien sabido. No es refutado ni por la ciencia más moderna que podamos encontrar. Por lo tanto, en lugar de sugerir que el apóstol está basando su argumento en una “fisiología inexacta” (Moule, *op.cit.*, p. 107), deberiamos preguntar si la traducción según la cual las coyunturas y los ligamentos “suplen alimento” (o nutrición) al cuerpo, no es una “traducción inexacta”.

Con esto terminamos de hablar sobre la figura básica. Ahora bien, en cuanto al verdadero mensaje que el apóstol desea comunicar, podemos decir que es evidente que la idea principal, según el contexto, es que toda la iglesia debe su crecimiento a Cristo. *La iglesia no necesita ni debe buscar otra fuente de poder para vencer el pecado o para crecer en conocimiento, virtud y gozo*. Como el cuerpo humano, cuando está debidamente sostenido y unido por las coyunturas y los ligamentos, experimenta un crecimiento normal, así también la iglesia, cuando cada uno de sus miembros soporta y mantiene un estrecho contacto uno con otro, proseguirá, bajo el cuidado alentador de Dios, de gracia en gracia y de gloria en gloria (cf. 1 Co. 12; Ef. 4:16).

---

[104] Es, por cierto, asombroso que Dibelius trate de defender la teoria de que *el cuerpo* es aquí *el cosmos*. Véase su interpretación del pasaje (y también la de Col. 1:18 y 2:10) M. Dibelius-H. Greeven, *An die Kolosser, Epheser, An Philemon*, 1953 (en *Handbuch zum Neuen Testament*).

[105] Véase L.N.T. (A. y G.), p. 305, el vocablo ἐπιχορηγέω, en donde se provee la evidencia para el uso de la palabra en ese sentido. Véase también C.N.T. sobre Fil. 1:19, nota 50 para el significado del verbo simple.

[p 152] [20] Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si (todavía) estuvieseis viviendo en el mundo, os sometéis a preceptos, [21] "no manejes, no gustes, no toques" [22] (refiriéndose a cosas que tienen como fin su destrucción por ser consumidas), según los preceptos y doctrina de hombres? [23] Ordenanzas de esta clase, si bien es cierto que tienen reputación de sabiduría a causa de su ritual voluntario, humildad y duro trato del cuerpo, no tienen valor alguno, (pues sólo sirven) para satisfacer la carne.

2:20–23

IV. *Advertencias contra el ascetismo*

20–22. En este párrafo Pablo condena el programa de austeridad que los predicadores del error estaban recomendando. La conexión que hay entre estos versículos y la advertencia que se acaba de dar en contra del culto a los ángeles (vv. 18, 19) es bastante oscura. ¿Podría ser, quizá, que los impostores usaran sus supuestos contactos con el mundo angélico como base para imponerse e imponer a otros restricciones ascéticas? ¿Es que decían, "debe ser cierto que por medio de la obediencia a estos preceptos podréis vencer la gratificación carnal y obtener la plenitud de la salvación, porque un ángel me lo dijo en una visión"? No lo sabemos; pero una cosa sí es cierta, a saber, que el apóstol enseña que el ascetismo, tanto como el culto a los ángeles, causa más mal que bien. En lugar de ser un remedio contra la satisfacción de los deseos carnales, la fomenta y promueve.

El apóstol ya advirtió en contra de los *razonamientos persuasivos* de estos engañadores (Col. 2:4). Describió este tipo de propaganda como *filosofía y vanas sutilezas según la tradición de los hombres* (2:8). Ha demostrado que si aun la misma ley *de Dios*, considerada como un código de ordenanzas y preceptos ceremoniales y como un medio de salvación, ha sido cancelada y clavada en la cruz, entonces, con toda seguridad, las instrucciones de *fabricación humana* sobre comer, beber, etc., deben ser desechadas (2:14, 16). Tales ordenanzas y reglamentos añadidos y todas las doctrinas que de ellos se desprenden, no son más que conceptos pueriles, *rudimentos mundanos*. No son más que tonterías altisonantes, que se caracterizan como mundanas en origen y naturaleza. Continuando en esta misma línea de pensamiento, y dirigiendo su atención hacía una forma extrema de este error, a saber, la abstinencia rígida, Pablo continúa, diciendo: **Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si (todavía) estuvieseis viviendo en el mundo, os sometéis a preceptos**. "Si habéis muerto con Cristo, lo cual, sin duda, ha sucedido", ya que habéis sido sepultados con él (véase sobre el v. 12, arriba) y resucitados con él (v. 12 otra vez; y también 3:1), entonces rompisteis completamente con toda esa instrucción rudimentaria que basa su esperanza en cualquier cosa aparte **[p 153]** de Cristo y la plenitud de salvación que hay en él. (Para el significado de la expresión "rudimentos del mundo" véase sobre el v. 8; y también la nota 83) En

---

83
En la literatura sobre astrología *stoicheia* ("rudimentos") se usa frecuentemente para referirse a los *espíritus elementales* (o, *astrales*) o *seres elementales*. Muchos sostienen que ese debe ser su significado aquí en Col. 2:8. Algunos traductores han adoptado este punto de vista: R.S.V., N.E.B., Moffatt, etc. Entre los muchos comentaristas que favorecen esta traducción están F.W. Beare, *The Epistle to the Colossians* (en *The Interpreters' Bible*, Vol. XI), pp. 191–193: "divinidades astrales que controlan los mundos y de esta forma son los dueños del destino de los hombres"; F. F. Bruce, *Commentary on the Epistle to the Colossians* (en *The New International Commentary on the New Testament*) pp. 228–232: "gobernadores de las esferas planetarias"; A. S. Peake, *The Epistle to the Colossians* (en *The Expositor's Bible*, Vol. III), pp. 521–524: "espiritus astrales"; E.F. Scott, *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians* (en *The Moffatt Commentary*), pp. 41–43: "agencias personales, seres angélicos"; y véase también E. Percy, *Die Probleme der Kolosser- und Epheserbrief*, pp. 156–167: "seres espirituales que guardan una relación con los elementos de la naturaleza".

A continuación presentaré los argumentos que se han esgrimido a favor de estas traducciones, en una u otra forma; los presentaré junto con mis objeciones:

(1) Existe mucha evidencia acerca del uso muy extenso de la palabra en este sentido.

Respuesta. "En cuanto al sentido *seres elementales*, la evidencia aparte de lo que se podría deducir de los contextos en los que aparece la palabra en el Nuevo Testamento, es posterior al período del clásico y, en todos los casos determinables, posterior al Nuevo Testamento, y pertenece a escritos del tipo astrológico" (C.F.D. Moule, *The Epistle of Paul the Apostle to the Colossians and to Philemon*, en *Cambridge Greek Testament Commentary*, p. 91). Nuevamente, "Por tanto, aparentemente no hay evidencia definida que στοιχεῖον signifique 'espíritu', 'ángel' o 'demonio', antes de la que encontramos en el Test. Sal., la cual en su presente estado es postcristiana, y posiblemente no más antigua que el tercer o cuarto siglo" (E. de Witt Burton, *A critical and exegetical commentary on the Epistle to the Gálatians*, pp. 510–518.)

Además, si éste es el significado de la palabra en los escritos de Pablo, ¿cómo es que nunca usa el término en sus listas de ángeles? (1 Co. 15:24; Col. 1:16; 2:10, 15; Ef. 1:21; 3:10).

(2) Cuando el apóstol dice, "según los *stoicheia* del mundo y no según Cristo", es evidente que piensa en Cristo como una persona. Por tanto, la lógica nos fuerza a tomar los *stoicheia*, los cuales se oponen a Cristo, como seres personales también.

Respuesta. Si seguimos ese tipo de razonamiento, las *tradiciones* también son personas, ya que guardan la misma relación para con Cristo que la de los *stoicheia*. Observe: "según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo".

(3) En Gá. 4:3, 9 estos *stoicheia* son asociados, si es que no se identifican, con los poderes angélicos. Ahora bien, si esto es verdad en cuanto a Gálatas, ¿por qué no puede ser verdad en cuanto a Colosenses?

Respuesta. El recurso a Gálatas no se puede justificar. Gá. 4:10, considerada como una interpretación de 4:9, indica que Pablo está pensando en la enseñanza rudimentaria tocante a observancias. Además, ¿sería razonable creer que Pablo en Gá. 4:3, 9 (nótese como se incluye a sí mismo en el v. 3) está afirmando que antes de su conversión él, el fariseo, había sido esclavo de débiles y pobres ángeles que controlan los cuerpos celestiales y la tierra, el agua, el fuego, etc.? ¿Era Pablo animista antes de su conversión? ¿Sería, quizá, un politeísta lleno de temor y espanto a causa de los espiritus astrales que, según se suponía, tiranizaban a la humanidad en el período de su minoría?

(4) Pero Pablo sí menciona a los ángeles en Gá. 3:19: "la ley fue ordenada por medio de ángeles". ¿No es verdad, entonces, que cuando Cristo vino, estos ángeles aparecieron como sus competidores tratando de mantener la ley, y que Pablo ahora está advirtiendo de no colocarse nuevamente en esclavitud a estos ángeles? Si bien Pablo no estaba advirtiendo en contra de los espíritus astrales del paganismo, ¿no podría haber estado advirtiendo en contra de los ángeles mediadores de la ley pertenecientes al judaísmo?

Respuesta. La idea de que Pablo considera la observancia de la ley como una esclavitud a ángeles está desprovista de la más mínima evidencia. Pablo jamás hace a los ángeles responsables de la idea de la salvación por las obras de la ley. El mantiene que la ley como tal no es un impedimento a la obra de Cristo, sino que por el contrario es santa y buena. Y en Gá. 3:19 representa claramente a los ángeles como añadiendo esplendor a la ley. Pablo no pelea con esos ángeles. Por el contrario, los favorece.

Además de las obras ya citadas, véase también H. N. Ridderbos, *The Epistle of Paul to the Churches of Galatia* (en *The New International Commentary on The New Testament*), pp. 152–154, 161; y H. Fransen, "Enkele Opmerkingen over de exegese van Kol. 2:8 en 9", *GTT* (1952), pp. 65–89.

No sorprende, pues, que *muchos* comentaristas (aunque probablemente todavía una minoría) rehusen adoptar esta traducción, e interpretan *stoicheia* como significando *instrucción rudimentaria*:

Clemente de Alejandría, escribiendo por el año 200 d.C., y claramente basando su interpretación en el contexto, afirma que Pablo llama figurativamente a la filosofía griega *stoicheia* de este mundo (*Stromata* VI.viii).

Tertuliano, contemporáneo de Clemente, y otra vez en perfecta consonancia con el contexto, escribe que Pablo advirtió a los colosenses de que estuvieran en guardia contra palabras y filosofía sutiles, siendo un engaño vano, según los *stoicheia* del mundo, "entendiendo por esto, no la estructura mundana del cielo y la tierra, sino la enseñanza mundana, y la tradición de los hombres muy sutiles en su forma de hablar y en su filosofía" (*Contra Marción* V.xix).

Más cercano a nuestros dias, C. R. Erdman llama a estos *stoicheia* "las normas ceremoniales de los judíos" (*Las epístolas a los colosenses y a Filemón*, pp. 69, 70, edición T.E.L.L., 1976); J. B. Lightfoot las llama "instrucción rudimentaria" *Saint Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon*, pp. 178–181); C. F. D. Moule las define como "enseñanza elemental—enseñada por ritualistas judíos o paganos … contraria a la libertad del Espíritu" (*op.cit.*, p. 92); Herman Ridderbos, como "conocimiento elemental" y como "los principios básicos del mundo pecaminoso de la humanidad" (*Aan De Kolossenzen*, en *Commentaar op het Nieuwe Testament*, p. 171); y A. T. Robertson como "los argumentos engañosos de los filósofos gnósticos con todos sus eónes y reglas de vida" (*Word Pictures in the New Testament*, Vol. IV, p. 491).

Entre todos las objeciones que se han levantado contra esta interpretación, dos son, quizá, las más sobresalientes. Las coloco junto con mi respuesta:

Gá. 2:18–21 encontramos lo que podríamos considerar la explicación más hermosa del significado básico de este pasaje. Allí, Pablo habla acerca de la *edificación* (v. 18). Está construyendo por la fe, "la fe que es en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Y continúa, "no hago nula la gracia de Dios, porque si la justicia «o: justificación» fuera por la ley, entonces Cristo murió en vano". Y seguramente, si el basar la esperanza sobre la ley era contrario al principio de la salvación *solamente* en base a los méritos redentivos de Cristo, con mayor razón, entonces, esto es cierto en cuanto a confiar en ordenanzas meramente humanas. Al confiar en ellas, los colosenses estarían comportándose como si todavía estuviesen viviendo en el mundo, esto es, en la esfera de vida que se encuentra separada de Cristo. Pero Pablo y todos los verdaderos creyentes han sido crucificados al mundo. El mismo dice, "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me ha sido crucificado a mí, y yo al mundo" (Gá. 6:14). Por lo tanto, ¡fuera con todos esos pobres y débiles rudimentos, tales como enseñanzas y preceptos que apartan los corazones de Cristo como el único salvador (cf. Gá. 4:9)!

Pablo pasa ahora a resumir estos preceptos, ridiculizándolos en forma despreciativa y punzante, para este propósito usa un lenguaje sentencioso, centellante y proverbial: **no manejes, no gustes, no toques**. Es como si dijera, no tienen por qué someterse a toda una serie de "no hagas", como si por medio de acumular suficientes negativos fueran alguna vez a obtener un positivo, o como si se pudiera lograr la victoria sobre el pecado y el progreso en la santificación basando toda la confianza en la *evitación* absoluta. Lightfoot observa, "algunas «de estas prohibiciones» eran sin duda una especie de repromulgación de la ley mosaica; mientras que otras serían exageraciones o añadiduras de un carácter rigurosamente ascético, como las que encontramos en los esenios, prototipos de estos herejes de Colosas; por ejemplo, el evitar el aceite, el vino o la carne, el rehuir el contacto con los extraños o con inferiores en la religión, y otras prohibiciones más" (*op.cit.*, p. 203). Por supuesto, que realmente no sabemos exactamente qué ordenanzas ascéticas tenía Pablo en mente cuando redactó esta ad-

---

(1) Col. 2:8 implica un fuerte contraste entre los *stoicheia* y Cristo. Pero cuando estos *stoicheia* se interpretan como significando instrucción rudimentaria en cuanto a reglas, ordenanzas y observancias, el contraste desaparece. Percy dice, "Además, sobre todo existe esta consideración, que la expresión τ□ στοιχε□α το□ κόσμου según Col. 2:8, 10 (como también según Gá. 4:3, 9), tiene que ver con algo que es absolutamente opuesto a Cristo, una idea que no satisface el significado de *principios religiosos básicos*, que como tales son 'los fundamentos permanentes de toda religión', y que por eso retienen su validez aun cuando se haya alcanzado una etapa más avanzada" (*op.cit.*, p. 157).

Respuesta. Hay, por cierto, un fuerte contraste en este pasaje, debido a que son rudimentos *del mundo*, el mundo apartado de Cristo, en cuya esfera habían vivido los colosenses. Cuando la gente se vuelve a Cristo, estos rudimentos no se retienen. Por el contrario, se nos dice explícitamente que los creyentes *han muerto* a ellos (Col. 2:20).

(2) La interpretación *instrucción rudimentaria* tocante a reglamentos y ordenanzas no se conforma al contexto. Percy, habiendo primero señalado que los *stoicheia* tienen en sí mismo ningún otro significado que *elemento, rudimento*, continúa diciendo, "cuando se refieren a los conocimientos elementales, este significado debe surgir del contexto, lo que no sucede en el presente caso" (*op.cit.*, p. 157).

Respuesta. Cada vez que Colosenses usa la palabra *stoicheia*, es justamente el contexto inmediato que, por el uso de los términos sinónimos, *filosofía, vanas sutilezas, la tradición de los hombres* (v. 8), *ordenanzas, preceptos* y *doctrinas de hombres* (v. 20 y 22), parece establecer la idoneidad de esta interpretación. Clemente de Alejandría y Tertuliano dan una explicación básicamente correcta. Y no habla bien de la objetividad de la R.S.V., traducción que en otros respectos es excelente, el hecho que no considere la traducción *instrucción rudimentaria* (u otra semejante) digna al menos de una nota al margen (contrástese la N.E.B.). Si la R.S.V. hubiera retenido la lectura de la A.V. ("rudimentos") y si hubiera dejado las aclaraciones a los comentarios en lugar de imponer sus "espíritus elementales del universo" sobre un confiado público lector, ese proceder hubiera sido mucho más loable, y aun más cuando en su hoja de presentación ha colocado las palabras "siendo la versión publicada en 1611 d.C.", etc.

vertencia, ni tampoco sabemos con exactitud cuál era su trasfondo.[106] Es evidente que en estos breves mandamientos están **[p 154]** implícitas restricciones en cuanto a comidas y bebidas. Nótese especialmente “no gustes”. También se deduce la misma cosa de la afirmación en paréntesis del v. 22. No sabemos si se prohibía el matrimonio (cf. 1 Ti. 4:3) también, o por lo menos si se le sujetaba a rigurosas restricciones. Sin embargo, parecería que las prohibiciones tenían que ver especialmente con comidas y bebidas, ya que el apóstol continúa en la siguiente forma … **(refiriéndose a cosas que tienen como fin su destrucción por ser consumidas), según los preceptos y doctrinas de hombres?**[107] Pablo está subrayando aquí que es ciertamente necio basar la esperanza para lograr la victoria sobre el pecado o la salvación completa en cualquier cosa que pertenezca a aquello que está destinado a la destrucción por el proceso normal de la naturaleza. Las ordenanzas en cuanto a comida y bebida (aquí probablemente se tiene en mente en forma especial la comida), que tienen como fin el mejoramiento moral y espiritual del hombre, están basados en preceptos y doctrinas puramente humanos. La claúsula en paréntesis, “refiriéndose a cosas que tienen como fin su destrucción por ser consumidas” (cf. 1 Co. 6:13), es exactamente la misma enseñanza de Jesús que está en Mt. 15:17 “¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?” La descripción que se da de estas ordenanzas, como estando “según los preceptos y doctrinas de hombres”, también nos recuerda inmediatamente otra cosa que Jesús dijo en otro versículo del mismo capítulo de Mateo, a saber, “enseñando (como sus) doctrinas mandamientos de hombres” (Mt. 15:9), que a su vez es una cita de Is. 29:13. El propósito principal de toda esta enseñanza, tanto en Isaías como en las palabras de Jesús, no sólo es mostrar que las ordenanzas de fabricación humana y las doctrinas que de ellas se desprenden son *inútiles*, sino también mostrar enfáticamente que son peor que inútiles, es decir, son nocivas. **[p 155]** Por tanto, de acuerdo al pasaje de Isaías, se pronuncia un ay sobre todos aquellos que sustituyen en lugar del temor sincero de Jehová los mandamientos de hombres, y en el contexto del pasaje de Mateo, Jesús denuncia agudamente a los que en su tiempo invalidaban la palabra de Dios por sus tradiciones (Mt. 15:6).

23. En entera consonancia con lo que acabamos de ver, el apóstol concluye esta sección de la siguiente manera: **Ordenanzas de esta clase**,[108] **si bien es cierto que tienen reputación**[109] **de sabiduría a causa de su ritual voluntario**,[110] **humildad y duro trato del cuerpo, no tienen valor alguno, (pues sólo sirven) para satisfacer la carne**.[111]

---

[106] ¿Cuál era realmente el origen y trasfondo de este ascetismo? Para una discusión sobre este tema, véase Introducción III B 2. No sabemos si los falsos maestros de Colosas alguna vez fueron esenios. Semejanzas no siempre indican identidad o siquiera descendencia.

[107] Con la mayoría de los traductores y comentaristas, creo que la pregunta es, “si con Cristo moristeis a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si (todavía) estuviéseis viviendo en el mundo, os sometéis a preceptos, no manejes, no gustes, no toques, según los preceptos y doctrinas de hombres?” (vv. 20, 21, 22b). La cláusula—“refiriéndose a cosas que tienen como fin la destrucción por ser consumidas”—(v. 22a), se construye como un paréntesis dentro de la pregunta. Muestra que las ordenanzas (en este caso prohibiciones) tienen que ver principalmente con aquello que el cuerpo consume. Por lo tanto, la frase “según los preceptos y doctrinas de hombres” (v. 22b) se construye como un modificativo de los vs. 20, 21. Otros, sin embargo, conectarían esta frase con las palabras inmediatamente precedentes, las cuales ya no serían un paréntesis. El resultado es la siguiente lectura: “… refiriéndose a cosas que están destinadas a la destrucción por ser consumidas, junto con (o: como sucede también con) los preceptos y doctrinas de hombres”. Tanto las comidas como los mandamientos humanos están destinados a la destrucción. Cf. H. Ridderbos, *op.cit.*, p. 197, aunque él añade que la conexión es un poco suelta. La razón por la que favorezco el punto de vista más ampliamente aceptado, es que las palabras “por ser consumidas” difícilmente se podrían aplicar no solamente a las comidas, *sino también a los preceptos y doctrinas de hombres*.

[108] Literalmente, *tales como*, pero la referencia es a los mandamientos y enseñanza de las que surgen.

[109] El significado de λόγος depende del contexto. Aquí parece tener la idea de *reputación*, significado que se relaciona con otro que muy frecuente tiene, a saber, *relato*.

[110] El compuesto θελοθρησκια se ha llamado un término cristiano. Quizá Pablo mismo lo acuñó. No se encuentra ejemplo de su uso antes de Pablo. Se parece a θελοδουλεια, *servicio voluntario*, pero en el pre-

Las palabras “ritual voluntario” se refieren al culto a los ángeles, del cual Pablo había hablado en el versículo 18, y “humildad” repite nuevamente lo que ya dijo en el mismo versículo (v. 18) acerca de la fingida autohumillación de los maestros del error. Las palabras “duro trato del cuerpo” ya han sido explicadas en los versículos 20 y 21. La piedad casera que exhibían estos devotos había causado una **[p 156]** profunda impresión en algunos. ¡Cuán serios y piadosos parecían ser estos propagandistas, y qué humildes! Quizá los colosenses, en su lucha contra los pecados de la carne que se mencionan en 3:5, 8, 9, podrían alcanzar la victoria moral y espiritual que buscaban por medio de imitar el ejemplo de estos hombres. “De ningún modo”, dice Pablo. El descuido del cuerpo jamás curará el alma. El cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19), y Dios estima tanto el cuerpo del hombre como su alma. El contraste que se hacía entre el alma y el cuerpo, como si el cuerpo fuera malo y por lo tanto merecedor de castigo, mientras que el alma era divina, sabe a dualismo gnóstico o helenismo. El culto a los ángeles nos trae a la mente el politeísmo. La humildad es definitivamente falsa. La realidad es que estos maestros del error eran orgullosos. Si la gente es engañada por ellos y acepta sus consejos que eran más que inútiles, esto halagaría el orgullo de estos “filósofos”. Cualquier sistema religioso que no desea aceptar a Jesucristo como el único y todosuficiente Salvador es una gratificación de la carne y una entrega al capricho pecaminoso del hombre, como si él pudiera, mediante sus propios inventos, perfeccionar la imperfecta (según su opinión, claro está) obra de Cristo. Esto empeora el asunto en lugar de mejorarlo.

Pablo condena el orgullo pecaminoso una y otra vez. Además de Col. 2:18, 23, véase Ro. 1:21, 22, 30; 12:16; 1 Co. 8:1; 1 Ti. 3:6; 6:4. Cf. Stg. 4:6; 1 P. 5:5. Es el espíritu orgulloso que precede la caída (Pr. 16:18). No sólo aquellos que de hecho se comportan arrogantemente delante de los hombres (Mt. 6:1, 2), ni solamente aquellos que se ensoberbecen en la misma presencia de Dios (Lc. 18:10–12), sino también todos aquellos que ocultan su asqueroso orgullo bajo una máscara de humildad, son abominación a Jehová (Pr. 16:5; cf. 3:5; 16:18; 26:12; 29:23; Sal. 101:5b). ¿Existe el peligro de que los colosenses vuelvan otra vez a su antigua vida *carnal*? Hay una solución muy superior a la ofrecida por los falsos maestros. En ar-

---

sente contexto, la palabra que Pablo usa probablemente significa *culto elegido por uno mismo, culto* o *rito que uno mismo se ha impuesto, religión inventada por uno mismo* (por tanto, en realidad, *seudoreligión*).

111

Significado: “pero que sólo sirven para agradar la carne”. Lightfoot (a quien sigue Moule) levanta serias objeciones a esta y otras interpretaciones adversativas similares. Sus objeciones principales son: (1) no hay ninguna indicación de que con πρ□ς πλησμον□ν κ.τ.λ.; empiece una claúsula adversativa; y (2) hace decir al apóstol lo que no podria haber dicho. “Semejante lenguaje anularía su propio objeto a causa de su extravagancia”. El traduce la preposición πρὸς “contrarrestar”, de tal manera que la oración llega a tener el siguiente significado, “toda esa enseñanza no tiene ningún poder para contrarrestar la gratificación de la carne”.

Sin embargo, junto con H. Ridderbos (*op.cit.*, p. 198) y muchos otros comentaristas, creo que el sentido adversativo es el correcto, y que aquí tenemos una secuencia μ□ν … δὲ (*tácita*). En apoyo de esta traducción y contestando los argumentos de Lightfoot, presento las siguientes razones:

(1) Cuando el contraste se deduce fácilmente del contexto, μὲν no neceista que siempre le siga δὲ (*expresa*). (L.N.T. A. y G., p. 504) cita las veces en que se omite esta partícula en el Nuevo Testamento: además de Col. 2:23, también tenemos 1 Co. 6:7 y 2 Co. 12:12. Esto responde a la primera objeción de Lightfoot.

(2) Esta traducción está en armonía con lo que el apóstol ha dicho en el v. 18, donde habló acerca de la mente *carnal*, esto es, la mente inflada o hinchada de un orgullo pecaminoso. Por tanto, cuando se adopta la traducción adversativa, el lenguaje del v. 23 no es más extravagante que el usado en el v. 18. Esto responde al segundo argumento de Lightfoot.

(3) Es muchísimo más natural traducir la preposición πρὸς *con miras a* (la gratificación de la carne); por lo tanto, *sirviendo* (para gratificar la carne).

(4) Como ya dijimos en conexión con los versículos 20–22, tanto en Is. 29:13 y Mt. 15:9 esa enseñanza inventada por los hombres y los preceptos que de ella surgen se describen como siendo definidamente dañinos. No sólo no tienen poder para contrarrestar la gratificación, sino que de hecho promueven los deseos de la carne.

monía con todo lo que se ha venido diciendo (véase en especial 1:9–23; 1:27, 28; 2:2, 3, 6–10), esta solución la da Pablo en el capítulo 3 de Colosenses.

Resumen de Colosenses 2

Pablo concluyó el último párrafo diciendo “trabajo, *luchando* en virtud de su poder que obra poderosamente en mí”. En un nuevo párrafo, que empieza en lo que ahora llamamos cápitulo 2, toma nuevamente esta idea de *luchar*, y escribe, “Porque quiero que sepáis cuán grande *lucha* sostengo por vosotros”, etc. Está luchando en oración, en planear, en dictar esta carta, y quizá en muchas otras formas, porque está profundamente preocupado acerca de los peligros que amenazaban **[p 157]** a las iglesias de valle de Lico. Estos peligros no sólo tocan el intelecto; no, ¡tocan el corazón! Pablo escribe, “lucho por todos aquellos que no han visto mi rostro en la carne … para que sean fortalecidos sus *corazones*”. La herejía generalmente es un asunto que tiene que ver con el corazón, como sucede también con la verdadera pureza de fe. Comprendiendo que los impostores estaban colocando mucho énfasis en cosas como el “conocimiento”, la “filosofía” (¡abstracta y mundana!), Pablo hace énfasis en el *amor*. Ora y espera fervorosamente que los colosenses (y las iglesias vecinas) sean “unidos fuertemente unos con otros en amor”. Este tipo de unidad resulta en el orar juntos, discutir los problemas juntos, adorar juntos, y el resultado de todo esto será que toda la congregación de los fieles obtendrá un conocimiento claro del misterio de Dios, es decir, Cristo. Una vez descubierto este misterio, no se necesitan otros descubrimientos. *Cristo no puede ser sustituido*, porque en él, “están escondidos *todos* los tesoros de la sabiduría y el conocimiento”; escondidos, es verdad, pero para ser *revelados* a cada creyente y para que cada uno pueda *apropiárselos* por completo. Continuad unidos al Señor Cristo Jesús, dice Pablo, en la misma forma que hace un tiempo hicisteis esa preciosa decisión de aceptarle. Persistid en lo que se os enseñó, y no permitáis que nadie os lleve cautivos como el botin de un saqueo “por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. Cuidaos de esos “rudimentos mundanos”, aquellos conceptos pueriles que promueven hombres mundanos. Recordad que en Cristo mora la *deidad* y no sólo la *divinidad*. Ya que Cristo es Dios en todo el sentido de la palabra, es capaz y está ansioso de suplir *todas* vuestras necesidades. El es más exaltado que todos los ángeles del cielo, y él gobierna cada plan siniestro de Satanás y sus ayudantes.

No será necesario que os circuncidéis para poder alcanzar la victoria contra el pecado y la plenitud de la salvación. Por cierto, ya habéis recibido una circuncisión que sobrepasa por mucho la circuncisión literal. Habéis recibido la circuncisión del *corazón*. Esta circuncisión es vuestra en virtud de vuestra unión vital con Cristo, habiendo sido sepultados con él y resucitados con él. Recibisteis el signo y sello de esta circuncisión en vuestro bautismo. No os dejéis asustar por la ley de Moisés y sus muchas ordenanzas. Cuando Cristo murió, la ley, con todas sus ordenanzas sobre ceremonias, murió junto con él. ¡Fue clavada en la cruz! Tanto la ley como Satanás han perdido toda pretensión legal sobre vosotros. Por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la ley perdió todo poder sobre vosotros (como medio de salvación), y los principados y autoridades (ángeles) que deseaban acusaros, fueron expuestos públicamente para vergüenza. La misma regla **[p 158]** se aplica a los mandamientos en cuanto a comida, bebidas, fiestas, novilunios y días de reposo. Una vez que el objeto que proyectaba su sombra ha llegado, es estúpido desear seguir asiéndose de la sombra. Los tipos se cumplen en Cristo.

No os dejéis impresionar por la gente que exhibe su humildad, pretendiendo ser demasiado indignos como para presentarse a Dios directamente, y que, por tanto, deben buscar la mediación de ángeles, a los cuales adoran y sirven. «No obstante, no es seguro que ésta sea la razón que tuviesen para dar culto a los ángeles. Sólo es una posibilidad que muchos han ofrecido.» No permitáis que estos pretenciosos os descalifiquen, como si vuestra manera de adorar a Dios (o Cristo) no fuera correcta. Recordad que en lugar de ser *verdaderamente* humildes, estos impostores están “hinchados por su mente carnal”. No están “aferrándose a

la cabeza, da la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios".

Y por último, si con Cristo moristeis a los conceptos pueriles del mundo, ¿por qué, entonces, os sometéis a ordenanzas, "no manejes, no gustes, no toques"? Esos mandamientos de fabricación humana sólo tienen apariencia de sabiduría. Si los obedecéis, creyendo que en esa dirección se encuentra la victoria sobre el mal y la plenitud de la salvación, llegaréis a un estado mucho peor del que experimentasteis antes. Estas ceremonias voluntarias sólo sirven para satisfacer o *gratificar la carne*. Este tipo de cosas alimenta el orgullo humano. Lo único que consiguen es *apartar* a la gente *de* Cristo y de la plenitud de la salvación en él.

[p 162]

Bosquejo del Capítulo 3:1–17

Tema: *Cristo, el preeminente, el único y todosuficiente Salvador*

II. Este único y todosuficiente Salvador es la fuente de la vida de los creyentes, y así la verdadera respuesta a los peligros que les enfrentan, capítulos 3 y 4

A. Esta verdad se aplica a todos los creyentes, 3:1–17

3:1–4 1. Los creyentes deben ser consecuentes. Deben vivir en conformidad con el hecho de que han sido resucitados con Cristo, quien es la vida de ellos

3:5–11 2. Por tanto, deben "hacer morir" y "dejar" los antiguos vicios; y

3:12–17 3. Deben "vestirse de" las nuevas virtudes

[p 163]

CAPITULO 3

COLOSENSES

3:1–4

3 [1] Si, pues, habéis sido resucitados con Cristo, buscad *las cosas que están arriba*, donde está
Cristo, sentado a la diestra de Dios. [2] En las cosas que están arriba coloquen toda su atención, no en
las cosas que están sobre la tierra. [3] Porque moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en
Dios. [4] Cuando Cristo (quien es) nuestra vida sea manifestado, entonces vosotros también seréis
manifestados con él en gloria.

3:1–4

I. *Los creyentes deben ser consecuentes*

1. El ser consecuente requiere que los creyentes *vivan* en conformidad con el hecho de que han resucitado con Cristo, quien no sólo es el objeto de la fe de ellos (capítulos 1 y 2) sino también la fuente de su vida (capítulos 3 y 4). Por supuesto, la línea que divide estas dos verdades no es rígida. Existe una considerable solapadura. No obstante, hay una diferencia de énfasis.

Existe una íntima conexión entre Colosenses 3 y lo que le antecede. Las primeras palabras de Colosenses 3, a saber, **Si, pues, habéis sido resucitados con Cristo**, resumen la idea que ya fuera expresada anteriormente en 2:12, 13, "fuisteis levantados con él … os dio vida juntamente con él", y son la contraparte de 2:20, "Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo.…" Se debe recordar que los colosenses eran acosados por el peligro de recaer en el paganismo con su grosera inmoralidad, etc., como se hace evidente por 2:23 y 3:5 ss. La falsa solución de su problema fue refutada en los capítulos 1 y 2, en especial en el último. Se indicó que no existe cura material para un mal espiritual, que maltratar el cuerpo jamás sanará al alma enferma, sino que más bien aumentará su mal, y que individuos engendrados de una manera celestial no pueden quedar satisfechos con remedios terrenales. *Cristo, y él solo*, es la respuesta, Cristo en toda la plenitud de su amor y poder, como ya se intimó en los capítulos 1 y 2, pero que ahora se deja sentado con mucha más claridad y en forma más **[p 164]** directa (capítulo 3) en una serie de exhortaciones pastorales. De modo que si los colosenses fueron levantados colectivamente *cuando* Cristo fue resucitado y *con* él, en la forma explicada anteriormente (véase sobre 2:12, 13, 20), ¿por qué van a buscar la salvación o la plenitud aparte de él? ¿Por qué recurrir a cisternas rotas cuando la fuente misma está a la mano? La resurrección de Cristo, seguida por su ascensión y coronación, garantiza el perdón y provee por la pureza. A este Salvador ellos se rindieron cuando le abrazaron por la fe. El

poder purificador de la sangre y del Espíritu de Cristo les ha sido señalado y sellado por el bautismo. La provisión de la gracia se mantiene abundante. *Ahora mismo* (¡no necesitan esperar hasta el día de la parousía!) son resucitados con Cristo. Poseen dentro de sí mismos la vida de la resurrección. Por lo tanto, deben experimentar el poder de la resurrección de Cristo en un grado cada vez más alto. Que la unión que tienen con el Cristo exaltado transforme su vida entera: mente, corazón, y voluntad (Fil. 3:10). De modo que Pablo les exhorta, diciendo: **buscad las cosas que están arriba, donde está Cristo**. El verbo *buscad* implica un esfuerzo perseverante; por lo tanto, la traducción, "Estén buscando constantemente" no es incorrecta. Además, este buscar es más que un buscar *para encontrar*. Es un buscar para *obtener* (cf. Mt. 6:33; 13:45). No obstante, el énfasis no recae sobre la acción de buscar, sino en el objeto buscado. Una traducción exacta sería, "Las cosas que están arriba «frase colocada en primer lugar para darle énfasis» estén constantemente buscando". El buscar para obtener algo es una actividad común, pero el buscar para obtener *los tesoros debidos* no es tan común, y por lo tanto requiere el énfasis. Las cosas que están arriba son los valores espirituales que están fijados en el corazón del Mediador exaltado y en gloria, desde el cual, sin ningún daño para él, son derramados sobre aquellos que humildemente los piden y diligentemente los buscan (Mt. 7:7; 1 Co. 12:11; Ef. 1:3; 4:7, 8). Según lo indica el contexto, el apóstol se refiere a realidades tales como compasión, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, paciencia, el espíritu perdonador, y sobre todo *amor* (3:12 ss.). Con toda seguridad, si los corazones de los creyentes están llenos de tales bondades, no habrá cabida para los deseos de la carne. Por tanto, aquí está la verdadera solución.

Los colosenses pueden estar seguros de que su Cristo exaltado tiene tanto la autoridad como el poder para derramar cualquier gracia que fuese necesaria, porque él **está sentado a la diestra de Dios** (Sal. 110:1, una frase que Cristo se la aplicó para sí mismo en Mt. 22:41–46; 26:64; Mr. 12:35–37; 14:61, 62; Lc. 20:41–44; 22:66–70), vestido de majestad y honor.

Esta reconfortante verdad acerca de la ascensión de nuestro Señor y **[p 165]** de su coronación a la diestra del Padre como una fuente de bendiciones para su pueblo, fue anunciada en el Antiguo Testamento (Sal. 8, como se interpreta en He. 2:1–8; Sal. 68:18, como se explica en Ef. 4:7, 8; Sal. 110:1, como ha sido mostrado; Is. 53:12). Nuestro Señor mismo se refirió a ella (a los pasajes citados en el párrafo precedente, añádase Jn. 14:1–4; 14:13–18; 16:7; 17:5; 20:17). Desde el mismo principio fue uno de los temas básicos en la predicación de la iglesia (Lc. 24:50–53; Hch. 1:6–11; 2:33–36; 3:21; 5:30, 31; 7:56; Ro. 8:32–34; Ef. 1:20–23; 4:7, 8; Fil. 2:9–11; 3:20, 21; 1 Ti. 3:16; He. 1:1–3; 1:13; 2:1–8; 4:14–16; 8:1, 2; 9:11, 12, 24; 10:12; 1 P. 3:21, 22; Ap. 1:12–18; 12:5–12).

Aquellos que buscan obtener estas "cosas de arriba" no están cazando fantasmas, sino que están acumulando preciosos tesoros. No son la clase de gente que se olvida de sus obligaciones aquí y ahora. Por el contrario, son muy prácticos, porque las gracias que han sido enumeradas los capacitan no sólo para obtener victoria sobre victoria en su lucha contra los deseos de complacer las tendencias de la carne, sino para ser en forma veraz "sal de la tierra" y "luz del mundo" (Mt. 5:13, 14).

2. En una forma muy similar, Pablo continúa, **En las cosas que están arriba coloquen toda su atención, no en las cosas que están sobre la tierra**.[112] Esta exhortación es muy práctica. Indica que los colosenses son apremiados a *reflexionar en y anhelar vivamente*[113] las cosas que están arriba, tal como las definimos anteriormente. Ahora bien, un pastor que quiera ayudar a su congregación en su lucha contra la inmoralidad, no debe predicar una *serie* de sermones sobre el tema *la inmoralidad*, descendiendo a los sucios detalles. Si lo hace

---

[112] En el v. 2 se puede retener el orden original de las palabras sin ninguna dificultad. En el v. 1, a causa del modificativo "donde está Cristo", el énfasis del original puede reproducirse mejor mediante itálicas.
[113] Para el verbo φρονέω véase C.N.T. sobre Fil. 3:19; cf. Ro. 8:5; 12:16.

así, sus sermones causarán más daño que bien. En vez de ahuyentar el mal, estará creando un gusto por él. Lo que debe hacer es predicar *un sermón* sobre la inmoralidad, y *toda una serie* de predicaciones sobre *la gloria que hay en servir a Cristo y a su pueblo*.

Este método *positivo* sobre cómo vencer el pecado es característico de la enseñanza de Pablo. Nótese lo que sigue:

“Vence con el bien el mal” (Ro. 12:21);

“Vestíos del Señor Jesucristo y no proveáis para los deseos de la carne” (Ro. 13:14);

“Andad en el Espíritu, y no complaceréis los deseos de la carne” (Gá. 5:16); y

[p 166] “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero … honesto … justo … puro … amable … de buen nombre … manténganse pensando en estas cosas … y el Dios de paz estará con vosotros” (Fil. 4:8, 9).

La misma verdad se ilustra en Col. 3:12–17. Esta es la única forma efectiva de “hacer morir los miembros que están sobre la tierra” (3:5–9a), como está claro también por 3:9a, 10.

3. Por consiguiente, el apóstol continúa, **porque moristeis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios**. Los colosenses están muertos y sepultados en el sentido que ya explicamos en 2:11, 12. Ya no viven más ellos, sino es Cristo el que vive en ellos. Están muertos a su vieja naturaleza y al mundo gobernado por el pecado. Su vida ligada en el haz de los que viven con su Señor y Salvador Jesucristo (cf. 1 S. 25:29). Desde la eternidad estaban incluidos en él (Col. 3:12; cf. Ef. 1:4). *De parte de Dios*, en el tiempo fueron implantados en Cristo por el Espíritu (Jn. 3:5; Ro. 6:5; 2 Co. 3:16; Ef. 2:22), y *como un resultado* de eso, *de parte de ellos*, fueron unidos a Cristo por medio de una fe viva (Gá. 2:20). Su nueva vida *está escondida* con Cristo. Está encubierta al mundo (1 Co. 2:14; 1 Jn. 3:2), y es indestructible, eterna (Jn. 3:16; 10:28; Ro. 8:31–39). Y dado que, en cuanto a la esencia, Cristo está en el Padre y el Padre está en Cristo (Jn. 1:18; 10:30; 17:21; 1 Co. 3:23; Col. 1:15), es evidente que Pablo está totalmente justificado al decir, “Vuestra vida está escondida con Cristo *en Dios*”.

4. Aunque el mundo jamás será capaz de ver la intimidad de la relación *interior* que existe entre los creyentes y su Señor, la expresión *exterior* de esa relación interna, *la gloria*, algún día será evidente a todos: **Cuando Cristo (quien es) nuestra**[114] **vida sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria**. “Cristo (quien es) nuestra vida”. Estas palabras no pueden indicar indentidad. Decir que nuestra vida es “la extensión” de la vida de Cristo es ambiguo. Cristo y nosotros no somos lo mismo en esencia, como lo son el Padre y el Hijo. Sin embargo, la vida de Cristo (y por tanto, Cristo mismo) es la fuente y modelo de nuestra vida. Además, a través del Espíritu Santo y la fe que él imparte, estamos unidos íntimamente con Cristo y él con nosotros. Por tanto, la expresión “Cristo nuestra vida” debe explicarse a la luz de otras frases similares, como las siguientes:

[p 167] “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Jn. 14:19);

“(Nosotros estamos) llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2 Co. 4:10);

“Agradó al Padre … revelar a su Hijo en mí” (Gá. 1:15, 16);

“Cristo vive en mí” (Gá. 2:20);

“Hijitos míos, con los cuales vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gá. 4:19);

---

[114] Aunque la evidencia externa a favor de □μ□ν es por lo menos igualmente fuerte que la de □μ□ν, no obstante, es posible que la última sea la correcta. No es raro que Pablo, un escritor profundamente emocional, y que escribe verdades que él mismo ha experimentado o bien que estima grandemente, cambie de la segunda persona a la primera (cf. Col. 1:9 con 1:13; 2:13a con 2:13b, y véase sobre Flm. 6).

"Pero nosotros todos … somos transformados a la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor el Espíritu (2 Co. 3:18); y

"Porque para mí el vivir (es) Cristo, y el morir (es) ganancia" (Fil. 1:21).

Cuando, en el día de su segunda venida, día que sólo Dios conoce (Mt. 24:36; 1 Ts. 5:1, 2), Cristo, nuestra vida, *sea manifestado*,[115] sus atributos de majestad y poder siendo exhibidos públicamente, entonces los colosenses también serán manifestados *con él* (cf. Ro. 8:32). Su vindicación pública y gloria coincidirán con las de *él*. Entre los muchos pasajes del Nuevo Testamento (además de Col. 1:27) que arrojan luz adicional sobre el significado de esta gloria que los hijos de Dios gozarán con su Señor en el día en que serán "como él" y "llevarán la imagen del celestial", están especialmente los siguientes: Mt. 25:31–40; Ro. 8:17, 18; 1 Co. 1:7, 8; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 2:19, 20; 3:13; 4:13–18; 2 Ts. 1:10; 2 Ti. 4:7, 8; 1 P. 1:13; 1 Jn. 2:28; 3:2; Ap. 17:14.

[p 168] [5] Así que, matad vuestros miembros que (están) sobre la tierra: inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos y avaricia, que es idolatría; [6] a causa de cuales cosas la ira de Dios viene; [7] en las cuales también vosotros anduvisteis en ese entonces, cuando vivíais en ellas. [8] Pero ahora, ponedlas todas de lado vosotros también: ira, enojo, malicia, calumnia, lenguaje vergonzoso de vuestra boca. [9] No mintáis más los unos a los otros, ya que os habéis quitado el hombre viejo con sus prácticas, [10] y os habéis vestido del hombre nuevo, el cual está siendo renovado hasta un conocimiento pleno, en conformidad a la imagen de aquel que lo creó, [11] donde no puede haber griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo (es) todo y en todos.

3:5–11

II. *Por tanto, deben "hacer morir" y "dejar" los antiguos vicios*

5. En íntima conexión con el párrafo precedente, Pablo continúa, **Así que matad vuestros**[116] **miembros que (están) sobre la tierra**. Note la paradoja, "moristeis" (v. 3) … "matad vuestros miembros" (v. 5). Si juzgamos en forma superficial, podríamos decir que el apóstol se contradice a sí mismo aquí. Y por cierto, algunos intérpretes han llegado a esa conclusión. Es como si el apóstol, por un lado, estuviese diciendo que los colosenses ya murieron, y, por el otro, diciéndoles que deben ponerse ellos mismos en el estado de muerte. ¿Cómo pueden ser ciertas ambas cosas a la vez? La respuesta es que mientras los creyentes vivan en la tierra, su *condición* y su *estado no* coinciden *totalmente*. En cuanto a su *estado*, ahora mismo son totalmente perfectos, sin ningún pecado, totalmente justificados. Su antiguo ser está muerto y sepultado (Col. 2:11–13). Ahora bien, es verdad que su *condición* está en armonia con esto, pero sólo *en principio*. En las palabras del Catecismo de Heidelberg, "incluso los más santos,

---

115

En el Nuevo Testamento, el verbo φανερόω aparece con bastante frecuencia en los escritos de Juan (Evangelio, Primera Epístola, Apocalipsis) y en los de Pablo. Para una clasificación de sus significados en el Evangelio de Juan y la Primera Epístola, véase C.N.T. sobre Jn. 21:1, nota 294. Aparte de las veces que aparece en los escritos de Juan y Pablo, el verbo sólo se encuentra en los siguientes pasajes del Nuevo Testamento: Mr. 4:22; 16:12, 14; He. 9:8, 26; 1 P. 1:20; 5:4. En las cartas de Pablo la palabra se usa 22 veces con los siguientes significados:

a. en conexión con la manifestación de la gloria en las palabras y hecho de Jesús en su *primera venida* (2 Co. 2:14; 1 Ti. 3:16; 2 Ti. 1:10), y la vida de Cristo manifestada en los creyentes (2 Co. 3:3; 4:10, 11).

b. en conexión con la revelación y realización del *misterio* de Dios en la plenitud de los tiempos (Ro. 16:26; Col. 1:26; y cf. Tit. 1:3 "manifestó su *palabra*").

c. en conexión con la manifestación de la gloria de Cristo en su *segunda venida* (Col. 3:4a), en la cual gloria participan los creyentes (Col. 3:4b), y en cual tiempo las obras y los motivos de los hombres serán puestos al descubierto (1 Co. 4:5; 2 Co. 5:10).

d. en conexión con los *atributos divinos* que son dados a conocer a los hombres (Ro. 1:19; 3:21).

e. en *un sentido más general*, en conexión con cualquier cosa que está escondida o en oscuridad y es traída a la luz o hecha visible o clara (2 Co. 5:11; 7:12; 11:6; Ef. 5:13 dos veces; Col. 4:4).

[116] Aunque la lectura sin el □μ□ν merece la preferencia, de todas formas el *vuestros* se *implica* claramente.

en tanto estén en esta vida, no cumplen más que un pequeño principio de esta obediencia (esto es, de la obediencia a los mandamientos de Dios). Sin embargo, empiezan a vivir firmemente, no sólo según algunos, sino según todos los mandamientos de Dios" (Domingo 44, respuesta a la pregunta 114). El carácter *progresivo* de la santificación es también enseñado por Pablo (véase abajo sobre el v. 10, y cf. 2 Co. 3:18; Fil. 1:6; 3:12, 13) y está en armonia con el resto de la Escritura (Sal. 84:7; Pr. 4:18; Mr. 9:24; también está implícito en 1 Jn. 1:8–10). Mientras que en cuanto a *la nueva vida*, los creyentes están tan íntimamente unidos con Cristo que se dice de ellos que ya están con él en el cielo (Col. 3:3), con todo *la vida antigua* todavía es *de* la tierra así como *sobre* la tierra. Pero no hay razón para desesperarse. La presencia **[p 169]** misma de la nueva vida, la vida "en Cristo", capacita a los creyentes para que poco a poco hagan morir[117] los miembros que están sobre la tierra.

Cuando se pregunta qué quiere decir eso de *los miembros* que deben ser muertos, la respuesta es: **inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos y avaricia, que es idolatría**. ¿Pero cómo pueden *miembros* ser *vicios*? Algunos expositores piensan que esto es imposible, y sugieren varias soluciones.[118] No obstante, a mi me parece que la dificultad no es tan grande como algunos hacen que parezca. Juan Calvino parece andar por buen camino, cuando afirma que estos *vicios* son llamados *miembros* "debido a que se adhieren tan fuertemente a nosotros". Otra forma similar de solucionar el problema (una forma que no hace necesario que rechacemos el punto de vista de Calvino, sino que está en armonía con él) sería tomar la palabra *miembros* (= vicios) como un caso de *metonimia* ("empleo de un nombre por otro"); en esta figura retórica, el nombre de la *causa* o *fuente* se sustituye por *efecto* que produce, por las *consecuencias* que fluyen de la causa o por los *frutos* o *productos* que brinda. Por ejemplo, en Nm. 3:16 (en **[p 170]** el original) la palabra *boca* en el hebreo se sustituye por el *mandamiento* que *salió* de la boca; o como en la jerga americana, la expresión, "I'll have none of your *lip*" (= no tomaré nada de tu labio), significa, "no toleraré ninguna palabra insolente que *salga* de tus labios". De la misma forma, el mandamiento, "matad, por tanto, vuestros miembros

---

[117] La traducción correcta es "matad" y no "tened por muertos". El mandamiento "matad" (Col. 3:5) no tiene exactamente el mismo significado que "consideraos muertos" (Ro. 6:11). Y el verbo en *pasivo* νενεκρωμένου de He. 11:12 ("que estaba como muerto"; cf. Ro. 4:19) no cambia el hecho de que en Col. 3:5 se usa la voz *activa* νεκρώσατε, que significa "matad"; porque, (a) el significado activo que aquí se señala es sinónimo con "poned de lado" del v. 8, que no es sólo un asunto de reflexión mental o consideración, sino que es un asunto de esfuerzo y empeño voluntario y enérgico; y (b) el verdadero paralelo de Col. 3:5 no es tanto Ro. 6:11 como lo es Ro. 8:13 ("*hacéis morir* las obras de la carne"), aun cuando el verbo usado en el original no es el usado aquí en Col. 3:5, sino θανατοῦτε. Por tanto, no puedo concordar con Bruce (*op. cit.*, p. 267), cuando afirma: " 'matad', o, como podríamos decirlo, 'tened por muertos' ".

[118] Lightfoot (*op. cit.*, p. 211) coloca una fuerte puntuación (algo como un punto y coma o punto seguido) después de la palabra *tierra*. De modo que el trata los vicios ("inmoralidad, impureza", etc.) como "acusativos anticipados, que deben ir regidos por algún verbo como *poned de lado*". Moule (*op. cit.*, p. 116) afirma que "esto bien podría ser cierto". Pero no hay ninguna necesidad de una construcción tan forzada. Si Pablo hubiera querido dar a entender el verbo *dejad de lado*, con toda probabilidad lo hubiera *expresado*, tal como lo hace en Ro. 13:12; Ef. 4:22, 25; Col. 3:8.

Igualmente objetable es la solución de Carlos Masson (*Commentaire de Nouveau Testament, in loc.*). En completa inconformidad con el contexto, él toma la palabra "miembros" como refiriéndose a "miembros de la iglesia" y como si estuviese en caso vocativo, de tal forma que el significado sería, "vosotros, miembros del cuerpo de Cristo, debéis, por tanto", etc.

Finalmente, está el punto de vista de Lenski (*op. cit.*, p. 157), quien cree que las palabras "fornicación « = inmoralidad», impureza", etc., son "acusativos adverbiales de especificación", y que deben, entonces, traducirse, "en cuanto a la fornicación", etc. Pero si las palabras se construyen de esa forma, la traducción se hace innecesariamente difícil, y la construcción carece de claridad. Además, la idea de que el verbo νεκρώσατε debe referirse a una muerte repentina por la que los miembros mueren de un golpe, dado que es un imperativo aoristo, tampoco puede ser establecida. El aoristo no siempre ni necesariamente se refiere a *un solo* hecho. En todos sus modos denota un *hecho* o una *idea*, que en la historia real a veces se extiende sobre un largo período de tiempo (cf. Jn. 2:20 en el original). ¡*El aoristo resume*!

que están sobre la tierra: inmoralidad, impureza", etc., significa, "matad, por tanto, los *efectos* producidos por y que están asociados tan íntimamente con los miembros de vuestro cuerpo; efectos, productos u obras, tales cómo: inmoralidad, impureza", etc. Por tanto, estoy de acuerdo con Bruce (*op.cit.*, p. 268), cuando dice: "En Ro. 7:23 Pablo habla de 'la ley de pecado que está en mis miembros'; aquí «en Col. 3:5» avanza aun más, de tal forma que prácticamente identifica los miembros de los lectores con los pecados que antes los usaban como instrumentos. Pero lo que realmente tiene en mente son las prácticas y actitudes, al servicio de las cuales sus lectores pusieron toda su fuerza y actividad corporal cuando estaban en su vida antigua". Así también Ridderbos (*op.cit.*, p. 207) afirma, "Los 'miembros' son identificados con los pecados cometidos por estos miembros y en una conexión similar (Ro. 8:13) estos pecados son llamados, 'las obras del cuerpo' ".

En la literatura antigua, tanto pagana (moralista) como antipagana aparecen frecuentemente listas de vicios como éstos. Los recién descubiertos rollos del Mar Muerto también tienen esas listas.[119] En las cartas de Pablo aparecen en los siguientes pasajes: Ro. 1:18–32; 1 Co. 5:9–11; 6:9, 10; Gá. 5:19–21; Ef. 5:3–6; 1 Ts. 4:3–7; 1 Ti. 1:9, 10; 2 Ti. 3:2–5; Tit. 3:3. La diferencia que hay entre la manera cristiana y la no cristiana respecto a cómo tratar estos vicios está en que aparte de Cristo y la plenitud de gracia impartida por su Espíritu no existe ningún poder en todo el universo que pueda vencer estos vicios. Cristo, y él solo, suple este poder.

En cuanto al orden que se sigue, es obvio que el v. 5 contiene cinco vicios, así como el v. 8. No obstante, es muy dudoso que el número cinco tenga aquí un significado especial, y si tiene algún significado especial, debemos confesar que no sabemos cuál será.[120] Sin embargo, es cierto que la primera lista enumera vicios que describen al pecador como él es en sí mismo, mientras que la segunda lo presenta **[p 171]** en su relación con su prójimo. También sería posible ver en la primera lista un movimiento que va desde la superficie de la vida hasta su centro, y en la segunda lo contrario. Esto será manifiesto a medida que vayamos estudiando cada uno de estos detalles.

De los cinco vicios mencionados en Col. 3:5, los primeros cuatro se mencionan también en 1 Ts. 4:3–7, y los cuatro últimos en Ro. 1:24–29. El primero de todos es la *inmoralidad* ("fornicación"; véase 1 Ts. 4:3; cf. Mt. 5:32; 15:19; 19:9; Jn. 8:41, etc). Aunque la palabra se refiere especialmente a las relaciones sexuales ilícitas, probablemente incluye toda clase de relaciones ilícitas y clandestinas. El énfasis, sin embargo, recae dentro de la esfera sexual, y en forma particular en *obras* pecaminosas.

Estas *obras* pecaminosas brotan de *pensamientos* pecaminosos, esto es, de *impureza*, que es lo que se menciona a continuación (Ro. 1:24; 1 Ts. 4:7; cf. Mt. 15:19; Mr. 7:21, etc.). No obstante, no es necesario limitar la impureza a aquello que es sucio en cuanto a *pensamientos*. Las *intenciones* del corazón están incluidas, sin lugar a dudas (cf. He. 4:12).

Que la corrupta *disposición* del corazón y la voluntad del hombre es *la fuente* de sus malvados pensamientos y obras, es muy claro a la luz de los dos vicios que se mencionan inmediatamente, a saber, *pasión* y *malos deseos*. No es fácil distinguir entre estos dos vicios, aunque podría haber mérito en la sugerencia de Lightfoot, que el primero describe el vicio desde su lado pasivo, el segundo desde el activo. En cuanto a la *pasión* véase también Ro. 1:26; 1

---

[119] Véase M. Burrows, *The Dead Sea Scrolls*, pp. 375, 386, 387.

[120] No todos concuerdan. Lenski, por ejemplo, ve en el número cinco "la mitad de la plenitud expresada por el diez … el cinco también es secular, éstos son vicios" (*op. cit.*, pp. 157, 158). Pero aun cuando concedemos el púnto que en ciertos tipos de literatura el número cinco podría tener un significado simbólico, es muy dudoso si tal significado pueda atribuirse a Colosenses. Además, aunque es cierto que el v. 8 (al igual que el v. 5) enumera *cinco* vicios, el v. 9 añade otro más a la lista, haciendo que el total sea de *seis*, o bien e once como la suma de ambas listas. En consecuencia, es mucho mejor abstenerse de numerología dudosa.

Ts. 4:5 ("pasión de concupiscencia"), etc.; para *malos deseos*, Ro. 1:24; 1 Ts. 4:5, etc. Se añade la palabra *malos* debido a que los deseos en sí mismos no son necesariamente malos. La palabra usada en el original también puede usarse para deseos legítimos, como por ejemplo, el deseo de Cristo de comer la Pascua con sus discípulos.[121] Pero los *malos* deseos son la sed desordenada por la satisfacción sexual o por otras cosas, tales como la adoración de ídolos, posesiones materiales, renombre, etc. Pero el *énfasis* en este contexto parece ser las relaciones sexuales ilícitas, sin excluir otros ardientes deseos malos. De este ardiente deseo malvado proceden toda clase de pecados. Por lo tanto, es *básico*, y así lo considera Pablo mismo en el pasaje de Ro. 7:7. Es muy interesante notar, en conexión con esto, que en el Decálogo el pecado de *codicia* se menciona al último (Ex. 20:17), siendo la fuente de todos los demás. Jesús también consideró el corazón lascivo esto es, el corazón lleno de malos deseos, como la raíz de la que salen las obras pecaminosas, ya que dijo, "Cualquiera que mira a una mujer **[p 172]** para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mt. 5:28).

Pero aunque a través de mencionar la pasión y los malos deseos, el apóstol ha llegado hasta el mismo centro de todo pecado, añade un pecado más, el pecado en el cual todos los mencionados se resumen, a saber, el *egoísmo* o la *avaricia* (cf. Ro. 1:29, etc.). Todo pecado es básicamente egoísmo, la adoración de sí mismo en vez de Dios, la substitución de uno mismo en lugar de Cristo como objeto de los afectos y devoción de uno (cf. Col. 3:1–3). Es por esta razón que Pablo añade, "que es idolatría" (cf. Ef. 5:5). El joven que deja encinta a una señorita, puede llamarle a esto "amor". Pero está equivocado. Es egoísmo, avaricia, por lo menos en gran proporción. Este joven desea "más de lo que es propio" (véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 116–118). Pero el apóstol no está pensando del *joven* en particular, sino que más bien del "*viejo* hombre" (véase 3:9), es decir, de la naturaleza carnal de *cualquier* hombre, sin importar la edad, de la naturaleza del hombre tal como es aparte de la gracia salvadora de Dios.

6, 7. Habiendo enumerado los vicios que anteriormente caracterizaron a los colosenses y por los cuales todavía eran tentados, el apóstol continúa, **a causa de cuales cosas la ira de Dios viene**[122] (o: está viniendo). Por medio de lo que ha sido llamado "un presente profético" (cf. Jn. 4:21; 14:3), Pablo hace énfasis en el hecho de la ira venidera de Dios (la cual visitará a los que viven en pecados) es tan cierta que es como si ya hubiese venido. Estos pecados atraen el desagrado de Dios como el imán atrae el hierro o como un alto pararrayos atrae el rayo. Sin duda, Pablo hace referencia a la revelación de la ira de Dios en el día del juicio venidero (cf. Ro. 2:5–11; Ef. 5:6; 2 Ts. 1:8–10). Calvino observa en una forma muy apropiada que el verdadero propósito de esta profecía acerca de la inevitable ira de Dios, que caerá sobre los pecadores obstinados, es "que seamos disuadidos de pecar". Por tanto, ¡aun esta declaración de ira está llena de misericordia!

Sin embargo, por la gracia soberana de Dios, los colosenses han renunciado en principio a esta clase de conducta. Para ellos era cosa del pasado. Pablo dice, **en las cuales también vosotros anduvisteis en ese entonces, cuando vivíais en ellas**. Nótese, "también vosotros", esto es, "vosotros, al igual que los otros paganos". *Vivir* y *andar* son figuras casi sinónimas. Con todo, en ciertos contextos, como éste, hay **[p 173]** una diferencia. Caminar o andar en este contexto indica la conducta; *vivir* indica la disposición. Así también en Gá. 5:25: "Si vi-

---

[121] Sobre la palabra πιθυμια véase C.N.T. sobre 2 Ti. 2:22, nota 147.
C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*
[122] Aunque el apoyo textual para añadir la frase "sobre los hijos de desobediencia" no es débil, el contexto está en contra de darle un lugar en el texto. Probablemente sea una interpolación de Ef. 5:6. Su inclusión aquí (Col. 3:6) resulta en la traducción "entre los cuales" al comienzo del v. 7, y a la extraña conclusión de que Pablo está reprendiendo a los colosenses por haber caminado entre los hijos de desobediencia, deducción que sería contraria a su propia enseñanza (1 Co. 5:10; cf. Tit. 2:12) como también a la del Señor (Jn. 17:15; cf. Mt. 5:13, 14).

vimos por el Espíritu, por el Espíritu también andemos”. Una vez que los colosenses llegaron a ser “nuevas criaturas”, no estuvieron más metidos en los vicios de su vida pasada. Ahora se avergonzaban de su vida antigua. Habían sido santificados y limpiados por el poder del Espíritu Santo. Su vida estaba “escondida con Cristo en Dios” (véase arriba, el v. 3). No obstante, como ya lo dijimos anteriormente, esto no quiere decir que la victoria ha sido ganada *por completo*. La carne todavía tiene un deseo intenso contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne (Gá. 5:17; cf. Ro. 7:15–24). Por tanto, el mandamiento que viene a continuación (vv. 8, 9a) es algo muy apropiado y oportuno.

8, 9a. Pero, ahora, ponedlas todas de lado vosotros también: ira, enojo, malicia, calumnia, lenguaje vergonzoso de vuestra boca. No mintáis más los unos a los otros. Los vicios anteriores habían traído destrucción, no sólo a la vida de los hombres considerados como individuos o separadamente (véase sobre el v. 5, arriba), sino también habían roto la relación entre prójimos. Esto no debe continuar. Por consiguiente, *ira* (latín: *ira*), esto es, una indignación arraigada, cuando el corazón es como un horno ardiente; *enojo* o *furia* (latín: *furor*), esto es, una explosión turbulenta, como un fuego en la paja;[123] *malicia*, no sólo “diablura”, sino la malvada inclinación de la mente, la perversidad de disposición que desea el mal para su prójimo; *calumnia* o *difamación*;[124] y *lenguaje vergonzoso de vuestra boca*, esto es, lenguaje abusivo. Todas esas cosas *deben abandonarse*. Nótese aquí el progreso del vicio, desde la *ira* que se anida en el corazón, a través de varias etapas, hasta la amarga manifestación de ella: calumnia, y lenguaje abusivo. La *mentira* también debe ser abandonada (cf. 1 Ti. 2:7). Ya no debe estar presente en la vida de los creyentes. Toda clase de hipocresía y engaño ha sido siempre la marca de los pueblos paganos. Esto es la verdad hoy en día también. Un misionero nos contó que en respuesta a una pregunta sobre por qué cierta persona nueva no había asistido a una reunión de entre semana como lo había prometido, la mujer contestó, “Siento mucho no haber podido asistir, pero verá, tuve que ir al funeral de mi suegra en **[p 174]** una ciudad lejos de aquí”. Más tarde el misionero descubrió que la suegra en cuestión había muerto ya hace varios años y que la mujer que había inventado esa excusa ni siquiera había estado fuera de la ciudad en el día de reunión. El misionero añadió, “Le dirán cualquier cosa que se les ocurra, con tal de salir del paso”.

Pablo les exhorta a poner a un lado todos esos pecados, así como uno descarta o pone a un lado una prenda de vestir gastada o que ya no la sirve a la persona que la usaba. Para el uso literal de la expresión “poner a un lado” en conexión con mantos, véase Hch. 7:58. El apóstol, bien versado en el Antiguo Testamento, sabía que la figura de un vestido era usada frecuentemente en las Sagradas Escrituras para señalar al *carácter*. A veces se refiere al carácter que da gloria a Dios, consistiendo de los frutos de gracia, tales como, justicia, rectitud, gozo, fidelidad (Job 29:14; Sal. 132:9; Is. 11:5; 61:10); a veces al carácter perverso: orgullo, violencia (Sal. 73:6); o al resultado de ese carácter: vergüenza y deshonra (Sal. 35:26; 109:29). El vestido de justicia y salvación se atribuye a Jehová mismo (Is. 59:17). Por tanto, es muy comprensible que Pablo usara esta manera figurada de hablar (así como también otros escritores del Nuevo Testamento; véase He. 12:1; Stg. 1:21; 1 P. 2:1). La figura está implícita en Ro. 13:12a, 14; Gá. 3:27, “os habéis vestido con Cristo”; Ef. 4:22, 25. Con una pequeña modificación de la figura, algunas veces el apóstol habla del deber que el cristiano tiene de *colocarse* la *armadura* espiritual (Ro. 13:12b; 2 Co. 6:7; Ef. 6:13–18; y 1 Ts. 5:8).

---

[123] Véase C. Trench, *Synonyms of the New Testament*, par. xxxvii. Y también C.N.T. sobre Jn. 3:36.

[124] La palabra griega que aquí se usa es *blasfemia*. Pero en el griego esta palabra tiene un significado mucho más amplio que en español. Mientras que en español se usa principalmente para el lenguaje injurioso acerca de Dios o las cosas sagradas, esto es, *irreverencia desafiante*, en el original se refiere a insultos dirigidos contra Dios o contra los hombres. En el presente caso, como el contexto lo indica, la última alternativa es la correcta: lenguaje injurioso e insolente dirigido contra el prójimo, insulto, difamación, detracción.

9b–11. Cuando Pablo instó que los colosenses dejaran los vicios que caracterizaron su vida anterior, él estaba usando un razonamiento consecuente. Es como si hubiera dicho, “Continuad haciendo en la práctica lo que ya habéis hecho en principio”. Así que afirma, **ya que os habéis quitado**[125] **el hombre viejo con sus prácticas, y os habéis vestido del (hombre) nuevo**.[126]

Como ya dijimos (véase sobre 2:11, 12), cuando los colosenses fueron bautizados, habían renunciado decididamente—*despojarse de* y quitarse—“al viejo hombre” (Ro. 6:6; Ef. 4:22), esto es, “el cuerpo **[p 175]** de la carne”, su antigua forma de existencia, su antiguo ser malvado, “con sus prácticas”, las mismas prácticas enumeradas en 3:5, 8, 9a, y en ese bautismo se *habían vestido* del nuevo hombre, Cristo (Gá. 3:27), esto es, la nueva naturaleza que tienen los creyentes como miembros de Cristo. Por lo cual, que adornen su profesión de fe hecha en el bautismo con una vida agradable a Dios. Que den muerte a (v. 5) y dejen (v. 8) todos sus vicios anteriores. Como dice Calvino: “El hombre viejo es todo aquello que traemos del vientre de nuestra madre, y todo lo que somos por naturaleza. Se le llama *hombre viejo* porque primero nacemos de Adán, y más tarde nacemos de nuevo a través de Cristo”. Y Thomas Goodwin dice: “Solamente existen dos hombres que están en la presencia de Dios. Adán y Jesucristo, y estos dos hombres tienen a todos los demás suspendidos de sus cinturones”. Cf. Ro. 5:12–21; 1 Co. 15:22, 45–49.

Debe recalcarse que sólo *en Cristo* (mediante una unión vital con él) es formado este nuevo hombre en el creyente; también, a causa de esto, todos aquellos que han llegado a ser nuevos hombres, sean judíos o gentiles, pueden ser llamados, en su existencia corporativa, “el hombre nuevo” en él, como lo expresa Ef. 2:15, “para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”. Cf. Gá. 3:28.

Ahora bien, este nuevo hombre es una entidad que se desarrolla progresivamente en cada creyente, como Pablo lo indica a continuación: **el cual está siendo renovado hasta un conocimiento pleno**. Con un lenguaje un poco diferente, en 2 Co. 4:16 Pablo expresa una idea análoga, pero no enteramente idéntica: “Por tanto, no desmayamos, antes (tenemos confianza de que) aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, no obstante el interior se renueva de día en día”. De estos dos pasajes podemos ver claramente que la nueva naturaleza del creyente se asemeja a una planta en crecimiento. Es constantemente renovada por el Espíritu Santo, y aumenta en fuerza con un fin bien definido en mente. El hecho de que el nuevo hombre es una realidad que va desarrollándose y que la salvación implica un progreso, está claro, no sólo por los pasajes y referencias que ya hemos dado en la discusión dada arriba sobre el v. 5 (empezando con 2 Co. 3:18), sino también por los que ahora presentamos, a los cuales podríamos agregar muchos más: 2 Co. 9:10; 10:15; Ef. 2:21; 4:16; Fil. 2:12, 13; 1 Ts. 3:12; 2 Ts. 1:3; 1 Ti. 4:15; 2 Ti. 2:1. Cuando se guía un hombre a través de las aguas de la salvación, éstas primero sólo le llegan hasta los tobillos, pero al progresar le llegan hasta las rodillas, después hasta los lomos, y finalmente son intransitables, a menos que sea nadando (cf. Ez. 47:3–6). La misma idea se da en Colosenses (1:9, 10; 2:19).

---

[125] Oepke (Th.W.N.T., vol. II, p. 319) y Lightfoot (*op. cit.*, pp. 214, 215) dan a los participios “quitado” y ‘vestido” un sentido imperativo. Sin embargo, (1) en esta misma carta (2:11) el apóstol ha mencionado “el despojamiento del cuerpo de la carne” como algo que pertenece al pasado, como un hecho consumado; y (2) el contexto inmediato (3:2, 3) pareciera ser estrechamente paralelo a 3:8, 9. Ambos significan, “Haced esto, *porque* ya habéis hecho aquello. Haced en la práctica lo que ya habéis hecho en principio”.

[126] Aunque es cierto que el adjetivo νέον, como se usa aquí en Col. 3:10, básicamente significa *nuevo* en cuanto a *tiempo* (*nuevo* como opuesto a *viejo*), mientras que καινόν, como se usa en Ef. 4:24, señala a algo *nuevo* en cuanto a *cualidad* (*fresco* como opuesto a *gastado*), esta distinción no puede ser enfatizada aquí, ya que la idea de frescura y vigor que podría estar ausente del adjetivo νέον, la suple el participio ναkαινούμενον.

El nuevo hombre está siendo renovado “hasta el conocimiento **[p 176]** pleno” (a lo cual Ef. 4:24 añade “justicia y santidad”). Este conocimiento supera por mucho cualquier “conocimiento” en el que se gloriaban los falsos maestros que estaban perturbando las iglesias del valle de Lico (véase sobre Col. 2:2, 3, 18). Este conocimiento pleno tiene que ver con el corazón y la mente, es experimental y tiene como meta la santa voluntad de Dios (Ro. 12:2). Un discernimiento real de esa voluntad, en especial con referencia a su “buena voluntad” (Ef. 1:5), trae una gran recompensa. Es un medio hacia una medida mucho más plena y rica del gozo y la paz de la salvación. Un contraste ilustrará lo que quiero decir. Aunque es verdad que las experiencias por las que una persona pasa en esta vida respecto a su prójimo, a veces le harán decir, “Mientras más lo conozco y entiendo sus intenciones, lo menos que puedo confiar en él”, en el reino de los cielos prevalece precisamente lo contrario, a saber, “Mientras más *lo conocemos*—esto es, al trino Dios o a nuestro Señor Jesucristo—y a *su* propósito de gracia, más podemos confiar en él y amarle”. Pablo continúa, **en conformidad a la imagen de aquel que lo creó**. El patrón o la medida y la meta de esta renovación es la imagen de Dios, la semejanza de aquel que creó este hombre nuevo creó al primer Adán según su propia imagen (Gn. 1:26, 27). Sin embargo, el hombre nuevo no es simplemente la restauración de todo lo que pertenecía al primer hombre antes de la caída. (Por mencionar una sola diferencia entre la creación original y la nueva: en su estado de rectitud, Adán no tenía ni siquiera una vaga idea acerca del amor redentor de Dios) Más bien, “Así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (es decir, Cristo)” (1 Co. 15:49), en quien se centraliza todo el amor redentor de Dios.

Ahora bien, esta gloriosa transformación progresiva a la imagen de Dios no reconoce límites raciales, religiosos, culturales o sociales. Pablo afirma, **donde no puede haber griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre**.

Toda intolerancia racial, chauvinismo y orgullo social es condenado aquí. La verdad de que “todos los hombres son iguales” en la presencia de Dios, recibe aquí su más alta expresión, ya que es un escrito divinamente inspirado. Ciertamente, siempre han habido hombres que, por iluminación divina, han captado esta verdad, por lo menos en parte. No obstante, la gran mayoría dentro de todas las razas la ha negado, si no en teoría, por lo menos en la práctica. Por ejemplo, los asirios, quienes creían que sus dioses eran más poderosos que los de cualquier otra nación, incluso el Dios de Israel (2 R. 18:33–35). Había el judío, el cual no conocía el temor, porque, a diferencia de los hombres de otras naciones, él poseía *el* templo (Jer. 7:4), y podía decir, “Tenemos a Abraham como nuestro padre” (pero véase lo que **[p 177]** Jesús les contesta, Lc. 3:8). Los edomitas se consideraban superiores a los demás mortales, porque vivían en “las hendiduras de las peñas” (Abd. 3). El hombre de piel roja consideraba al hombre blanco como “no horneado”, y al negro como “quemado”, pero él estaba “a punto”, y por supuesto la villa en la que vivía estaba exactamente en el centro de la superficie de la tierra; el hombre blanco, que cree pertenecer a la raza “superior”, tiene por seguro que una maldición especial de Dios descansa sobre aquellos que no son de su raza, y es su privilegio y deber perpetuar esta maldición mediante la esclavitud; y el hombre negro dice que no es el blanco sino él quien es “superior” y que hará valer esa superioridad por la fuerza si es necesario. Por supuesto que no *todos* los miembros de todas las razas o clases son culpables de este exclusivismo, pero muchos lo son. ¡De ninguna manera son los hindúes los únicos que creen en el sistema de castas!

En los comienzos de la historia de Norte América hubo hombres distinguidos que consideraban las colonias de gente blanca como el pueblo escogido por Dios, destinado a gobernar el mundo a causa de su extraordinaria virtud. Existen alemanes que cantan con todo el corazón, “Deutschland, Deutschland über alles”, y hay holandeses que creen que existe un pacto especial entre “Dios, los Países Bajos y la Casa de Orange”. Existe gente evangélica buena, “hermanos y hermanas en Cristo”, quienes creen que aun en la presente dispensación las

distinciones de nacionalidad tienen valor delante de Dios (y todo esto a pesar de Col. 3:11; cf. Ef. 2:14, 18, 19), y que algún dia los judíos gobernarán todo el mundo desde Jerusalén. Y hay varones que creen que la superioridad está ligada al sexo que uno tenga, y que la mujer "es una criatura más baja que el varón".

Ahora bien, Pablo no tiene la intención de anular todas las diferencias étnicas, culturales o sociales. Que hay, por cierto, *diferencias* se admite libremente, y de hecho, a veces se enfatiza. No todos los miembros del cuerpo humano tienen la misma función. Así también en el cuerpo de Cristo, la iglesia (Ro. 12:4; 1 Co. 12:12–31). Todos deben trabajar juntos en armonía. En forma similar, no todos tienen las mismas oportunidades y ventajas (Ro. 3:1, 2). Que el privilegiado reconozca las responsabilidades que tiene agregados (Ro. 2:9, 12; 3:12; cf. Am. 3:2; Lc. 12:47, 48). Por lo tanto, en cierta forma no es verdad que todos los hombres son iguales. ¡Pero lo son en dos puntos importantes! Primero que todo, "todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios" (Ro. 3:23; cf. 2:11; 3:9–18; 5:12, 18). Segundo, "el mismo Señor es Señor de todos, y es rico para con todos los que le invocan" (Ro. 10:11, 12). Aquellos que por la gracia soberana de Dios son llevados a creer en el Señor Jesucristo son salvos sin importar en absoluto a qué raza, cultura o estrato social pertenezca" **[p 178]** (véase también Ro. 3:22b, 23, 24; 4:11, 12; 5:18b; 11:32; Gá. 3:13, 14; 3:9, 27–29; Ef. 2:11–22).

Ahora bien, el pasaje en consideración (Col. 3:11) no es el único en el que el apóstol contrasta ciertos grupos. Véase también Ro. 1:14, y especialmente Gá. 3:28. Pero en cada carta el contraste particular que él hace está en armonía con el propósito que tiene en mente para esa epístola. De este modo, en Gálatas, en armonía con el trasfondo y propósito, las distinciones que enumera son raciales y religiosas ("judío ni griego"), sociales ("esclavo ni libre") y sexuales ("varón ni mujer"). Esto nos recuerda lo que se cuenta de la oración que un judío *varón* elevaba todas las mañanas, dando gracias al Señor y bendiciéndole porque no le había hecho un "gentil, un esclavo, o ¡*una mujer*!". Pablo afirma que *en Cristo* estas distinciones, cuando se toman como señales de la preferencia de Dios, están totalmente *fuera de consideración*. En el pasaje que tenemos frente a nosotros, los contrastes y las razones para colocarlos en esta forma y no en otra, son como siguen:

(1) *Raciales y religiosas*: "donde no puede haber griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión".[127] Esto se afirma para neutralizar la enseñanza de los ceremonialistas (véase arriba, sobre 2:11–14).

(2) *Culturales*: "bárbaro, escita". Aunque estas dos designaciones se refieren a lo supuestamente inculto, existe un contraste *implícito* entre el culto y el inculto. El "conocimiento" y la "filosofía" son de ninguna ayuda para crear dentro del corazón "al hombre nuevo". No obstante, era precisamente en estos logros humanos que los falsos maestros que estaban turbando la iglesia de Colosas ponían todo su énfasis. Véase sobre 2:4, 8, 18.

(3) *Sociales*: "esclavo, libre". Es como si Pablo estuviese diciendo: "Oh colosenses, no miren a los esclavos con altanería. *Acepten a Onésimo como a uno de los suyos, su hermano en Cristo*. En cuanto a la posición que un hombre tiene frente a Dios, no existe diferencia entre esclavo y libre".

La gracia atraviesa los abismos. Aunque los griegos dividían la humanidad en dos categorías, griegos y "bárbaros"; y aunque los romanos (después de conquistar politicamente a los griegos, pero conquistados por éstos culturalmente) hacían un contraste similar entre griegos y romanos por una parte, y los "bárbaros", por la otra; y a pesar de que los judíos no convertidos a Cristo, situaban al griego en contraste al judío, la gracia no reconoce tales distincio-

---

[127] Nótese el arreglo quiástico de las palabras, lo que es común en Pablo. El primer término, *griego*, corresponde al cuarto, *incircuncisión*; el segundo, *judío*, al tercero, *circuncisión*. Véase sobre Flm. 5.

nes, ya que **[p 179]** tanto el gentil como el judío son reconciliados el uno con el otro mediante su reconciliación con Dios a través de la cruz (Ef. 2:13).

En forma similar, dado que la única circuncisión que tiene valor delante de Dios es la circuncisión del corazón, es lógico que delante de él, el asunto de si uno ha sido o no literalmente circuncidado no tiene ningún significado. Véase C.N.T. sobre Fil. 3:2, 3.

Y dado que el mundo por su "sabiduría" no llegó a conocer a Dios (1 Co. 1:21), las distinciones culturales tampoco tienen ningún valor en cuanto a la posición que un individuo tiene delante de Dios. Los títulos académicos no hacen a nadie un hombre nuevo. La cultura y la elegancia social, aunque no deben ser menospreciados en sí mismo, no son gracia salvadora. Y, por el otro lado, ser un *bárbaro* (Hch. 28:4; Ro. 1:14; 1 Co. 14:11 dos veces), o un mero "tartamudo" para los oídos del más sofisticado, no puede, en y por sí mismo, impedir a nadie el llegar a ser un hombre nuevo, no importa si este bárbaro es por reputación de la clase más baja, a saber, un *escita*.

En el siglo VII a.C., estos escitas, salvajes y bélicos nómadas procedentes de las estepas nórdicas, inundaron las ciudades de la creciente fértil, incluyendo Palestina, y, habiendo sido repelidos posteriormente, habían dejado un recuerdo de muerte y horror.[128] El relato de Herodoto acerca de ellos es como sigue (en parte):

"Invadieron Asia después de haber expulsado a los cimerios de Europa … y se hicieron los amos de Asia. De allí marcharon contra Egipto; y cuando estuvieron en esa parte de Siria llamada Palestina, Psamético, rey de Egipto, los encontró en el camino persuadiéndoles por medio de regalos y oraciones a no seguir más adelante … Gobernaron Asia por veintiocho años; y toda la tierra fue desolada por su violencia y arrogancia.… La gran mayoría de ellos fueron agasajados y emborrachados y, entonces, fueron muertos por Ciaxares y los medos" (I 103–106). "Bebieron la sangre del primer enemigo que mataban en una batalla, e hicieron servilletas del cuero cabelludo y tazones para beber del cráneo de quienes mataban. Tenían los hábitos **[p 180]** más sucios y nunca se lavaban con agua" (IV 64, 65, 75). Cf. Tertuliano, *Contra Marción* I.1, "Marción nació allí, más inmundo que un escita". Y Josefo declara: "Los escitas se deleitaban matando gente y son poco mejor que las bestias salvajes" (*Contra Apión* II. 269). En 2 Macabeos 4:47, leemos, "Menelao, el causante de todos los males … condenó a muerte a aquellos infelices que hubieran sido puestos en libertad aun si hubieran declarado ante un tribunal de escitas". ¡Ese "aun … ante un tribunal de escitas" dice mucho! Cf. 3 Macabeos 7:5. Y Orígenes (*Contra Celso* I.1) habla de "leyes escitas, o más impías que éstas, si las hay".

A pesar de todo eso, aunque un hombre fuese escita, ese hecho por sí no puede impedirle llegar a ser un hombre nuevo. Esto es lo que Pablo está afirmando aquí. O, como lo expresa Justino Martir tan vívidamente, "Pero aunque un hombre sea escita o persa, si posee el conocimiento de Dios y de *su* (de Dios) Cristo, y si guarda los eternos decretos justos, está circuncidado con la buena y beneficiosa circuncisión y es un amigo de Dios, y Dios se regocija en sus presentes y ofrendas" (*Diálogo con Trifo*, Cap. 28).

---

[128] Lightfoot (*op. cit.*, p. 219) afirma que "el terror que estos invasores inspiraban ha encontrado eco en los profetas". Entonces cita Ez. 28 (38?) y 39; Jer 1:13ss. y 6:1ss. Otros también han identificado a los escitas con "Gog y Magog" de Ez. 38 y 39. Josefo declara que "Magog instituyó a quienes desde él se llamaban magogitas, pero que los griegos llamaron escitas" (I.vi.1). Y véase J.F. McCurdy, su articulo "Gog y Magog" en *The New Schaff-Herzog Religious Encyclopedia*, vol. V, pp. 14, 15. Sin embargo, un estudio exegético más cuidadoso de Jeremías y Ezequiel ha convencido a muchos intérpretes que esta identificación es dudosa. En Jue. 1:27 la LXX coloca *Escitápolis* como un equivalente de Bet-seán. (Cf. Judith 3:10; 2 Mac. 12:29) Por tanto, comunmente se supone que una compañia de escitas, después de su invasión de Palestina, se estableció allí, y que debido a eso el lugar fue llamado "la ciudad de los escitas". En cuanto al resto, la única referencia segura en cuanto a los escitas es el presente pasaje, Col. 3:11.

Y por último, en cuanto al “esclavo, libre”, dado que “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:36), ninguna esclavitud que pertenezca a las relaciones sociales meramente terrenales podrá jamás tener alguna importancia para la salvación. Para una discusión más extensa sobre la esclavitud, véase sobre Col. 3:24–4:1; y también en el Comentario a Filemón *La Escritura sobre la esclavitud*, en este mismo volumen, pp. 262–266.

Pablo concluye este párrafo con las palabras, **sino que Cristo (es) todo y en todos**. *Lo único* que cuenta *es Cristo, como el todosuficiente Salvador y Señor*. Su morada por el Espíritu *en todos* los creyentes de cualquier trasfondo racial, religioso, cultural o social, asegura la creación y gradual perfección en todos y en cada uno de ellos de “el nuevo hombre el cual está siendo renovado hasta un conocimiento pleno en conformidad a la imagen de aquel que lo creó”. De este modo, el tema mismo de toda la carta, a saber, “Cristo, el preeminente, el único y todo suficiente Salvador” llega a su climax en este pasaje.[129]

[p 181] [12] Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, [13] soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que el Señor os ha perdonado, así también hacedlo vosotros. [14] Y sobre todas estas cosas (vestíos de) amor, que es el vínculo de la perfección. [15] Y que la paz de Cristo, para la que fuisteis llamados en un cuerpo, gobierne en vuestros corazones, y sed agradecidos. [16] Que la palabra de Cristo more entre vosotros ricamente, enseñándoos y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, (y) cantando a Dios en un espíritu de agradecimiento y con todo vuestro corazón por medio de salmos, himnos y canciones espirituales. [17] Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, (hacedlo) todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

3:12–17

III. *Deben “vestirse de” las nuevas virtudes*

Así como la tranquilidad de un lago, reflejando la belleza del sol naciente, sigue a la turbulencia de los vientos fuertes y las olas tempestuosas, así también (en principio) “la paz de Cristo” (v. 15) ha desplazado la inquietud que antes caracterizaba a los colosenses, cuando vivían aparte de Cristo, como fue descrito en el párrafo anterior (véase especialmente los vv. 5–9). La presente sección es insuperable por la belleza de su estilo y por el llamado directo al corazón. Lo mismo se puede decir de su valor práctico. Si los colosenses tan sólo vivieran la vida que aquí se describe en una forma tan gráfica y, sin embargo, tan simple, sus problemas se solucionarían. Por supuesto, solamente por la fuerza que Dios brinda y mediante la confianza completa en el poder fortalecedor de su gracia soberana y transformadora podrán atender a los instrucciones dadas. Estas instrucciones se introducen de la siguiente forma:

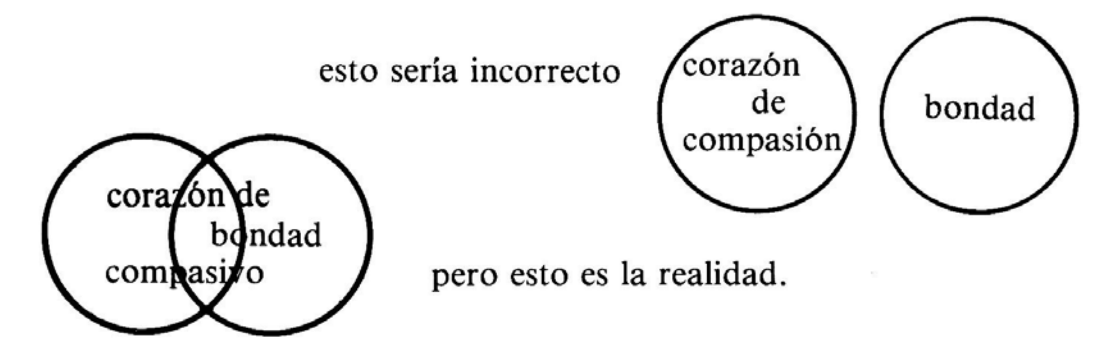
12, 13. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados. El “vestíos” es una repetición del v. 10. Y la palabra “pues” significa (ampliando su sentido), “dado que en principio habéis abrazado a Cristo dentro de vuestros corazones, *por tanto*, seáis en la practica—sí, *completamente*—lo que habéis profesado ser, y lo que yo, Pablo, realmente creo que habéis empezado a ser”. Seáis así “como escogidos de Dios”. Para un resumen de doce puntos sobre la doctrina de la elección en las epístolas de Pablo, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 60–61. Nótese especialmente las siguientes afirmaciones, tomadas de los puntos 7, 10 y 12: “La elección afecta a la vida en todas sus faces, pues no es algo abstracto. Aunque pertenece al decreto de Dios desde la eternidad, llega a ser una fuerza dinámica en los corazones y vidas de los hijos de Dios. Produce frutos. No sólo **[p 182]** es una elección a salvación, sino también específicamente (como un eslabón en la cadena) una elección para servicio. Tiene como propósito final la gloria de Dios, y es la obra de su deleite” (Ef. 1:4–6).

---

[129] La conjunción “y” en la frase “Cristo (es) todo *y* en todos” muestra que “ambas partes de la frase deben tomarse en consideración” (Moule, *op. cit.*, p. 122). De modo que 1 Co. 15:28 y Ef. 1:23 (“todo en todos” en ambos pasajes, omitiendo el “y”) no son realmente paralelos a Col. 3:11.

En aposición a la frase "escogidos de Dios" se encuentran las palabras "santos y amados". Como escogidos de Dios, estas personas, tanto individual como colectivamente y hasta donde son verdaderos creyentes, son definidas como "santos", esto es, "apartados" para el Señor y su obra. Han sido lavados con la sangre de Cristo de la culpa de sus pecados, y están siendo liberados más y más de la corrupción del pecado y renovados a la imagen de Dios (véase el v. 10 arriba). Además, son "amados", y esto *en forma especial* por Dios (1 Ts. 1:4; cf. 2 Ts. 2:13).

De este modo, los calificativos que con tanto honor se aplicaban anteriormente al antiguo pueblo del pacto, Israel (véase 1 P. 2:9; y entonces Is. 5:1; Os. 2:23; cf. Ro. 9:25), aquí son usados en conexión con los miembros de la iglesia de la nueva dispensación. La iglesia es el nuevo Israel. Pablo continúa. (Vestíos de) **un corazón de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad**. Es evidente que estas virtudes se traslapan. Una persona con un "corazón compasivo" también será "bondadosa". Uno que es humilde también será manso, etc. Por tanto:



La expresión *corazón de compasión*[130] apunta a un sentimiento muy profundo, "un anhelar con el profundo afecto de Cristo Jesús" (Fil. 1:8). En cuanto a la profundidad de este sentimiento uno podría pensar en la reacción de José al ver a Benjamín (Gn. 43:30) o al revelarse a sus hermanos (Gn. 45:1–4). Otro ejemplo sería la tierna relación entre David y Jonatán (1 S. 18:1; 20:4, 17).

La próxima cualidad es la *bondad*. Esta es la *bondad* de corazón que imparte el Espíritu, y que es justamente lo opuesto a la *malicia* o *maldad* mencionada en el v. 8. Los cristianos de antaño se recomendaban a otros por su bondad (2 Co. 6:6). Dios también es bondadoso (Ro. 2:4; cf. 11:22) y se nos exhorta a ser como él en este respecto **[p 183]** (Lc. 6:35). Ejemplos de la bondad humana podrían ser las mismas personas que ya mencionamos en conexión con "corazón de compasión". Para evitar repeticiones, añadamos el buen samaritano de la bien conocida parábola (Lc. 10:25–37), Bernabé (Hch. 4:36, 37; 15:37), y el apóstol Pablo mismo (1 Ts. 2:7–12).

La *humildad*—una virtud despreciada por los paganos (como ya hemos notado)—es también una cualidad que los creyentes deben tratar más y más de adquirir. La persona que es bondadosa para con los demás, generalmente no tiene una opinión demasiado alta de sí misma. Cuando cada miembro de una iglesia estima a los demás como superiores a él mismo, se crea un ambiente feliz (Fil. 2:3). Por supuesto, también hay tal cosa como una "humildad fingida" (véase sobre 2:18, 23). Un buen ejemplo de verdadera humildad puede ser el centurión que dijo, "No soy digno de que entres bajo mi techo" (Lc. 7:6), y el publicano que, en la penetrante parábola, derramó su corazón, diciendo: "Dios, sé propicio a mí, pecador" (Lc. 18:13). No obstante, en conformidad con el contexto, aquí Pablo tiene en mente la modestia en la estimación de uno mismo en relación *al prójimo*, especialmente de los *hermanos cre-*

---

[130] Para una discusión de la palabra usada en el original, véase C.N.T. sobre Fil. 1:8, nota 39.

yentes. Por supuesto, estas dos—humildad frente a Dios y la misma disposición hacia los hombres—lejos de excluirse una a otra, son inseparables.

La *mansedumbre*, mencionada a continuación, definitivamente no es debilidad o cobardía, característica de la persona que está lista a ceder ante cualquier problema. Es, más bien, el ser sumiso al ser provocado, la determinación de *sufrir* daño antes de *inflingirla*. Un ejemplo notable es Moisés (Nm. 12:3).

Para la *longanimidad*, véase 1:11. Qué ejemplo de longanimidad vemos en Jeremías en su largo período de actividad profética. Pensemos también en Oseas, quien, en lugar de repudiar a su esposa infiel, fue al lugar de la vergüenza, redimió a Gomer con quince siclos de plata y un homer y medio de cebada, y misericordiosamente la restauró otra vez a su posición de honor.[131]

Continuando: **soportándoos unos a otros**. Se les exhorta a los colosenses a ser indulgentes unos para con los otros en amor (cf. Ef. 4:2). Pablo podía decir, “padecemos persecución y la soportamos” (1 Co. 4:12). Nos viene a la mente el ejemplo de Job (Stg. 5:11). Pablo añade: **y perdonándoos**[132] **unos a otros si alguno tuviere queja [p 184] contra otra. De la manera que el Señor**[133] **os ha perdonado, así también hacedlo vosotros**. Para el perdón divino, véase sobre 2:13. Mientras estaba en este mundo, Cristo enseñó a sus discípulos a orar, “Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt. 6:12). Y es posible que la expresión “de la manera que el Señor os ha perdonado, así también hacedlo vosotros”, sea un eco consciente de la petición que acabamos de citar de la oración del Señor, mostrando de esta forma que Pablo conocía esta oración. En todo caso, la frase tiene el mismo espíritu y significado. Jesús también había enseñado a Pedro a perdonar “no hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt. 18:22), y añadió una parábola conmovedora que termina con estas palabras: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mt. 18:35; cf. Mr. 11:25). Además, el Señor subrayó estos preceptos con su propio ejemplo. Mientras estaba en la cruz, dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). Esteban seguía el ejemplo de Cristo, cuando, al ser lapidado hasta la muerte, dijo, “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hch. 7:60).

Este parece ser el momento propicio para hacer notar que Pablo está ligando sus exhortaciones a la persona y obra de Cristo, como lo hemos indicado en conexión con Col. 1:28. Véase allí las tres columnas. Las cualidades que según Pablo son la marca del cristiano, también se le atribuyen a *Cristo*. Sobre su “corazón compasivo” y su bondad, véase Mt. 9:36; 14:14; 15:32; 20:34. Su humildad y mansedumbre se dejan ver en Mt. 11:29; 21:5; Jn. 13:1–15; Fil. 2:8; su longanimidad y paciencia o tolerancia en Mt. 17:17; Jn. 14:9; 1 P. 2:23; su espíritu perdonador en Mt. 9:2; Lc. 7:47; 23:34. En consecuencia, cuando un creyente manifiesta estas virtudes en su relación con su prójimo, podemos decir que “se ha vestido” de Cristo (Ro. 13:14). Y es confortante saber que el que ha visto a Cristo ha visto al Padre (Jn. 14:9; cf. 1:18), y el que imita a Cristo (1 Co. 11:1; 1 Ts. 1:6) también imita a Dios (Ef. 5:1).

---

[131] Esto es cierto, por supuesto, si se identifica a “la mujer fornicaria”, a saber, a Gomer (Os. 1:2, 3) con la “adúltera” de Os. 3:1–3.

[132] Aquí se usa nuevamente una de las formas del verbo χαρίζομαι como en 2:13. La palabra enfatiza el carácter total y gratuito del perdón. El sustantivo, □φεσις, que se usa en Col. 1:14 y Ef. 1:7 (cf. el verbo □φίημι, *dejar ir, soltar*) pone de relieve la idea de que el pecado ha sido completamente *removido* (cf. Sal. 103:12).

[133] Las variantes textuales de este versículo son “Dios”, “Dios en Cristo” (probablemente de Ef. 4:32) y “Cristo”. Sin embargo, el apoyo textual que posee la lectura “el Señor” es a todas luces la más fuerte. Considerando a Col. 1:13, 14 y 2:13 (véase la explicación de estos pasajes), aquí se hace referencia a Dios más bien que a Cristo, aunque la diferencia es mínima. Cuando Dios perdona, lo hace “en Cristo” (Ef. 4:32; cf. Mt. 18:35).

14. Y cómo Ef. 5:2 claramente indica, esto también es aplicable con respecto al *amor*. El apóstol continúa, **Y sobre todas estas cosas (vestíos de) amor, que es el vínculo de la perfección**. Esta supremacía que tiene el amor—nótese el "sobre todas estas cosas"—es evidente también en 1 Co. 13:13. El amor encabeza la lista de "los frutos del **[p 185]** Espíritu" (Gá. 5:22). En la oración de Pablo por los filipenses, la primera cosa que se pide es "que vuestro amor abunde más y más" (Fil. 1:9). El amor domina los escritos de Juan, donde aparece muchas veces. Con Pedro también el amor es supremo (1 P. 4:8). En cuán alta estima lo tenía el autor anónimo de Hebreos es claro por He. 10:24; 13:1. El amor es el lubricante que permite a las otras virtudes funcionar suavemente (Gá. 5:6, 13). Lo que Pablo tiene en mente es la *dedicación de uno mismo en forma inteligente y con propósito*, el cumplimiento tanto de la ley como del evangelio. En el contexto presente lo que especialmente se tiene en mente es el amor *mutuo*, amor de los unos para con los otros dentro de la comunidad cristiana, aunque es cierto que este amor excede estos límites (1 Ts. 3:12). Esta es la esencia misma del amor: sobreabundar. De este amor del uno para con el otro, como hermanos y hermanas en el Señor, hablaba Cristo cuando promulgó su "nuevo mandamiento" (Jn. 13:34; 1 Ts. 4:9). Véase también sobre Col. 1:8.

Ahora bien, este amor se llama "el vínculo de la perfección". Esto ha sido interpretado como si significara que el amor es "la gracia que liga a todas las otras gracias" (Bruce, *op.cit.*, p. 281). Aunque esto podría ser lo correcto, y daría a la expresión un significado razonable, probablemente sería mejor interpretarla a la luz de lo que Pablo mismo ha dicho en esta epístola, a saber, "siendo unidos fuertemente unos con otros en amor" (2:2). *El amor, entonces, es "el vínculo de la perfección" en el sentido de que es aquello que une a los creyentes, haciendo que avancen hacia la meta de la perfección*. Esta interpretación también está en armonía con el propósito que el apóstol tenía al escribir esta carta. Es como si estuviese diciendo, "Lo que os fortalecerá y unirá y os llevará hasta la obtención del ideal espiritual, no es el *conocimiento* o la *filosofía*, de la cual se jactaban los falsos maestros, o *la obediencia a las reglas humanas*, sino *el amor* uno para con el otro, que es la respuesta espontánea al amor que Dios les tiene. Sobre el significado de este ideal, véase también 1:28.

15. Pablo continúa, **Y que la paz de Cristo, para la que fuisteis llamados en un cuerpo, gobierne en vuestros corazones**. Esta paz es la condición de descanso y contentamiento en el corazón de aquellos que saben que su Redentor vive. Es la convicción de que los pecados pasados han sido perdonados, que el presente está siendo dirigido para bien y que el futuro jamás podrá lograr la separación de Cristo y los suyos. Acerca de esta paz, el apóstol en Fil. 4:7 dice, "Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús". Es la paz *de Cristo* porque Cristo la ganó para los creyentes, es derramada por su Espíritu sobre ellos, y es nutrida por el mismo Salvador Señor (Jn. 14:27; 16:33; 20:19, 21, **[p 186]** 26). Y además, es modelado según la paz que mora en el mismo corazón del Salvador.

Ahora bien, esta paz también tiene su aspecto social, en lo cual recae el énfasis en el presente pasaje (cf. Ef. 4:3, 4), como es evidente por la expresión "para la cual fuisteis llamados en un cuerpo". Cuando Dios saca a los hombres de las tinieblas a la luz, ellos (según Dios los ve) no son sacados de su medio ambiente como quijas recogidas de la playa. Al contrario, fueron llamados como un cuerpo, pues desde la eternidad han sido considerados como entidad corporativa "en Cristo". En el tiempo fueron "llamados" a fin de fomentar esta unidad espiritual en todas maneras. Y bien, sólo se puede alcanzar este fin si la paz de Cristo *gobierna*[134] en cada corazón. Por lo tanto, cada individuo debe preguntarse constantemente, "¿Tendré paz dentro de mí si hiciese esto o aquello?". La persona debe estar segura de que está en paz con

[134] Básicamente, el significado de βραβευέτω es *que sea árbitro*. De modo que es fácil ver cómo fue que surgió el significado de *que gobierne*. Véase también sobre 2:18, nota 97.

Dios, porque sólo entonces podrá esperar vivir en verdadera armonía con sus hermanos (cf. Stg. 4:1).

Pablo añade, **y sed agradecidos**. Es digno de notarse cuán frecuentemente en esta breve epístola el apóstol hace mención del privilegio y el deber de ser agradecido (1:3, 12; 2:7; 3:15, 16, 17; 4:2). La gratitud contribuye a la paz y a excelentes relaciones públicas. Cuando una persona se siente ricamente bendecida y realmente valora ardiente y profundamente los beneficios que ha recibido de Dios, difícilmente envidiará a otro sus riquezas o superiores talentos. De modo que la exhortación del apóstol encaja espléndidamente con el contexto inmediato. La gratitud promueve la paz. La exhortación también armoniza con el contexto más amplio, el cual menciona algunas de las bendiciones que los creyentes han recibido. Están "escondidos con Cristo en Dios", han recibido el perdón de sus pecados, y diariamente experimentan una renovación espiritual. Además, el apóstol está por mencionar otras bendiciones más, como la palabra que mora en los corazones y los salmos e himnos y canciones espirituales. La acción de gracias es apropiada por todos estos favores. Aunque todos los hombres *deberían* dar gracias, *se espera* de los cristianos que así lo hagan. La ingratitud es una marca del paganismo (Ro. 1:21). Con toda seguridad también era la marca de los medrosos alarmistas que estaban vejando a los destinatarios (Col. 2:16–23). Así que, habiendo sido rescatados del paganismo, los colosenses también deben dar la espalda a los así llamados "filósofos". Que estén llenos de gozo y que alaben al Señor en novedad de espíritu todos los días. De este modo serán verdadera y serenamente bendecidos y a su vez serán bendición para otros.

[p 187] 16. Pablo acaba de decir, "Que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones". Pero a primera vista muy bien podría un creyente preguntar, "Pero si yo lo hiciera en esa forma, ¿no estaría construyendo el edificio de mi esperanza y confianza sobre un fundamento más bien inseguro y subjetivo?". Sin embargo, después de pensarlo un poco, él mismo se contestaría, "De ningún modo, porque yo tengo paz cuando en lo más profundo de mi ser yo, por la gracia soberana de Dios, resuelvo vivir conforme a la objetiva palabra de Cristo". Por lo tanto, los versículos 15 y 16 no deben ser separados. La paz llega al corazón por la obediencia al evangelio. De modo que Pablo continúa, **Que la palabra de Cristo more entre**[135] **vosotros ricamente**. La revelación especial y objetiva que procede de (y tiene que ver con) Cristo—"Cristo como el verbo"—debe gobernar cada pensamiento, palabra y obra, y aun las intenciones y motivaciones más profundas de cada miembro, y de esta forma influir *entre todos ellos*, y debe hacerlo *ricamente*, "llevando mucho fruto" (Jn. 15:5). Esto sucederá si los creyentes prestan atención a la palabra (Mt. 13:9), si la usan bien (2 Ti. 2:15), si la guardan en sus corazones (Sal. 119:11), y si la ofrecen a otros como la verdadera "palabra de vida" (Fil. 2:16). A pesar de que cuando el apóstol escribió esto, "la palabra de Cristo" no había sido todavía encomendada a la página escrita en la forma y en la extensión en que hoy la tenemos, con todo, esto no anula el hecho de que para Pablo y todos los creyentes de su día, como también (en forma más amplia) para nosotros, "Todo escritura (es) inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios esté equipado, completamente equipado para toda buena obra" (véase C.N.T. sobre 2 Ti. 3:16, 17). La continuación lógica es: **enseñándoos y amonestándoos unos a otros**[136] **en toda sabiduría**.[137]

---

[135] O "en", siguiéndo a la mayoría de las versiones españolas. No obstante, el contexto inmediato pareciera favorecer la traducción "entre". Así opinan tambien R.V.R. (1960), Bruce, Ridderbos. Lightfoot favorece "en". La diferencia no es realmente de importancia, ya que sólo cuando la palabra more *en* los corazones podrá morar *entre* los creyentes.

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[136] No "a sí mismos". El pronombre αυτοὺς no sólo es un pronombre *reflexivo*, sino que también puede ser *recíproco*. Véase L.N.T. (A. y G.), p. 211. En Col. 1:28 la idea es parecida: amonestando *a todo hombre* y enseñando *a todo hombre*, no "enseñándose a sí mismos". Cf. Ef. 5:19. Lo mismo sucede con 3:13, que a la luz del contexto colosense difícilmente podría traducirse "perdonándose a sí mismos". Esta es mi respuesta

Para la explicación de estas palabras véase sobre 1:28, donde se expresa la misma idea en una oración casi idéntica. Las diferencias son como siguien: (1) en 1:28 el apóstol narra lo que él, Timoteo y otros **[p 188]** están haciendo; aquí (en Col. 3:16) amonesta a los creyentes de Colosas acerca de lo que ellos deberían estar haciendo. En ambos casos el contenido es el mismo: amonestar y enseñar. Los creyentes, en virtud de su “oficio” como creyentes—¡que no olviden que están vestidos con ese *oficio*!—deben hacer lo que Pablo y sus asociados están haciendo en virtud de *su* oficio, es decir, como apóstol y delegados apostólicos, respectivamente. Cada persona debe hacerlo en conformidad a los derechos y obligaciones de su oficio particular. (2) En 1:28 el asunto es más amplio, “todo hombre”. Aquí (Col. 3:16) el énfasis es más bien sobre una enseñanza y amonestación *mutua*. Y (3) en 1:28 la frase “en toda sabiduría” se coloca al final (en el griego), pero en el pasaje que se dirige a los colosenses (3:16) la frase está en primer lugar (el original lee: “en toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos”, etc.), quizá para el propósito de subrayar la idea comunicada por el adverbio precedente: “ricamente”, como si se quisiera decir, “Si la palabra de Cristo ha de morar entre vosotros *ricamente*, entonces *en toda sabiduría* deberíais amonestaros y enseñaros unos a otros”.

Hay algo más que debe hacerse si la palabra de Cristo ha de morar ricamente entre los colosenses. **Y** se lo declara con estas palabras: **(y) cantando a Dios en un espíritu de agradecimiento**[138] **y con todo vuestro corazón por medio de salmos, himnos y canciones espirituales**.[139]

Pablo reconoce la naturaleza edificante del canto que glorifica a Dios. En cuanto al significado de los términos *salmos, himnos y canciones espirituales* (véase también Ef. 5:19), una breve investigación muestra rápidamente que no es fácil hacer una distinción clara entre estos tres. Es posible que aquí los significados coinciden en parte. Es **[p 189]** natural que al pensar en los *salmos* nos venga a la mente el salterio del Antiguo Testamento, y que vayamos a Lc. 20:42; 24:44; Hch. 1:20; 13:33, para apoyar este punto de vista. Hasta aquí no hay problema. Pero los expositores de ningún modo están de acuerdo en que este sea también el significado de la palabra *salmos* en 1 Co. 14:26 (“cuando os reunís, cada uno tiene salmo”).

En cuanto a *himnos*, la palabra sólo aparece aquí (Col. 3:16) y en Ef. 5:19 en todo el Nuevo Testamento. San Agustín ha declarado en más de una oportunidad que un himno debe poseer tres elementos principales: debe ser cantado; debe ser una alabanza; debe ser dirigido a

---

a la afirmación contraria de Lenski (*op. cit.*, p. 177), aunque en 3:13 él también traduce el pronombre “unos a otros”.

[137] El hecho de que en Col. 1:28, en una cláusula casi idéntica, la frase “en toda sabiduría” modifique a “enseñando y exhortando”, para mí significa que aquí debe construirse de la misma forma, y no (como Lightfoot) unirse a la cláusula precedente.

[138] No se puede saber con seguridad si la lectura mejor es □ν τ□ χάριτι o bien □ν χάριτι. Ambas tienen fuerte apoyo textual. En base a 1 Co. 10:30, y en armonía con el contexto inmediato (véase los vv. 15 y 17), la interpretación más probable es *agradecidamente* o *en un espíritu agradecido*, en vez que a. “con gracia en vuestros corazones” R.V.R. (1960), o b. “con encantamiento”.

[139] En cuanto a la construcción existen dos posibilidades principales: (1) Construir las palabras “por medio de salmos, himnos y canciones espirituales” con las palabras que lo preceden. En este caso Pablo estaría diciendo, “enseñándoos y exhortándoos unos a otros por medio de salmos, himnos y canciones espirituales”. Esta construcción la adoptan R.V.R., La Biblia de las Américas, Moffatt’s New Testament Translation, Berkeley Version, y los comentaristas Bruce, Lenski, Lightfoot, etc. (2) Construir la frase con las palabras que siguen (véase mi traducción). Con algunas pequeñas variaciones, esta alternativa (la cual también está de acuerdo a la puntuación de N.N.) es adoptada por la R.V.R. (1960), B.J., Amplified New Testament, Dutch Bible (Nieuwe Vertaling), Beare (en *The Interpreter’s Bible*), Ridderbos, etc. Concuerdo con el último autor mencionado, cuando se opone a la teoría (1), diciendo: “la idea de que esta enseñanza y exhortación mutua debe llevarse a cabo por medio del canto nos parece poco natural” (*op. cit.*, p. 222). Debo agregar que el pasaje al que acuden los defensores de la teoría (1), a saber, Ef. 5:19, no es, a mi parecer, una prueba suficiente. Una cosa es decir que los creyentes deben hablar entre ellos en cantos, y otra cosa es decir que la *enseñanza y la exhortación* debe llevarse a cabo por medio del canto.

Dios. Según esta definición, un salmo del Antiguo Testamento bien podría clasificarse como un himno. De este modo, cuando Jesús y sus discípulos estaban por dejar el aposento alto para ir al monte de los olivos, “cantaron himnos” (Mt. 26:30; Mr. 14:26). Y mucho sostienen que lo que cantaron fueron los salmos 115–118. Según Hch. 16:25, Pablo y Silas cantaron himnos en la prisión de Filipos. ¿No es probable que algunos, si bien no todos, de estos *himnos* fuesen *salmos*? Cf. también He. 2:12. Pero si Agustín está en lo correcto, entonces hay himnos que no pertenecen al salterio del Antiguo Testamento, himnos tales como el *Magnificat* de Lc. 1:46–55, el *Benedictus* de Lc. 1:68–79. Pareciera también que en las cartas de Pablo se incluyen algunos fragmentos de otros himnos del Nuevo Testamento (Ef. 5:14; Col. 1:15–20; 1 Ti. 3:16, y otros quizá).

La palabra *canción* u *oda* (en el sentido de un poema escrito para ser cantado), no sólo aparece en Ef. 5:19 y Col. 3:16, sino también en Ap. 5:9; 14:3, donde se habla del “cántico nuevo”, y en Ap. 15:3, donde se hace referencia a “la canción de Moisés, el siervo de Dios, y la canción del Cordero”. Estos no son salmos del Antiguo Testamento. Además, una *canción* u oda no es por necesidad una canción *sagrada*. En la presente instancia, por cierto, lo sagrado se indica por la adición del adjetivo *espirituales*.

Resumiendo, entonces, parecería que cuando Pablo usa aquí en Col. 3:16 estos tres términos, en alguna medida diferenciando entre ellos, el término *salmos* se refiere, por lo menos principalmente, al salterio del Antiguo Testamento; *himnos* principalmente a las canciones del Nuevo Testamento que alaban a Dios o a Cristo; y *canciones espirituales* principalmente a cualquier otro tipo de canción sagrada que trata temas que no están relacionados con la alabanza directa a Dios o Cristo.[140]

El punto que no se debe pasar por alto es éste: que estas canciones deben ser cantadas en un espíritu de agradecimiento. Las canciones **[p 190]** deben brotar en una forma sincera, levantándose desde el interior de los corazones humildes y agradecidos de los creyentes. Se ha dicho que después de la Escritura misma un buen himnario que contiene salmos es la fuente más rica de edificación. Sus canciones no son solamente una fuente de alimentación diaria para la iglesia, mas también sirven como un medio efectivo para expresar el gozo espiritual, la confesión de pecados, la gratitud y el éxtasis. Sea que fueren cantados en el servicio regular del Día del Señor, en el culto de entre semana, en reuniones sociales, en conexión con el culto familiar, en una ocasión festiva, o a solas, siempre son un tónico para el alma y promueven la gloria de Dios. Y logran esto debido a que centran el interés en la palabra de Cristo que mora adentro, y apartan la atención de la cacofonía mundana, por la cual la gente de normas morales bajas se estimulan emocionalmente.

El pasaje que estamos tratando, a menudo ha sido usado para apoyar esta o aquella teoría sobre lo que se debe o no se debe cantar en los cultos oficiales. Quizá sea correcto afirmar que el asunto está justificado si uno queda satisfecho con unos pocos principios generales; por ejemplo: (1) No debemos olvidar los salmos en nuestros cultos. (2) En cuanto a los *himnos*, en el sentido estricto de canciones de alabanza, “probablemente es correcto que la gran mayoría deberían ser ‘himnos’ en el sentido estricto de la palabra. Deben dirigirse a Dios. Hay demasiados que son subjetivos, por no decir sentimentales, y sólo expresan las experiencias y aspiraciones personales que muchas veces faltan de realidad”, Carlos E. Erdman (*op.cit.*, p. 97).

Por lo demás, sería bueno recordar que Pablo no tiene como propósito sentar reglas detalladas en cuanto a la liturgia eclesiástica. Su interés es mostrar a los colosenses y a todos aquellos que leerían su carta cómo podrán crecer en la gracia y manifestar debidamente el poder de la palabra que mora en ellos. Por tanto, su exhortación bien puede aplicarse a cual-

---

[140] Véase también, Trench, *op. cit.*, par. LXXVIII.

quier tipo de reunión cristiana, sea en Domingo o durante la semana, sea en el templo o en la casa o en cualquier lugar.[141]

17. Este precioso pasaje es resumido y llevado a culminación por medio de un principio fundamental para la vida y conducta cristianas, a saber, **Y todo lo que hacéis sea de palabra o de hecho, (hacedlo) todo**[142] **en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él**.

[p 191] Para la expresión "todo lo que hacéis", véase también el v. 23 y 1 Co. 10:31. En conexión con "hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús", debe notarse que *el nombre* señala al Señor Jesús mismo como él se ha revelado.[143] "En el nombre" significa, por tanto, "en una relación vital con él", esto es, en armonía con su voluntad revelada, en sujeción a su autoridad y en dependencia de su poder. La claúsula "dando gracias a Dios el Padre por medio de él" (para lo cual véase también en forma especial Ef. 5:20; y también Jn. 14:6; 15:5b; Ro. 1:8; 7:25; 16:27; 1 Co. 1:20) se entiende a la luz del hecho de que es en base a la expiación del Hijo que los pecadores son aceptos al Padre, y que ("juntos con él") reciben toda bendición. Por lo tanto, es del todo justo y válido que las gracias deben darse al Padre *a través de él*.

No se nos deben escapar las enseñanzas principales de este último párrafo. Como yo veo las cosas, son las siguientes:

(1) "Todo lo que hacéis" es una expresión muy general. En contraste con las muchas regulaciones y reglas específicas que los falsos maestros estaban tratando de imponer sobre los colosenses (Col. 2:16–23), Pablo simplemente declara un principio comprensivo, y permite a los creyentes que lo realicen por sí mismos en perfecta libertad. Después de todo, el hijo de Dios de la nueva dispensación no está bajo un yugo. Que el Espíritu que mora adentro lo guie.

(2) El Espíritu (y por lo tanto, el creyente en quien mora el Espíritu) opera en relación con la palabra, esto es, con la revelación ("el nombre") del Señor Jesús. El hombre es "libre" sólo cuando permanece en Cristo. Por lo tanto, debe preguntarse siempre, "¿Que haré Señor?" (Hch. 22:10). Que estudie la Escritura en forma diligente y con mucha oración. Es en esta forma que debemos entender el punto (1).

(3) En conexión con cada palabra y obra que realice, el creyente debe preguntarse a sí mismo, "¿Puedo dar gracias a Dios el Padre por haberme dado la oportunidad de decir o hacer esto?" (Cf. F.F. Bruce, *op. cit.*, p. 286).

(4) Se debe reconocer gozosamente la soberanía o preeminencia que el Señor Jesús tiene en relación con todo el universo y todos sus acontecimientos y con el creyente mismo. Por esto también el creyente debe hacerlo todo "en el nombre del Señor Jesús".

Notamos, pues, que este pasaje termina en la misma forma que el anterior (3:11), es decir, con un recuerdo del tema de toda la epístola: Cristo, el preeminente, el único y todosuficiente Salvador.

[p 192] Sin embargo, para que puedan ofrecer una fuerte oposición a las fuerzas del mal, no deben concentrarse en lo malo. Que el vicio sea conquistado por la virtud. Que el bien conquiste al mal. Por tanto, habiendo aceptado a Cristo como su Salvador y Señor, ahora de-

---

[141] Es claro por las siguientes referencias que la iglesia antigua dio a las palabras y enseñanza de Pablo sobre esta tema la amplia aplicación de la cual hablamos: Clemente de Alejandría, *The Instructor* II.4; Tertuliano, *Apología*, cap. 39; *To his Wife* II.8.

[142] Dos cosas debemos decir en cuanto a la sintaxis del original: con toda probabilidad π□ν debe considerarse un nominativo absoluto, reemplazado más adelante por πάντα que es un acusativo que se consider como el complemento directo de un verbo tácito. El verbo sobreentendido es ποιε□τε, considerado como un presente imperativo.

[143] Para la debida prueba, véase C.N.T. sobre Fil. 2:11, nota 98.

ben hacerse imitadores de él, de tal forma que todas sus maravillosas virtudes—un corazón compasivo, la bondad, la humildad, *y sobre todo el amor*—también se vean el *ellos*. Así ellos serán juntados en una fuerte unidad espiritual. Por consiguiente, que la paz de Cristo more en sus corazones. Que su palabra también esté entre ellos, para que en toda sabiduría puedan exhortarse y enseñarse unos a otros. Que estén tan llenos de gozo y gratitud que puedan derramar sus corazones en júbilo, cantando no tan sólo los salmos del "dulce cantor de Israel", sino también himnos de alabanza y otras canciones espirituales.

Resumen de Colosenses 3:1–17

Si los colosenses aceptan los consejos que Pablo les está ofreciendo aquí, no sólo ganarán victoria sobre victoria en su batalla contra "la carne" (véase 2:23; 3:5–9), mas también podrán vivir vidas útiles para la edificación de la iglesia y el beneficio de sus prójimos, todo para la gloria de Dios. Por tanto, sean consecuentes. Habiendo sido "resucitados con Cristo", deben buscar las cosas de arriba, no las que están sobre la tierra, porque sus *vidas* (y esta parte de la epístola tiene que ver con la *vida* de los creyentes) "están escondidas con Cristo en Dios". Fue el cielo el que les dio nacimiento, ya que nacieron de lo alto. Sus nombres están escritos en los registros del cielo. Sus derechos están asegurados en el cielo. Sus intereses están siendo promovidos allí. Por lo tanto, dado que pertenecen al cielo, que sus vidas sean gobernadas de acuerdo a normas celestiales, que sus pensamientos y oraciones suban hasta allá, y que sus esperanzas anhelen hasta allá. Que traten de obtener para sí mismos aquellos dones celestiales mencionados en los vv. 12–17. Y dado que Cristo "en ellos" es "la esperanza de la gloria" (1:27), también tiene que ser cierto que cuando Cristo (quien es) "*nuestra vida*" sea manifestado, entonces ellos también "serán manifestados con él en gloria".

Por lo tanto, se requiere un rompimiento radical con los vicios pasados. De hecho deben "hacerse morir". Deben "dejarse" una vez por todas. Dado que en el bautismo los colosenses repudiaron públicamente al antiguo hombre con sus prácticas pecaminosas y se vistieron del nuevo hombre, deben, entonces, continuar *en la práctica* lo que ya han hecho *en principio*. El Creador de este nuevo hombre les capacitará para lograrlo. Y esto se aplica a *todos* los creyentes verdaderos. **[p 193]** Aquí desaparecen todas las distinciones de clase completamente, porque Cristo es "todo y en todos".

Sin embargo, para que puedan ofrecer una fuerte oposición a las fuerzas del mal, no deben concentrarse en lo malo. Que el vicio sea conquistado por la virtud. Que el bien conquiste al mal. Por tanto, habiendo aceptado a Cristo como su Salvador y Señor, ahora deben hacerse imitadores de él, de tal forma que todas sus maravillosas virtudes—un corazón compasivo, la bondad, la humildad, *y sobre todo el amor*—también se vean en *ellos*. Así ellos serán juntados en una fuerte unidad espiritual. Por consiguiente, que la paz de Cristo more en sus corazones. Que su palabra también esté entre ellos, para que en toda sabiduría puedan exhortarse y enseñarse unos a otros. Que estén tan llenos de gozo y gratitud que puedan derramar sus corazones en júbilo, cantando no tan sólo los salmos del "dulce cantor de Israel", sino también himnos de alabanza y otras canciones espirituales.

Pablo termina este párrafo, no prescribiendo una colección de reglas definidas, sino un solo principio básico (lo cual es mucho mejor), "y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, (hacedlo) todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él". De este modo, como sucede a menudo en esta carta, Pablo dirige las mentes y corazones de los destinataros al único y todosuficiente Salvador Jesucristo, y a través de este Mediador soberano a Dios el Padre.

[p 194]

Bosquejo del Capitulo 3:18–4:1

Tema: *Cristo, el preeminente, el único y todosuficiente Salvador*

II. Este único y todosuficiente Salvador es la fuente de la vida de los creyentes, y así la verdadera respuesta a los peligros que les enfrentan, capítulos 3 y 4

B. Esta verdad se aplica a grupos especiales, 3:18–4:1

3:18, 19 1. Esposas y sus esposos

3:20, 21 2. Hijos y sus padres

3:22–4:1 3. Esclavos y sus amos

[p 195]

18 Esposas, sed sumisas a vuestros esposos, como conviene en el Señor. 19 Esposos, amad a vuestras esposas, y no seáis ásperos con ellas.

3:18, 19

I. *Esposas y sus esposos*

Aquí empieza un párrafo nuevo. La verdad sublime pero muy práctica que Cristo es el único y todosuficiente Salvador y, como tal, la fuente de la vida de los creyentes, será ahora aplicada a grupos especiales. Pablo está pensando en grupos *domésticos*. Por lo tanto, lo que aquí tenemos es una especie de "lista de deberes domésticos". Ahora bien, es cierto que aun en los escritos de moralistas no cristianos encontramos códigos de conducta doméstica.[144] Sin embargo, la idea de que Pablo simplemente copia esos códigos y que les da una mano de barníz de cristianismo, meramente (¡!) añadiendo "en Cristo", es totalmente errada. Entre estas directivas concisas que se presentan aquí en Colosenses—y también en Ef. 5:22–6:9; 1 Ti. 2:8–15; 6:1, 2; Tit. 2:1–10; 1 P. 2:12–3:7, y las máximas de los estoicos y otros filósofos moralistas hay, por cierto, un parecido superficial a veces, pero por lo menos hay tres diferencias principales:

(1) El cristianismo, como Pablo y otros lo proclaman, suple el *poder* para realizar lo que se ordena, siendo ese poder la gracia de Dios que se menciona en conexión con el mismo asunto al final de la lista en Tito (Tit. 2:1–10, y entonces el v. 11; cf. Fil. 4:13). Todos las otras filosofías morales, aun las mejores de ellas, sólo son trenes sin locomotora.

(2) El cristianismo también presenta un nuevo *propósito*. Ese propósito *no* era simplemente "tratar de vivir en armonía con la naturaleza", sino "hacerlo todo para la gloria de Dios" (1 Co. 10:31), esto es, "en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él", como se establece en el contexto de Colosenses (3:17). La única forma correcta de explicar Col. 3:18–4:1 es a la luz de 3:17. Y finalmente,

(3) El cristianismo, proviniendo de Cristo, da el único *modelo* para la conducta que glorifica a Dios por parte de los grupos que aquí se mencionan, a saber, esposas y sus esposos, hijos y sus padres, siervos y sus amos. Cristo mismo, como el novio, en su incomparable amor por su iglesia, su novia, proporciona la norma para el amor del *matrimonio cristiano* (Ef. 5:25, 32).

Cristo nos dio a todos el mejor ejemplo de sumisión paciente en su **[p 196]** obediencia a sus padres (Lc. 2:51), en la maravillosa manera en que, en medio de las torturas del infierno, proveyó para su madre terrenal (Jn. 19:25–27), y de hecho en su vida entera de obediencia a su Padre celestial, llegando hasta la muerte en que esa obediencia se culminó (Fil. 2:8). Ese

---

144 Véase Seneca, *Epistles* XV.2; Th.W.N.T., pp. 949–959; 974–978; y Stobaeus, *Anthologies* IV.

ejemplo era, sin duda, destinado a *los hijos*. También tiene una lección para *los padres* Lc. 15:20–24).

Por último, en su voluntaria humillación profunda, que mostró al lavar los pies de los discípulos y por su muerte en la cruz, él dio una lección objetiva para todos, y ciertamente para *amos y esclavos*, como se indica claramente en Jn. 13:13–17.

18. La primera admonición es, **Esposas, sed sumisas a vuestros esposos, como conviene en el Señor**. Las sufragistas han dicho que es positivamente malvado usar la palabra "obedecer" en el contrato matrimonial. Han afirmado con mucha intensidad que el servicio matrimonial en su "forma" actual obliga a la novia a hacer un voto que ella no tiene la intención de cumplir. Un libro de fórmulas ha eliminado la palabra "obedecer" de su formulario matrimonial. Sin embargo, todo esto ¡no "elimina" Col. 3:18! Además, una pequeña investigación mostrará pronto que lo que este pasaje enseña es la doctrina consecuente de la Escritura tocante a este punto. Véase los siguientes pasajes: Gn. 3:16; Ro. 7:2; 1 Co. 14:34, 35; Ef. 5:22–24, 33; 1 Ti. 2:11–15; Tit. 2:5; 1 P. 3:1–6. Y la razón dada aquí en Col. 3:18 es que tal obediencia "conviene en el Señor", estando en armonía con su voluntad revelada en la Escritura. Por tanto, una esposa cristiana tratará gustosamente de regular su conducta en armonía con este mandamiento. Y no comenzará a pensar que la igualdad en su estado espiritual delante de Dios y la gran libertad que ahora posee como creyente (Gá. 3:28) le da el derecho de olvidarse del hecho de que en su sabiduría soberana Dios ha hecho a la pareja humana de tal forma que es natural para el esposo guiar, y para la esposa seguir; para él ser agresivo (en el sentido favorable, por supuesto) y para ella ser receptiva; para él hacer inventos y para ella usar los instrumentos que él inventa. *La tendencia* a seguir fue fijada en el alma misma de Eva cuando salió de las manos de su Creador. Por lo tanto, cualquier intento de cambiar este orden es desagradable a Dios. ¿Por qué debe incitarse a la mujer a hacer cosas contrarias a su naturaleza? Su propio cuerpo, lejos de preceder al de Adán en el orden de la creación, fue tomado del cuerpo de Adán. Su mismo nombre—Ish-sha—se derivaba del nombre de él—Ish (Gn. 2:23). Sólo cuando la esposa reconoce esta distinción básica y actúa en conformidad a ella, puede ella ser una bendición para su esposo, y puede ejercer una influencia graciosa, muy poderosa y benéfica sobre él, y puede promover no sólo la felicidad de él sino también la suya propia.

[p 197] En conexión con este mandamiento que las esposas sean sumisas a sus esposos, debe hacerse notar lo siguiente:

(1) El mandamiento *no implica que las esposas son inferiores a sus esposos*. En los círculos no cristianos esposas (de hecho, la mujer en general) eran consideradas como seres inferiores. Entre los griegos, a pesar de su alto grado de cultura, las esposas comunmente no se consideraban como iguales ni siquiera como compañeras de sus esposos. Los romanos también consideraban a sus esposas como intrínsecamente inferiores. Filo, un filósofo judío que fue grandemente influenciado por la filosofía griega, consideraba a *mujeres* como egoístas, celosas e hipócritas, y a los *hombres casados* ya no como libres, sino como esclavos.

La condición de la mujer en la comunidad de Qumrán, la que nos dio los Rollos del Mar Muerto, no era envidiable. Parece que habían grupos célibes y no célibes en la secta de Qumrán (Véase Miller Burrows, *More Light on the Dead Sea Scrolls*, pp. 358, 383). "Una de las diferencias más notorias entre la iglesia y la secta de Qumrán … era la condición totalmente diferente de las mujeres en las dos comunidades" (el mismo autor, *The Dead Sea Scrolls*, p. 333; cf. pp. 233, 244, 291; y también H. Mulder, *De vondsten bij de Dode Zee*, p. 35).

El cristianismo cambió todo esto (Gá. 3:28), y todavía lo está cambiando entre aquellos que son guiados a aceptarlo.[145] Jesús hizo algunas de sus más sorprendentes revelaciones a mujeres (Jn. 4:13, 14, 21–26; 11:25, 26; 20:11–18). Sobre la dignidad de la mujer en las epístolas de Pablo, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 132, 133.

(2) *No es absoluto*. Si alguna vez un esposo pide a su esposa que haga algo que en su conciencia (iluminada por la Escritura) ella sabe está mal, tiene el derecho y la obligación de desobedecer a su esposo (Hch. 5:29).

(3) *Se da en un contexto de amor*, del cual esposas deben ser el objeto, ya que Pablo continúa:

19. Esposos, amad[146] **a vuestras esposas, y no seáis ásperos con ellas**. El mejor comentario es el del mismo Pablo en Ef. 5:25–33. Una **[p 198]** exposición del contenido de ese precioso pasaje no corresponde aquí sino al comentario sobre Efesios. El amor de un esposo a su esposa es *sexual*, ciertamente, pero también sobrepasa lo sexual. Es *afecto natural*, pero también es mucho más que eso. Es el amor a su esposa como "una hermana en el Señor". Este amor actúa como una influencia moderadora sobre el ejercicio de autoridad por parte del esposo. Es verdad que la responsabilidad primaria en cuanto a la decisión final sobre algún asunto recae sobre el esposo, pero el método por el cual se llegue a esa decisión deja suficiente lugar para la mutua deliberación y la persuación amable, en el curso de la cual, a veces las conclusiones tentativas del *esposo* prevalezcan al fin y otras veces las de la *esposa*, habiendo llegado a ver el esposo que ella tenía la razón. De este modo, habiéndose entregado plenamente al principio de que su amor hacia su esposa debe ser el reflejo del amor profundo y sacrificado de Cristo por su iglesia (Ef. 5:25, 32), el esposo se comporta hacia ella como un hombre de entendimiento, y nunca es "áspero" o "malgeniado" con ella, sino es considerado hacia ella,[147] honrándola en todas las formas que pueda (1 P. 3:7). En dicho matrimonio cada uno busca el bien del otro (Pr. 31:12; 1 Co. 7:33, 34), y trata de promover el bienestar del otro, y esto no sólo física y culturalmente, sino también, y de hecho principalmente, espiritualmente. El esposo debe mirar a su esposa como a un igual en el sentido de que ella es "coheredera de la gracia de la vida" (1 P. 3:7). Véase también Gn. 24:67 (el amor de Isaac por Rebeca) y 29:20 (el amor de Jacob por Raquel).

20 Hijos, obedeced a vuestros padres en todas las cosas, porque esto es agradable en el Señor.
21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

3:20, 21

II. *Hijos y sus padres*

20. Hijos, obedeced a vuestros padres en todas las cosas, porque esto es agradable en el Señor.[148] Esta admonición está totalmente de acuerdo a pasajes como Ex. 20:12; 21:15–17; Lv. 20:9; Dt. 5:16; 21:18; Pr. 1:8; 6:20; 30:17; Mal. 1:6; Mt. 15:4–6; 19:19; Mr. 7:10–13;

---

[145] Para información de la condición de la mujer por cientos de años bajo el islam, véase S. M. Zwemer, *Across the World of Islam*, caps. V y VI, especialmente p. 135. Y para su condición fuera de la cristiandad en general, véase J. S. Dennis, *Christian Missions and Social Progress* (3 tomos), especialmente vol. I, pp. 104–125. Hay que darle crédito, por lo menos en parte, a la influencia del cristianismo por el progreso más reciente en cuanto al estado de la mujer.

[146] El verbo usado es una forma de ἀγαπάω. Pablo usa φιλέω solamente dos veces (1 Co. 16:22; Tit. 3:15). El verbo ἀγαπάω está desalojando al verbo φιλέω, tomando sus funciones y (por lo menos en la presente instancia) reteniendo las suyas propias. Aquí se habla del amor cristiano y pleno, amor que está por sobre todo lo demás. Para la relación que existe entre ambos verbos, véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, nota 458.

[147] Lenski tiene razón cuando afirma, "Este negativo «no seáis ásperos con ellas» es del orden de un lítote: seáis siempre considerados con ellas …" (*op. cit.*, p. 182).

[148] La lectura que sigue, por ejemplo, la R.V.R. (1960), "*al* Señor" tiene poco apoyo.

10:19; 18:20; Ef. 6:1–3. Uno de los vicios del paganismo es la desobediencia a los padres (Ro. 1:30). Caracteriza la creciente maldad "de los últimos tiempos" (2 Ti. 3:2). El engaño destructor del alma que quisiera **[p 199]** abolir toda autoridad paterna—¡la sola palabra "autoridad" es anatema en algunos círculos educacionales!—de tal forma que los niños ya no necesitan hacer caso a la instrucción de su padre o a la enseñanza de madre, está en oposición directa a la clara enseñanza de la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Los padres creyentes no infligen sobre sus hijos la crueldad de decir que ellos "pueden hacer lo que les plazca". De acuerdo con la Escritura y con la experiencia, los niños no sólo son inmaduros, sino también tienen una naturaleza pecaminosa, y son incapaces *por naturaleza* de escoger lo que es bueno (Sal. 51:5). Y a causa de esto la exhortación en la forma hallada aquí es muy comprensiva: se exhorta a los niños a obedecer a sus padres "en todas las cosas", siempre sujeto a la limitación de Hch. 5:29, por supuesto.

Tal obediencia es "agradable". Esta palabra es generalmente modificada por "a Dios" o "al Señor" (Ro. 12:1; 14:18; 2 Co. 5:9; Ef. 5:10; Fil. 4:18; cf. He. 13:21. Ciertamente podemos considerar que en el presente pasaje este modificativo está sugerido. El que Dios se agrada con esta obediencia es evidente por el hecho de que él mismo pronunció una bendición sobre ella en el Decálogo (Ex. 20:12; Dt. 5:16), a la cual se refiere el apóstol en el pasaje paralelo (Ef. 6:2–3). La obediencia a los mandamientos de Dios siempre le es agradable a él. El que esa obediencia se realiza "en el Señor", esto es, en comunión con y dependencia de él, es algo que todo niño puede entender, sea joven o no, si desde su corazón puede cantar:

Cuando andemos con Dios,

escuchando su voz,

nuestra senda florida será;

Si acatamos su ley,

él será nuestro rey,

y con él reinaremos allá.

Obedecer y confiar en Jesús

es la regla marcada

para andar en la luz.

(J. H. Sammis)

21. Una de las características más sobresalientes de estas breves exhortaciones es su carácter *recíproco*. Al prescribir las relaciones domésticas que dan gloria a Dios, Pablo no realza el deber de las esposas a expensas del deber del esposo, el de los niños a expensas del de los padres, o el de los esclavos a expensas del de los amos. Fuera de la revelación especial casi no se ve este equilibrio. Con frecuencia el deber del primer miembro de cada grupo queda subrayado, y poco o nada se dice en cuanto al segundo miembro. En la antigüedad, cuando **[p 200]** las cosas iban mal, se amontonaba *toda* la culpa sobre esposas, niños,[149] y esclavos. Pero Pablo, habiendo amonestado a los esposos igual que a las esposas, y habiendo acabado de recordar a los niños de sus obligaciones hacia sus padres, con toda imparcialidad se dirige a los padres también: **padres**,[150] **no exasperéis**[151] **a vuestros hijos, para que no se desalíenten**.

---

[149] *Hoy en dia*, en países civilizados (?) ¡la culpa se echa a los *padres*! O bien a la *sociedad*, al *medio ambiente*. ¿Merecen éstos *toda* la culpa?

[150] Debe concederse la posibilidad de que la palabra "padres" (πατέρες) incluya tanto al padre como a la madre (véase también He. 11:23). Sin embargo, el hecho de que en el versículo anterior se usa la palabra más usual (λονε□σιν) para incluirlos *a ambos*, parecería indicar que en el presente pasaje la palabra "pa-

Los padres deben crear una atmósfera que hará de la obediencia algo fácil y natural, es decir, una atmósfera de amor y confianza. Deben educar a sus niños en la disciplina e instrucción del Señor (Ef. 6:4).[152] Cuando los padres son injustos o demasiado severos, se engendra un espíritu de resignación llena de resentimiento en el corazón de sus hijos. Los hijos se desalientan porque piensan, “no importa lo que haga, siempre está mal”. No debe sermoneárseles siempre, ni debe haber un *constante* “no hagas esto” y “no hagas aquello”. Aunque no puede y no debe evitarse la amonestación negativa (“no hagas”), y aunque a veces está totalmente correcta (nótese el repetido “No …” del Decálogo, en la enseñanza de Jesús y en las epístolas de Pablo, ¡incluyendo este propio pasaje!), el énfasis debe ser en lo *positivo* (Ro. 12:21). Un buen padre pasa tiempo con sus niños, les enseña, juega con ellos y les anima, y por su ejemplo como también por instrucción directa y verbal, les guía a Cristo, Aunque a veces sea necesaria la vara de la corrección, debe usarse con discreción, ya que una reprensión sabia es generalmente mejor que cien azotes (Pr. 13:24; 23:13, 14; entonces 17:10). La exhortación de Pablo de no amargar a los niños—o sea, ser amables con ellos—es totalmente diferente a la dada por Ben Sira: “El que ama a su hijo le azotará sin cesar … doblega su cervíz mientras es joven, y tunde sus costillas cuando es niño” (Eclesiástico 30:1, 12 BJ). ¡Qué amigable y paternal!

[p 201] 22 Esclavos, obedeced en todo a los que según la carne son vuestros amos, no sirviendo al ojo como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo al Señor. 23 Todo lo que hagáis, poned vuestra alma en el trabajo, como para el Señor y no para los hombres,
24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa, a saber, la herencia. (Es) el Señor Cristo (a quien) vosotros servís. 25 Porque el que hace mal sufrirá (las consecuencias de) lo que hizo mal. Y no hay parcialidad.

1 Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y recto, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo.

3:22–4:1

III. *Esclavos y sus amos*

Véase también *La Escritura sobre la esclavitud* en el apéndice.

22. Esclavos, obedeced en todo a los que según la carne son vuestros amos…. En ninguna parte de la Escritura se afirma que la esclavitud en sí misma es una ordenanza divina, como el matrimonio (Gn. 2:18, 24), la familia (Gn. 1:27, 28), el día de reposo (Gn. 2:3), y el gobierno humano (Gn. 9:6; Ro. 13:1). En y por sí mismo no le agrada al Señor que un hombre sea el *dueño* de otro. Además, el hecho de que Pablo se dirige a los esclavos y a sus amos en base de igualdad es significativo e implica su igualdad espiritual delante de Dios.

El mundo romano estaba lleno de esclavos. Se ha calculado que sólo en Roma en un tiempo casi la tercera parte de los habitantes pertenecía a esta clase social. Habían llegado a ser esclavos por ser prisioneros de guerra, o convictos, deudores, secuestrados, o por compra, o por haber nacido de esclavos.

---

dres” indica sólo a los varones. Aunque la responsabilidad por la educación de los niños pertenece a ambos, padre y madre, y el padre consultará a la madre, es probable que aquí se considera al padre como la cabeza de la familia.

[151] El verbo usado es ρεθιζετε, que significa *agitar*. Uno puede agitar para bien (2 Co. 9:2) o para mal (como aquí en Col. 3:21). En el último caso la idea resultante es *exasperar, amargar*. En el presente pasaje también existe considerable apoyo textual para el sinónimo, παροργίζετε, *provocar a ira*. Hay muy poca diferencia de significado entre ambas palabras. Quizá el último verbo fue injertado en este texto por analogía con Ef. 6:4.

[152] Para una discusión de 15 puntos sobre los *Principios y métodos de educación en Israel*, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 334–337.

Pablo no aconsejó rebelión abierta por esclavos en contra de sus amos. Al contrario, tomó la estructura social tal como la encontró y trató de cambiarla por medios pacíficos. El principio paulino puede resumirse de esta forma, “Que el esclavo obedezca a su amo de todo corazón, y que el amo sea bondadoso con el esclavo”. Así, la mala voluntad, deshonestidad y pereza del esclavo sería reemplazada por servicio gustoso, integridad y diligencia; y la crueldad y brutalidad del amo por consideración y amor. De esta forma, una sociedad nueva y gloriosamente transformada reemplazaría la antigua.

El material paulino que trata con este problema se puede encontrar principalmente en: Ef. 6:5–9; Col. 3:22–4:1; 1 Ti. 6:1, 2; y Tit. 2:9, 10. Se puede comparar con esto lo que Pedro dice en 1 P. 2:18–25. De estos cinco pequeños párrafos, sólo los dos primeros mencionan los deberes recíprocos de los esclavos *y sus amos*. Una de las razones por qué se presta más atención a los esclavos que a los amos podría bien ser que entre los destinatarios habían muchos más de los primeros **[p 202]** que de los últimos (véase 1 Co. 1:26). Y la razón más probable de por qué *en Colosenses* el apóstol presta más atención a esclavos y sus amos que a esposas y sus esposos y niños y sus padres combinados, lo hemos hecho notar en la Introducción IV A 4 (Onésimo y su amo Filemón).

Ahora bien, cuando Pablo instruye a los esclavos a obedecer a sus amos “en todo”, probablemente quiere decir, “no sólo en cosas que les parezcan agradables y placenteras, sino también en las desagradables y poco placenteras”. El no podría haber querido decir, “en *absolutamente* todas las cosas” (véase Hch. 5:29). Como lo afirma Pablo en otra parte, mediante esa obediencia ellos “adornarían la doctrina de Dios nuestro Salvador” (Tit. 2:10). La expresión “los que según la carne”—o sea, aquellos que de acuerdo con relaciones terrenas[153]—“son vuestros amos” da a entender “vuestro *verdadero* amo está en el cielo”, un pensamiento que Pablo expondrá más adelante.

Ahora bien, esta obediencia debe ser **no sirviendo al ojo como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo al Señor**. No deben obedecer sólo “para que el amo lo vea”, por razones egoístas. En lugar de tratar de agradar a los hombres, con el fin de sacar provecho para ellos mismos, deben servir a sus amos terrenales “con corazón sincero” esto es, con una mente *íntegra*, o sea, con sinceridad y rectitud (cf. 1 Cr. 29:17). Al hacerlo así estarán mostrando reverencia al Señor.

23, 24. Todo lo que hagáis (cf. v. 17), **poned vuestra alma en el trabajo** (literalmente, “trabajad del alma”), **como para el Señor y no para los hombres….** En espíritu, la gente deja de ser esclava tan pronto como empieza a trabajar para el Señor, y ya no más para los hombres en primer lugar. En consecuencia, éste era el consejo más provechoso que se le pudiera dar a un esclavo. Además, mediante la cooperación *sincera* con su amo, obedeciendo en todas formas, y haciendo esto mientras su amo está completamente enterado que el servicio era dado por un cristiano, el esclavo estaría promoviendo la causa y el honor de su Señor. El amo empezaría a pensar, “Si la religión cristiana hace esto por los esclavos, debe ser maravillosa”. Pablo continúa, **sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa, a saber, la herencia**. Aunque el esclavo recibiese de su amo terrenal mucho menos de lo que debería recibir, con todo sabe que recibirá de su amo celestial *todo* lo que ha sido destinado para él *por la gracia de Dios*.[154]

---

[153] Para los varios significados de la palabra *carne*, véase C.N.T. sobre Fil. 1:22, nota 55. Aquí corresponde el significado c.

[154] La palabra traducida *recompensa* es el acusativo de ἀνταπόδοσις, y sólo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. En este caso la preposición ἀντι da la idea de *devolución completa* y *total*. El sustantivo ἀνταπόδομα significa *retribución*, usada en un sentido favorable en Lc. 14:12; en un sentido adverso en Ro. 11:9. El verbo de la misma raíz ἀνταποδίδωμι, que se usa en sentido favorable (Lc. 14:14; Ro. 11:35; 1 Ts. 3:9); y en sentido adverso (Ro. 12:19; 2 Ts. 1:6; He. 10:30), tiene el significado primario de *devolver por*

[p 203] Aunque la salvación es completamente "*por gracia*" y definitivamente no "por obras" (Ef. 2:8, 9; Tit. 3:5), no obstante, esta *recompensa de vida eterna* será dada "de acuerdo a las obras" (2 Co. 5:10; Ap. 20:12, 13; también Ec. 12:14; 1 Co. 3:10–15; 4:5; Gá. 6:7). Además, la recompensa es "la herencia", probablemente sugiriendo las siguientes ideas: a. es *una dádiva* (una persona no *gana* una herencia), b. es *inalienable* (1 R. 21:3; He. 9:15), c. *fue legada* al que la recibe, y así es suya *por derecho* (cf. Is. 1:27); e implica *la muerte del testador* (He. 9:16).

Como regla, los esclavos no son herederos (Gn. 15:3; Ro. 8:15–17; Gá. 4:7). Pero los esclavos a los que Pablo se refiere aquí *sí* heredan, porque su amo es Cristo: **(Es) el Señor Cristo (a quien) vosotros servís**.[155] Por tanto, ¡que siempre vivan "como bajo el ojo" de su Señor! Para la expresión "el Señor Cristo", véase Ro. 16:18. Estas son las únicas dos veces que aparece en el Nuevo Testamento. El Señor ungido es el patrón del esclavo. ¡Qué privilegio y honor!

25. Pablo continúa, **Porque**, dando a entender quizá, "deberéis obedecer estas instrucciones, porque" **el que hace mal sufrirá (las consecuencias de) lo que hizo mal. Y no hay parcialidad**. Según Ridderbos, estas palabras sólo se refieren *al amo* del esclavo. Y el significado es que, aunque el esclavo a veces tenga que sufrir alguna injusticia de parte de su amo, ese amo no quedará impune (*op. cit.*, p. 230). Por otra parte, Lenski la limita sólo *al esclavo*, "el mal permanece sobre los hombros del esclavo, y la llevará hasta el juicio". El observa que "no se menciona a los amos hasta más adelante" (*op. cit.*, p. 185). La opinión que tiene Lightfoot difiere de ambos. El dice, "Es mejor suponer que ambos están incluidos" (*op. cit.*, p. 229). Yo creo que esta última posición es la mejor. La razón que tengo es que en Ef. 6:8 se expresa una idea casi paralela, sólo que ahí se habla de aquel que hace *bien* (en lugar del que hace *mal*, como en Col. 3:25), en un contexto donde definitivamente se menciona que la afirmación **[p 204]** concierne los dos, *esclavo y libre*. La oración de Efesios es como sigue, "… sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre". Comentando sobre Col. 3:25, Lightfoot dice: "La advertencia surge del caso del esclavo, pero se extiende «en el próximo versículo, Col. 4:1» al caso del amo".

Si el esclavo no hace caso de las admoniciones que se han dado, cosechará lo que sembró. Que ninguna persona de la iglesia de Colosas piense que dado que Pablo se portó tan bondadosamente con Onésimo, también aprobaba lo que éste había hecho a su amo. La regla es universal (Gá. 6:7). Se aplica a cada esclavo, sin importar quien sea. Y aún se aplica a cada amo. Con Dios no hay *parcialidad* (Lv. 19:15; Mal. 2:9; Hch. 10:34; Ef. 6:9; Stg. 2:1); literalmente, "no recibimiento de cara" (de allí, "acepción de personas").[156]

4:1. Por medio de una suave transición, sigue la última exhortación de esta lista de deberes domésticos: **Amos**,[157] **dad a vuestros esclavos lo que es justo y recto, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo**. Traducido en forma literal, la primera parte

---

completo algo recibido anteriormente. Véase mi tésis para el doctorado, "The Meaning of the Preposition ἀντί in the New Testament", Biblioteca del Seminario Princeton, N.J., pp. 83, 84.

[155] Algunos prefieren traducir esta frase como imperativa, "servid al Señor Cristo", dando por razón que, a no ser así, la palabra "porque", que introduce el v. 25, carece de significado. Pero sea que uno traduzca el verbo como imperativo o indicativo, en ambos casos es necesario suplir una idea para poder obtener una conexión lógica razonable. Este es un ejemplo de "expresión abreviada". Véase C.N.T. sobre Jn. 5:31. Además, la diferencia es insignificante, ya que en cada caso Pablo desea recordarles a estos esclavos que ellos realmente están sirviendo no a un amo terreno, sino primero que todo y sobre todo a un Amo celestial, y de que esa debe ser su actitud. El "sabiendo que" anterior parece señalar aquí al indicativo. Así también R.V.R. (1909 y 1960), V.M., y B.J.

[156] Moule tiene un interesante párrafo sobre la palabra griega traducida *parcialidad* (*op. cit.*, p. 132).

[157] En el original, los vocativos *esposas, esposos, niños, padres, esclavos, amos* (3:18–4:1) están precedidos en cada caso por el articulo genérico, un uso bastante común (Gram. N.T., p. 757).

diría "Amos, aquello que es justo y aquello que es recto,[158] conceded a los esclavos". Los amos deben recordar que ellos también tienen un Amo. El centurión elogiado lo entendió así (Mt. 8:5–13, en especial v. 9). Pero el siervo despiadado de la parábola de Mt. 18:23–35 no lo entendió. Así que los amos deben darse cuenta que como los esclavos son responsables a ellos, a su vez ellos tendrán que responder al Señor en el cielo. Si entienden esta verdad, no tratarán ásperamente a sus esclavos. Tendrán que "dejar las amenazas" (Ef. 6:9), y en lugar de ello mostrar la misma consideración para con sus esclavos que ellos esperan recibir de Aquel que ejerce autoridad sobre ellos. Por consiguiente, lo que aquí tenemos es la aplicación de la regla de oro (Mt. 7:12) en las relaciones entre amo y esclavo.

El resumen de las amonestaciones destinadas a grupos separados termina mencionando al todosuficiente, al preeminente Amo, "el Señor Cristo" (cf. 4:1 con 3:24), porque él es la fuente de la vida de los creyentes, Aquel que está presto a capacitar a cada creyente, a cualquier grupo que pertenezca, para vivir para la gloria de Dios.

Resumen de Colosenses 3:18–4:1

[p 205] El Cristo todosuficiente es también la fuente de vida para los grupos domésticos. Ellos también deben obtener su inspiración de él, ya que es de él que reciben el *poder* para hacer lo que es propio y justo, el *propósito* de hacerlo todo en el nombre del Señor, y el *modelo* de obediencia.

En el presente párrafo se les dice a las esposas que sean sumisas a sus esposos; a los esposos que amen a sus esposas; después, que los niños obedezcan a sus padres; y que los padres sean amorosos para con sus niños; y finalmente, que los esclavos obedezcan a sus amos, "no sirviendo al ojo como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo al Señor"; y que los amos rindan a su esclavos lo que es justo y recto, recordando que ellos (los amos) también tienen un Amo en el cielo.

A causa de su *carácter recíproco*—admoniciones dirigidas no sólo a las esposas mas también a los esposos, no sólo a los niños mas también a los padres, no sólo a los esclavos mas también a los amos—estas exhortaciones son eminentemente justas. Que el consejo dado en cada caso en justo, se evidencia claramente por su *contenido*. Se manda a esposas que hagan lo que está en armonía con la forma en que fueron creadas. No se les dice a los niños que hagan lo que se les antoje—lo que sería consejo cruel—, sino que obedezcan a aquellos que más les aman y que están más calificados para saber lo que es lo mejor para ellos. Se les muestra a esclavos el único camino a la libertad verdadera espiritual, a saber, que recuerden en medio de todos sus trabajos que realmente están trabajando "para el Señor". Lo mismo se aplica a las otras clases mencionadas: esposos, padres y amos.

Estas amonestaciones fueron dirigidas evidentemente a grupos domésticos de *creyentes*. ¿Qué pasa cuando el esposo o la esposa o el amo no es creyente? ¿Cuál es la regla en tal caso para el esposo o la esposa o el esclavo? La Escritura no nos ha dejado en la oscuridad en cuanto a esta pregunta. Véase Hch. 5:29; 1 Co. 7:12–16; 1 Ti. 6:1 (cf. el v. 2); Tit. 2:9, 10; 1 P. 2:18–21; 3:1, 2.

---

[158] No es verdad que σότης siempre debe traducirse por *aquello que es igual* o *igualdad*. Hay casos en que esta palabra se usa en el sentido de *recto* en otros autores, (véase M.M., p. 307). Usada en conexión con la palabra *justicia* (o "aquello que es justo"), es natural que tomemos ambas palabras como sinónimos y usar el modismo español "*honrado a carta cabal*" (o algo similar) en la traducción.

[p 206]

Bosquejo de Capitulo 4:2–18

Tema: *Cristo, el preeminente, el único y todosuficiente Salvador*

II. Este único y todosuficiente Salvador es la fuente de la vida de los creyentes, y así la verdadera respuesta a los peligros que les enfrentan, capítulos 3 y 4

C. Exhortaciones finales, saludos, etc. 4:2–18

4:2–4 1. Llamamiento a la oración

4:5–6 2. Enfasis en una conducta sabia y en un hablar lleno de gracia

4:7–9 3. Recomendación para Tíquico y Onésimo, quienes han sido enviados con noticias y palabras de aliento

4:10–15 4. Saludos

4:16 5. Se pide un intercambio de cartas

4:17 6. Vigorosa directiva a Arquipo

4:18 7. Salutación final

[p 207]

CAPITULO 4

COLOSENSES

4:2–4

4 [2] Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; [3] orando al mismo tiempo
también por nosotros, que Dios nos abra una puerta para el mensaje, para dar a conocer el misterio
tocante a Cristo, a causa del cual estoy en prisión, [4] (orando) que yo pueda hacerlo claro, (y pueda
hablar) como debo hablar.

4:2–4

I. *Llamamiento a la oración*

2. Debido a que Pablo se está acercando al final de la carta, ahora coloca algunas exhortaciones de carácter general, como en 3:1–17, poniendo énfasis en lo positivo, cf. 3:12–17. No es sorprendente que, habiendo hablado de *la palabra* (3:16), ahora enfatiza la importancia de *la oración*, porque la palabra y la oración van juntas: en la primera el Señor nos habla a nosotros, y en la segunda nosotros nos dirigimos a él. Pablo dice, **Perseverad en la oración**. La oración es la expresión más importante de la nueva vida. Ella es el medio por el cual podemos obtener para nosotros y para otros la satisfacción de las necesidades, tanto físicas como espirituales. También es el arma divinamente establecida para contrarrestar los siniestros ataques del diablo y sus ángeles, el vehiculo por el cual confesamos nuestros pecados, y el instrumento por el cual las almas agradecidas expresan su espontánea adoración ante el trono de Dios. Por consiguiente, se insta a perseverar en la oración. Véase también Hch. 1:14; Ro. 12:12; Ef. 6:18. Esto está en armonía con la enseñanza de Jesús, en la cual exhortaba a sus discípulos a perseverar en la oración y a no desanimarse cuando no se responde inmediatamente a una petición (Hch. 18:1–8). Pablo añade, **velando en ella**. Esta exhortación a *permanecer totalmente despiertos* en la oración nos recuerda Mt. 26:41; Mr. 14:38; Lc. 22:40, 46. No obstante, en estos pasajes de los Evangelios la vigilia a que se hace referencia debe tomarse mucho más literalmente, como los contextos respectivos lo indican. Lo que Pablo tiene en mente es que, mientras se continúa en oración, el adorador deberá tener conciencia **[p 208]**

de ciertas cosas como: a. sus propias necesidades y las de la familia, la iglesia, el país, el mundo, b. los peligros que amenazan la comunidad cristiana, c. las bendiciones recibidas y prometidas, y (último en lugar pero no en importancia) d. la voluntad de Dios. Cf. Hch. 20:31; 1 Co. 16:13; 1 Ts. 5:6; 1 P. 5:8; Ap. 3:2, 3. Los antiguos cristianos acuñaron del verbo griego que expresa la necesidad de estar vigilante, una forma de *grēgoréō* (estoy despierto, permanezco alerta), uno de sus nombres favoritos: *Gregorio*.

Ahora bien, cuando uno está profunda y humildemente consciente de las bendiciones recibidas y prometidas, expresará su gratitud a Dios. Por lo cual, Pablo continúa, **con acción de gracias**. Cf. Ef. 5:20; 6:18; Fil. 4:6; 1 Ts. 5:18; y véase también arriba sobre Col. 3:15, 17. Es notable que Pablo encaja sus exhortaciones a grupos particulares (3:18–4:1) entre dos recuerdos a dar gracias a Dios (2:17 y 4:2), como si quisiera decir, "Esposas, esposos, niños, padres, esclavos, amos, obedeced estas instrucciones *espontáneamente*, movidos por la gratitud por todas las bendiciones que han recibido".

Debe tenerse presente que el hombre que escribe estas cosas está en prisión. Sin embargo, *este* prisionero puede dar gracias a Dios aun por sus cadenas (Fil. 1:12–14). Sin duda, en base a la idea expresada tan maravillosamente en Ro. 8:28, el creyente puede dar gracias por cualquier cosa que le acontezca.

3, 4. Debían incluirse en estas oraciones las necesidades de Pablo y sus compañeros. En consecuencia, el apóstol continúa, **orando al mismo tiempo también por nosotros**.[159] Como Daniel antes que él (Dn. 2:18), y probablemente también Ester (Est. 4:6), Pablo sintió la necesidad de que fuera recordado en las oraciones. Además, también Timoteo (Col. 1:1) y Epafras (Col. 4:12) debían ser recordados, y sin duda también los mencionados en 4:10, 11, 14. Esta no es la única ocasión en que el apóstol pide ser recordado en oración. Véase arriba, sobre 1:9, las columnas paralelas. Véase especialmente *Ef. 6:18–20*. Este pasaje de Efesios debe tenerse siempre presente en la interpretación de Col. 4:2–4. "Hermanos, orad por nosotros" (1 Ts. 5:25) era la constante petición de Pablo. Cuando él insta esto a sus colaboradores y compañeros creyentes, tiene algo bien definido en mente. Por tanto, afirmando el resultado que se espera de la oración, y usando una frase idiomática que debe haber sido parte del habla común de ese entonces,[160] de la misma forma que hoy es una metáfora entre nosotros, Pablo continúa, **que Dios nos abra una puerta para el mensaje**. **[p 209]** Una *puerta*, tanto entonces como ahora, es una oportunidad para entrar, un medio de acceso o acercamiento. En el presente contexto significa una apertura para la *palabra* o el *mensaje*. Cf. 1 Co. 16:9; 2 Co. 2:12; Ap. 3:8. Ahora bien, el apóstol no quería decir: Oren para que *por medio de mi liberación de la carcel* pueda otra vez predicar el mensaje de salvación. ¡De ninguna manera! Lo que él quería era que se abriese una puerta ¡allí mismo y ahora! Pasajes como Hch. 28:30, 31 muestran que ésta no era una petición absurda, como si fuera imposible para un prisionero tener una puerta abierta. Y si se objeta que esta libertad que se presupone no continuó necesariamente, y que antes de su liberación el apóstol fue transferido de su "casa alquilada" al cuartel de los soldados, o que de alguna otra forma fue colocado bajo más estricta vigilancia, la respuesta es que aun esa severidad aumentada no podría quitar completamente la puerta abierta, lo cual se indica claramente en Fil. 1:12–18. Como se indica allí, desde cierto punto de vista la aparente desventaja era realmente una ventaja, ya que las cadenas de Pablo mostraron claramente que su religión no era sólo para cuando todo marchaba bien, sino que era algo muchísimo más precioso y real. Sin embargo, hablando humanamente, las circunstancias podrían cambiar fácilmente. Cuando Pablo pidió la oración, ¿estaría pensando, quizá, en una citación frente al tribunal romano para una audiencia, probablemente no la primera? ¿Está diciendo, en efecto, "Oh colosenses, oren que cuando seamos llamados a dar cuenta

---

[159] No es necesario suponer un plural literario o epistolario aquí, como tampoco en 1 Ts. 2:18; 3:1. Véase C.N.T. sobre estos pasajes.

[160] A. Deissmann, *op.cit.*, p. 300, nota 2.

delante de las autoridades, podamos hablar muy libremente y que nuestro mensaje pueda también penetrar en los corazones de los que escuchen”? Además, el testificar abierta y claramente delante de todo tipo de auditorio y bajo todas las circunstancias, no es fácil. Así que, este hombre de Dios, que en un sentido ya tenía una puerta abierta, no es inconsecuente cuando pide que oren para que pueda (a toda hora y bajo toda circunstancia) tener una puerta abierta. Esta explicación también está en armonía con el pasaje paralelo de Ef. 6:19, y con lo que sigue inmediatamente aquí en Colosenses, a saber, **para dar a conocer el misterio tocante a Cristo**.[161] El contenido de este misterio es Cristo mismo como la fuente de salvación plena y libre, tanto para gentiles como para judíos, ya no un secreto *escondido*, sino ahora (¡Oh paradoja gloriosa!) un *secreto revelado* totalmente, y no sólo revelado, sino plenamente *realizado* en los corazones y vidas de gente de toda clase, condición y nacionalidad. Véase más sobre 1:26, 27 y sobre 2:2, arriba. Pablo continúa, **a causa del cual estoy en prisión**, por lo tanto tengo más necesidad de **[p 210]** ser recordado por vosotros en vuestras oraciones (cf. 1:24). De las muchas referencias en que se indica claramente que los judíos, llenos de furia porque Pablo predicaba el evangelio a judíos *y a gentiles* sin hacer distinciones, le habían acusado ante las autoridades civiles (Hch. 18:12, 13; 21:18; 22:21–30; 23:26–30; 24:1–9; 25:1, 2, 6, 7; 26:19–21, 32), se sigue que Pablo estaba bajo cadenas y custodiado por predicar este misterio—¡y especialmente por su revelación *a los gentiles*!

Pablo desea que se le recuerde en oración por dos razones: a. para que pueda seguir proclamando el precioso contenido del misterio, como ya se ha indicado, y b. para que lo haga en la forma correcta. En cuanto al punto b., dice: **(orando que yo pueda hacerlo claro, (y pueda hablar) como debo hablar**. Cuando un *buen* mensaje es proclamado en forma *mala*, puede hacer más daño que bien. Cuán a menudo aquellos que, por haber fallado en tomar en cuenta esta verdad, y a pesar de su inocencia fueran encarcelados o en otra forma molestados, han empeorado las cosas tanto para ellos como para la causa que están defendiendo. Cuando Pablo pide que oren por él para que no caiga en este error, sino que hable *como debe hacerlo*, probablemente tenía en mente algunos o todos los siguientes particulares: a. oren para que pueda hablar *claramente* (“que you pueda hacerlo claro”), b. *valientemente*, esto es, sin miedo ni restricciones (“diciéndolo todo”, véase Ef. 6:19 □ν παρρησί□), c. pero también *con gracia* (véase el contexto, Col. 4:6a), y d. *sabiamente*, para que pueda saber con exactitud cómo abordar el asunto cuando sea interrogado por grupos o individuos de diferentes antecedentes: los que me visitan en prisión, soldados que me custodian, y las autoridades romanas frente a las cuales puedo ser citado.

5 Conducíos sabiamente para con los de afuera, sacando el máximo provecho de la oportunidad.
6 Que vuestra palabra siempre sea con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo responder a cada individuo.

4:5, 6

II. *Enfasis en una conducta sabia y en un hablar lleno de gracia*

5. Ahora Pablo les insta a seguir un modo de vida similar. En el espíritu de los principios que Pablo mismo ha adoptado para sí y en conexión con lo que acababa de pedir a los colosenses, que oraran por él y sus compañeros (véase vs. 3 y 4), dice, **conducíos sabiamente para con los de afuera**. Para el judío todo aquel que no era judío era **[p 211]** uno “de afuera”. Y para el cristiano, todo no cristiano es, en cierto sentido, uno “de afuera”. Véase 1 Co. 5:12, 13; 1 Ts. 4:12; 1 Ti. 3:7. En los días de la iglesia primitiva, los creyentes fueron calumniados por estos “de afuera”. Por ejemplo, eran llamados *ateos* porque no servían a dioses visibles, *antipatrióticos* porque no quemaban incienso delante de la imagen del emperador, e *inmorales* porque, por la necesidad, a menudo se reunían tras puertas cerradas. Pablo sabía que la me-

---

[161] O simplemente, “el misterio, a saber, Cristo”. Véase C.N.T. sobre 1 Ti. 3:16. En todo caso, Cristo es el corazón y la esencia del misterio.

jor forma de frustrar estas calumnias era que los cristianos se condujeran, no sólo *virtuosamente* en lugar de *inicuamente*, sino también *sabiamente* en vez de *tontamente*. Véase el apéndice sobre *La Escritura sobre el tacto*. Como lo fue en ese entonces, también lo es ahora: a la larga la reputación del evangelio dependerá de la conducta de sus seguidores. Es como si el apóstol estuviese diciendo, "Conducíos sabiamente para con los de afuera, siempre recordando que aunque son pocos los hombres que leen los rollos sagrados, todos los hombres os leen a vosotros".

Pero tal conducta sabia, que los creyentes usan los mejores medios para arribar al fin más elevado, no sólo sirve como una poderosa arma contra la difamación y el asesinato de carácter, sino también sirve para algo positivo, a saber, para ganar a otros para Cristo. Pablo estaba totalmente consciente de que la mejor forma de predicar el evangelio, de modo que sea aceptado, era vivir de tal forma que los paganos pudieran decir, "Miren cómo se aman unos a otros, y a pesar de todo lo que hemos dicho en contra de ellos, aun nos aman a nosotros y nos tratan con cariño, devolviendo bien por mal". Es claro que Pablo tenía este propósito en mente por el hecho que añade: **sacando el máximo provecho de la oportunidad**. Si el participio usado en el original ha retenído toda su fuerza etimológica, el apóstol estaría diciendo literalmente, "… *comprando* la oportunidad". El sentido sería, entonces, "no os sentéis allí esperando que la oportunidad se os presente, sino salid y buscadla. Sí, adquiridla". "Compren todo el surtido y la existencia de oportunidad" (Moule, *op. cit.*, p. 134). "No tomen en cuenta el costo. Vale la pena ganar un alma para Cristo (cf. Pr. 11:30; Ro. 11:14), y también la salvación misma" (Mt. 13:44, 45). Pero en todo caso, el mínimo significado es, "Aprovechad cada oportunidad para ser de bendición para otros".

Una idea que, aunque no se expresa aquí, muy bien podría haber estado como trasfondo de esto, es: los días son malos y se apresura hacia la gran consumación de todas las cosas. "La noche ya está pasando; y el día está cerca". Así que, saquen el máximo provecho de la oportunidad mientras la tienen. Cf. Ro. 13:11, 12; 1 Co. 7:29; Gá. 6:9, 10; y especialmente Ef. 5:16.

6. Véase también Col. 3:8, 9, 16. Pablo ha pedido a los colosenses **[p 212]** que oren para que *su* forma de hablar sea la mejor (véase arriba, v. 4). De modo que, habiendo dado un ejemplo, por decirlo así, ahora les exhorta a que ellos también usen cuidadosamente *su* lengua: **Que vuestra palabra siempre sea con gracia** … Nótese bien, *siempre*, esto es, tanto al dirigirse a un grupo como a un vecino, tanto cuando conversen con un igual como al responder a alguna autoridad, a ricos y a pobres por igual, no sólo al proclamar el mensaje de salvación sino también al hablar de cómo está el tiempo. Cuando el lenguaje lleno de gracia sea una costumbre para ellos, no usarán un lenguaje impropio cuando se vean confrontados de repente con una situación difícil; por ejemplo, al ser citados para comparecer ante un juez mundano o al ser perseguidos por la fe.

Pero ¿qué es "palabra con gracia"? Esta misma expresión era usada por los no cristianos del tiempo de Pablo. Sin embargo, lo que significaba para ellos era una *conversación brillante*, un discurso lleno de observaciones agudas y hábiles. Pero cuando Pablo usa el término, se refiere a un lenguaje que es el resultado de la obra de la gracia de Dios en el corazón. *Negativamente*, dicho lenguaje no será abusivo (Ro. 1:29–32; 2 Co. 12:20; Gá. 5:19–21, 26; Ef. 4:31; Tit. 3:2). Tampoco será vengativo. Tendrá como modelo el ejemplo de Cristo, quien "cuando le maldecían, no respondía con maldicíon" (1 P. 2:23). Y positivamente, será veraz y lleno de amor. Quizá la mejor *descripción* del lenguaje lleno de gracia se encuentra en las palabras de Pablo mismo: "Hablando la verdad en amor" (Ef. 4:15), y el mejor *ejemplo* está en las palabras de Jesús, "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23:34).

Una descripción adicional de esta clase de lenguaje con gracia es: **sazonada con sal**. Aquellos a quienes el Señor llama "la sal de la tierra" (Mt. 5:13; Mr. 9:49, 50; Lc. 14:34, 35), no deben ser desabridos o insípidos en su hablar. La sal impide la corrupción. Es muy difícil

creer que esta idea no estaba en la mente de Pablo cuando escribía estas palabras, ya que en un pasaje paralelo dice: "Ninguna palabra *corrompida* salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la edificación, según sea la necesidad, a fin de impartir gracia a los oyentes" (Ef. 4:29). Pero la sal no sólo tiene poderes preservativos, también tiene sabor y sazón. Por tanto, la palabra sazonada con sal no es vacía o insípida, sino que tiene mérito y estimula a pensar. No es una pérdida de tiempo. También, no es un lenguaje que repugna. Atrae y tiene encanto espiritual. Por consiguiente: un cristiano es conocido por su habla así como por su conducta.

Ahora bien, en sus conversaciones los cristianos no sólo deben tener en mente la ocasión particular que evoca sus observaciones, sino también deben estar atentos a la persona a la cual se dirigen. Por esto, **[p 213]** el apóstol continúa: **para que sepáis cómo responder a cada individuo**. En otras palabras, deben expresar la palabra apropiada en el tiempo apropiado a la persona apropiada. Esto nos recuerda el pasaje de 1 P. 3:15: "reverenciad a Cristo el Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa a todo aquel que os pida una razón para la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con gentileza y reverencia". El Espíritu Santo mismo les ayudará a hacer esto. Así que no tienen por qué temer (Mt. 10:19, 20; Mr. 13:11). Cristo les dará palabra y sabiduría (Lc. 21:14, 15).

7 Todos mis asuntos os hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Señor, 8 a quien estoy enviando a vosotros con este preciso objetivo, que sepáis nuestras circunstancias y para que fortalezca vuestros corazones. 9 (Está) acompañado por Onésimo, fiel y amado hermano, que es uno de vosotros. Ellos os informarán de todo (lo que ha sucedido) aquí.

4:7–9

III. *Recomendación para Tíquico y Onésimo, quienes han sido enviados desde Roma con noticias y palabras de aliento*

7, 8. Todos mis asuntos os hará saber Tíquico. Tíquico[162] era uno de los amigos íntimos de Pablo y un mensajero muy valioso. El era oriundo de Asia, y había acompañado al apóstol cuando, al finalizar el tercer viaje misionero, éste regresaba de Grecia a través de Macedonia y luego cruzaba Asia Menor y de allí a Jerusalén, trayendo la ayuda recolectada (Hch. 20:4); es decir, en ese viaje Tíquico se había adelantado a Pablo en el tramo de Macedonia a Troas, y le había esperado en esa ciudad. Y ahora, unos cuatro años después, habiendo pasado algún tiempo con Pablo en Roma durante su primer cautiverio, había sido comisionado por Pablo para llevar hasta su destino, no sólo la epístola a los colosenses, cómo se deja ver en Col. 4:7, 8, y la epístola a Filemón (como lo indica una comparación entre 4:9 y Flm. 1, 8–22), pero también la carta que nos ha llegado como la epístola a los efesios (véase Ef. 6:21, 22, que es casi idéntico con Col. 4:7, 8). La descripción que Pablo hace de Tíquico como **hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Señor** es casi idéntica a la de Epafras **[p 214]** (aunque no en el orden de las palabras). Hay una identidad *esencial*. Véase, pues, sobre Col. 1:7. Las razones por las que se recomienda tan altamente a Tíquico también son muy similares a las dadas en el caso de Epafras. Es muy razonable que Tíquico, habiendo pasado algún tiempo con Pablo y siendo un hombre de mente y juicio sanos, sería la persona apropiada para comunicar toda la información necesaria acerca de Pablo, sus compañeros y los hermanos creyentes de Roma. Además, el papel no era tan abundante y barato como lo es hoy en día, las circunstancias bajo las que el ya "anciano" prisionero (véase Flm. 9) tenía que dictar sus cartas no eran del todo favorables, y algunas cosas son mejores si se *dicen* que si se *escriben*; así que, por estas y otras razones similares, Pablo continúa: **a quien estoy enviando**[163] **a voso-**

---

[162] Para el significado del nombre véase C.N.T. sobre Fil. 2:25, nota 116, donde se ofrece una explicación de muchos otros nombres personales. Para más sobre Tíquico, por ejemplo, su relación para con Pablo después del primer encarcelamiento del apóstol, véase C.N.T. sobre Tit. 3:12 y sobre 2 Ti. 4:12.
[163] πεμψα, aoristo epistolario.

tros con este preciso objetivo, que sepáis nuestras circunstancias.[164] Mas no sólo esto, sino que también, **y para que fortalezca vuestros corazones**, probablemente calmando vuestros temores (cf. Fil. 1:12–14), y por la entrega de esta carta, y, en general, supliendo oralmente la "atmósfera" de consolación y fortalecimiento espiritual que se basa en las promesas de Dios.

9. Pablo sigue: **(Está) acompañado por Onésimo, fiel y amado hermano, que es uno de vosotros. Ellos os informarán de todo (lo que ha sucedido) aquí**.

No es necesario repetir lo que se dice sobre Onésimo en la Introducción IV B y en el C.N.T. sobre Filemón (véase especialmente vv. 8–22) en este mismo libro. Esta enfática recomendación de Onésimo a la iglesia entera era, y no hay duda de que ese era su propósito, un apoyo poderoso para el ruego a favor de él, que Pablo dirige a Filemón, el amo de Onésimo y miembro de la iglesia de Colosas. Es muy probable que la misma preservación de la carta a Filemón sea, como lo han afirmado muchos comentaristas, una prueba de que la petición de Pablo tuvo éxito. Al llamar a Onésimo "el fiel y amado hermano", el apóstol subraya delante de toda la iglesia el v. 16 de su carta personal a Filemón. Al permitir que Onésimo esté al lado de Tíquico como un informador acerca de todo lo que concierne a Pablo y la iglesia en Roma, el apóstol está diciendo a los colosenses, incluyendo a Filemón, que él considera al hombre que por medio de la gracia transformadora de Dios ahora está viviendo en conformidad al significada de su nombre—Onésimo: *útil, provechoso—totalmente confiable.*

[p 215] [10] Aristarco, mi compañero de prisión, os saluda; así también Marcos, el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido instrucciones; si fuere a vosotros, recibidle; [11] y Jesús, llamado Justo. De aquellos que son de la circuncisión, éstos son los únicos colaboradores para el reino de Dios que me han sido un consuelo. [12] Epafras, quien es uno de vosotros, siervo de Cristo Jesús, os saluda, luchando siempre por vosotros en sus oraciones, para que podáis estar firmes, maduros y enteramente asegurados en toda la voluntad de Dios. [13] Porque puedo testificar de él que se ha puesto en mucha pena por vosotros y por aquellos que están en Laodicea y en Hierápolis. [14] Lucas, el médico amado, os saluda, y así también Demas. [15] Saludad a los hermanos en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

Col. 4:10–15

[23] Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, os saluda, [24] (y así también) Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

Filemón 23, 24

IV. *Saludos*

Esta sección de Colosenses se puede dividir en dos partes: a. vv. 10–14, en los cuales envían saludos tres compañeros de Pablo de procedencia judía—Aristarco, Marcos, y Jesús Justo—y tres gentiles de nacimiento—Epafras, Lucas y Demas; y b. v. 15, en el cual el apóstol pide a los colosenses que extiendan el saludo a los "hermanos en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa".

Una mirada a las columnas paralelas, revelará lo siguiente:

---

[164] Aunque la versión, "que él sepa vuestras circunstancias", tiene el apoyo del manuscrito P^{46} y otros, debe considerarse inferior debido al contexto (véase v. 9b).

(1) Dado mayormente a que en el pasaje de Colosenses Pablo amplifica en cuanto a Marcos, a “aquellos que son de la circuncisión” y a Epafras, este pasaje es mucho más largo que la otra lista de saludos en Filemón.

(2) En Colosenses seis hombres envían saludos pero en Filemón sólo cinco. En la carta más breve no se menciona a Jesús Justo. No sabemos por qué fue omitido su nombre. También es diferente el orden en que están colocados los nombres. La lista de Colosenses menciona a Aristarco, Marcos, Jesús Justo, Epafras, Lucas, y Demas en esta secuencia. Pero en Filemón el orden es: Epafras, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas.

[p 216] Si tomamos los nombres uno por uno, en el orden en que son mencionados en Colosenses, empezamos con:

Aristarco

10a. Aristarco, mi compañero de prisión, os saluda. El lugar de nacimiento de este hombre, o por lo menos el lugar con el cual se le relaciona principalmente, era Tesalónica. Durante el largo ministerio de Pablo en Efeso (tercer viaje misionero, viajando hacia afuera), estuvo con el apóstol, y habiendo sido reconocido por los alborotadores de Efeso como uno de los compañeros de viaje de Pablo, él, con otro hombre de Macedonia (Gayo), fue asido impulsivamente por el populacho (Hch. 19:29). Más adelante lo encontramos otra vez acompañando a Pablo de regreso de este mismo viaje. De hecho, en el mismo versículo (Hch. 20:4) se mencionan a Tíquico, de “Asia” (véase arriba, v. 7) y a Aristarco y Segundo como compañeros de viaje de Pablo. Este fue el viaje en el que delegados de varias iglesias de origen predominantemente gentil, llevaban ayuda a los necesitados de Jerusalén. Encontramos a Aristarco otra vez al principio del Viaje Peligroso de Pablo (Hch. 27:2). Partió con Pablo y probablemente le acompañó durante todo el viaje hasta Roma. (No hay ninguna evidencia para la idea de Lightfoot, que Aristarco desembarcara en Mira). Ahora envía saludos desde Roma tanto a los colosenses como a Filemón.

Una mirada a las columnas paralelas arriba indica una característica notable que requiere un poco de atención. En Colosenses Aristarco es llamado “mi compañero de prisión”, pero en Filemón no se añade esta descripción. Se le llama junto con los demás, “Mi colaborador” (Flm. 1). A la inversa, en Filemón es Epafras el que es descrito como “mi compañero de prisión en Cristo Jesús”, pero en Colosenses, aunque se dice mucho acerca de Epafras, no se le designa específicamente en esa forma. De estas circunstancias y del hecho de que Aristarco no estaba “bajo arresto” cuando Pablo como *prisionero* entre otros *prisioneros* emprendió su viaje hacia Roma, y dado que Epafras también un poco más tarde fuera enviado *como un hombre libre* a Roma, la inferencia justificada que se ha sacado es que cuando Pablo llama *compañeros de prisión* a Aristarco aquí en Col. 4:10, y a Epafras en Flm. 23, las palabras no deben tomarse en un sentido *estrictamente* literal. Es muy posible que se hubieran ofrecido para compartir el encarcelamiento de Pablo para asistirle en todo lo posible. Ellos deben haber estado gozosos de hacerlo, ya que **[p 217]** tanto ellos como Pablo eran cautivos del cortejo triunfal de Cristo (2 Co. 2:14; cf. 10:5).[165]

Marcos

---

[165] El significado básico de αἰχμάλωτος es *uno captado por la lanza*; de ahí *un cautivo de guerra*, o simplemente *un cautivo* o *preso*. Véase C.N.T. sobre 2 Ti. 3:6. Por lo tanto, es correcto decir que συναιχμάλωτος significa *compañero de prisión*. Ya que el apóstol era prisionero en el sentido literal de la palabra, es difícil creer que al hablar de “compañeros de prisión” él estaba usando el término en un sentido *exclusivamente* espiritual, aunque debe admitirse que no solamente en 2 Co. 2:14 sino también en otros lugares el apóstol emplea terminología militar al hablar del servicio prestado a la causa de Cristo (Fil. 2:25; Flm. 2; 2 Ti. 2:3). El uso paulino de la palabra *cautivo* o *prisionero*, aun al emplearlo en sentido literal, muchas veces tiene alusión espiritual. Así, cuando se refiere a sí mismo como “prisionero”, agrega “de Cristo Jesús”. Por lo tanto, podemos suponer que también aquí la palabra “compañero de prisión” tenga alusión espiritual.

(1) Dado mayormente a que en el pasaje de Colosenses Pablo amplifica en cuanto a Marcos, a "aquellos que son de la circuncisión" y a Epafras, este pasaje es mucho más largo que la otra lista de saludos en Filemón.

(2) En Colosenses seis hombres envían saludos pero en Filemón sólo cinco. En la carta más breve no se menciona a Jesús Justo. No sabemos por qué fue omitido su nombre. También es diferente el orden en que están colocados los nombres. La lista de Colosenses menciona a Aristarco, Marcos, Jesús Justo, Epafras, Lucas, y Demas en esta secuencia. Pero en Filemón el orden es: Epafras, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas.

[p 216] Si tomamos los nombres uno por uno, en el orden en que son mencionados en Colosenses, empezamos con:

Aristarco

10a. Aristarco, mi compañero de prisión, os saluda. El lugar de nacimiento de este hombre, o por lo menos el lugar con el cual se le relaciona principalmente, era Tesalónica. Durante el largo ministerio de Pablo en Efeso (tercer viaje misionero, viajando hacia afuera), estuvo con el apóstol, y habiendo sido reconocido por los alborotadores de Efeso como uno de los compañeros de viaje de Pablo, él, con otro hombre de Macedonia (Gayo), fue asido impulsivamente por el populacho (Hch. 19:29). Más adelante lo encontramos otra vez acompañando a Pablo de regreso de este mismo viaje. De hecho, en el mismo versículo (Hch. 20:4) se mencionan a Tíquico, de "Asia" (véase arriba, v. 7) y a Aristarco y Segundo como compañeros de viaje de Pablo. Este fue el viaje en el que delegados de varias iglesias de origen predominantemente gentil, llevaban ayuda a los necesitados de Jerusalén. Encontramos a Aristarco otra vez al principio del Viaje Peligroso de Pablo (Hch. 27:2). Partió con Pablo y probablemente le acompañó durante todo el viaje hasta Roma. (No hay ninguna evidencia para la idea de Lightfoot, que Aristarco desembarcara en Mira). Ahora envía saludos desde Roma tanto a los colosenses como a Filemón.

Una mirada a las columnas paralelas arriba indica una característica notable que requiere un poco de atención. En Colosenses Aristarco es llamado "mi compañero de prisión", pero en Filemón no se añade esta descripción. Se le llama junto con los demás, "Mi colaborador" (Flm. 1). A la inversa, en Filemón es Epafras el que es descrito como "mi compañero de prisión en Cristo Jesús", pero en Colosenses, aunque se dice mucho acerca de Epafras, no se le designa específicamente en esa forma. De estas circunstancias y del hecho de que Aristarco no estaba "bajo arresto" cuando Pablo como *prisionero* entre otros *prisioneros* emprendió su viaje hacia Roma, y dado que Epafras también un poco más tarde fuera enviado *como un hombre libre* a Roma, la inferencia justificada que se ha sacado es que cuando Pablo llama *compañeros de prisión* a Aristarco aquí en Col. 4:10, y a Epafras en Flm. 23, las palabras no deben tomarse en un sentido *estrictamente* literal. Es muy posible que se hubieran ofrecido para compartir el encarcelamiento de Pablo para asistirle en todo lo posible. Ellos deben haber estado gozosos de hacerlo, ya que **[p 217]** tanto ellos como Pablo eran cautivos del cortejo triunfal de Cristo (2 Co. 2:14; cf. 10:5).[165]

Marcos

[165] El significado básico de α[illegible]χμάλωτος es *uno captado por la lanza*; de ahí *un cautivo de guerra*, o simplemente *un cautivo* o *preso*. Véase C.N.T. sobre 2 Ti. 3:6. Por lo tanto, es correcto decir que συναιχμάλωτος significa *compañero de prisión*. Ya que el apóstol era prisionero en el sentido literal de la palabra, es difícil creer que al hablar de "compañeros de prisión" él estaba usando el término en un sentido *exclusivamente* espiritual, aunque debe admitirse que no solamente en 2 Co. 2:14 sino también en otros lugares el apóstol emplea terminología militar al hablar del servicio prestado a la causa de Cristo (Fil. 2:25; Flm. 2; 2 Ti. 2:3). El uso paulino de la palabra *cautivo* o *prisionero*, aun al emplearlo en sentido literal, muchas veces tiene alusión espiritual. Así, cuando se refiere a sí mismo como "prisionero", agrega "de Cristo Jesús". Por lo tanto, podemos suponer que también aquí la palabra "compañero de prisión" tenga alusión espiritual.

10b. Así también Marcos, el sobrino de Bernabé.

Marcos, a quien reconocemos como el escritor del segundo Evangelio, también estaba acompañando a Pablo en Roma en este tiempo, y como compañero envía saludos a los colosenses y a Filemón. Ahora nos enteramos que era sobrino de Bernabé. Esta pudo haber sido la razón de por qué doce años antes Bernabé le tratara con tanta bondad. Esto pasó después que Marcos, en el primer viaje misionero de Pablo, había desertado a sus compañeros de más edad e ídose a casa. A causa de este acto de deslealtad y cobardía, Pablo rehusó aceptar la sugerencia de Bernabé, a saber, de que se le diera a Marcos otra oportunidad, permitiéndole ir con ellos en el segundo viaje misionero (Hch. 15:36–41). Había un "desacuerdo grande" entre Pablo y Bernabé sobre este asunto. Pero ahora parece que Marcos había cambiado. El apóstol ya no lo considera como un riesgo, sino lo recomienda calurosamente, y aun lo incluye entre aquellos que han sido un consuelo para él (véase sobre el v. 11). Además, esta actitud favorable continuó, ya que aun en la última carta de Pablo que nos ha llegado el apóstol dice, "Marcos, … me es muy útil para (el) ministerio" (2 Ti. 4:11).

¿Qué medios o factores habrá usado el Espíritu Santo para realizar este cambio favorable en la vida de Juan Marcos? Con toda seguridad usó uno o más de los que a continuación presentamos:

a. "La bondadosa tutela de Bernabé, aquel verdadero 'hijo y consolación' ". No se debió *enteramente* a esto, pero "sin duda en gran medida" (F.F. Bruce, *op.cit.*, p. 305).

b. La severa disciplina de Pablo, mostrada en su negativa a llevar a Marcos consigo en el segundo viaje. Quizá Marcos necesitaba precisamente esta aparente dureza.

c. La influencia de Pedro, quien llama a Marcos "mi hijo" **[p 218]** (1 P. 5:13). Una tradición antigua une a estos dos hombres. Pedro sabía *por experiencia* que había esperanza para aquellos que habían caído en los pecados de deslealtad y cobardía.

El Espíritu Santo bien podría haber usado todos estos factores y otros más para llevar a cabo su maravillosa obra en la vida y la conciencia "del hombre que regresó".

Pablo continúa, **acerca del cual habéis recibido instrucciones; si fuere a vosotros, recibidle**.

De qué se trataban esas instrucciones y quien las había dado, no lo sabemos. O fue Pablo mismo (en este caso estaría subrayando lo que ya dijo sobre Marcos), o bien Bernabé, Pedro, o alguna otra persona que se tenía como autoridad, en cual caso el apóstol apoya las instrucciones anteriores. La primera alternativa pareciera la más probable. En todo caso, en esos momentos Marcos se encontraba cerca de Pablo, y estaba también listo para emprender un viaje a Asia Menor, teniendo en su itinerario Colosas. El apóstol requiere un caluroso "recibidle" para él.

No hay razón para dudar que Marcos hiciera este viaje, aunque no hay ningún relato específico de este hecho. No obstante, existen dos líneas de evidencia que relacionan a Marcos con la iglesias de la región de Asia Menor en los tiempos apostólicos:

a. Sabemos que Pedro estaba íntimamente asociado con las iglesias de esta región, porque escribió su primera epístola a ellos (1 P. 1:1, 2). ¿Quizá la segunda también? Cf. 2 P. 3:1. Y en su carta se mandan saludos de parte *de Marcos* a estas iglesias (1 P. 5:13).

b. También sabemos que durante el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma, Marcos estaba en un lugar donde fácilmente podía encontrarle Timoteo, quien en ese tiempo estaba con toda probabilidad trabajando en *Efeso*, provincia de "Asia". Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 53, 362.

Jesús Justo

11.… y Jesús, llamado Justo. De aquellos que son de la circuncisión, éstos son los únicos colaboradores para el reino de Dios que me han sido un consuelo.[166]

El nombre de este judío que se había convertido es una combinación **[p 219]** del equivalente griego (Jesús) de Josué o Jeshua, y un segundo nombre latino (Justus), que significando "el justo" o "el que obra correctamente", puede haber sido tomado por aquellos que eran de origen judío como representando al hebreo *Zadok* (1 R. 1:32); cf. también *Zedequías* (Jer. 1:3, "Jehová es justo" o "la justicia es de Jehová"). El mismo apellido latino lo encontramos en Hch. 1:23, "José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo", un judío cristiano, y en Hch. 18:7, "Tito Justo", un romano que había sido atraído hasta la sinagoga. El nombre Justo era bastante común entre los judíos y no judíos, y se usaba como nombre o sobrenombre.

No tenemos más información auténtica sobre este hombre (que no se menciona en Filemón) que la dada aquí en Col. 4:11. Pero lo poco que se dice acerca de él es muy favorable; se une a los demás para enviar saludos a los creyentes de la iglesia de Colosas. Se nos dice que de los *judíos* cristianos, las tres personas que se acaban de mencionar—a saber, Aristarco, Marcos, y Jesús Justo—[167] eran los únicos compañeros de trabajo que habían sido de *consuelo* para Pablo—el sentido de "consuelo" es el que predomina aquí en la palabra παρηγορια. Para la expresión "colaboradores", véase sobre Flm. 1. Obsérvese el modificativo extraordinario que viene después de *colaboradores*: "colaboradores *para el reino de Dios*". ¿Habrá modificado Pablo el término para dar a entender, "Yo debería haber recibido más ayuda de parte de los judíos, especialmente porque ellos hacen tanto énfasis en *el reino*? Además, ¿no había predicado "el reino de Dios" entre ellos desde el mismo momento de su llegada a Roma? Véase Hch. 28:31. En ese pasaje y también aquí en Col. 4:11 el término "reino de Dios" se refiere obviamente al reino divino como a una realidad *presente*. La expresión indica la dispensación de la salvación que en su estado presente comenzó con la venida de Cristo. Dios está usando a Pablo y a otros como instrumentos para establecer su reinado en los corazones de los hombres. Véase también sobre Col. 1:13.

No se nos debe escapar que la afirmación del apóstol con referencia a estos tres hombres como los *únicos* colaboradores cristianos judíos que le habían sido de consuelo infiere su profunda desilusión con la gente de su propia raza. Pablo estaba penosamente consciente **[p 220]** del alejamiento entre él y su propio pueblo (Ro. 9:1–5). Y no era insensible al hecho de que los judaizantes (judíos que confesaban a Jesús pero que sobreestimaban la ley) lo miraban con sospecha (Hch. 15:1, 2, 24; 21:20, 21; Gá. 2:12; Fil. 3:2). No es incorrecto considerar Fil. 1:14–17; 2:20, 21; 2 Ti. 4:16 como pasajes que arrojan más luz sobre los sentimientos del apóstol acerca de este asunto. ¡Cuánto apreciaría, entonces la ayuda de Aristarco, Marcos y Jesús Justo!

Epafras

---

[166] Aunque no todos están de acuerdo con respecto a la puntuación y la construcción gramatical correctas del v. 11b, es claro que la palabra *circuncisión* no termina la frase. El sentido no es: "Aristarco, Marcos y Jesús Justo, quienes son de la circuncisión; éstos son los únicos colaboradores para el reino de Dios", etc. Pablo no quiere negar que hombres como Epafras, Lucas y otros eran también colaboradores que le han sido un consuelo. La idea es más bien que *de entre aquellos de origen judío* solamente estos tres eran los colaboradores que le habían sido consuelo.

[167] La combinación "Aristarco … y Marcos … y Jesús, llamado Justo" (vv. 10, 11) nos indica, a mi parecer, que los tres eran cristianos de origen judío. Aunque se agregan algunos modificadores, los tres son mencionados al mismo tiempo, en una sola oración ("así también … y"). Por tanto, no puedo estar de acuerdo con A.S. Peake, quien, al comentar este pasaje en el *Expositor's Greek Testament* (vol. III, p. 546), dice, "probablemente no se incluye Aristarco, porque él era miembro de la comisión enviada por los cristianos gentiles con la ofrenda para la iglesia en Jerusalén"; tampoco con Lenski quien defiende la misma opinión aun más vigorosamente: "(Aristarco) era tesalonicense, y por lo tanto no judío". Hch. 17:1–4 sugiere que entre los convertidos en Tesalónica había algunos judíos también.

12–13. A los saludos de tres judíos cristianos, Pablo ahora añade saludos de tres cristianos gentiles, a saber, Epafras, Lucas y Demas. Los versículos 12 y 13 tienen que ver con Epafras, el evangelista de Colosas, Laodicea y Hierápolis. Hasta cierto punto ya se ha dado la interpretación de estos versículos. Respecto a este hermano y la alta estima que tenía Pablo por él, véase Introducción III A 1: véase también sobre Col. 1:7. En su calidad de "compañero de prisión" (Flm. 23), ya hemos hablado de Epafras en conexión con Aristarco (véase arriba sobre el v. 10a). En cuanto a las tres ciudades que se mencionan en el v. 13, véase la Introducción II y III. Pablo escribe: **Epafras, quien es uno de vosotros, siervo de Cristo Jesús, os saluda**. En el sentido espiritual Pablo usa la palabra *doulos* (siervo) sólo con referencia a sí mismo (Ro. 1:1; Gá. 1:10; Fil. 1:1; Tit. 1:1), Timoteo (Fil. 1:1) y Epafras (aquí en Col. 4:12). Un siervo de Cristo Jesús es uno que ha sido comprado por precio y, por tanto, pertenece a su Amo, del cual depende completamente, a quien debe total fidelidad, y a quien sirve con gozo de corazón, en novedad de espíritu y en el disfrute de perfecta libertad (Ro. 6:18, 22; 7:6), recibiendo de él la gloriosa recompensa (Col. 3:24). Todo cristiano verdadero es en un sentido tal siervo. Véase C.N.T. sobre Fil. 1:1 para más información sobre este concepto. Epafras envía sus "mejores recuerdos" a la iglesia de Colosas y a Filemón.

Pablo continúa: **luchando siempre por vosotros en sus oraciones**. Para "luchando" o "esforzándose" en oración, véase Ro. 15:30, y cf. lo que el apóstol dice acerca de sí mismo en Col. 2:1. Epafras hacía esto con toda seriedad, cuando una y otra vez invocaba el favor de Dios sobre los colosenses e imploraba al Señor que les ayudara de tal forma que no se desviarían, sino que estuviesen firmes en la verdadera fe. Además, **para que podáis estar firmes, maduros**. Para el significado de la palabra "maduros", véase arriba sobre 1:28; también C.N.T. sobre Fil. 3:15 (especialmente nota 156).

Cuando Pablo especifica más el objeto o el resultado contemplado de la oración de Epafras, añadiendo, **y enteramente asegurados en [p 221] toda la voluntad de Dios**, él está usando el participio perfecto "enteramente asegurados" en el sentido del sustantivo cognativo en Col. 2:2 (véase allí). La idea que se quiere dar es la de un entendimiento completo, rico y satisfactorio acerca de todas las cosas espirituales; un entendimiento que no sólo penetra la mente, sino que también llena el corazón con una grata certeza. Epafras no quiere que estas iglesias que tanto ama sean deludidas por el error. Deben permanecer fieles a su confesión de fe en el todosuficiente Salvador Jesucristo. Por esto es que él lucha en oración por ellos.

Y la mejor explicación de las palabras que siguen es justamente este luchar en oración: **Porque puedo testificar de él que se ha puesto en mucha pena por vosotros y por aquellos que están en Laodicea y en Hierápolis**. No hay duda que la herejía de Colosas había afectado a las tres iglesias que Epafras había fundado. Por tanto, él acude al trono de gracia en una ferviente y repetida intercesión a causa del peligro que amenazaba a los hermanos.[168]

Lucas

14a. Lucas, el médico amado, os saluda.

Al hacer una comparación con el v. 11 vemos que Lucas era un cristiano de los gentiles. El presente pasaje nos enseña que en ese tiempo él estaba en Roma, que era médico y una persona de una personalidad muy amable, siendo amado por el Señor, por los creyentes en general y específicamente por Pablo. Lucas llegó a ser el escritor del tercer Evangelio. Nótese

---

[168] Esta explicación armoniza con el contexto. Otra interpretación, sugerida por ejemplo por E. F. Scott, *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon and to the Ephesians*, p. 90, relaciona la "pena" de Epafras con el terremoto que sacudió el valle de Lico en el año 60 d.C. Véase Introducción II B. Según esta teoría, Pablo quiere decir que Epafras ha estado muy ocupado en reunir fondos para los damnificados. Sin embargo, no hay datos exactos sobre ese terremoto, ni con respecto a su fecha ni sobre su extensión. Si Pablo hubiera querido hacer referencia al terremoto, lo hubiera hecho en términos más claros.

que tanto él como Marcos, el escritor del segundo Evangelio, estaban juntos en Roma. No nos sorprende, pues, que, a pesar de la larga argumentación en contra, los eruditos conservadores están llegando más y más a la conclusión de que Lucas usó el Evangelio de Marcos como una de sus fuentes para escribir el suyo.[169]

Lucas era una persona notable, siempre fiel a Pablo, al evangelio y a su Señor. Acompañó con frecuencia a Pablo en sus viajes, como lo indica el "nosotros" de algunas secciones de Hechos (Hch. 16:10–17; 20:6–16; 21; 27; 28). Estuvo con Pablo en su segundo viaje misionero, a saber, en Troas y Filipos. Es evidente que fue dejado en Filipos (Hch. 16:17–19). Pero parece que al terminar el tercer viaje, se unió **[p 222]** otra vez a Pablo en el mismo lugar (Hch. 20:6), acompañándole hasta Jerusalén. Después se nos pierde de vista por un tiempo. Pero de repente aparece otra vez, ya que es uno de los que acompañan a Pablo en el largo y peligroso viaje por mar hacia Roma (Hch. 27). Y ahora envía saludos a los colosenses y a Filemón desde Roma durante el primer cautiverio de Pablo. Más adelante, el apóstol, durante su segundo y último cautiverio, escribiría estas conmovedoras palabras, "Lucas es el único que está conmigo" (2 Ti. 4:11a). Y esto sería seguido por, "Toma a Marcos, y tráele contigo …".

Lucas y Pablo tenían mucho en común. Ambos eran hombres educados, hombres de cultura. Ambos tenían un gran corazón, eran tolerantes y llenos de simpatía. Ambos fueron creyentes y misioneros.

Demas

14b.… y así también Demas.

Sí, Demas también es un compañero de trabajo (Flm. 24), uno de los colaboradores de Pablo en el ministerio que desea ser recordado a la iglesia de Colosas y a Filemón. Pablo todavía no sabe que este hombre algún dia sería un desengaño profundo para él, y que más adelante, en su segundo cautiverio en Roma, escribiría respecto a este ayudante en el ministerio del evangelio las siguientes palabras de dolor: "Demas me ha abandonado, porque se enamoró de este mundo, y se ha ido a Tesalónica" (2 Ti. 4:10). Y con esa trágica declaración Demas desaparece de la historia sagrada.

15. Habiendo terminado la sección en la que seis hombres—tres de nacimiento judío y tres de nacimiento gentil—envían sus saludos a los colosenses, el apóstol pide que también se entreguen algunos saludos a los creyentes vecinos. Su petición es: **Saludad a los hermanos en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa**.[170]

Obsérvese que Hierápolis (véase sobre el v. 13) ya no se menciona. Simplemente no sabemos la razón de esto. El apóstol quiere que los destinatarios entreguen estos saludos a los hermanos en la vecina Laodicea. Para el aspecto *geográfico* de estas tres ciudades (Colosas, Laodicea y Hierápolis), en su relación de una con la otra y en su relación a Efeso, y también en cuanto a su *historia*, véase la Introducción II A (incluyendo mapas 1, 2, 3) y II B. En cuanto a Laodicea, Pablo **[p 223]** envía saludos especiales a Ninfas y a la iglesia en su casa.[171]

---

[169] Cf. Zahn, *Einleitung*, II, pp. 404ss; H.J. Cadbury, *The Style and Literacy Method of Luke*, pp. 73ss; y N.B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels*, p. 49.

[170] O, "y a Ninfo y a la iglesia que está en su casa (de él)". Los manuscritos varían entre Ninfas (femenino) y Ninfo (masculino), y algunos tienen hasta "la casa de ellos". Este último se debe probablemente a un error de algún copiador. En cuanto a esto de *su* (femenino) o *su* (masculino), parece que el primero tiene más apoyo. Además, sería muy fácil para un copiador cambiar el femenino en masculino, no considerándolo apropiado hablar de "la casa de ella". Parece, pues, que la versión "y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa" debe tener la preferencia. En cuanto a los nombres, Ninfas y Ninfo, véase C.N.T. sobre Fil. 2:25, nota 116.

[171] F.W. Beare, en su exposición sobre este pasaje (en *The Interpreter's Bible*, vol. 11, p. 239), opina que era la iglesia en Hierápolis que se reunía en la casa de Ninfas. Pero, al considerar lo que leemos en Ro. 16:23, escrito desde Corinto (véase Ro. 16:1, 23; cf. 1 Co. 1:14), y en 1 Co. 16:19, escrito desde Efeso (1 Co. 16:8),

¿Habrá conocido a Ninfas personalmente? Es posible que un grupo que vivía cerca de Laodicea, pero separado por una distancia inconveniente de los demás, se reuniera en su hogar para adorar. Así se envían saludos especiales a ellos y a la hermana que les brinda su hospitalidad. Para el concepto de iglesia-casa, véase Flm. 2.

16 Y cuando esta carta se haya leído entre vosotros, procurad de que también sea leída en la iglesia de los laodicenses, y que vosotros leáis también la de Laodicea.

4:16

V. *Se pide un intercambio de cartas*

16. Y cuando esta carta se haya leído entre vosotros. La carta, después de haber sido entregada por Tíquico a las autoridades eclesiásticas competentes en Colosas, sería leída a la congregación reunida para adorar. Ahora bien, cuando esto haya acontecido, dice Pablo, **procurad de que también sea leída en la iglesia de los laodicenses**. Los hermanos de la cercana Laodicea no sólo estarían *interesados* por la carta que venía del amado apóstol Pablo, sino que también serían *beneficiados* espiritualmente por ella. Así que también debía ser leída en su medio. Hasta aquí no hay problemas. Pero ahora el apóstol continúa: **y que vosotros leáis también la de Laodicea**. Una gran cantidad de literatura se ha acumulado alrededor de estas pocas palabras. Y se ha hecho un sinnúmero de conjeturas acerca de esta "carta de Laodicea".[172]

Las principales son las siguientes. Pablo se refirió a:

(1) *Una carta escrita por los laodicenses.*

Según la mayoría de los defensores de esta teoria, la carta se dirigía al apóstol mismo.

Esta teoria fue defendida fuertemente por Teodoro de Mopsuestía (350–428 d.C.), representante clásico de la escuela de Antioquia. La defensa de Juan Calvino no era menos vigorosa. Calvino afirma, "Afectados por una doble aberración mental están aquellos que **[p 224]** piensan que fue escrita por Pablo a los laodicenses. No tengo dudas de que fue una carta enviada al apóstol Pablo, la lectura cuidadosa de la cual podría traer provecho a los colosenses, ya que las ciudades vecinas generalmente tienen muchas cosas en común. No obstante, alguna persona despreciable, no sé quien pueda ser, inventó una epístola tan insípida que es imposible concebir algo que sea más extraño al espíritu de Pablo".[173]

No cabe duda que Calvino estuvo influenciado por su deseo vehemente de rechazar la falsa *Epístola a los laodicenses*; y quizá por su hesitación a aceptar una epístola paulina "perdida".

Entre las muchas objeciones a la teoria número (1), están las siguientes:

a. Si Pablo tenía en su poder esta carta, ¿por qué pide a los colosenses que la consigan de los laodicenses?

b. ¿Cómo supo él que los laodicenses habían hecho una copia de su carta antes de enviarla a Pablo? Y en el caso de que hubieran hecho tal copia, ¿cómo sabia Pablo que ellos estarían dispuestos a entregarla a los colosenses y permitirles leerla en la iglesia reunida para el culto?

---

parece más natural que la iglesia sea de una comunidad particular y no de otro lugar en el mapa, cuando se mencionan una iglesia en una casa y el propietario juntos.

172 Véase la lista de teorías que presenta Lightfoot, *op. cit.*, p. 274, como también sus observaciones al respecto.

173 Se halla la afirmación de Calvino en su *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Colosenses* (*Corpus Reformatorum*, vol. LXXX), Brunsvigae, 1895. Se defiende el mismo punto de vista en la nota marginal que corresponde a Col. 4:16 en la Biblia holandesa, *Staten Bijbel* (poseo un ejemplar publicado en 1643).

c. ¿Por qué colocaría Pablo a las dos al mismo nivel: una carta escrita por él mismo a los colosenses bajo la inspiración del Espíritu Santo, y una comunicación no inspirada enviada a él por los laodicenses?

(2) *Una carta escrita por Pablo desde Laodicea; quizá Gálatas o 1 Timoteo o 1 Tesalonicenses o 2 Tesalonicenses.*

Objeciones:

a. Aunque Pablo muy bien podría haber pasado por Laodicea (véase Introducción III A), es decir, en camino hacia Efeso (tercer viaje misionero), el propósito del viaje era confirmar las iglesias ya establecidas a lo largo de la ruta del viaje, y llegar después a Efeso para pasar algún tiempo allí, como lo había prometido. Durante el viaje habría poco o ningún tiempo para escribir cartas.

b. En toda probabilidad ninguna de las cartas a las que se hace referencia fue escrita desde Laodicea. Gálatas y 1 y 2 Tesalonicenses parecen haber sido escritas desde Corinto (C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 23, 24). 1 Timoteo probablemente originó en Macedonia (¿Filipos quizá?, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 48–51).

[p 225] (3) *Una carta escrita por Pablo a Filemón.*

Según esta teoría Filemón vivía en Laodicea. Y dado que esta carta llegaría a Colosas via Laodicea, bien podría ser llamada “la carta de Laodicea”.

Objeción:

Esta teoría ya fue discutida en algún detalle. Véase la Introducción IV B; y también sobre Flm. 1, 2. Con toda probabilidad Filemón no vivió en Laodicea, sino en Colosas. Por consiguiente, esta teoría no tiene apoyo firme.

(4) *La carta a los laodicenses que hoy se conoce como “La epístola apócrifa a los laodicenses*”.[174]

Objeciones:

a. Esta carta no es otra cosa que “un centón de frases paulinas ensartadas juntas sin ninguna conexión definida ni propósito claro” (Lightfoot).

b. Ya Jerónimo estableció que “es rechazada por todos”. El concilio de Nicea (787 d.C.) advirtió en contra de ella.

c. Es evidente que fue fabricada para satisfacer la curiosidad respecto a Col. 4:16b.

d. Dado que una gran parte de esta pequeña carta fue plagiada de la epístola de Pablo a los filipenses, es evidente que ni siquiera concuerda con la situación del valle de Lico.

(5) *La epístola canónica de Pablo a los efesios.*

---

[174] Es un breve escrito apócrifo que se halla en algunos manuscritos de la Vulgata. Se halla después de Colosenses. Pero antedata la Vulgata y se encuentra en manuscritos latinos antes de Jerónimo. Y aun en partes de la iglesia de habla griega, entre los siglos cuarto y octavo, a menudo se hace referencia a “la carta de Pablo a los laodicenses”. Se justifica la conclusión de que dicha epístola existía tanto en griego como en latín; y si en griego, debe haberse originado durante la primera mitad del siglo tercero d.C., a más tardar. Su autenticidad es defendida por Gregorio el Grande (sexto siglo), Aelfric de Cerne (décimo siglo), Juan de Salisbury (duodécimo siglo), y muchos otros. Se halla en varias ediciones antiguas de biblias en inglés, alemán, holandés, y otros. “Por más de nueve siglos esta epístola falsa estaba a la puerta del canon, sin ser admitida ni terminantemente excluida. Pero al fin el renacimiento de estudios dio un golpe mortal a esta como a otras pretensiones espurias” (Lightfoot, *op. cit.*, p. 299). Para el texto latino de esta falsificación, véase Lightfoot, *op. cit.*, pp. 287–289; para la reconstrucción de Lightfoot del texto griego, *op. cit.*, pp. 293, 294; y para dos formas de la carta en un inglés antiguo, *op. cit.*, pp. 298, 299.

Esta teoría tiene muchos adherentes. Generalmente se conecta con la opinión que se tiene de Efesios como una "carta circular", aunque esta última teoría en verdad no depende de ella. Según esta interpretación de Col. 4:16b, tan pronto como "Efesos" haya llegado (en su gira por las iglesias) a Laodicea, después de ser leída debe, según el deseo del apóstol, ser enviada a Colosas y la de "Colosenses" a Laodicea.

Evaluación:

No existe prueba *conclusiva* a favor de la validez de esta teoría. No es dada aquí en Colosenses ni en Efesios 1:1. (La discusión de este último **[p 226]** pasaje será apropiada en el comentario sobre Efesios). Por otra parte, aunque es sólo una teoría, no está expuesta a las objeciones que cuentan en contra de las otras cuatro precedentes. Esta teoría surge de supuestos válidos, a saber, que ambas cartas (las mencionadas en Col. 4:16b) fueron escritas *por el apóstol Pablo* y escritas *a iglesias*. De modo que, de acuerdo a esta teoría, "Efesios", llegando a Colosas desde Laodicea, llega a ser así verdaderamente la carta "de los laodicenses".

(6) *Una genuina carta de Pablo dirigida a los laodicenses, pero que ahora está perdida.*

Como en el caso anterior (véase el punto (5)), cuando esta carta llegue a los colosenses, sería la carta "de los laodicenses".

Evaluación:

En este caso también faltan las pruebas, pero esta teoría también está libre de las objeciones mencionadas como válidas en contra de las cuatro primeras.

El hecho de que esta teoría surje de la suposición de que una carta escrita por Pablo pueda haber sido "perdida", en el sentido de que no fue trasmitida a la posteridad, no debe tenerse como una objeción válida. No todas las cartas de Pablo fueron preservadas (véase 1 Co. 5:9). Los que apoyan esta teoría son de la opinión de que la razón por la que, en la providencia divina, no fue preservada la carta de Pablo a los laodicenses podría haber sido que la parte principal de la epístola—en la que difería de Colosenses—aunque con toda seguridad tenía un inmenso valor para los miembros del valle de Lico, no tenía un significado *permanente* y *universal*.

Debe tenerse en mente que Tíquico tenía que pasar por Laodicea para poder llegar a Colosas. De seguro usaría el mismo camino que había usado Pablo, pero sólo que ahora Tíquico viajó en sentido inverso (del oeste al este). Véase la Introducción II A, mapa 4. ¿No habría sido extraño que, habiendo despachado "Efesios" a los ancianos de Efeso, y estando en camino para entregar "Colosenses" a las autoridades de Colosas, no tuviese ninguna nota de Pablo a la iglesia de Laodicea, ciudad por la que pasaría? Ambas teorías proveen para esta necesidad. Según (5) Tíquico podría haber dicho a los laodicenses, "la carta de Pablo que dejé en Efeso les será enviada pronto. Después que la hayan leído, envíenla a los colosenses, quienes en cambio les enviarán la carta que les vamos a entregar". Según (6), Tíquico, al ser recibido por los laodicenses, les entregaría la carta dirigida específicamente a ellos. Probablemente esa carta contenía la petición de que fuera enviada (o que enviaran una copia) a los colosenses en cambio por la que fue dirigida a ellos.

A veces se esgrime en contra de (6) que Pablo no hubiera pedido a **[p 227]** los colosenses que hiciesen llegar sus saludos a los hermanos en Laodicea y a Ninfas y a la iglesia de su casa (Col. 4:15), si al mismo tiempo estuvo escribiendo una carta dirigida específicamente a los laodicenses. Otros, sin embargo, contestan que para un corazón tan lleno de amor y amistad tal cosa no puede considerarse como imposible o innatural. Además, también se han esgrimido objeciones contra (5), en particular contra la teoría de la carta circular.

En algunas ocasiones, en el curso de la exégesis, sucede que una respuesta precisa es imposible, y la elección debe quedar entre dos alternativas, en este caso entre la teoría (5) y la (6).

17 Y decid a Arquipo, atiende al ministerio que has recibido en el Señor, a fin de que lo cumplas.

4:17

VI. *Vigorosa directiva a Arquipo*

17. Y decid a Arquipo. Arquipo era miembro de la familia de Filemón, quien vivía en Colosas, y en cuya casa la iglesia se acostumbraba reunir para el culto. El apóstol le concede el honor notable de llamarlo en Filemón 2, "compañero de milicia". Véase sobre Flm. 1 y 2 en este mismo tomo. Ya que probablemente era *el hijo* de Filemón y Apia, no podría haber sido de mucha edad. Quizá lo podríamos comparar con Timoteo, a quien Pablo escribió después de su primer encarcelamiento en Roma: "Nadie tenga en poco tu juventud" (1 Ti. 4:12). Estas palabras fueron dirigidas a Timoteo cuando tenía entre 34 y 39 años de edad. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 179.

Ahora bien, el apóstol tiene un mensaje especial para este compañero de armas Arquipo, y lo expresa en un lenguaje que, a causa de su carácter sucinto e imperativo, debió haber parecido tanto más directo e inequívoco. Pablo manda que la iglesia le diga a Arquipo, **atiende al ministerio que has recibido en el Señor, a fin de que lo cumplas**. No se nos informa nada más acerca de este "ministerio". Tampoco se nos dice por qué Arquipo debía ser amonestado de esta forma. Algunos han pensado que la razón era que él carecía de prontitud y energía, que siempre tenía una tendencia a la pereza, posponiendo las cosas que necesitaban atención inmediata al futuro indefinido ("mañana"). La objeción a esta teoría es que en tal caso Pablo difícilmente lo hubiera llamado "compañero de milicia" o literalmente "co-*soldado*". Quizá un metodo más seguro para poder llegar a una respuesta a la doble pregunta: a. "¿qué ministerio era este?" y **[p 228]** b. "¿por qué Pablo escogió este método para recordarle a Arquipo su responsabilidad?", sea estudiar el significado exacto de la expresión usada. Arquipo debe dar atención al *ministerio*. Esta palabra es el equivalente a la griega *diakonia*. En los escritos de Pablo esta palabra tiene diversos significados.[175] Sin embargo, el significado espiritual de la palabra es prominente entre los otros, y este significado indica el oficio *del ministerio*, y el servicio incluido en ese oficio. Quizá en el presente caso podemos llegar más cerca a una conclusión razonable acerca del sentido del término en Col. 4:17. Este último pasaje tiene un parecido muy estrecho con 2 Ti. 4:5, como sigue:

Col. 4:17b	2 Ti. 4:5b
"Atiende al ministerio que has recibido en el Señor, a fin de que lo cumplas".	"Haz la obra de evangelista, ejecuta al máximo tu ministerio".

[175] Pablo lo emplea 22 veces. Los traductores y expositores no siempre están de acuerdo con respecto a su significado exacto y contextual. Así, en 1 Co. 12:5 hay varías traducciones: *servicio, ministración, dispensación, ministerio*; y así también con respecto a 2 Co. 3:7, 8, 9 (dos veces). Es seguro que en Ro. 15:31; 2 Co. 8:4; 9:1, 12, 13 la palabra significa el *sostén* o la *ayuda* (para los pobres). En muchos pasajes, a la luz del contexto especifico, la palabra significa el *oficio espiritual* (de apóstol o evangelista) y/o su administración (el ministerio). En este caso se define en términos de la *diakonia* "de reconciliación", la *diakonia* "para la edificación del cuerpo de Cristo", o como sinónimo de una expresión como "la obra de evangelista". Ejemplos se hallan en Ro. 11:13; 12:7; 2 Co. 4:1; 5:18; 6:3; Ef. 4:12; 1 Ti. 1:12; 2 Ti. 4:5, 11. Parece que Col. 4:17 pertenece aquí también. Para el significado del verbo afín véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 155, nota 67; y para el sustantivo afín, el mismo comentario, p. 149, nota 65.

Ahora bien, en el caso de Timoteo el “ministerio” era “la obra de evangelista” o predicador del evangelio (Hch. 21:8; Ef. 4:11). Cuando Pablo escribió estas palabras, Timoteo estaría en Efeso como un agente especial de Pablo; Timoteo debe “predicar la palabra, ser preparado a tiempo y fuera de tiempo”. Y debe “reprender, redargüir, amonestar con toda paciencia y doctrina” (2 Ti. 4:2).

Alguien debía también estar a cargo del rebaño en Colosas. Cuando se escribió la carta a los colosenses y cuando fue llevada a su destino, no podía ser Epafras el pastor de las iglesias del valle de Lico, porque en ese momento estaba con Pablo en Roma, de donde también estaba enviando saludos (4:12). ¿Quién era entonces? En vista de la sorprendente similaridad que existe entre Col. 4:17 y 2 Ti. 4:5b, lo más razonable es pensar que el pastor interino no era otro que Arquipo. Además, dado que él también, al igual que Timoteo, era bastante jóven y algo tímido, dudando si la iglesia le daría a él, un hombre sin mucha experiencia, su pleno apoyo en esta importante obra, el apóstol con mucho tacto ordena a *la congregación* que le anime al decirle más o **[p 229]** menos así: “Adelante, estamos contigo y te prometemos ayudarte en todo. La labor que estás tratando de desarrollar te fue dada por el Señor, y la estás desarrollando con el poder que él brinda”. Por tanto, “atiende al ministerio que has recibido en el Señor, a fin de que lo cumplas”. Por supuesto, todo esto no es más que una razonable conjetura.

18 La salutación de mi propia mano, la de Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia (sea) con vosotros.

4:18

VII. *Salutación personal, recordatorio, bendición*

18a. La salutación de mi propia mano, la de Pablo. Era una costumbre de Pablo escribir algunas palabras de salutación con su propia mano (véase 2 Ts. 3:17; cf. 1 Co. 16:21). Tenía un doble propósito al hacerlo así:

a. Marcar la carta con su firma como una carta genuina, como un producto auténtico de la mente y corazón de Pablo (2 Ts. 3:17);

b. Disuadir la propagación de cartas falsificadas (véase 2 Ts. 2:1, 2).

Por esto también se hace evidente que era costumbre de Pablo dictar sus cartas (además de las referencias dadas arriba, véase Ro. 16:22; Gá. 6:11; y véase sobre Flm. 19).

18b. Acordaos de mis cadenas. Es una señal de la verdadera grandeza de Pablo que no se estimaba a sí mismo como siendo demasiado exaltado para solicitar una continua simpatía e intercesión por él, ¡un prisionero! véase 1:9; cf. 4:3.

18c. La gracia (sea) con vosotros. En esta misma forma resumida encontramos la bendición en 1 Ti. 6:21 (cf. 2 Ti. 4:22b). Pero aunque corta, es rica en significado, porque la gracia es la más grande y fundamental de todas las bendiciones. Es el favor de Dios en Cristo para el que no lo merece, trasformando sus corazones y vidas y llevándolos hasta la gloria. El apóstol, quien en la salutación del principio hablara de la *gracia* (y de la *paz*), ahora termina su carta pronunciando otra vez autoritativamente *esta* gracia (nótese el artículo; “la gracia”) sobre los creyentes en Colosas.[176]

[p 230] *Ideas de Colosenses 4:2–18*

(1) “perseverad en la oración”. Algunas veces la respuesta no llega inmediatamente porque todavía no estamos preparados para recibir la bención; otras veces porque la bendición toda-

[176] Algunos manuscritos agregan “Amén”, pero esta adición puede derivarse del uso litúrgico o puede haber sido agregado por un copista que se acordaba que “Amén” era la palabra con que se concluye Gálatas y también, según algunos manuscritos, Romanos.

vía no está lista para nosotros. Además, si siempre que orasemos Dios concediera la petición *inmediatamente*, ¿apreciaríamos sus bendiciones? (v. 2a).

"… velando en ella *con acción de gracias*". Pablo era *un prisionero* cuando escribió esto. Cuán ciertas son estas palabras:

"Las murallas de piedra no hacen una prisión,

ni los barrotes de hierro una carcel". (Lovelace)

De su primer cautiverio en Roma el apóstol escribió cuatro cartas que nos han llegado hasta hoy: Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses. Colosenses sobreabunda con "acciones de gracias" (1:3, 12; 2:7; 3:15, 16, 17; 4:2); Efesios con "gracia" (1:2, 6, 7; 2:5, 7, 8; 4:7, 29; 6:24) y con "gloria" (1:6, 12, 14, 17, 18; 3:13, 16, 21); Filipenses con "gozo" (1:4, 18, 25; 2:2, 17, 18, 28, 29; 3:1; 4:1, 4, 10); y las cuatro con "amor" (véase en especial Filemón 1, 5, 7, 9, 16; y cf. v. 12), (v. 2b).

(3) "orando al mismo tiempo por nosotros también, para que Dios nos abra una puerta para el mensaje". El prisionero no ora por una puerta de *escape* de la prisión, sino por una puerta para la *entrada* del mensaje (v. 3).

(4) "… (orando) que yo pueda hacerlo claro, (y pueda hablar) como debo hablar". No sólo importa *lo que* decimos sino también *cómo* lo decimos (cf. Ef. 4:15), (v. 4).

(5) "… sacando el máximo provecho de la oportunidad" o "… comprando la oportunidad". Para algunos el "tiempo es *dinero*". Para Pablo es la "oportunidad" de conducirse sabiamente para con los de afuera (v. 5).

(6) "… para que sepáis cómo responder a cada individuo". No sólo es importante *lo que* decimos y *cómo* lo decimos (véase No. 4, arriba), sino también *a quiénes* lo decimos (v. 6).

(7) "Tíquico os hará saber todos mis asuntos …" Algunas cosas son mejores si se *dicen* que si se *escriben* (vv. 7, 8).

(8) "… Onésimo, fiel y amado hermano"; "Marcos, el sobrino de Bernabé … si fuera a vosotros, recibidle". El hermano A es muy generoso en su voluntad para perdonar el pecado que el hermáno B cometió contra el hermano C, pero no está tan ansioso para perdonar el pecado que el hermano D cometió contra él (A). Pero Pablo hace las dos cosas. El apóstol perdona a Onésimo por haber dañado a Filemón, pero también perdona a Marcos por haberle ofendido a él mismo, i.e., a Pablo (véase Hch. 13:13; 15:38; 2 Ti. 4:11), (vv. 9, 10).

[p 231] (9) "De aquellos que son de la circuncisión, éstos son los únicos colaboradores en el reino de Dios que me han sido un consuelo". Los individuos más privilegiados no siempre son los más útiles (v. 11).

(10) "Epafras, quien es uno de vosotros, siervo de Cristo Jesús, os saluda, luchando siempre por vosotros en sus oraciones para que podaís estar firmes, maduros y enteramente asegurados en toda la voluntad de Dios". La marca de un gran líder es en estar ansioso por hablar bien de una persona y por reforzar la confianza en ella. Pablo hizo esto una y otra vez (vv. 12, 13).

(11) "Lucas, el médico amado, os saluda, y así también Demas". Aquí ambos son mencionados favorablemente. Más tarde el contraste será evidente, y Pablo escribirá, "Demas me ha abandonado, porque se enamoró de este mundo … Lucas es el único que está conmigo". Dos obreros del reino pueden estar trabajando hombro con hombro, haciendo la misma labor, hasta donde los hombres pueden ver. Dios mira los corazones (v. 14; cf. 2 Ti. 4:10, 11).

(12) "… y a la iglesia que está en su casa". En un sentido cada hogar debe ser una casa-iglesia (v. 15).

(13) "… procurad de que también sea leída en la iglesia de los laodicenses, y que vosotros también leáis la de Laodicea". Y esto no sólo porque las dos *cartas* eran importantes para ambas congregaciones, sino porque las dos *congregaciones* debían ser importantes una para con la otra (v. 16).

(14) "… a fin de que lo cumplas". Toda tarea dada por Dios debe de cumplirse. (V. 17).

(15) "Acordaos de mis cadenas". Un gran hombre no es tan arrogante como para no pedir que le recuerden en oración (v. 18).

[p 232] *La epístola de Pablo a los colosenses*

Capítulo 1

1 Pablo, un apóstol de Cristo Jesús mediante la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, 2 a
los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas; gracia a vosotros y paz de Dios nuestro
Padre.

3 Al orar por vosotros, siempre damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
4 porque hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que abrigáis para con todos los santos,
5 a causa de la esperanza reservada en los cielos para vosotros, de la cual ya habéis oído antes en el
mensaje de la verdad, a saber, el evangelio, 6 el cual ha hecho que su entrada sea sentida entre
vosotros como por cierto está produciendo fruto y creciendo en el mundo entero—, como también lo
hace entre vosotros desde el día en que oísteis y reconocisteis la gracia de Dios en su carácter
genuino, como lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, quien es un fiel ministro de
Cristo de parte nuestra, el cual también nos dio a conocer vuestro amor en el Espíritu.

9 Y por esta razón, desde el día que lo oímos jamás hemos cesado de orar por vosotros, pidiendo
que seáis llenos con el conocimiento claro de su voluntad (conocimiento que consiste) en toda
sabiduría y entendimiento espiritual, 10 de modo que viváis vidas dignas del Señor, que sean de (su)
completo agrado, en toda buena obra llevando fruto y creciendo en el conocimiento claro de Dios;
11 siendo fortalecidos con toda fortaleza, en conformidad con su poder glorioso, de forma que podáis
ejercer toda clase de paciencia y longanimidad; 12 con gozo dando gracias al Padre, quien nos hizo
aptos para participar de la herencia de los santos en la luz, 13 y quien nos rescató del dominio de las
tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos nuestra redención, el perdón
de nuestros pecados.

15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura, 16 porque en él fueron
creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos o dominios o
principados o autoridades, todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas; y él es antes que
todas las cosas, y todas las cosas encuentran en él su cohesión. 18 Y él es la cabeza del cuerpo, la
iglesia; el cual es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todas las cosas pueda él
tener la preeminencia, 19 porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud, 20 y por medio de
él reconciliar todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz,
por medio de él, sean las cosas que están sobre la tierra o las cosas que están en los cielos.

21 Y vosotros, que una vez fuisteis alejados y hostiles en disposición, como lo mostraban vuestras
malas obras, él en su cuerpo de carne, mediante su muerte ahora os ha reconciliado, para
presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de sí mismo; si, en verdad, continuáis en la
fe, cimentados y firmes, y no sois movidos de la esperanza que se deriva del evangelio que habéis oído,
el cual ha sido predicado a toda criatura bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

24 Ahora me regocijo en medio de mis padecimientos por vosotros y lo que falta **[p 233]** de las
aflicciones de Cristo, yo, en su lugar, lo suplo en mi carne, por su cuerpo, que es la iglesia, 25 de la
cual yo fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada en beneficio vues-
tro, para dar a la palabra de Dios todo su alcance, el misterio ocultado por las edades y generaciones,
pero manifestado ahora a sus santos; 27 a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles (son) las riquezas
de la gloria de este ministerio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; 28 a
quien proclamamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin
de presentar a todo hombre perfecto en Cristo, 29 para lo cual trabajo, luchando en virtud de su poder
que obra poderosamente en mí.

Capítulo 2

[1] Porque quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por
todos los que no han visto mi rostro en la carne, [2] para que sean fortalecidos sus corazones, siendo
unidos fuertemente unos con otros en amor, y esto para todas las riquezas de un entendimiento
cierto, para un conocimiento claro del misterio de Dios, a saber, Cristo; [3] en quien están escondidos
todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. [4] Digo esto para que nadie os engañe con
razonamientos persuasivos. [5] Porque, si bien estoy ausente en la carne, sin embargo estoy con
vosotros en espíritu, regocijándome de ver vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

[6] Por tanto, así como aceptasteis a Cristo Jesús el Señor, (así también) continuad viviendo en él,
[7] enraizados y siendo edificados en él y siendo confirmados en la fe, según se os enseñó, abundando
en acciones de gracias. [8] Estad alertas, no sea que haya alguien que os lleve cautivos como botín por
medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del
mundo, y no según Cristo; [9] porque en él reside corporalmente toda la plenitud de la deidad, [10] y en él
vosotros habéis alcanzado plenitud, es decir, en aquel que es la cabeza de todo principado y
autoridad, [11] en quien también vosotros fuisteis circuncidados con una circuncisión efectuada sin
manos, mediante el despojamiento del cuerpo de la carne en la circuncisión de Cristo, [12] habiendo
sido sepultados con él en vuestro bautismo, en el cual también fuisteis levantados con él mediante la
fe en el poder eficaz de Dios, quien le levantó de los muertos. [13] Y a vosotros, que estabais muertos por
los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, os hizo vivir juntamente con él, habiéndonos
perdonado todos los delitos, [14] habiendo cancelado el documento escrito a mano que estaba contra
nosotros, el cual por medio de sus demandas testificaba contra nosotros, y lo quitó de en medio al
clavarlo en la cruz, [15] y habiendo despojado a los principados y autoridades de su poder, los exhibió
públicamente para su vergüenza al triunfar sobre ellos en él.

[16] Por tanto, no permitáis que se os juzgue en asuntos de comida o bebida, o en cuanto a una
fiesta o luna nueva o día de reposo: [17] cosas que sólo eran sombra de aquellas que estaban por venir,
pero el objeto que arroja la sombra se encuentra en Cristo.

[18] Nadie os descalifique por medio de deleitarse en la humildad y el culto a los ángeles, aferrándose
a las cosas (visiones) que ha visto, hinchado sin causa por su mente carnal, [19] y no asido firmemente
de la cabeza, de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con
un crecimiento (que es) de Dios.

[20] Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si (todavía) estuvieseis
viviendo en el mundo, os sometéis a preceptos, “no manejes, no gustes, no toques” [22] (refiriéndose a
cosas que tienen como fin su destrucción por **[p 234]** ser consumidas), según los preceptos y
doctrinas de hombres? [23] Ordenanzas de esta clase, si bien es cierto que tienen reputación de
sabiduría a causa de su ritual voluntario, humildad y duro trato del cuerpo, no tienen valor alguno,
(pues sólo sirven) para satisfacer la carne.

Capítulo 3

[1] Si, pues, habéis sido resucitados con Cristo, buscad *las cosas que están arriba,* donde está
Cristo, sentado a la diestra de Dios. [2] En las cosas que están arriba coloquen toda su atención, no en
las cosas que están sobre la tierra. [3] Porque moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en
Dios. [4] Cuando Cristo (quien es) nuestra vida sea manifestado, entonces vosotros también seréis
manifestados con él en gloria.

[5] Así que, matad vuestros miembros que (están) sobre la tierra: inmoralidad, impureza, pasión,
malos deseos y avaricia, que es idolatría; [6] a causa de cuales cosas la ira de Dios viene; [7] en las cuales
también vosotros anduvisteis en ese entonces, cuando vivíais en ellas. [8] Pero ahora, ponedlas todas de
lado vosotros también: ira, enojo, malicia, calumnia, lenguaje vergonzoso de vuestra boca. [9] No
mintáis más los unos a los otros, ya que os habéis quitado el hombre viejo con sus prácticas, [10] y os
habéis vestido del hombre nuevo, el cual está siendo renovado hasta un conocimiento pleno, en
conformidad a la imagen de aquel que lo creó, [11] donde no puede haber griego ni judío, crcuncisión ni
incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo (es) todo y en todos.

[12] Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de compasión, bondad,
humildad, mansedumbre, longanimidad, [13] soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros si

alguno tuviera queja contra otro. De la manera que el Señor os ha perdonado, así también hacedlo
vosotros. [14] Y sobre todas estas cosas (vestíos de) amor, que es el vinculo de la perfección. [15] Y que la
paz de Cristo para la que fuisteis llamados en un cuerpo, gobierne en vuestros corazones, y sed agra-
decidos. [16] Que la palabra de Cristo more entre vosotros ricamente, enseñándoos y amonestándoos
unos a otros en toda sabiduría, (y) cantando a Dios en un espíritu de agradecimiento y con todo vues-
tro corazón por medio de salmos, himnos y canciones espirituales. [17] Y todo lo que hacéis sea de pala-
bra o de hecho, (hacedlo) todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio
de él.

[18] Esposas, sed sumisas a vuestros eposos, como conviene en el Señor. [19] Esposos, amad a
vuestras esposas, y no seáis ásperos con ellas. [20] Hijos, obedeced a vuestros padres en todas las
cosas, porque esto es agradable en el Señor. [21] Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se
desalienten. [22] Esclavos, obedeced en todo a los que según la carne son vuestros amos, no sirviendo al
ojo como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo al Señor. [23] Todo
que hagáis, poned vuestra alma en el trabajo, como para el Señor y no para los hombres, [24] sabiendo
que del Señor recibiréis la recompensa, a saber, la herencia. (Es) el Señor Cristo (a quien) servís.
[25] Porque el que hace mal sufrirá (las consecuencias de) lo que hizo mal. Y no hay parcialidad.

Capítulo 4

[1] Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y recto, sabiendo que vosotros también tenéis un
Amo en el cielo.

[2] Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; [3] orando al mismo tiempo
también por nosotros, que Dios nos abra una puerta para el mensaje, para dar a conocer el misterio
tocante a Cristo, a causa del cual estoy en prisión, **[p 235]** [4] (orando) que yo pueda hacerlo claro, (y
que pueda hablar) como debo hablar.

[5] Conducíos sabiamente para con los de afuera, sacando el máximo provecho de la oportunidad.
[6] Que vuestra palabra siempre sea con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo responder a
cada individuo.

[7] Todos mis asuntos os hará saber Tíquico, hermano amado, y fiel ministro y consiervo en el Señor,
[8] a quien estoy enviando a vosotros con este preciso objetivo, que sepáis nuestras circunstancias y
para que fortalezca vuestros corazones. [9] (Está) acompañado por Onésimo, fiel y amado hermano, que
es uno de vosotros. Ellos os informarán de todo (lo que ha sucedido) aquí.

[10] Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda; así también Marcos, el sobrino de Bernabé,
acerca del cual habéis recibido instrucciones; si fuera a vosotros, recibidle; [11] y Jesús, llamado Justo.
De aquellos que son de la circuncisión, éstos son los únicos colaboradores para el reino de Dios que
me han sido un consuelo. [12] Epafras, quien es uno de vosotros, siervo de Cristo Jesús, os saluda,
luchando siempre por vosotros en sus oraciones, para que podáis estar firmes, maduros y
enteramente asegurados en toda la voluntad de Dios. [13] Porque puedo testificar de él que se ha puesto
en mucha pena por vosotros y por aquellos que están en Laodicea y en Hierápolis. [14] Lucas, el médico
amado, os saluda, y así también Demas. [15] Saludad a los hermanos en Laodicea, y a Ninfas y a la
iglesia que está en su casa.

[16] Y cuando esta carta se haya leído entre vosotros, procurad de que también sea leída en la iglesia
de los laodicenses, y que vosotros leáis también la de Laodicea.

[17] Y decid a Arquipo, atiende al ministerio que has recibido en el Señor, a fin de que lo cumplas.

[18] La salutación es de mi propia mano, la de Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia (sea) con
vosotros.

[p 237]

Comentario sobre la epístola a Filemón

[p 238]

Bosquejo de Filemón

Tema: *Petición de Pablo para una bondadosa recepción del esclavo fugitivo, Onésimo*

I. Salutación primera, versículos 1–3

II. Acción de gracias y oración, versículos 4–7

III. Ruego a favor de Onésimo, incluyendo una petición de alojamiento, versículos 8–22

IV. Saludos y salutación final, versículos 23–25

[p 239]

EPISTOLA A FILEMON

FILEMON

1, 2

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo nuestro hermano, a Filemón nuestro amado (hermano) y colaborador, 2 y a Apia nuestra hermana, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia en tu casa; 3 gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1–3

I. *Salutación primera*

En cuanto a la estructura de las cartas de Pablo, véase sobre Col. 1:1, 2. Para una discusión tocante a las personas a las cuales se dirige aquí en Flm. 1, 2, y para todo otro asunto de naturaleza introductoria, véase las primeras secciones de este libro, la Introducción a Colosenses y Filemón.

1, 2. La salutación comienza con las palabras, **Pablo, prisionero**. Cf. versículo 9; también Ef. 3:1; 4:1; 2 Ti. 1:8. Después añade **de Cristo Jesús**. Cada vez que Pablo se refiere a sí mismo como prisionero, siempre hace énfasis en el hecho de que como tal pertenece a su Señor, porque fue mientras se ocupaba en su servicio y así por amor de él que fue encarcelado. Además, todos los detalles de la encarcelación y sus resultados, sea veredicto de muerte o absolución, estaban en las manos que fueron horadadas por este prisionero, las mismas manos que ahora controlan todo el universo para beneficio de la iglesia (Ef. 1:22). Por lo tanto, el encarcelamiento de Pablo es uno muy honorable. Además, el que Pablo se denomine como prisionero de Cristo Jesús es muy diplomático, probablemente sugeriendo, “en comparación con el *sacrificio* que yo estoy haciendo, ¿no es el favor que te pido algo más bien fácil?”. Para una discusión sobre el tacto que Pablo muestra en esta carta, véase el resumen al final del capítulo. Véase también el apéndice, “La escritura sobre el tacto”. Pablo continúa, **y Timoteo nuestro hermano**. Para estas palabras véase Col. 1:1. Para la palabra “hermano” véase también Flm. 7 y 20, donde esta designación de relación íntima y espiritual con tierno **[p 240]** amor se aplica a Filemón (dándonos el derecho de insertarla entre paréntesis después de las palabras “nuestro amado” en el v. 1), y véase el v. 16, donde se usa con referencia a Onésimo.

La carta se dirige **a Filemón nuestro amado (hermano) y colaborador**. En Cristo y por amor a él, Filemón, un habitante de Colosas, es amado por Pablo, Timoteo y todo creyente que había oído acerca de él. También es amado por Cristo y posee las características de un hermano. En la carta acompañante, Colosenses, Pablo habla de Epafras como “amado *con-siervo*” (1:7), de Tíquico y Onésimo como “hermanos *amados*” (4:7, 9), y de Lucas como “el médico *amado*” (4:14). Filemón también es llamado “co-laborador”. No es imposible que estu-

viera ayudando a Pablo en la labor espiritual durante su prolongado ministerio en Efeso, y que haya continuado su labor evangelística después que el apóstol partiera de Asia Menor. Pero, aparte de esto, no le daría el derecho de ser llamado colaborador lo que se dice de él en Flm. v. 7? Pablo tuvo muchos colaboradores. Entre ellos estuvieron *hombres* como Urbano (Ro. 16:9), Timoteo (Ro. 16:21), Apolos (1 Co. 3:9), Tito (2 Co. 8:23), Epafrodito (Fil. 2:25), Sícigo y Clemente (Fil. 4:3), Jesús Justo (Col. 4:11), Marcos, Aristarco, Demas y Lucas (Flm. 23); *los esposos* Aquila y Priscila o Prisca (Ro. 16:3); y *mujeres* tales como Evodia y Síntique (Fil. 4:2) y las mencionadas en Ro. 16. En conexión con lo que venimos diciendo, se debe enfatizar que Pablo los consideraba no sólo *sus* colaboradores, sino también colaboradores *de Dios*. Y en este último sentido Pablo también era un colaborador (1 Co. 3:9).

Hay otras dos personas que están íntimamente relacionadas con Filemón, mencionadas con él en la misma oración, a quienes se dirige la salutación y toda la carta en forma más general. Por tanto, la oración continúa en esta forma, **y a Apia nuestra hermana, y a Arquipo nuestro compañero de milicia**. Después de mencionarles y la "iglesia que está en *tu* (la de Filemón) casa", y habiendo entregado a todos (vosotros) la salutación (v. 3), el escritor nuevamente se dirige a Filemón (usando los pronombres *tú* y *tu* y no *vosotros* y *vuestro*) en forma específica a través de toda la carta (el v. 6b probablemente no es una excepción), volviendo al plural (vuestras), como es de esperarse, al hablar de las oraciones de la congregación (v. 22) y en la salutación final (v. 25). Parece razonable inferir que Filemón, a quien, con las excepciones mencionadas, se dirige usando el singular a lo largo de la carta, es la cabeza de la familia y que Apia y Arquipo son miembros de su familia. Apia bien podría haber sido la esposa de Filemón, y Arquipo su hijo. Aunque este punto de vista sobre el asunto no puede ser demostrado sin posibilidad de contradicción, teorías divergentes han fallado en convencer a muchos que no son entre quienes las proponen. **[p 241]** No es difícil entender el uso de la segunda persona singular a través de todo el cuerpo de la carta. La misiva tiene como fin pedir una recepción bondadosa para el esclavo fugitivo Onésimo, quien está siendo devuelto a su amo. Por consiguiente, en último análisis depende de Filemón—y no de Apia, Arquipo o aun la iglesia—si esta petición será concedida o no. Pero aunque Filemón mismo tiene que hacer la decisión, los demás deben escuchar la carta también. Que ayuden a Filemón a hacer lo que corresponde. Que también oigan cómo Pablo, por la inspiración del Espíritu Santo, resolvería este importante problema del esclavo fugitivo. En esta forma sus mentes también serán iluminadas y su simpatía ensanchada.

Apia es llamada "nuestra hermana". Esto no es en sentido *físico* o *literal*, como María y Marta eran hermanas de Lázaro (Jn. 11:1), ni tampoco en sentido *metafórico* como cuando se refiere a la iglesia en 2 Jn. 13, sino en sentido *espiritual*: Apia es "nuestra hermana" en el sentido en que Timoteo es "nuestro hermano", a saber, como perteneciendo a la familia de la fe. Ella es nuestra hermana *en el Señor*. Arquipo es llamado "nuestro compañero de milicia", título que en el Nuevo Testamento se da sólo a una otra persona, a saber, a Epafrodito (Fil. 2:25). En relación con este mismo Arquipo, Pablo ha dado un enérgico mandamiento (Col. 4:17). Pablo, con maravilloso *tino* le otorga el título de honor, "nuestro compañero de milicia", no sea que alguno comience a subestimar a este joven hermano al escuchar dicho mandamiento. Cf. C.N.T. sobre Fil. 2:25.

Pablo añade, **y a la iglesia que está en tu casa**. Dado que en el primer y segundo siglo los edificios para templos como los concebimos hoy en día todavía no estaban disponibles, las familias celebraban servicios en sus propias casas. Estos servicios serían asistidos por los miembros de la familia: padre, madre, hijos, siervos. Si la casa era suficientemente grande, también se invitaban a otros. La iglesia antigua contaba con un buen número de miembros hospitalarios, dispuestos y ansiosos por ofrecer las comodidades de sus hogares para propósitos religiosos. Así, en Jerusalén "muchos estaban reunidos y orando" en la casa de María, la madre de Juan Marcos (Hch. 12:12). Lidia amablemente invitó a Pablo, Silas, Timoteo y Lu-

cas a que usaran su hogar como cuartel general (Hch. 16:15, 40). Dondequiera que Aquila y Priscila fueran, darían si fuera posible la bienvenida en su casa a todos los que deseaban dar culto al Señor. Por tanto, tanto en Efeso (1 Co. 16:19) como en Roma (Ro. 16:3–5) había "una iglesia en su casa". Laodicea también tenía su casa-templo (véase sobre Col. 4:15). También Corinto en la casa de Gayo (Ro. 16:23). Si el número de creyentes de una ciudad era pequeño, una sola casa bastaría; si era grande el número o si estaban muy separados unos de otros, entonces **[p 242]** se necesitaría más de una. Así que no causa sorpresa que Filemón también mostrara una hospitalidad semejante. Dado que la membresía de la iglesia de Colosas probablemente era pequeña en número, (véase la Introducción II B 4), es del todo posible que toda la congregación se juntara para el culto en su casa.[177]

3. La salutación misma que abre la carta es la de costumbre, **gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. De esta forma, se pronuncia sobre Filemón, Apia, Arquipo y toda la congregación que se reunía en su casa la *gracia*, es decir, el favor espontáneo e inmerecido de Dios en acción, su bondadoso amor soberano en operación derramado libremente, y su resultado, *paz*, esto es, la convicción de estar reconciliados a través de la sangre de la cruz, verdadera salud y prosperidad espirituales; estas dos bendiciones (gracia y paz) descienden de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Para más detalles explicativos y para una discusión sobre si esta salutación es una exclamación, declaración o quizá la expresión de un simple deseo piadoso, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 52–56, 178.

[4] Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo mención de ti en mis oraciones, [5] porque oigo de tu amor y de la fe que tienes, (la última) hacia el Señor Jesús, (el primero) hacia todos los santos, [6] (orando) que la participación que tu fe origina pueda ser estimulada enérgicamente para Cristo por el reconocimiento claro de todo el bien que es nuestro. [7] Porque he derivado mucho gozo y consolación de tu amor, porque han sido refrescados los corazones de los santos por medio de ti, hermano.

4–7

II. *Acción de gracias y oración*

4, 5. Como es usual, la salutación es seguida por la acción de gracias y la oración. El apóstol puede escribir con toda honestidad: **Doy gracias a mi Dios siempre**,[178] haciendo **mención de ti en mis oraciones**. **[p 243]** Y continúa, **porque oigo de tu amor y de la fe que tienes, (la última) hacia el Señor Jesús, (el primero) hacia todos los santos**. Epafras, el líder espiritual de la iglesia de Colosas, él mismo un colosense (Col. 4:12, 13), y que ahora estaba con Pablo (Flm. 23), debe haber dado mucha información valiosa acerca de las condiciones de la congregación. En relación con esto, también debe haberle hablado del trabajo que Filemón hacía para el Señor y de su generosidad y hospitalidad. Seguramente el esclavo fugitivo Onésimo añadió otros detalles más. Después de su conversión su actitud hacia su amo debe haber cambiado lo suficiente como para decir algunas cosas buenas acerca de él. Y quizá había otros informantes. De este modo el apóstol había oído del amor de Filemón. ¿No había abierto su hogar para los servicios religiosos? Véase los vv. 1, 2. ¿Acaso no había "re-

---

[177] La transición a una casa privada, cuyas facilidades el dueño ofrecía para el culto público, al edificio construido especialmente para los servicios religiosos probablemente fue gradual. Cf. la transición del coche de caballos al automóvil. De esta forma, la iglesia más antigua que han descubierto los arqueólogos fue realmente una casa privada modificada. La casa fue construida cerca de 232–233 d.C. en Dura Europos en la Siria Oriental a la orilla del Eufrates. Tres de sus cuartos fueron convertidos en una capilla con capacidad para 100 personas. Para una descripción completa véase C. Hopkins y P.V.C. Baur, *Christian Church at Dura-Europos*; cf. G. E. Wright, *Biblical Archaeology*, pp. 245–247. Aun más antigua es la distinción sugerida en 1 Co. 11:18, 22, entre hogares estrictamente privados y lo que debe haber sido un lugar más espacioso de reunión para la iglesia. Con la conversión de Constantino (323–337 d.C.) la arquitectura de la iglesia recibió el empuje que necesitaba.

[178] Véase sobre Col. 1:3, nota 25, para ver la razón de por qué la palabra *siempre* debe construirse con "doy gracias a mi Dios" más bien que con "haciendo mención de ti".

frescado a los santos” en otros sentidos también? Véase el v. 7. Este amor hacia los hijos consagrados de Dios tiene, como su raíz como siempre en la fe dirigida hacia el Señor Jesús.[179]

6. El versículo 6 sigue en forma natural. No sólo está relacionado con el v. 4, ya que nos da el contenido de la oración de Pablo a favor de Filemón, sino que también se conecta con el v. 5. En este último pasaje se hace mención del “amor del destinatario hacia todos los santos”. Este amor se demostraba en la buena voluntad de Filemón para compartir sus cosas con otros. Sin duda había hecho muchas contribuciones valiosas, tanto materiales como espirituales, para el **[p 244]** bienestar de la pequeña comunidad. Que demuestre, entonces, esta misma actitud generosa, y al mismo tiempo el carácter genuino de su fe, en conexión con otra cosa, a saber, al mostrar misericordia para con Onésimo. Este pensamiento, el cual llena toda la carta y que está a punto de ser expresado en los versículos 8–21, es la base de la afirmación del v. 6. Esto es cierto no importa cuál de las dos siguientes traducciones (todos reconocen la complejidad de este pasaje) adoptemos. Sea el sentido: a. (orando) que tu participación en la fe pueda hacerse conocida claramente por vuestra buena obra, etc., o que fuere b. **(orando que la participación que tu fe origina pueda ser estimulada enérgicamente para Cristo por el reconocimiento claro de todo el bien que es nuestro**, en cada caso *se da a entender* lo mismo. Es una oración que Filemón, quien ya ha mostrado su generosidad en tantas maneras, dé el otro paso también.[180]

179

Algunos piensan que tanto el amor como la fe tienen al Señor Jesús y a todos los santos como sus complementos. Interpretan la palabra *fe* como significando *fidelidad.* Como resultado, estos intérpretes niegan también la estructura quiástica del pasaje. Pero el hecho de que el amor es para *los santos* y la fe se dirije hacia *el Señor* es claro por los pasajes paralelos: Ef. 1:15; Col. 1:14.

Por consiguiente, nótese la estructura quiástica de la claúsula:

Este tipo de construcción cruzada ocurre con frecuencia en Pablo. Véase C.N.T. sobre Fil. 2:3, 8, 12; sobre Col. 1:10; 1:16; 3:11; y sobre 1 Ti. 3:16. En el presente caso la razón para este tipo de arreglo posiblemente es la siguiente: el apóstol quiere que Filemón, quien ya ha mostrado su amor a otros, muestre su bondad para con Onésimo también. Así que, siendo éste el punto preeminente en la mente de Pablo, menciona primero el *amor* y lo traza hasta su fuente, a saber, la fe genuina en el Señor Jesús. Esto le permite referirse después al objeto de ese amor: todos los santos (v. 5b), lo cual conecta inmediatamente con el versículo que sigue (v. 6), en el cual ora que esta *participación* que acaba de elogiar en Filemón pueda ser muy efectiva. Implícito está el pensamiento: “Ahora da un paso más, amado hermano; extiende esta misma bondad y amor a Onésimo”. Y así, en el v. 7, el apóstol una vez más alaba a Filemón por la manera en que ha refrescado los corazones de los santos, añadiendo que él (Pablo) mismo ha recibido gozo y consolación por esto. Es evidente que la estructura quiástica se presta muy bien a los propósitos de Pablo. *El amor hacia los santos* naturalmente ocupa los dos lugares de más importancia en este modificativo causal (v. 5), a saber, el primero y el último lugar.

180

Las diferencias en cuanto a traducción surgen principalmente del hecho que el pasaje contiene ciertas palabras y frases importantes que pueden tener diversos significados o construcciones; especialmente las siguientes:

(1) La palabra κοινωνὶα como se usa aquí, ¿significa *participación* (en) o significa *el compartir* (la abundancia de uno con otros)?

(2) De ahí también: ¿significan las palabras τ□ς πίστεως *en la fe* o significan *de tu fe*, esto es, *brotando de tu fe*?

(3) ¿Qué significa ε□ς χριστόν y qué modifica?

(4) Las palabras □ν □πιγνώσει ¿significan *con un reconocimiento claro* o *en el claro* (o, *cabal*) *conocimiento*?

(5) ¿Se refiere □γαθο□ a *las bendiciones* o *privilegios que gozamos* los cuales deberían estimularnos a mostrar una actitud bondadosa hacia los demás, o tiene referencia *al bien que hacemos nosotros*?

(6) Y, como si esto no fuera bastante, tenemos la pregunta sobre cuál *lectura* es correcta: □ν □μ□ν o □ν □μ□ν ¿Es *el bien que es nuestro* o *el bien que es vuestro*?

[p 245] No es de ningún modo extraño al pensamiento de Pablo el hecho de que la contemplación fascinante de las bendiciones de la redención—“todo el bien”—que son nuestras en Cristo, deban producir en nosotros la respuesta del amor, y que como objeto de este amor no sólo sea incluido Dios sino también nuestros hermanos creyentes. La epístola acompañante empieza con esta misma idea, “… amor que abrigáis para con todos los santos, a causa de la esperanza reservada en los cielos para vosotros” (Col. 1:4, 5). Y quizá el mejor comentario sobre Flm. 6 es el que hallamos en Col. 3:13, “De la misma manera que Cristo os perdonó, así también perdonad vosotros”. Cf. Ef. 4:32; 5:2. Cuanto más reconozca Filemón cuán grandemente ha sido beneficiado, tanto más estará inclinado a extender hacia otros la misericordia y el perdón, específicamente a Onésimo. Y el solo hecho de que Filemón haya manifestado un espíritu tan fino en el pasado convence a Pablo de que no está escribiendo en vano.

7. Por tanto, continúa, **Porque he derivado mucho gozo y consolación de tu amor, porque han sido refrescados los corazones[181] de los santos por medio de ti, hermano**. Como ya ha sido indicado, este versículo está íntimamente relacionado con el que precede. Y, por supuesto, también con el versículo 4 (“doy gracias a mi Dios”), porque el versículo 7, como también en v. 5, muestra por qué es que Pablo estaba tan agradecido. En tiempos de adversidad o necesidad, Filemón dio *descanso* en más de una oportunidad a los cansados, de acuerdo al ejemplo y la promesa de Cristo. Véase Mt. 11:28.[182] No se **[p 246]** especifica aquí,

---

Sin entrar en muchos detalles, doy las siguientes respuestas: En cuanto a (1) se le puede dar cualquiera de los dos significados a esta palabra, que a menudo significa *comunión*. Para una discusión extensa véase C.N.T. sobre Fil. 1:5 con la nota 31. Sin embargo, si se adopta el sentido de *participación* (en), debemos preferir la lectura □μ□ν en lugar de □μ□ν, “para que la participación tuya en la fe pueda llegar a ser claramente conocida por la buena obra de vosotros”. ¿Pero por qué este cambio de *tu* a *vosotros*? Además, existe otra objeción a la lectura □μ□ν, como lo indicaremos en el punto (6) abajo.

En cuanto a (2), la respuesta que damos a la primera determina esto también. Por lo tanto, prefiero la traducción *que brota de tu fe* o *que tu fe origina*.

En cuanto a (3), es más natural que traduzcamos la frase ε□ς χριστόν *para Cristo* que *en Cristo*. En cuanto a qué modifica, no hace mucha diferencia en el significado resultante de toda la cláusula si traducimos “pueda ser estimulada eficazmanete (o, “pueda llegar a ser efectiva”) para Cristo por el reconocimiento claro de todo el bien que es nuestro” o “pueda ser estimulada eficazmente por el reconocimiento claro de todo el bien que es nuestro para Cristo (i.e., para su gloria)”.

En cuanto al punto (4), es difícil llegar a un significado inteligible de la oración entera si se traduce *en el conocimiento claro*. Por el contrario, la traducción *por el reconocimiento claro* conduce a un sentido razonable y que está en armonía con el pensamiento de Pablo, como indicamos en la exposición.

Por lo que toca a (5), aunque la palabra del original bien puede indicar a *aquello que es moralmente bueno* (Ro. 2:10) o *bendición, privilegio* (Ro. 14:16), el último sentido armoniza más con el presente contexto, tal como lo explicamos en la exposición.

Sobre (6), ya se ha demostrado que, exceptuando las salutaciones al comienzo y al final (vv. 1–3, 25) y la referencia a “vuestras oraciones” en el v. 22, toda la carta se dirige específicamente a una persona, a saber, Filemón (véase sobre los vv. 1, 2). Aun los saludos están dirigidos a él solo (vv. 23, 24). Por lo tanto, la aparición repentina, aquí en el cuerpo de la carta (v. 6), de la segunda persona plural (□μ□ν) sería muy extraño. Por otra parte, el que Pablo, al meditar sobre la bondad de Dios en Cristo hacia Filemón, se incluya inmediatamente a sí mismo y también a todos los creyentes como objeto de este amor divino, y que por tanto, escriba “el bien que es *nuestro*”, es fácil de entender.

E. J. Goodspeed da al pasaje un significado totalmente diferente. El traduce los vv. 5 y 6, de la siguiente manera: “Oigo del amor y la fe que tienes en el Señor Jesús y todo su pueblo, y oro que al llegar a conocer toda cosa buena acerca de nosotros como cristianos, ellos pueden eficazmente compartir tu fe”. Objeciones: (1) ¿qué quiere decir por “el amor y la fe en … todo su pueblo”? (2) ¿Por qué tendría que orar el apóstol que “todo su pueblo” «los santos» puedan compartir eficazmente la fe de Filemón? ¡Ellos ya tienen esa fe!—Otras traducciones y reconstrucciones son aun más improbables, y no requieren discusión.

181 Sobre σπλάγχνα véase la nota 39 del C.N.T. sobre Fil. 1:8.

182 En ese pasaje, como está en el *griego*, el Señor usó *dos veces* una forma de la palabra que aquí en Filemón ha sido traducido *refrescado*. La palabra indica *descanso*, y de ahí *revivido, restablecido*, habiendo encontrado nuevo ánimo y vigor. En la traducción *siriaca* del pasaje de Mateo, la palabra aparece, de una u otra forma, no menos que *tres* veces. Este es un juego de palabras aun más sorprendente, y puede indi-

como algunos sostienen, que el descanso o refrigerio fue brindado específicamente a los esclavos. Lo que Pablo quiere *dar a entender* con estas palabras, pero todavía no lo *declara* expresamente, es que dado que en el pasado Filemón había mostrado tal piedad y generosidad a los creyentes, que lo haga otra vez. Pero que ahora prodigue su amor y simpatía a Onésimo. Pablo mismo derivaría gozo y consolación de esto, como lo hizo tantas veces en el pasado cuando oyó de las obras de bondad que hacía Filemón. Cuando el apóstol escribe, "… por que han sido refrescados los corazones de los santos por medio de ti, hermano", esta palabra *hermano* es un clímax apropiado, mostrando cuan profundamente el apóstol ama al hombre a quien se dirige, cuan altamente lo estima y cuan completamente confia en él.

8 Por lo cual, aunque en Cristo tengo plena libertad para ordenarte (que hagas) tu deber, 9 antes
prefiero más bien rogarte por amor—siendo como soy, Pablo, un hombre viejo y ahora también prisio-
nero de Cristo Jesús—10 te ruego a favor de mi hijo, a quien he engendrado en mis cadenas, Onésimo,
11 el cual anteriormente te fue inútil, pero que ahora a ti y a mí nos es útil, 12 quien te envió de vuelta;
(sí aun) él, a saber, mi propio corazón, 13 a quien hubiera querido retener conmigo, para que me sirvie-
ra en tu nombre en las cadenas del evangelio; 14 pero no quise hacer ninguna cosa sin tu
consentimiento, para que tu bondad no sea obligada sino voluntaria.

15 Además, quizá la razón por la que él fue apartado (de ti) por este corto período fue que tú
pudieras tenerlo de vuelta para siempre, 16 ya no más como un esclavo, sino como algo mejor que un
esclavo, un hermano amado, especialmente a mí, pero cuanto más a ti, tanto en la carne como en el
Señor. 17 Si pues me consideras un compañero, acéptale a él como (me aceptas) a mí. 18 Pero si te
causó alguna pérdida o te debe algo, cárgalo a mi cuenta. 19 Yo, Pablo, escribo esto con mi propia
mano, yo lo reembolsaré—por no mencionarte que además tú me debes tu propio ser. 20 Sí, hermano,
déjame recibir algún beneficio de ti en el Señor. Refresca mi corazón en Cristo.

21 Te estoy escribiendo confiado en tu obediencia, sabiendo que harás más aun de lo que te digo.
22 Al mismo tiempo, prepárame una pieza de huéspedes, porque espero que mediante vuestras
oraciones os seré concedido.

8–22

III. *Ruego a favor de Onésimo, incluyendo una petición de alojamiento*

Pareciera que este *ruego* no tuviera ninguna relación con la *petición*, y que, por tanto, debieran ser tratados bajo diferentes subtitulos. **[p 247]** No obstante, el convencimiento de que sí hay una relación muy sutil, que será indicada más adelante (véase sobre el v. 22), me ha llevado a tratarlas bajo el mismo tema.

8, 9. Por lo cual, dado que tú eres el tipo de persona que se deleita en refrescar los corazones del pueblo de Dios, uno que cree firmemente en el amar y el compartir (vv. 4–7), por eso, **aunque en Cristo tengo plena libertad para ordenarte (que hagas) tu deber, antes prefiero más bien rogarte por amor**. Pablo está consciente de su autoridad como apóstol de Cristo. Había oportunidades en que hasta recalcó su derecho a gobernar la iglesia en asuntos de fe y conducta, una comisión que le dio su Señor (Ro. 1:1; 1 Co. 5:3, 4; 9:1; 2 Co. 10:13, 14; 12:12; Gá. 1:1; 2 Ti. 1:1, 11; 4:1; Tit. 1:1). Pero, dado que ahora descarga su corazón a favor de Onésimo, prefiere no hacer énfasis en su prerrogativa apostólica. Quisiera antes basar su ruego en el amor cristiano inteligente y con propósito, el mismo amor que Filemón ha estado mostrando a todos los santos (v. 5). No podemos decir que aun aquí Pablo excluye *completamente* todo apelación a su autoridad como embajador oficial de Cristo. Si fuera así, ni siquiera lo habría mencionado. En este respecto los versículos 8, 9 pueden compararse al v. 19, donde el apóstol dice, "por no mencionarte que tú me debes tu propio ser", ¡y sin embargo lo menciona! De la misma forma aquí, en los vv. 8 y 9 la referencia a la autoridad se hace pasar rápidamente por la mente de Filemón, para retirarse después a un lugar secunda-

---

car el verdadero modismo de Galilea, de este modo también de Jesús: "Venid a mí … y yo os *descansaré* … porque yo soy *descansado* «aquí *el griego* lee *humilde*» … y encontraréis *descanso* para vosotros mismos".

rio cuando el pensamiento se concentra en el poder motivador más dinámico que existe en todo el universo, a saber, el amor. En un tono de profundo afecto y amable persuasión, la súplica continúa, **siendo como soy, Pablo, un hombre viejo**,[183] **y ahora también prisionero de Cristo Jesús**. No sabemos qué edad tenía cuando esta carta fue escrita. Cuando murió Esteban era "un joven" (Hch. 7:58). Basado en este hecho y en otra información en el libro de Hechos y en las epístolas, muchos son de la opinión de que ahora Pablo tenía aproximadamente sesenta años de edad. Si esto no nos parece tanta edad, debe tenerse en cuenta que en ese tiempo el promedio de vida del hombre era mucho más corto que hoy en día, pero también que como consecuencia de todas sus labores y aflicciones (véase el conmovedor relato de 2 Co. 11:23–33, a los cuales otras adversidades fueron añadidas más tarde) este valiente siervo de Cristo se "había hecho **[p 248]** viejo" en el servicio de su Señor y Amo. ¿No llevaba en su cuerpo "las marcas del Señor Jesucristo"? (Gá. 6:17). ¿No era él el hombre con "un aguijón en la carne"? (2 Co. 12:7). ¿No era aun ahora mismo prisionero de Cristo Jesús? (véase sobre el v. 1). Con toda seguridad, ¡Filemón no podía rehusar una petición tan razonable de parte de un hombre que había mostrado su prontitud a rendir su todo en el servicio del Rey de reyes!

10, 11. Pablo continúa, **te ruego a favor de mi hijo, a quien he engendrado en mis cadenas, Onésimo**. Ese es el orden gramatical de la oración en el original. Y debe preservarse en la traducción (cf. V.M., N.C., B.J.), lo que no sucede con la R.V.R. y la Nueva Biblia Española. La razón por qué debe hacerse hincapié en este punto es que el apóstol obviamente planeó esta oración con gran cuidado. Por tanto, antes de mencionar a la persona a favor de quien está escribiendo, primero trata de crear en la mente de Filemón una impresión favorable acerca de esta persona y también una simpatía por aquel quien escribe. Lea nuevamente la oración como Pablo lo escribió (o, dictó), y contrástela con lo que podría haber escrito: "Te escribo sobre Onésimo, ese esclavo tuyo que, según la opinión común, era inútil, quien, probablemente después de robarte, huyó". Nótese con qué gran afecto el apóstol llama a Onésimo "mi hijo"; y aun más tiernamente, "a quien he engendrado en mis cadenas"; por lo tanto, "el hijo de mi encarcelamiento"; "*mi* hijo, que por la gracia de Dios fue conducido por medio de mi ministerio aquí en la prisión hasta un conocimiento salvífico de Cristo". Lo imaginamos así: Mientras aún estaba en casa de Filemón el esclavo había oído acerca de Pablo, y sobre su evangelio, su celo, su corazón lleno de amor, etc. Habiendo llegado a Roma como un fugitivo y estando en un aprieto horrible, había buscado refugio con Pablo. Este último fue usado por Dios para cambiar el esclavo a un hermano amado, el ladrón a consiervo. Pablo continúa, **el cual anteriormente te fue inútil, pero que ahora a mí y a ti nos es útil**. Nótese con qué tacto el apóstol equilibra los modificativos, de tal forma que el primero termina con la palabra *inútil*, y el segundo con *útil*. Sin embargo, el último es aun más enfático porque mientras se afirma que Onésimo fue inútil con referencia a *una sola* persona, a saber, Filemón, se le describe como útil para *dos* personas, "a ti y a mí". Existe un juego de palabras con *Onésimo*, que significa *provechoso, útil*, o en forma más precisa con su sinónimo *útil* (euchrēstos) como en contraste con *inútil* (achrēstos).[184] Onésimo, que anteriormente te fue *inútil*, descuidando sus deberes, un pillo y **[p 249]** un fugitivo; y por tanto, totalmente infiel al significado de su nombre, ahora ha llegado a ser útil, porque como cristiano trabajará para ti con una actitud nueva, tratando de agradarte por amor a Cristo, y en esta forma agradándome a mí también. Sin duda, aquí también hay una referencia a los servicios que Onésimo, de haber permaneci-

---

[183] No puedo estar de acuerdo aquí con Lightfoot, C. F. D. Moule, y otros, que, apelando a Ef. 6:20, defienden la teoría de que πρεσβύτης aquí significa πρεσβευτής (embajador). ¿No es esto una clara violación del contexto? Acabando de decir (vv. 8, 9a) en lenguaje inequívoco que *no* desea basar su petición en la autoridad que le ha dado su oficio de apóstol, tendría muy poco sentido que casi inmediatamente se volvería y despúes de todo apelaría a su alta dignidad de embajador de Cristo.

[184] Es sorprendente que Lenski niegue este juego de palabras, que es bien obvio. Esto nos trae a la mente 2 Ts. 3:11, "no aplicados trabajadores sino curiosos entremetidos".

do con Pablo, podría haberle rendido para aliviar el peso del encarcelamiento, porque el apóstol habla de esto en el v. 13.

Pablo ya ha apelado a la personalidad expansiva de Filemón (vv. 4, 7, 9a), a su propia (la de Pablo) edad y encarcelamiento por Cristo (9b), y al hecho de que Onésimo ha llegado a ser creyente (v. 10). Ahora le recuerda a Filemón que sería en su propio interés el dar la bienvenida al fugitivo que vuelve. ¿No le servirá ahora muchísimo mejor que nunca?

12–14. A todo esto se añade otro argumento, quizá aun más impresionante, en las palabras, **quien te envio de vuelta**;[185] **(sí aun) él**,[186] **a saber, mi propio corazón**.[187] Onésimo está siendo devuelto, pero de ninguna manera vuelve solo. El generoso Pablo se preocupa que, en lugar de forzar al esclavo a que pida misericordia estando solo, regresó apoyado por: a. Tíquico (véase la explicación de Col. 4:7–9), b. una carta de Pablo dirigida a la congregación entera de Colosas, en la cual se enfatiza el espíritu de amor y perdón, y c. una carta que trata específicamente con el caso de Onésimo. ¡Seguramente ningún fugitivo jamás regresó en mejor compañia que él! Onésimo es "mi propio corazón", escribe Pablo. Tan profundamente se siente unido a este nuevo convertido a la fe cristiana. Véase también Col. 4:9. ¿Cómo podría Filemón rechazar al corazón mismo de Pablo?

Con palabras similares el apóstol continúa, **a quien hubiera querido retener conmigo, para que me sirviera en tu nombre en las cadenas del evangelio**. "Por un instante", dice Pablo, por decirlo así, "se me ocurrió que debía quedarme con Onésimo para que me diera servicio personal en mí encarcelamiento.[188] Pero inmediatamente mi mejor **[p 250]** juicio me dijo, no, eso no puede ser. No soy yo sino Filemón el que debe tomar la decisión final respecto a Onésimo". Pablo está hablando sobre la ayuda que Onésimo podría haber rendido a su favor, sirviendo en lugar de Filemón. Nótese "en tu nombre". Aquí el apóstol está suponiendo, con maravillosa generosidad, que Filemón tendría deseos de que él mismo podría rendir tal servicio a Pablo; y también que, impedido por la distancia, Filemón (de haber conocido todas las circunstancias) habría estado contento de poder sustituir los servicios de Onésimo en lugar de los suyos. No obstante, Pablo también estaba convencido de que habría sido incorrecto para él *proceder* en base a esta suposición, quedándose con Onésimo en Roma. ¿Por qué habría sido esto impropio? Pablo lo dice: **pero no quise hacer ninguna cosa sin tu consentimiento, para que tu bondad no sea obligada sino voluntaria**. Aquí no existe ni siquiera una insinuación de que *aun ahora* Pablo desea que Filemón envie a Onésimo de regreso a Roma para que asista al apóstol. Tal idea es simplemente insertada al texto. Al contrario, Pablo, el prisionero, espera ser liberado y desde ya está pidiendo que se le prepare alojamiento para él en Colosas (v. 22). El propósito verdadero de los versículos 10–14 es mostrar a Filemón cuán valioso había llegado a ser Onésimo. Es útil, es el corazón mismo de Pablo, es uno con quien Pablo estaría contento de retener con él. "Por lo tanto, Filemón, es mejor que perdones y olvides". Cf. v. 17.

---

185 νέπεμψα aoristo epístolar. Que esta palabra debe tomarse aquí en un sentido legal, como si un acusado fuera "remitido" a alguna autoridad superior, no ha sido establecido. El sentido sencillo es probablemente el mejor en conexión con este pasaje.

186 "quien … él". Esta reasunción de un relativo por medio de un pronombre ocurre con frecuencia en el hebreo. Sea que consideremos o no la presente reasunción como un semitismo, no es tan importante como el hecho de que esta repetición tiene como motivo evidente el énfasis: este mismo esclavo, que se hizo tan odioso, ahora ha llegado a ser el objeto del afecto más tierno de Pablo.

187 Sobre σπλάγχνα en el sentido de *corazón*, tanto aquí como en los vv. 7 y 20, véase la nota 39 del C.N.T. sobre Fil. 1:8. Las palabras adicionales de la R.V.R. 1960 "tú, pues, recíbele", están basadas sobre una lectura que tiene definitivamente débil evidencia textual. Para la idea misma, véase, sin embargo, el v. 17, que es probablemente la fuente de las palabras introducidas en el v. 12.

188 Para un servicio similar, véase lo que se dice acerca de Epafrodito en Fil. 2:25b.

Es como si Pablo dijera: "Si lo hubiera retenido conmigo esto no hubiera sido de provecho para ti. Te hubiera colocado frente a un hecho consumado. En tal caso, tu aprobación subsiguiente hubiera sido un asunto de coerción, y no de volición espontánea". Aquí Pablo está imitando a Dios como un hijo amado (cf. Ef. 5:1). ¿No era esta la razón por la que Dios promulgó el mandamiento probatorio en el Jardín del Edén, a saber, para dar al hombre la oportunidad de servir a Dios *espontáneamente*? ¿No había alabado Pablo a las iglesias de Macedonia en 2 Co. 8:1–6 porque habían hecho sus generosas contribuciones "espontáneamente"? Cf. también Ex. 35:29; 36:5. Filemón habría sido privado del privilegio de hacer tal contribución espontánea—que en este caso consiste en los servicios de Onésimo—si Pablo hubiera presumido de su bondad.

15, 16. Se presenta todavía otra razón más por qué Filemón debe conceder lo que Pablo pedía a favor de Onésimo: **Además, quizá la razón por la que él fue apartado (de ti) por este corto período fue que tú pudieras tenerlo de vuelta para siempre**. Nótese que con un amor que cubre todas las cosas (1 P. 4:8; cf. 1 Co. 13:7) el suplicante da la interpretación más caritativa posible al caso de Onésimo. No dice, "quizá la razón por la que huyó de ti después de cometer un robo", **[p 251]** etc., sino que dice, "quizá la razón por la que él *fue apartado* (de ti)", etc. En otras palabras, Pablo, aunque de ninguna manera lo libra a Onésimo de su culpa, desea que Filemón vea y considere la gloriosa y soberana providencia de Dios. Es como si dijese, "Mira *la mano de Dios* en ese acontecimiento". Dios usó la mala acción de Onésimo para sacar algo bueno, y esto tanto para el fugitivo mismo como para Filemón. El último había sido apartado de *un esclavo* por un corto tiempo; ¡es unido a *un hermano* para siempre! El lazo que había entre amo y esclavo había sido roto durante ese breve tiempo que transcurrió entre la huida y el regreso. El lazo entre los dos como hermanos en Cristo jamás se rompería, ni aquí ni en el futuro. Ese era el propósito de Dios, su maravilloso plan.

Otra vez, aquí no hay ninguna insinuación de alguna intención por parte de Pablo de que Onésimo vuelva a él, para ser de asistencia de él en Roma. Si hay algo, es lo opuesto, "que *tú* pudieras tenerlo de vuelta" escribe Pablo.[189]

Habiendo dicho, "que tú pudieras tenerlo de vuelta para siempre", el apóstol agrega, **ya no más como un esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, un hermano amado**. Este pasaje enseña claramente que Pablo no consideraba la inmediata y forzada emancipación como la verdadera solución al problema de la esclavitud. El no dice, "para que lo pongas en libertad", sino "que tú pudieras tenerlo de vuelta, ya no más como un esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, un hermano amado". Cuando un esclavo llega a ser un "hermano amado", cesa de ser esclavo, aunque sigue siendo, como en este caso, un siervo. Pablo añade, **especialmente a mí, pero cuanto más a ti.** A primera vista estas palabras parecen algo ilógicas, porque si es cierto que al decir "especialmente para mí" Pablo ya está señalando al ejemplo más prominente entre todos aquellos para quienes Onésimo ahora sería un hermano amado, ¿cómo puede añadir, "*cuanto más a ti*"? He encontrado las siguientes soluciones:

(1) La palabra traducida *especialmente*, como se usa aquí, realmente significa *excesivamente* o *sumamente* «¿o *intensamente*?» Esto permitiría la expresión "cuanto más" sin violar la lógica.[190]

(2) Esto es en realidad algo ilógico que surge del entusiasmo: sobre todo para mí—más que sobre todo para ti".

---

[189] Por tanto, estoy de acuerdo con C.F.D. Moule, cuando dice (*op. cit.*, pp. 146–147), "Pero el τάχα γάρ, que sigue a lo que se dice en el v. 14, hace difícil interpretar el versículo presente de otra forma que como una referencia a la posibilidad de que *no* sería la intención del amo (γνώμη) de Onésimo desprenderse de él".
[190] En otras palabras, μάλιστα se usa aquí en un sentido ilativo.

Si se debe aceptar una de estas soluciones, yo aceptaría la primera, **[p 252]** porque la segunda no es realmente una solución. Pero, ¿no hay una tercera posibilidad? Sí, y podría ser la siguiente:

(3) Cuando Pablo empieza a escribir este modificativo, está comparando su propia relación para con Onésimo con la relación que los creyentes en general guardarían ahora con este convertido. Y dado que a Pablo, y a ningún otro, se le dio, el privilegio de ser el padre espiritual de Onésimo (v. 10), tiene todo el derecho de llamarle "hermano amado, *especialmente a mí*". No obstante, a medida que el apóstol continúa describiendo a la persona en cuyo interés está escribiendo esta conmovedora súplica, pasa a comparar su propia relación hacia él con la relación que tendría específicamente Filemón con él. Desde cierto punto de vista la última relación excedería a la primera, y por esto Pablo añade inmediatamente: **tanto en la carne como en el Señor**. La relación "en la carne" que existía entre el amo y el siervo no prevalecía entre el "padre" y el "hijo". Entre Pablo y Onésimo había solamente una relación espiritual, aunque por cierto era una relación muy hermosa. Entre Filemón y Onésimo había en adición a la espiritual, esta relación "en la carne". Se da por sentado que en estas dos relaciones Onésimo ahora sería estimado altamente por Filemón. La investigación de la pregunta sobre qué significan las palabras, "tanto en la carne como en el Señor", ha resultado en las siguientes respuestas:

(1) tanto como un colosense y como un hermano en el Señor.

(2) tanto en los asuntos de este mundo como en los de la vida más alta.

Me parece que el último merece tener la preferencia aquí, en armonía con el uso de la palabra "carne" (σάρ§) en pasajes tales como Gá. 2:20; Fil. 1:22, 24.[191] La nueva relación santificada entre amo y esclavo, hermano y hermano, se afirmaría tanto en el trabajo como en la iglesia.

17. En base, entonces, a todas estas razones que Pablo ha presentado en apoyo de su ruego, que Filemón tome acción favorable: **Así que si me consideras un compañero, acéptale como (me aceptas) a mí.** El original dice, "toma a Onésimo *a ti mismo* así como lo haces a mí". Esto es más que simplemente extenderle una cordial bienvenida cuando llegue. Además, cuando Pablo escribe, "si me consideras un compañero", él quiere comunicar algo más que "si me estimas como un amigo". El *compañero* es aquí el *koinōnos, el que participa* en la *koinōnia* (comunión espiritual). Esta fraternidad siempre implica una *participación* (véase sobre el v. 6), y algunas veces debe traducirse así.[192] Por tanto, que le sean dados a aquel que ahora vuelve como un humilde **[p 253]** penitente y sincero hijo de Dios, todos los derechos y privilegios pertenecientes a cualquiera que está incluido en esta bendita comunión.

18–20. Mientras Pablo escribía o dictaba, tenía en mente una última cosa que podría, después de todo, ser un verdadero obstáculo en el camino a la completa reconciliación. Pablo sabía muy bien que cualquier persona que viajaba desde Colosas a Roma necesitaría dinero. Tampoco ignoraba el hecho de que la falta de confiabilidad en cuanto a cosas materiales era característica de los esclavos. Después de la liberación de su primer encarcelamiento en Roma, escribiría a Tito, "Exhorta a los esclavos a que se sujeten a sus amos en todo … *no robando, sino mostrando la más alta honradez*" (Tit. 2:9, 10). Es posible que Onésimo le había dicho a Pablo que había cometido un robo. Pero a mí me parece más probable la suposición que Pablo sospechaba que se había cometido maldad. Esto explicaría por qué usó esa significativa palabra de dos letras *si*, en el v. 18. ¡Pablo no estaba seguro, pero lo sospechaba![193]

---

[191] Para una clasificación de los varios matices de significado que posee esta palabra en las epístolas de Pablo, véase C.N.T. sobre Fil. 1:22, nota 55. El significado c. corresponde aquí.

[192] Véase C.N.T. sobre Fil. 1:5 con la nota 31 para una discusión exhaustiva.

[193] Prefiero esta interpretación más bien común a la ofrecida por Lenski (*op. cit.*, pp. 968, 969), según la cual el mal hecho era simplemente que al huir Onésimo privó a su amo de sus servicios. Pero en ese caso

Este posible impedimento para el establecimiento de una relación cristiana adecuada entre el amo y el siervo que volvía, debe ser removido. Por lo tanto, el bondadoso y generoso Pablo continúa, **pero si te causó alguna pérdida o te debe algo, cárgalo a mi cuenta**. ¿Había recibido Pablo alguna herencia en años recientes que podía hacer esta generosa oferta? En base al hecho de que según Hch. 24:26 Félix detuvo al apóstol esperando que éste comprara su libertad; y por Hch. 28:30 que hace referencia a "la propia vivienda alquilada" por Pablo; y por último, debido al pasaje que ahora comentamos, algunos han llegado a esta conclusión. Sea como fuera, Pablo o tenía algún dinero o bien sabía donde conseguirlo. Ofrecía con toda sinceridad hacer restitución de lo que Filemón podría haber perdido. De modo que, usando una fraseología comercial, dijo, "cárgalo a mi cuenta". Después continúa, **Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano**. En otras palabras, "he aquí mi pagaré, con mi propia firma en él". Esto ha sido interpretado como indicando que toda la carta fue escrita por Pablo mismo. Aunque esto es una posibilidad, no se puede probar. Lo único que afirma esta declaración es que la promesa de reembolsar a Filemón lo que pueda haber perdido era de su propia mano. Que Pablo mismo hizo también la salutación final es evidente por 2 Ts. 3:17. Es posible que Pablo mismo escribió, sin usar un secretario, los vv. 18–25. Pero esto es sólo conjetura. La oferta hecha aquí es muy solemne. Muestra cuan intensamente Pablo amaba a Onésimo. ¿Era con un sentido de humor **[p 254]** paternal y benigno que el suplicante agrega: **por no mencionarte** «pero sí lo menciona, con lo que quiere decir probablemente: por no hacer resaltar el hecho» **que además tú me debes tu propio ser**? "Filemón, en lugar de deberte ese dinero yo, más bien tú me lo debes a mi; sí, y mucho más aun, porque tú me debes tu propio ser, tu vida misma como creyente".[194]

Filemón habia sido convertido, o directamente por medio de la instrumentalidad de Pablo, mientras el amo de Onésimo estaba de visita en la ciudad de Efeso y escuchó al apóstol predicar (Hch. 19:10), o indirectamente, a través del trabajo de Epafras, quien, a su vez, estaba endeudado con Pablo. En ambos casos Pablo podía escribir, "además tú me debes tu propio ser". Esto muestra que el apóstol era un firme creyente en el principio de la reciprocidad: la obligación de devolver los favores o bendiciones recibidos. El creía que esto se aplicaba tanto a las cosas recibidas de Dios (véase el v. 6; y también 2 Co. 1:3–4; 8:7, 9; cf. Sal. 116:12) como de los hombres (cf. 1 Ti. 5:4).

Reflexionando nuevamente en todo el ruego, con todas las razones mencionadas hasta ahora, continúa, **Sí, hermano, déjame recibir algún beneficio**[195] **de ti en el Señor**. El término de cariño, *hermano* (véase también v. 7), el cual expresa el amor y la íntima comunión espiritual, corresponde muy bien en este punto. Lo que llama la atención es la forma en que Pablo casi se identifica con Onésimo, pues dice, "déja*me* recibir algún beneficio de ti". En otras palabras, cualquier favor que Filemón conceda a Onésimo se considera como concedido a Pablo. Tenemos un caso similar del maravilloso poder identificador del amor en la petición conmovedora de la mujer cananea a favor de su hija. Dice, "Señor, ¡socórre*me*!" (Mt. 15:25), y, por supuesto, en las palabras de Cristo también, cuando dijo: "en cuanto lo hicisteis por uno de estos mis hermanos, (aun) por el más pequeño (de ellos), a *mí* me lo hicisteis" (Mt. 25:40). Como un mero ser humano, actuando aparte de Cristo, habría sido imposible para Filemón perdonar y aceptar otra vez a Onésimo. Que lo haga, entonces, (y así que imparta a Pablo un beneficio) *en el Señor*, en comunión con él; meditando en las bendiciones que él mismo, el amo de Onésimo, ha recibido de la comunión con *su* Amo, y haciéndolo en virtud de la gracia y poder que se derivan de Cristo. Pablo añade, **Refresca mi corazón en Cristo**. Para el signi-

---

seria difícil explicar el *si* de Pablo. El hecho que el esclavo había causado que su amo perdiera sus servicios era innegable.

[194] Como yo veo las cosas, aquí tenemos otro caso de expresión abreviada. Véase C.N.T. sobre Jn. 5:31. Para una explicación diferente, véase Lenski, *op. cit.*, p. 971.

[195] νaίμην. Esto bien podría ser un juego de palabras sobre el nombre de Onésimo. Esta es la única vez que se usa la primera persona del optativo en el Nuevo Testamento.

ficado de estas palabras véase sobre el v. 7. Pablo expresa el deseo de estar incluido entre aquellos a quienes Filemón en el pasado ha dado descanso de corazón. Y esto, en la comunión con Cristo. Que **[p 255]** coloque todo el asunto ante el Señor. Si obra de esta manera, sólo podrá haber una respuesta. Accederá al ruego de Pablo. De hecho, hará más aun; así que Pablo concluye:

21. Te estoy escribiendo confiado en tu obediencia. La obediencia a la que Pablo se refiere es *la obediencia al evangelio*. Es al oír con atención las demandas de Dios tal como se expresan en el evangelio (cf. Ro. 10:16; Fil. 2:12; 2 Ts. 3:14). Es, por tanto, algo más que el simple hecho de atender el consejo *de Pablo* y acceder a su petición. Es el evangelio que el mismo Cristo predicó, que demanda que aquellos que han sido grandemente beneficiados también muestren bondad para con otros. El pasaje de Mt. 18:21–35 prueba este punto en forma concluyente. Es como si el apóstol dijese que ni siquiera tiene que esperar hasta que oiga si Filemón actuó o no conforme a la conmovedora petición que esta carta le presentaba. Confía plenamente que Filemón hará lo correcto y caritativo. De hecho añade, **sabiendo que harás más aun de lo que te digo**. Qué es lo que Pablo tiene en mente cuando añade estas palabras, no lo sabemos exactamente. Es imprudente deducir de esta imprecisa insinuación que el apóstol *debe* haber querido decir, "Sé que me devolverás a Onésimo inmediatamente" o "yo se que lo emanciparás de inmediato". Además, Pablo no está pensando en que Onésimo volvería a él, sino más bien en su propia liberación de la cárcel y en su viaje a Colosas (v. 22). Aparte de la emancipación, había otras formas en las que Filemón podía hacer aun más que se le pedía. Por mencionar algunas: podría darle a Onésimo algún tiempo libre para la labor evangelística. Podría revisar todas sus relaciones hacia sus esclavos en base a los principios del evangelio. Como resultado, podría exhortar a otros amos a tratar a sus siervos con mayor consideración. Podría escribir un mensaje a Pablo, diciendo, "me pediste un cuarto de huéspedes. Haré más que eso; puedes quedarte en mi propia casa". Y podríamos continuar fácilmente así. Pero esto debe bastar para mostrar que los que piensan que sólo había *una manera* en que Filemón podía haber hecho mucho más de lo que se le pidió están equivocados.

22. Pablo termina su elocuente ruego con palabras que parecen no tener nada que ver con el asunto, y que parecen introducir un tema nuevo; pero en realidad están íntimamente relacionadas; las palabras son: **Al mismo tiempo, prepárame una pieza de huéspedes**. A mi parecer la verdadera interpretación de estas palabras es dada por Lightfoot (*op. cit.*, p. 345), quien indica la relación en estas palabras: "Al mencionar su visita personal a Colosas, el apóstol introduce una gentil coerción. Así el apóstol podría ver que Filemón no defraudó sus esperanzas". Aquí se vuelve a ver claramente el tacto de Pablo, como resalta en toda la carta. Véase el resumen que viene después de la exégesis **[p 256]** de este capítulo. Pablo continúa: **porque espero que mediante vuestras oraciones os seré concedido**. Aquí reaparece la segunda persona plural: Pablo se refiera a las oraciones, no sólo de Filemón, sino también las de Apia, de Arquipo, y de hecho de todos los creyentes de Colosas. *El* no sólo ora por Filemón y los creyentes en todas partes, sino que *también desea que los creyentes oren por él* y por otros que estaban ocupados en la labor espiritual. "Hermanos, orad por nosotros" es el lenguaje que usa en todas partes (1 Ts. 5:25); véase también sobre Col. 1:9, las columnas paralelas. Además, no dice, "por vuestras oraciones espero ser libertado de la cárcel", aunque esto se da por sentado, por supuesto, sino lo expresa en una forma mucho más hermosa, "os seré concedido". Aquí también es evidente que Pablo, el prisionero, está consciente de esa providencia con respecto a su vida y a la cual se refirió al recordársela a Filemón en el v. 15, a fin de que éste también pueda reconocerla en todo lo que le pase. Sobre todo, Pablo muestra aquí su firme convicción de que Dios contesta la oración. Toda la evidencia apunta a que, por

cierto, Pablo fue liberado de su primer encarcelamiento y que hizo más viajes.[196] Sin duda usó el cuarto para huéspedes que le preparó Filemón, sea en su casa o en otro lugar.

[23] Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, te saluda, [24] (y también) Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

[25] La gracia del Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu.

23–25

IV. *Saludos y salutación final*

A. *Saludos*

23, 24. Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, te saluda, (y también) Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

Para estos cinco hombres y los saludos que envían, véase sobre Col. 4:10–14.

B. *Salutación final*

25. La gracia del Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu. Los mejores manuscritos apoyan esta lectura. Nos recuerda Fil. 4:23; cf. también Gá. 6:18; 1 Co. 16:23; 1 Ts. 5:28; 2 Ts. 3:18; y 2 Ti. 4:22. Pablo, como representante oficial de Dios, imparte a Filemón, Apia, **[p 257]** Arquipo y a todos los que se reunían en su casa, sí, a todos los creyentes de Colosas, la gracia de Dios, esto es, su favor inmerecido en el Señor y Salvador ungido, basada en sus méritos y aplicada por su Espíritu. Si esta declaración es aceptada con un corazón creyente, entonces de esta bendición fundamental de gracia fluirán todas las demás, llenando el espíritu (pneuma) mismo (la personalidad interior considerada como el punto de contacto entre Dios y su hijo) con la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

Nadie ha añadido una postdata a esta preciosa carta. No tenemos ninguna información sobre si Filemón actuó o no en conformidad con este ruego magistral y conmovedor, aunque no se puede escapar de una inferencia favorable. El punto principal es este: aquí vemos el cristianismo en acción. ¡Aquí tenemos una verdadera demostración e ilustración de *la fe obrando a través del amor*!

Resumen de Filemón

de la obra maestra de petición discreta de Pablo, en el cual pide a Filemón que acepte plenamente al esclavo fugitivo, a Onésimo, quien regresa como un hombre convertido y arrepentido a la casa de la cual huyó.

(1) Escúchame a mí, esto es, a Pablo, un hombre que se ha envejecido en el servicio de su Señor (v. 9).

(2) Ahora soy un prisionero de Cristo Jesús (1, 9). Comparado con las adversidades de mi encarcelamiento, cuan pequeño es el favor que te pido.

(3) Además, soy tu amigo, quien te ama y admira por la forma en que una y otra vez has refrescado los corazones de los santos (4, 5, 7, 8, 9, 20).

(4) Estamos endeudados con Dios por toda la bondad que nos muestra (6). Tú también estás en deuda conmigo. De hecho, me debes tu misma vida (19).

(5) Onésimo es mi hijo, mi corazón, un hermano amado (10, 12, 16).

(6) Es para tu propia ventaja que concedas mi petición que aceptes a Onésimo, ya que el que era inútil ha llegado a ser útil. Yo ciertamente lo estimo así (11, 13, 14).

---

[196] Para esta evidencia y una conjetura sobre el itinerario del apóstol, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 31–36, 48–50.

(7) Una acción o un proceder favorable de parte tuya estaría en armonía con la dirección providencial, que debemos reconocer con gozo (15, 22b).

(8) La comunión de todos los creyentes en Cristo demanda esto, porque no sólo tú y yo estamos incluidos en ella sino también Oné simo (17).

[p 258] (9) Confío en tu obediencia (21).

(10) Deseo que me prepares una pieza para huéspedes, porque espero, en respuesta a las oraciones de los hijos de Dios, ser concedido a vosotros (22b). Seguramente tú no querrás que mis ojos se desilusionen.

Estos son los diez argumentos de Pablo.

Epístola de Pablo a Filemón

[1] Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo nuestro hermano, a Filemón nuestro amado hermano y colaborador, [2] y a Apia nuestra hermana, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia en tu casa; [3] gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

[4] Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo mención de ti en mis oraciones, [5] porque oigo de tu amor y de la fe que tienes, (la última) hacia al Señor, (el primero) hacia todos los santos, (orando) que la participación que tu fe origina pueda ser estimulada enérgicamente para Cristo por el reconocimiento claro de todo el bien que es nuestro. [7] Porque he derivado mucho gozo y consolación de tu amor, por que han sido refrescados los corazones de los santos por medio de ti, hermano.

[8] Por lo cual, aunque en Cristo tengo plena libertad para ordenarte (que hagas) tu deber, [9] antes prefiero más bien rogarte por amor—siendo como soy, Pablo, un hombre viejo y ahora también prisionero de Cristo Jesús—[10] te ruego a favor de mi hijo, a quien he engendrado en mis cadenas, Onésimo, [11] el cual anteriormente te fue inútil, pero que ahora a ti y a mí nos es útil, [12] quien te envió de vuelta (sí aun) él, a saber, mi propio corazón, [13] a quien hubiera querido retener conmigo, para que me sirviera en tu nombre en las cadenas del evangelio; [14] pero no quise hacer ninguna cosa sin tu consentimiento, para que tu bondad no sea obligada sino voluntaria.

[15] Además, quizá la razón por la que él fue apartado (de ti) por este corto periodo fue que tú pudieras tenerlo de vuelta para siempre, ya no más como un esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, un hermano amado, especialmente a mí, pero cuanto más a ti, tanto en la carne como en el Señor. [17] Si pues me consideras un compañero, acéptale a él como (me aceptas) a mí. [18] Pero si te causó alguna pérdida o te debe algo, cárgalo a mi cuenta. [19] Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano, yo lo reembolsaré—por no mencionarte que además tú me debes tu propio ser. [20] Sí, hermano, dejame recibir algún beneficio de ti en el Señor. Refresca mi corazón en Cristo.

[21] Te estoy escribiendo confiado en tu obediencia, sabiendo que harás más aun de lo que te digo. [22] Al mismo tiempo, prepárame una pieza de huéspedes, porque espero que mediante vuestras oraciones os seré concedido.

[23] Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, te saluda, [24] (y también) Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

[25] La gracia del Señor Jesucristo (sea) con vuestro espíritu.

[p 259] Apéndices

[p 260] *La Escritura sobre el tacto*

Esta materia es a menudo pasada por alto en los textos sobre la ciencia bíblica. Sin embargo, de ningún modo es algo de poca importancia. El tacto o la delicadeza es definitivamente una virtud. Aunque su presencia, a veces en un grado extraordinario, no se puede negar entre la gente del mundo (cf. Lc. 16:8), no obstante, *en su forma más noble* es un producto de la gracia especial. Sus padres son el amor y la sabiduría. Es la habilidad que capacita a una persona, sin sacrificar en nada la honestidad o sinceridad, para hablar lo correcto en el tiempo apropiado y hacer lo que se debe en cualquier situación dada. Es la prudencia premedita-

da, es la madre del ingenio santificado. La persona que tiene tacto no evade su deber aun cuando sabe que debe amonestar y reprender. Pero ha aprendido a hacerlo sin ser descortés u ofensivo. Es humilde, paciente y bondadoso. Pablo presenta ese cuadro en 1 Co. 13.

Dios mismo es el prototipo o modelo de la delicadeza que los hombres debemos imitar, como lo enseña tan maravillosamente Is. 28:23–29. En más de una forma muestra su divina sabiduría junto con su consideración; como, por ejemplo, en el relato de la creación de Eva (Gn. 2:18–24); en su punitivo empero misericordioso trato con Adán y Eva inmediatamente después de la caída (Gn. 3:9–19); en la manera que procedió con Cain (Gn. 4:7, 15), con Abraham (Gn. 12:1–3; cf. capítulos 15, 17, 18, 22), y con Jonás (Jon. 4:10, 11). Estos no son sino sólo unos pocos casos entre tantos otros. De hecho, ¡Dios *siempre* aborda las cosas de la forma correcta!

Jesús demostró repetidas veces esta cualidad durante su permanencia en el mundo. Los siguientes ejemplos son sólo unos pocos de su tacto en tratar con la gente: la resurrección de la hija de Jairo (véase especialmente Mt. 9:25 y Lc. 8:55b); el envío de obreros a la viña espiritual, seleccionando precisamente a aquellos que estuvieron orando por que él se los sugirió (Mt. 9:37–10:1); su ilustrativa enseñanza sobre la necesidad de la humildad, algo imprescindible (Mt. 18:1–3; Jn. 13:1–18); su conversación con la mujer samaritana (Jn. 4:1–42), con Tomás (Jn. 20:24–29) y con el desconsolado Pedro (Jn. 21:15–17).

Entre los ejemplos bíblicos puramente humanos, tenemos los siguientes:

[p 261] a. En el Antiguo Testamento: Abraham, cuando le hizo a Lot una propuesta generosa (Gn. 13:1–13); el llamamiento que hizo Josué a los ancianos de Israel, en el que él hizo primero para sí mismo y su familia lo que deseaba que ellos hiciesen por ellos mismos y sus familias (Jos. 24:15); la súplica conmovedora que Abigail elevó a David, una petición presentada con tanta delicadeza que él exclamó, “Bendita sea tu prudencia” (1 S. 25:14–33); la parábola de Natán sobre la ovejita (2 S. 12:1–12); el juicio justo de Salomón (1 R. 3:16–28); y la anhelante súplica que Mardoqueo presentó a su prima e hija adoptiva, la reina Ester (Est. 4:13, 14).

b. En el Nuevo Testamento: el proceder que quería seguir José respecto a María (Mt. 1:19); la humilde retirada de Juan el Bautista (Jn. 3:22–30); el proceder tan considerado de parte de “el discípulo amado” hacia María, la madre de Jesús (Jn. 19:27b); la advertencia de Gamaliel (Hch. 5:33–42); el dictamen tan equilibrado y prevenido de la conferencia de Jerusalén (Hch. 15:22–29); la irresistible invitación que Lidia extendió a los misioneros (Hch. 16:15); las pacificadoras palabras del secretario del ayuntamiento (Hch. 19:35–41); la afirmación que Pablo dirigió al Sanedrín, “acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga”, palabras muy ciertas y hábiles (Hch. 23:6–9); y su conducta valerosa y sus palabras de aliento durante el peligroso viaje en momentos de desesperanza (Hch. 27:20–26, 33–36).

Este rasgo que tenían los grandes hombres del Antiguo y Nuevo Testamento no debe ser minimizado. De hecho, probablemente no es una exageración decir que *una* de las razones del increíble éxito de Pablo como misionero era el tacto que tenía para tratar con la gente. Por ejemplo, estaba dispuesto a “hacerse de todo a todos los hombres” para que de todos modos salvase a algunos (1 Co. 9:22). por tanto, cuidadosamente eligiría *una* forma de acercamiento con los *judíos* (Hch. 13:16–41), y *otra* con los gentiles (Hch. 17:22–31), no sólo se dirigiría a grandes auditorios, sino también buscaría hablar con individuos para traerlos a Cristo (1 Ts. 2:11), trabajaría para no ser una carga a la gente entre la cual estaba (1 Ts. 2:9), y en sus cartas se preocuparía, en lo posible, de decir cosas que alaben y animen antes de presentar sus amonestaciones. Con todo, jamás usó palabras aduladoras (1 Ts. 2:5), y era capaz, cuando lo demandara la ocasión, de decir: “Oh gálatas insensatos, ¿quién os fascinó?” (Gá. 3:1).

Antes de finalizar con este tema sobre la delicadeza y el tacto, tenemos que decir que el tema de la *discreción* o la *prudencia* como se aplican a asuntos prácticos es el tema que corre

a través de todo el libro de Proverbios de principio a fin. Véase especialmente Pr. 1:4; 2:1–5; 2:11; 3:1–12; 3:21; 5:2; 8:12; 10:19; 11:22; 15:1, 17, 28; 19:11; 22:24, 25: 25:11.

[p 262] *La Escritura sobre la esclavitud*

En la antigüedad la esclavitud era algo generalizado. Especialmente entre los griegos fue una costumbre sujetar a prisioneros de guerra, criminales y deudores a un estado de esclavitud. A veces se vendían en un solo día cerca de diez mil esclavos en la isla de Delos. La suerte de los esclavos fue aun peor bajo los romanos que bajo los griegos. Al esclavo se le consideraba sin derecho alguno. La ley no le ofrecía ninguna protección. Por cierto, existen casos donde se narra que algunos amos tuvieron una actitud bondadosa hacia sus esclavos, pero son la excepción. No es de sorprenderse que una civilización que miraba a todas las demás como "bárbaros" y que consideraba el trabajo como "algo indigno del hombre libre, algo vulgar" (cf. C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 79, 80) recibiera con agrado la esclavitud.

Pero en el Antiguo Testamento de inmediato sentimos al soplo de la inspiración. Entramos a un mundo distinto. Debe admitirse sin reserva que el Antiguo Testamento no considera la posesión de esclavos ser *siempre y bajo toda circunstancia* un mal moral. Se les permitía a los israelitas infligir el castigo de la esclavitud sobre aquellas naciones que tenían lleno el vaso de su iniquidad (Gn. 15:16; Lv. 25:44–46). El ladrón que no podía hacer restitución en conformidad a la ley tenía que ser vendido como esclavo (Ex. 22:1–3). Estas eran regulaciones divinas con un carácter punitivo. Pero tales estipulaciones están muy lejos de ser un permiso divino e indiscriminado para que cualquiera vaya esclavizando hombres para su propio provecho o placer. Dios no dio su aprobación al secuestrador. En este punto la ley era clara: "Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá" (Ex. 21:16). Por lo tanto, aquellos que han tratado, en siglos más recientes, de apoyar la esclavitud moderna por medio de recurrir a Moisés, lo han hecho sin sombra de apoyo siquiera.

La base tan insegura para semejante recurso llega a ser mucho más evidente cuando se considera la crueldad que en cada siglo ha sido la característica del trato con los esclavos. Quizá un solo día *como un esclavo* en "una goleta de esclavos" hubiera cambiado la mentalidad de muchos de los defensores de la esclavitud. Es del todo posible que de haber estado él mismo encadenado a otros esclavos por dieciséis **[p 263]** horas al día en un compartimiento de menos de un metro de altura, con poca—y en el caso de mal tiempo sin *ninguna*—ventilación, si hubiera visto morir a otros esclavos de disentería, viruela, y otras plagas, o, en caso de un arribo seguro, si él o *ella* hubiese estado en la plataforma donde se vendían a los esclavos en subasta, expuesto a toda clase de vulgaridades de hombres inhumanos, y después, estando en el trabajo, hubiera recibido el inmisericorde flagelo de los azotes por el así llamado "vigilante", con toda probabilidad jamás hubiera vuelto a defender la esclavitud, ni siquiera "como un medio indispensable de traer a los paganos a Cristo".

Hasta el mismo *Antiguo* Testamento se opone a la *crueldad* de la esclavitud. Nótese lo que sigue:

(1) A un hombre que haya comprado una esclava con la intención de hacerla una especie de esposa inferior, no le es permitido tratarla como esclava (Ex. 21:7–11).

(2) La crueldad extrema para con un esclavo debe resultar en la inmediata manumisión (Ex. 21:26, 27).

(3) Devolver a un esclavo fugitivo a su amo para que sea nuevamente esclavizado está estrictamente prohibido (Dt. 23:15).

(4) A pesar de que hay una diferencia entre los comentaristas respecto a si todas estas regulaciones bondadosas también se aplicaban a esclavos extranjeros (no hebreos) como a is-

---

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

raelitas, la evidencia mayor está a favor de por lo menos mostrar equidad y misericordia para con todos, incluyendo los extranjeros. Así, por ejemplo, se hacía una provisión definida para la incorporación de esclavos extranjeros a la comunión religiosa con Israel, y esto por medio de la circuncisión (Gn. 17:12, 13, 22, 23, 26, 27) y la participación en la comida pascual (Ex. 12:44).

(5) Entre los israelitas una persona podía "venderse" a sí misma para pagar sus deudas. Pero su condición no llegaba a ser la de un esclavo sino la de una obligación moderada o contrato voluntario (Lv. 25:39).

(6) La regla fundamental en Israel se prescribe en Lv. 25:42, 43, a saber, "Porque son mis siervos, los cuales saqué de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos. No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios" (Lv. 25:42, 43; cf. Neh. 5:5).

(7) Para el hebreo contratado a servir, el séptimo año era el año de su emancipación (Ex. 21:1, 2), y si el año del jubileo llegaba antes del séptimo año, entonces ese año del jubileo significaba para él la libertad (Lv. 25:39–41).

(8) Cuando el servicio del hebreo llegaba a su fin, no debía ser enviado como un indigente o mendigo. Por el contrario, "Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías. Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello **[p 264]** en que Jehová te hubiere bendecido. Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy" (Dt. 15:13–15).

(9) De hecho, existía la probabilidad de que en algunas ocasiones un siervo por contrato, a quien se le había dado la libertad, dijese, "Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre". En ese caso también se proveía de la forma para que ese deseo fuese cumplido (Ex. 21:5, 6).

Ahora llegamos al Nuevo Testamento. Encontramos la contraparte del punto (9) en la actitud del centurión hacia su esclavo. Cuando las condiciones eran ideales, el "amo a mi señor" (Ex. 21:5) del esclavo, sería contestado con el "yo quiero mucho a mi esclavo" de parte del amo (Lc. 7:2), y vice versa. Llena el corazón de un deleite sano, el escuchar al centurión dirigirse a Cristo en estas palabras, "Dí la palabra, y mi *muchacho* será sanado" (Lc. 7:7). ¡De seguro que tal "esclavitud" deja de serlo totalmente! Además, el amor que Jesús proclamó, un amor que se extiende aun hasta los enemigos (Mt. 5:43–48), ha tenido un efecto definido en la forma de pensar de cada creyente consecuente. Pablo proclamó la verdad de que "ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre … todos vosotros sois un solo hombre en Cristo Jesús" (Gá. 3:28). Dios no favorece a los amos más que los esclavos. Con él no existe la parcialidad (Ef. 6:5–9; Col. 3:11, 25). No sorprende, entonces, que Pablo mencione a los "secuestradores" o "tratantes en esclavos" al mismo tiempo con los homicidas y sodomitas como aquellos contra los que la ley de Dios pronuncia sus denunciaciones (1 Ti. 1:9b, 10). El libro de Apocalipsis da a entender que una de las razones para la caída y desolación de Babilonia fue la trata de esclavos (Ap. 18:13).

De esta forma el Antiguo y el Nuevo Testamento se asocian para mostrar que aunque sí los que le dan al cristianismo un valor meramente "social" están en un grave error, también lo están aquellos que le imputan un fin tan abstractamente "religioso" que pierden todo contacto con las situaciones concretas de la vida. Sin duda, el cristianismo es una religión, pero una religión que incluye líneas definidas de acción para la conducta humana en cada esfera de la vida. Ningún cristiano debe temer condenar la maldición de la esclavitud, porque tiene de su lado las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento.

Todo esto no quiere decir que Jesús o Pablo apoyaban la revolución social: la emancipación inmediata de cada esclavo. Semejante cataclismo repentino de toda la economía romana hubiera resultado en una indescriptible miseria para muchos de los esclavos que dependían

de sus amos para su sustento, y hubiera colocado un obstáculo **[p 265]** insalvable en el camino de la propagación de la fe cristiana.

La emancipación forzada no siempre ha sido bien vista, ni siquiera por los mismos esclavos. El librito *Strange But True*, pp. 6, 7, nos relata que cuando el imperio ruso obtuvo el control sobre el territorio de Caucasia, el virrey del zar dio aviso a los príncipes locales que dieran la libertad a los esclavos de sus casas. Cuando los esclavos lo oyeron, protestaron amargamente, ¡e insistieron en que la esclavitud era su derecho hereditario!

Otra escena similar es pintada vívidamente por Susan Dabney Smedes; uno de sus ensayos se encuentra en las pp. 796–800 de la obra *The Heritage of America*; éste tiene que ver con la consecuencias de la guerra civil. Ella escribe que aun después de mucho tiempo que Lincoln había dado su decreto de emancipación, "ningún cambio aparente ocurrió entre los negros. Aquellos que trabajaban en los campos fueron como de costumbre a cultivar y recolectar en las mieses. En la casa atendieron sus deberes como de costumbre. Esperábamos que se fueran o que demandaran salario o que por lo menos dieran algún signo de que eran libres. Pero, exceptuando de que estaban muy tranquilos y serios y más obedientes y amables como jamás los habíamos visto, a no ser por unas pocas semanas de enfermedad u otra aflicción, no vimos ningún cambio en ellos. En la Navidad les recompensábamos por sus servicios como era justo. Después se les ofreció un salario fijo y lo aceptaron. Tomás los llamó y les dijo que debido a que ya no le pertenecían más debían de cesar de llamarle amo. 'Sí amo', 'sí amo', fue la respuesta".[197]

Ahora bien, cualquiera sea el valor de la objeción de que los sucesos mencionados tienen el carácter de excepciones, permanece como cierto que especialmente el segundo ejemplo nos señala la dirección en que encontraremos una verdadera solución, y esto no sólo del problema de la esclavitud del pasado, sino a problemas similares de hoy en día. Lo que Pablo enseña, no sólo en esta carta a Filemón, sino en todo lugar, es que el *amor que surja de ambas partes* (amo y esclavo) *es la única solución*. Este amor es la respuesta al amor que Dios tiene por sus hijos. Sea que ese hijo sea negro, blanco, esclavo o libre, no hace diferencia. Es este amor de Dios que convierte la crueldad en bondad y al hacerlo cambia a los déspotas en patrones bondadosos, a los esclavos en siervos voluntarios, y a todos los que lo acepten en "hermanos" en Cristo. El reinado o gobierno de Dios obra de dentro para afuera, no de afuera para adentro. La verdad del evangelio contenida **[p 266]** en pasajes como Mt. 5:43–48; 7:12; Jn. 3:16; Hch. 10:34, 35; Ro. 3:21–24; 12:9–14; 1 Co. 13; Ef. 6:5–9; Col. 3:12–17, 25–4:1, hará mucho más para resolver los problemas sociales que cualquier número de bayonetas.

---

[197] De *The Heritage of America* editado por Henry Steele Commager y Allan Nevins, derechos reservados 1939, 1949 por Henry Steele Commager y Allan Nevins. Reimpreso con permiso de la Editorial Little, Brown y Cia.

Breve bibliografía sobre la esclavitud

Además de los artículos sobre la esclavitud encontrados en las mejores enciclopedias, véase también:

J. O. Buswell, *Slavery, Segregation, and Scripture*, Grand Rapids, 1964. Este libro contiene una buena bibliografía, pp. 93–97.

H. S. Commager y A. Nevins (editores), *The Heritage of America*, especialmente las secciones 99 (“The Rev. Mr. Walsh Inspects a Slave Ship”) y 183 (“Thomas Dabney Does the Family Wash”).

J. C. Furnas, *Goodbye to Uncle Tom*, Nueva York, 1956.

A. Grünfeld, *Die Stellung der Sklaven bei den Juden*, Jena, 1886.

E. Hamilton, “The Roman Way”, R. Carpenter, “Ancient Rome Brought to Life”, y R. Stillwell, “Greece—The Birthplace of Science and Free Speech”, tres artículos en *Everyday Life in Ancient Times*, publicado por The National Geographic Society, 1951, como reimpresiones de artículos que aparecieron en los números de octubre 1941, marzo 1944, noviembre 1946 y enero 1951.

M. Mielziner, *Die Verhältnisse der Sklaven bei den alten Hebräer*, Leipsic, 1859. Traduc. al inglés en *Evang. Review*, 1862, pp. 311–355.

P. Schaff, *Slavery and the Bible*, Mercersburg, 1860.

J. R. Spears, *The American Slave Trade*, Nueva York, 1960.

R. Wallace, “How the Negro Came to Slavery in America”, *Life*, septiembre 3, 1956.

Para literatura antigua sobre la esclavitud, véase la bibliografía al final de artículo “Slavery” en *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia of Religious Knowledge*, Vol. X, pp. 449–454.

[p 267]

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Recomiendo especialmente lo siguiente:

Bruce, F. F., *Commentary on the Epistle to the Colossians* (*New International Commentary on the New Testament*), Grand Rapids, Mich., 1957.

Calvin, John (Juan Calvino), *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Colossenses … Ad Philemon* (*Corpus Reformatorum*, vol LXXX), Brunsvigae, 1895; traducción al inglés (*Calvin’s Commentaries*), Grand Rapids, Mich., respectivamente, 1957, 1948.

Lightfoot, J. B., *Saint Paul’s Epistles to the Colossians and to Philemon*, reimpreso de la edición de 1879, Grand Rapids, Michigan.

Ridderbos, Herman, *Aan de Kolossenzen* (*Commentaar op het Nieuwe Testament*), Kampen, 1960.

BIBLIOGRAFIA DE LIBROS EN ESPAÑOL

Barclay, G., *El Nuevo Testamento comentado*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City.

Berkhof, L., *Teología sistemática*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1974.

Bonnet y Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso.

Erdman, Carlos R., *Las epístolas a los colosenses y a Filemón*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1976.

Jamieson, Fausset, y Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, El Paso.

Smedes, Lewis B., *Todas las cosas nuevas*, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1972.

Shank, Roberto, *La vida en el Hijo*, Beacon Hill Press, Kansas City, 1961.

[p 268]

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Abbott, T.K., *The Epistles to the Ephesians and to the Colossians* (*International Critical Commentary*), New York, 1916.

Ante-Nicene Fathers, ten volumes, reprint, Grand Rapids, Mich., 1950, for references to Clement of Alexandria, Irenaeus, Justin Martyr, Origen, Tertullian, etc.

Barclay, W., *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians* (*The Daily Study Bible Series*), second edition, Philadelphia, 1959.

Barnes, A., *Notes on the New Testament, Ephesians, Philippians and Colossians*, reprint, Grand Rapids Mich., 1949; also *Thess.-Philemon*.

Barnett, A.E., *The New Testament: Its Making and Meaning*, Nashville, 1946.

Beare, F.W., *The Epistle to the Colossians* (*Interpreter's Bible*, Vol. XI), New York and Nashville, 1955.

Benoit, P., *La Sainte Bible traduite en francais sous la direction de l'Ecole Biblique de Jerusalem*, 1949.

Berkhof, L., *New Testament Introduction*, Grand Rapids, Mich., 1916.

Bible, Holy, In addition to references to Bible-versions other than English, there are references to the following English translations: A.V., A.R.V., R.S.V., Berkeley, N.E.B., New American Standard, Moffatt, Goodspeed. These are references. The *translation* which is found in N.T.C. and followed in the exegesis is the author's own.

Bieder, W., *Brief an die Kolosser*, Zurich, 1943.

Bruce, F.F., *Commentary on the Epistle to the Colossians* (*New International Commentary on the New Testament*), Grand Rapids, Mich., 1957.

Buckler, W.H., and Calder, W.M., *Monumenta Asiae Minoris Antiqua*, Vol. VI. *Monuments and Documents from Phrygia and Caria*, 1939.

Burney, C.F., "Christ as the ARXH of Creation," *JTS* XXVII (1925, 1926), pp. 160ff.

Burrows, M., *The Dead Sea Scrolls*, New York, 1956.

Burrows, M., *More Light on the Dead Sea Scrolls*, New York, 1958.

Calvin, John, *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Colossenses … Ad Philemonem* (*Corpus Reformatorum*, vol. LXXX). Brunsvigae, 1895; English translation (*Calvin's Commentaries*), Grand Rapids, Mich., respectively, 1957, 1948.

Charlesworth, M.P., *Trade Routes and Commerce of the Roman Empire*, 1924.

Conybeare, W.J., and Howson, J.S., *The Life and Epistles of St. Paul*, reprint, Grand Rapids, Mich., 1949.

Cullmann, O., *Königsherrschaft Christi und Kirche im N.T.*, 1950.

Deissmann, A., *Light From the Ancient East* (translated by L. R. M. Strachan), New York, 1927.

Dennis, J.S., *Christian Missions and Social Progress* (3 volumes), New York, Chicago, Toronto, 1899.

A.V. Authorized Version (King James)
A.R.V. American Standard Revised Version
R.S.V. Revised Standard Version

Dibelius, M., *An die Kolosser, Epheser, an Philemon* (Lietzmann's *Handbuch zum Neuen Testament*), 3rd edition, revised by H. Greeven, Tübingen, 1953.

[p 269]

Dodd, C. H., *Colossians and Philemon* (*Abingdon Commentary*), 1929.

Erdmans, C. R., *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon*, Philadelphia, 1933.

Findlay, G. G., "The Reading and Rendering of Colossians 2:18," *Exp*, first series, 11 (1880), pp. 385–398.

Findlay, G. G., "On Colossians 2:22,23," *Exp*, first series, 12 (1880), pp. 289–303.

Forschungen in Ephesos veröffentlicht vom Österreichschen archäologischen Institute, 1906–1953.

Fransen, H., "Enkele Opmerkingen over de exegese van Kol. 2:8 en 9," *GTT* (1952), pp. 65–89.

Glover, R. H., *The Progress of World-Wide Missions*, New York, N.Y., 1925.

Goodenough, "Paul and Onesimus," *HTR*, 22 (1929), pp. 181–183.

Goodspeed, E. J., *New Solutions to New Testament Problems*, Chicago, 1927.

Goodspeed, E. J., *The Meaning of Ephesians*, Chicago, 1933.

Goodspeed, E. J., *The Key to Ephesians*, Chicago, 1956.

Greeven, H., "Prüfung de Thesen von J. Knox zum Philemon brief," *TZ*, 79 (1954), pp. 373–378.

Greijdanus, S., *Bizondere Canoniek*, Kampen, 1949, two volumes.

Grollenberg, L. H., *Atlas of the Bible*, tr. of *Atlas van de Bijbel*), London and Edinburgh, 1956.

Grosheide, F. W., "Kol. 3:1–4; 1 Petr. 1:3–5; 1 Joh. 3:1,2," *GTT* 54 (1954), pp. 139–147.

Hamilton, W. J., *Researches in Asia Minor, Pontus, and Armenia*, 1842.

Harris, J. R., "St. Paul and Aristopanes," *ET* 34 (1922, 1923), pp. 151–156.

Harrison, P. N., "Onesimus and Philemon," *ATR*, XXXII (1950), pp. 286–294.

Hendriksen, W., *Bible Survey*, Grand Rapids, Mich., sixth printing, 1961.

Hendriksen, W., *More Than Conquerors, An Interpretation of the Book of Revelation*, Grand Rapids, Mich., thirteenth edition, 1963.

Hendriksen, W., *The Bible on the Life Hereafter*, Grand Rapids, Mich., second printing, 1963.

Holtzmann, H. J., *Kritik der Epheser- und Kolosserbriefe*, 1872.

Hopkins, C., and Baur, P.V.C., *Christian Church at Dura-Europos*, New Haven, 1934.

Hurlbut, J. L., *A Bible Atlas*, New York, Chicago, San Francisco, 1940.

Johnson, Sherman E., "Laodicea and its Neighbors," *BA*, Vol. XIII (Feb. 1950), pp. 1–18.

Johnson, Sherman E., "Early Christianity in Asia Minor," *JBL*, 77 (March 1958), pp. 1–17.

Käsemann, E., "eine urchristliche Taufliturgie," *Festschrift Rudolf Bultmann zum 65. Geburtstag überreicht*, 1949.

Keller, W., *The Bible as History*, New York, N.Y., 1956.

Knox, J., *The Epistle to Philemon* (Interpreter's Bible, Vol. XI), New York, 1955.

JBL Journal of Biblical Literature

Knox, J., *Philemon among the Letters of Paul*, Chicago, 1959.

Kraeling, E., *Rand McNally Bible Atlas*, New York, Chicago, San Francisco, 1956.

Kremer, J., *Was an den Leiden Christi noch mangelt. Eine interpretationsgechichliche und exegetische Untersuchung zu Kol. 1, 24b* (Bonner, *Biblische Beiträge*), 1956.

Kuiper, H. J. (editor), *The New Christian Hymnal*, Grand Rapids, Mich., 1929.

Lenski, R. C. H., *Interpretation of Colossians, Thessalonians, Timothy, Titus, Philemon*, Columbus, Ohio, 1946.

[p 270]

Lightfoot, J. B., *Saint Paul's Epistle to the Colossians and to Philemon*, reprint of 1879 edition, Grand Rapids, Mich.

Loeb Classical Library, New York (various dates), for The Apostolic Fathers, Eusebius, Horodotus, Josephus, Philo, Pliny, Plutarch, Strabo, Xenophon, etc.

Lohmeyer, E., *Die Briefe an die Kolosser und an Philemon* (*Meyers Kommentar*), Göttingen, 1930.

Lukyn, W. A., *The Epistles of Paul to the Colossians and to Philemon* (*Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges*), Cambridge, 1907.

Marsh, F. B., *A History of the Roman World from 146–30 B.C.*, second edition, London, 1953.

Masson, C., *L'Epître de Saint Paul aux Colossiens* (*Commenaire du Nouveau Testament*, X), 1950.

Matheson, G., "The Pauline Argument for a Future State," *Exp*, first series, 9 (1879), pp. 264–284.

Maurer, C., "die Begründung der Herrschaft Christi über die Mächte nach Kolosser 1:15–20," *Wort und Dienst, Jahrbuch der Theologischen Schule Bethel*, n.F.IV (1955), pp. 79–93.

Mayerhoff, E., Th., *Der Brief an die Colosser mit vornehmlichter Berücksichtigung der drei Pastoralbriefe kritisch geprüft*, Berlin, 1838.

Mitton, C.L., *The Formation of the Pauline Corpus of Letters*, London, 1955.

Moule, C.F.D., *The Epistles of Paul the Apostle to the Colossians and to Philemon* ("Cambridge Greek Testament Commentary"), Cambridge, 1957.

Mulder, H., *De vondsten bij de Dode Zee*, 's-Gravenhage, 1957.

Müller, J.J., *The Epistles of Paul to the Philippians and to Philemon* (*The New International Commentary on the New Testament*), Grand Rapids, Mich., 1955.

Murray, J., *Christian Baptism*, Philadelphia, 1952.

National Geographic Magazine, "Lands of the Bible Today" (Dec. 1956); in the same issue, "Jerusalem to Rome in the Path of St. Paul." Also published by National Geographic: *Everyday Life in Ancient Times*, 1953.

Norden, E., *Agnostos Theos*, 1913.

Paulus, H.E.G., *Philologisch-kritischer Kommentar über das Neue Testament*, Lübeck, 1800.

Peake, A.S., *Critical Introduction to the New Testament*, 1909.

Peake, A.S., *The Epistle to the Colossians* (*The Expositor's Bible*, Vol. III), Grand Rapids, Mich., 1943.

Percy, E., *Die Problem der Kolosser- und Epheserbriefe*, Lund, 1946.

Piper, O.A., “The Savior’s Eternal Work; An Exegesis of Col. 1:9–29,” *Int*, 3 (1949), pp. 286–298.

Pope, R.M., “Studies in Pauline Vocabulary; Redeeming the Time,” *ET* 22 (1910, 1911), pp. 552–554.

Radford, L.B., *The Epistle to the Colossians and the Epistle to Philemon* (*The Westminster Commentary*), London, 1931.

Ramsay, W.M., *Historical Geography of Asia Minor*, London, 1890.

Ramsay, W.M., *The Church in the Roman Empire*, London, 1893.

Ramsay, W.M., *Cities and Bishoprics of Phrygia* (two vols.), London, 1805–1897.

Ramsay, W.M., *The Letters to the Seven Churches of Asia*, London, 1904.

Ramsay, W.M., *The Teaching of Paul in Terms of the Present Day*, London, 1913.

Rendtorff, H., *Das Neue Testament Deutsch, 8. Die Kleineren Briefe des Apostels Paulus*, Göttingen, 1949.

Ridderbos, Herman, *Aan de Kolossenzen* (Commentaar op het Nieuwe Testament), Kampen, 1960.

[p 271]

Robertson, A.T., *Word Pictures in the New Testament*, New York and London, 1931, Vol. IV, on Philemon and Colossians, pp. 464–513.

Robinson, J.A., “The Church as the Fulfillment of the Christ: a Note on Ephesians 1:23,” *Exp*, 5th series, 7 (1898), pp. 241–259.

Robinson, J.A.T., *The Body*, 1952.

Robinson, J.M., “A Formal Analysis of Colossians 1:15–20,” *JBL*, Vol. LXXVI, Part IV (Dec. 1957), pp. 270–288.

Rutherford, John, “St. Paul’s Epistle to the Laodiceans,” *ET*, 19 (1907, 1908), pp. 311–314.

Schille, “Liturgisches Gut im Epheserbrief,” doctoral dissertation, Göttingen, 1952.

Schultze, V., *Altchristliche Staedte und Landschaften*, II, Kleinasien, 1922.

Scott, E.F., *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians* (*Moffatt Commentary*), New York, 1930.

Simpson, E.K., *Words Worth Weighing in the Greek New Testament*, London, 1946.

Stonehouse, N.B., *Origins of the Synoptic Gospels*, Grand Rapids, Mich., 1963.

Thiessen, H.C., *Introduction to the New Testament*, Grand Rapids, Mich., 1943.

Trench, R.C., *Synonyms of the New Testament*, edition, Grand Rapids, Mich., 1948.

Van Leeuwen, J.A.C., *Paulus’ Zendbrieven aan Efeze, Colosse, Filemon, en Thessalonika* (*Kommentaar op het Nieuwe Testament*), Amsterdam, 1926.

Vincent, M.R., *The Epistles to the Philippians and to Philemon* (*International Critical Commentary*), New York, 1906.

Wiggers, F., “Das Verhältniss des Apostels Paulus zu der christlichen Gemeinde in Kolossä,” *TSK* (1838), pp. 165–188.

Windisch, H., “Die götliche Weisheit der Juden und die paulinische Christologie,” *Neutest. Studien für Heinrici*, 1914.

Wood, J.F., *Discoveries at Ephesus*, 1877.

Wright, G.E., *Biblical Archaeology*, London and Philadelpha, 1957.

Young, E.J., "The Teacher of Righteousness and Jesus Christ, Some Reflections Upon the Dead Sea Scrolls," *WTJ*, Vol. XVIII, No. 2 (May, 1956), p. 145.

Zahn, Th., *Einleitung in das Neue Testament*, 1897–1900.

Zwemer, S.M., *Across the World of Islam*, London and Edinburgh, 1929.